

OTTO MORALES BENÍTEZ

Periodismo Ética y paz

Colección Artes - Comunicación Social



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

Periodismo Ética y paz

Este libro, señala cuáles son los deberes de los claustros colombianos en cuanto a estos dos hechos fundamentales de la vida nacional. Se unen las reflexiones de Morales Benítez, a la ética social y hace referencias al terrorismo, el narcotráfico y destaca las nuevas fuerzas positivas de la comunidad colombiana. Analiza a fondo la nacionalidad. Hace hincapié en la función cultural de los Suplementos Literarios y escribe páginas muy completas sobre diferentes personalidades y periodistas de prestigio nacional. Esta obra es una reflexión hecha con optimismo sobre Colombia y su destino; el de la Universidad y la actividad espiritual de la inteligencia nacional en la prensa.

El autor, Otto Morales Benítez, -abogado, escritor y político- ha publicado, esencialmente ensayos, por ello es acreedor merecido del reconocimiento nacional e internacional por la calidad de sus estudios. Su obra publicada alcanza la cifra de ciento cuatro libros, en temas de historia, derecho, crítica literaria, política, lenguaje, sociología, y filosofía, ellos relacionados con Colombia y el continente. Comenzó su vida periodística a los trece años, cuando escribió su primer artículo en *La Unión*, periódico que dirigía don Juan Francisco García, el boticario del pueblo. Además, a la misma edad, pronunciaba discursos explicando la obra del liberalismo en el gobierno. Al continuar sus estudios en Popayán, escribió en los seminarios *Cauca Liberal*, *La Razón*, *Orientación Liberal* y, luego, en el diario *El Liberal*, donde editorializó por primera vez. Publicaba, igualmente, ensayos en la revista Masas del grupo izquierdista a cual pertenecía. En Medellín, al asistir a la universidad, dirigió durante cinco años el suplemento literario *Generación* en el periódico *El Colombiano* y publicó una columna con el título de “Vientos Contrarios”. Luego colaboró en *La Mañana*, *La Patria* y *El Liberal* de Manizales. Fue columnista de *El Tiempo* y *El Espectador*. En el exterior, ha publicado sus ensayos por más de quince años. Fue presidente de “Andiarios”, organismo que asocia a los periódicos en Colombia.

En lo relativo al periodismo, ha publicado los siguientes libros: *Reflexiones sobre el periodismo colombiano*; Páginas del Suplemento Generación 1939- 1942; *El periodista Alberto Lleras*; *Influencia de los periódicos en la conformación doctrinaria de los partidos*; *Carlos Lleras: aportes al periodismo*.



OTTO MORALES BENÍTEZ

Periodismo
Ética y paz

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *Periodismo: ética y paz*

Autor: Otto Morales Benítez

ISBN: 978-958-670-478-6

ISBN PDF: 978-958-765-757-9

DOI: 10.25100/peu.253

Colección: Artes - Comunicación Social

Primera Edición Impresa diciembre 2005

Edición Digital noviembre 2017

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© de la presente edición Universidad del Valle

Diseño de carátula: UV Media

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, noviembre de 2017

CONTENIDO

SIEMPRE SERÉ UN PERIODISTA

<i>POR: LUIS CARLOS ADAMES</i>	13
HETEROGÉNEO SEMILLERO.....	13
AMBIENTE AMPLIO Y DESPREVENIDO.....	14
UN MOMENTO DE LA LITERATURA.....	14
EN MEDIO DE TRES GENERACIONES.....	15
LOS HOMBRES DE “GENERACIÓN”.....	15
UN EDITOR NATO.....	15
ENCUENTROS PERIODÍSTICOS Y LITERARIOS.....	16
INTELECTUALIDAD Y TRABAJO.....	16
EL “DIABLO” DE LA CULTURA.....	17
LA “GUARDIA ROJA” Y EL PERIODISMO.....	17
UN AÑO INOLVIDABLE.....	18
FRENTE A LA VIOLENCIA.....	19
FRENEÍ EN EL ARTE Y LAS LETRAS.....	19
NOBLEZA GUERRILLERA.....	19
LOS ESTUDIOS SOCIALES.....	20
CONDECORANDO A SU MAESTRO.....	20
VALOR INTELECTUAL DE MANIZALES.....	20
INTEGRACIÓN INTELECTUAL Y AGRARIA.....	21
FILANTROPÍA, ACADEMIA, PERIODISMO.....	21
LA PLACIDEZ DE LA CULTURA.....	21
CONTRA LA POLÍTICA MALSANA.....	23
EL ANALISTA DE LOS PROBLEMAS NACIONALES.....	24
“MILAGRO ECONÓMICO” Y MONOPOLIO INFORMATIVO.....	25
DESCENTRALIZACIÓN Y DESINFORMACIÓN.....	26
PLENITUD DE UNA VIDA.....	27

PRIMERA PARTE

MI EXPERIENCIA EN EL PERIODISMO

INFLUENCIA DE LOS PERIÓDICOS EN LA FORMACIÓN DOCTRINARIA DE LOS PARTIDOS	33
PERIODISMO Y POLÍTICA	33
EL TEMA DE INFORMACIÓN	34
POR QUÉ Y PARA QUÉ LOS PERIÓDICOS INFORMAN Y DEBEN ORIENTAR IDEOLÓGICAMENTE	35
OTRAS PREOCUPACIONES	36
INTERROGANTES Y ADMONICIONES	37
LOS PERIODISTAS Y LA HISTORIA	38
LA DESCONFIANZA PÚBLICA	39
LA IDEOLOGÍA	41
LO DOCTRINARIO Y LA INFORMACIÓN.....	41
EL PERIODISMO COLOMBIANO Y SU INCIDENCIA EN LA VIDA DEL PAÍS	45
LA IMPRENTA EN CARTAGENA.....	45
CONSTITUCIÓN DE CÚCUTA.....	46
LA PRENSA Y LA DEMOCRACIA	47
LOS PERIÓDICOS ANTE LA REALIDAD.....	48
EL DERECHO DE INFORMACIÓN.....	48
CASOS CONCRETOS	49
INTERESES POLÍTICOS E IDEOLÓGICO.....	50
OBLIGACIÓN DEL PERIODISTA.....	50
EL SENTIDO DE LA ÉTICA	51
LA AUTOCRÍTICA EN LA PRENSA.....	52
LIBERTAD DE PRENSA.....	52
PROBLEMAS NACIONALES	53
LOS PLANTEAMIENTOS Y DEMANDAS ACTUALES.....	54
LOS EJEMPLOS DE CARTAGENA.....	57
MANEJO DE LA MENTALIDAD COLECTIVIDAD	57
PELIGROSO JUGAR CON EL PAÍS.....	59
EL PERIODISMO Y LA ETICA SOCIAL	61
UN TEMA EXIGENTE Y COMPLICADO.	61
GRAN TRASCENDENCIA EN UNA SOCIEDAD EN CAMBIO.....	62
LA CONCEPCIÓN DE LA TRANSMISIÓN DE NOTICIAS.....	63
LA NUEVAS FUERZAS DE LA COMUNIDAD.	63
LOS VALORES ÉTICOS.....	64
LO ÉTICO EN EL PERIODISMO.	64
INTIMIDAD Y NUEVAS FORMAS DE LA DELINCUENCIA.....	65
LOS PODERES DEL TOTALITARISMO.	67
LA GRAN MISIÓN: LA VIGILANCIA. -	68
EL PERIODISMO Y LA PAZ	69
RESPONSABILIDAD DE TODOS.....	69

TRATAMIENTO PARA LA PAZ.....	69
LAS DESGARRADURAS COLOMBIANAS	70
EL ESTUDIO CIENTÍFICO.....	71
¿MANEJO MILITAR O MANEJO POLÍTICO?.....	72
PREEMINENCIA DE LO MILITAR SOBRE LO CIVIL	72
CREDIBILIDAD DE LA PRENSA	73
PARA QUÉ SIRVE LA LIBERTAD DE PRENSA	74
LA CONVENCION AMERICANA SOBRE DERECHOS HUMANOS	74
PARA SABER QUE BUSCA LA GUERRILLA ¿QUÉ PREGUNTAS DEBEMOS HACER?	76
DESBORDAMIENTOS COLOMBIANOS	77
SISTEMAS PARA VIGILAR LA VIOLENCIA	77
LA VIOLENCIA Y SUS ALCANCES	77
EL APROVECHAMIENTO DE LOS MEDIOS.....	78
UN PERIODISMO PARA LA PAZ	79

PERIODISMO, ÉTICA, RESPONSABILIDAD Y PAZ

PROBLEMAS PERIODISTICOS COLOMBIANOS.....	81
HABLO COMO PERIODISTA	81
QUÉ ES LA MULTIMEDIA	82
LO QUE HA CAMBIADO	83
NUEVAS FORMAS DE INFORMACIÓN	83
LA NOTICIA	85
IMPORTANCIA DEL PÚBLICO PARA LOS MEDIOS.....	85
CREAR CONCIENCIA PÚBLICA.....	85
MEDIOS NUEVOS.....	86
INQUIETUDES VÁLIDAS.....	86
CONFIANZA Y DESCONFIANZA EN EL PERIODISTAS.....	89
LA VIOLENCIA Y EL TERRORISMO.....	90
LA LIBERTAD DE PRENSA	91
LOS MEDIOS: UN SERVICIO PÚBLICO	94
HAY TEMAS QUE NO SE EXAMINAN.....	95
CONDUCTA ÉTICA Y MORAL	96
ENCUESTA SOBRE LOS MEDIOS.....	97
EN COLOMBIA	98
TEMAS PARA NUEVOS SEMINARIOS	99
FINAL	100
ESTOS VALORES HAY QUE CONSERVARLOS.....	101

RESPONSABILIDAD DE LA UNIVERSIDAD

FRENTE A LA PAZ	103
UN TEMA CARDINAL DE LA PATRIA.....	103
LA UNIVERSIDAD Y LA NACIÓN.....	104
LA REALIDAD NACIONAL	105
UNIVERSIDAD Y POLÍTICA	106
LA REALIDAD SOCIOPOLÍTICA	106
TEMAS INQUIETANTES.....	107
TEMA COLOMBIANÍSIMO	109
CONSEJO NACIONAL DE PAZ	109

A LA UNIVERSIDAD SE LE MULTIPLICAN LOS DEBERES	110
DOS PROBLEMAS: ALCALDÍAS Y REGALÍAS	110
DEBERES DE LOS PARTIDOS.....	111
EL ESTADO DE DERECHO.....	112
CONCEPCIÓN PARA LA PAZ.....	114

INTERMEDIO

PREMIO AL PERIODISMO

“LEALTAD A LA PALABRA”	117
JUSTO RECONOCIMIENTO AL PERIODISMO.....	117
LOS SÍMBOLOS DEL GALARDÓN	117
ESTÁ BIEN QUE SE EXALTE A LOS PERIODISTAS DE SANTANDER.....	118
“MUCHEDUMBRES Y BANDERAS (LUCHAS POR LA LIBERTAD)”	121

SEGUNDA PARTE

FUNCIÓN CULTURAL DE UN SUPLEMENTO LITERARIO

TRES MOMENTOS EN LA VIDA DE “GENERACIÓN” Y UNA GENERACIÓN .	127
PRIMER REPASO.....	127
ENTRE TRES BLOQUES	128
UNA GENERACIÓN FRENTE AL PROGRESO.....	129
UNA SOCIEDAD ESTREMECIDA	130
QUÉ ES LO QUE LLAMAMOS UNA GENERACIÓN.....	131
NUESTRO SIGLO XX	131
LA PALABRA ERA REVOLUCIÓN.....	134
EL SENTIDO CRÍTICO.....	135
RODEADOS DE TODAS “LAS VANGUARDIAS”	135
EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LO SUBCONSCIENTE.....	137
NUEVA TÉCNICA DEL ANÁLISIS	137
EL CINE: NUEVA EXPRESIÓN ARTÍSTICA.....	138
NUEVOS FACTORES INTELECTUALES.....	139
EL EJEMPLO DE ESTADOS UNIDOS.....	139
EL PUEBLO PROTAGONISTA	140
LAS INQUIETUDES INDOAMERICANAS.....	141
LO INTERNACIONAL.....	143
DOS CONCEPCIONES INTELECTUALES	143
LOS “CENTENARISTAS” Y “LOS NUEVOS”	143
LA INFLUENCIA DE “GENERACIÓN”	144
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL SUPLEMENTO “GENERACIÓN”	146
SEGUNDO REPASO	147
LA LIBERTAD MENTAL	147
LO COLOMBIANO, LO INDOAMERICANO.....	149
CONCORDANCIAS Y LÍMITES	150
LAS FUENTES	151

CAMBIOS EN MEDELLÍN	153
LA REALIDAD CULTURAL COLOMBIANA	154
¿Y EN LA LITERATURA?.....	154
NOS CERCAN MIL PREGUNTAS	156
NO EXISTÍA ACUERDO	157
LAS CONTRADICCIONES DE LA ADOLESCENCIA	158
LOS TEMAS ESENCIALES.....	160
LOS NUTRIENTES.....	161
EL LENGUAJE	162
TERCER REPASO	162
ESTAMPA DE MIGUEL ARBELÁEZ SARMIENTO	162
FERNANDO GÓMEZ MARTÍNEZ: UN VARÓN SIN ESTRIDENCIAS.....	163
SENSACIÓN DE REPOSO	164
LAS AGITACIONES POLÍTICAS.....	164
LA ESCUELA DE PERIODISMO	165
DEVOCIONES POR ANTIOQUIA, LA GRANDE.....	166
EL SIGNO DE SU ÉPOCA.....	166
SUS ENSEÑANZAS.....	167
DON JULIO C. HERNÁNDEZ.....	167
SENTIDO DE LA VIDA	169
EL PERIODISMO DE PROVINCIA.....	169
“GENERACIÓN”: UNA REVOLUCIÓN LITERARIA.....	171
LOS ILUSTRADORES DEL SUPLEMENTO.....	171
UN COLABORADOR SINGULAR.....	172
VENTANA PARA MIRAR UNA GENERACIÓN	172
PARA QUÉ LEÍAMOS	173
PARA QUÉ ESCRIBÍAMOS.....	173
ANTIOQUIA CON UNA LITERATURA.....	174
LA LIBERTAD CULTURAL INTEGRAL	174
EL PODER DE LAS PALABRAS	174
LA CAPACIDAD ORIENTADORA DE LA LITERATURA	175
LA IMAGINACIÓN SALVADORA.....	175
RECHAZAMOS LA INTELIGENCIA SOMETIDA	175
LA COMPRESIÓN Y EL PLURALISMO	176
PALABRAS DE SOLIDARIDAD	176

TERCERA PARTE

FIGURAS DEL PERIODISMO EN COLOMBIA

EL PERIODISTA ALBERTO LLERAS	181
DIFICULTADES DE ESTA ANTOLOGÍA	181
ALCANCES DE SUS NOTAS, EDITORIALES Y ESTAMPAS.....	182
EL COMENTARIO BREVE Y JUSTO	183
LAS CRÓNICAS DE “SEMANA”	183
LA ANTIOQUIA ENTRAÑABLE	184
TESIS PERMANENTES SOBRE LO ÉTICO.....	185

QUÉ ES UN OLIGARCA	185
FECHAS Y FIGURAS SINGULARES.....	186
LA GUERRA	187
COLOMBIA Y LA GUERRA	188
UNIDAD DEL PENSAMIENTO	188
POLÍTICA DEL CONTINENTE	189
LUCHA CONTRA LA DICTADURA: EL FRENTE NACIONAL	190
LA PRENSA Y SU MISIÓN	193
BREVÍSIMA REFLEXIÓN SOBRE SU ESTILO	195

<i>LAS ARDIDAS PASIONES DE AMOR Y DE FE DE GUILLERMO CANO</i>	197
<i>UN PERIÓDICO LIBERAL EN LA REGENERACIÓN</i>	197
<i>DON LUIS Y 1949</i>	198
<i>DON GABRIEL Y SUS CUATRO ASES</i>	198
<i>LA CONDUCTA DE DON GUILLERMO</i>	199
<i>EL PERIODISMO: DEBER MÍSTICO</i>	200
<i>LA AUSENCIA DE DOS VOCES</i>	200

TESIS Y ACTITUDES DE FERNANDO GÓMEZ MARTÍNEZ	203
LA LANGOSTA	205
INICIACIÓN EN LO PÚBLICO	205
PARLAMENTO.....	206
“EL COLOMBIANO”	207
QUÉ ES EL PERIODISMO	209
SANTA FÉ DE ANTIOQUIA.....	212
SUS DEVOCIONES RELIGIOSAS.....	217
LA POLÍTICA.....	218
CHOQUES CON LAUREANO GÓMEZ	225
MIEMBRO DEL CONSEJO ELECTORAL	227
GOBERNANTE	228
LIBROS	228
PREOCUPACIONES INTELECTUALES.....	228
JOSÉ FÉLIX DE RESTREPO	230
CARLOS COROLIANO AMADOR	232
VIAJES	234
DEVOCIONES POR LA COMARCA	235
LA DESCENTRALIZACIÓN.....	237
COLOQUIO EPISTOLAR CON LLERAS RESTREPO	239
AMISTAD Y DIFERENCIAS.....	241
SUS TESTAMENTOS.....	242

EL ESTILO Y EL TIPO DE PERIODISMO QUE HA CREADO “NUEVA FRONTERA” DE LLERAS RESTREPO EN LA VIDA COLOMBIANA ..	247
UNA TRADICIÓN DE PERIODISTA.....	248

UNA VOCACIÓN: LA HISTORIA.....	250
“NUEVA FRONTERA” Y EL AMOR.....	251
UN SEMANARIO PARA LA NACIÓN.....	252
COLABORAR PARA ARMAR LA REPÚBLICA.....	254
NOTICIA NACIONAL E INTERNACIONAL.....	256
LA DEFENSA LIBERAL.....	257
INCERTIDUMBRES ÉTICAS.....	257
EFEITOS.....	258
EL BACHILLER CLEOFÁS.....	259
UN MODELO ECONÓMICO.....	259
LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA.....	260
NUEVAS REFLEXIONES POLÍTICAS.....	260
CRITERIOS BÁSICOS.....	261
QUÉ BUSCA EL SEMANARIO.....	263
RIESGOS PARA COLOMBIA.....	263
LA TRIVIALIZACIÓN.....	265
PUBLICIDAD POLÍTICA PAGADA.....	266
QUE SOCIEDAD SE DESEA.....	267
LO QUE NO ES PERIODISMO.....	268
RESPECTO DE LA PERSONA HUMANA.....	268
EL FUTURO.....	269
EL NEOLIBERALISMO O LA NUEVA EXTREMA DERECHA.....	270
CONSEJO EDITORIAL.....	274
CÓMO ESCRIBE LLERAS RESTREPO.....	274
CALIBAN Y SU MANDATO PERIODÍSTICO.....	2
LA VIDA DE ENRIQUE SANTOS.....	280
ANTECEDENTES FAMILIARES.....	280
“LA LINTERNA”.....	280
SU VINCULACIÓN A “EL TIEMPO”.....	282
SU VALOR Y SU CARÁCTER.....	283
FINAL.....	284
JUAN B. FERNÁNDEZ RENOWITZKY.....	287
CABALLERO DE FERVIENTES DONES.....	287
SU VIDA EN SÍNTESIS.....	287
EL DERECHO.....	288
ALCALDE MAYOR DE LA CIUDAD.....	288
OTRAS CONSAGRACIONES.....	288
EL PERIODISTA.....	288
SERVICIOS A COLOMBIA.....	289
SU MISIÓN EN CHILE.....	290
EL CONSTITUYENTE.....	291
UN REFUGIO DE CORDIAL SOLIDARIDAD.....	292

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

PROLOGO

“SIEMPRE SERÉ UN PERIODISTA” : OTTO MORALES BENÍTEZ ¹

Por Luis Carlos Adames

A mediados de 1939, apareció en Medellín el suplemento literario “*Generación*”, sección dominical del diario “*El Colombiano*” que fue el más importante cuadernillo regional de su género que ha circulado en este siglo. Su dirección estuvo a cargo de Otto Morales Benítez y Miguel Arbeláez Sarmiento, quienes, por esos días, estudiaban en la Universidad Pontificia Bolivariana y el primero de ellos, aún no había llegado a la edad de veinte años.

La cátedra de Derecho Constitucional en esa universidad estaba a cargo del doctor Fernando Gómez Martínez, director de “*El Colombiano*”, quien descubrió el talento de sus dos alumnos y les soltó las riendas de la publicación. “Allí obramos con toda libertad intelectual. Mi posición política no se sintió hostigada por ningún sentimiento de rechazo, de control o censura”, escribiría después Otto Morales, cuya línea política no se identificaba con la que oficialmente defendía el periódico.

HETEROGÉNEO SEMILLERO

La probidad mental que caracterizaba a los elegidos se comprobó desde el primer número por la amplitud con que “*Generación*” acogió a la intelectualidad naciente que buscaba espacio para manifestar sus inquietudes en una época de franca evolución de las ideas. La mayoría de las firmas que se encuentran en la edición inaugural pronto se consagraron en los diversos campos de la literatura. Están entre ellas las del cuentista y novelista antioqueño Gabriel Henao Mejía; el poeta, ensayista y cuentista boyacense

¹ Páginas tomadas del libro: “*Periodistas, Violencias y Censura*”. De Luis Carlos Adames. Colección 30 años Universidad Central -1999- Bogotá, Adames publicó, su otro volumen “*Otto el periodista que negoció la paz*” Fundación para la cultura -1999- Manizales.

Carlos Martín; el poeta y dramaturgo tolimense Arturo Camacho Ramírez; el economista Carlos Echeverri Herrera; el poeta, narrador y ensayista santandereano Tomás Vargas Osorio; el novelista y ensayista del Gran Caldas, Antonio Cardona Jaramillo. La edad promedio de esos escritores era de 25 años.

Pero esa juventud no fue avara ni excluyente, pues compartió sus páginas con dos generaciones que la precedieron. “Creo que nos distinguió una audacia, sin pedantería. Lo osado, nos convocaba, con un acento humilde, que nos permitía respetar a quienes ya habían cumplido con su vocación; a quienes laboraban aún y a aquellos que, como nosotros, deseábamos acercarnos al asombro, igualmente comprometedor, de la lectura y de la escritura”, escribió, más tarde, Otto Morales Benítez.

AMBIENTE AMPLIO Y DESPREVENIDO

“La influencia del suplemento se hizo visible en Colombia —analiza— y su recuerdo perdura, porque no hubo fronteras estéticas, políticas, religiosas, para que cada quien dijera su pensamiento sin ninguna cortapisa. Los colaboradores vinieron de todas partes. No eran personas atadas a nuestra vida por la amistad, por la cercanía en la palabra, por adhesiones o simpatías. Algunas de ellas nunca las hemos encontrado en nuestro permanente peregrinar por los caminos de la patria.”

“Había algo —agrega— que señalaba y distinguía esa misión un poco vocacional: que no exigíamos matrícula; ni pretendíamos conformar una cofradía; ni reclamábamos una deliberada posición frente al mundo y a sus manifestaciones culturales. Estábamos en plena adolescencia cuando asumimos la responsabilidad de dirigir esa tribuna espiritual, y no teníamos prejuicios. Pero en ese tiempo, ello era más elocuente porque la vida no nos había amojonado con recelos, con el recuerdo de ingratitudes, con los parciales odios de bandería o con las simples prevenciones, que son patrimonio de muchos desde el inicio de la existencia.”

UN MOMENTO DE LA LITERATURA

El Suplemento reunió colaboradores de todos los departamentos que hicieron una especie de comunidad alrededor de él, pues, lo sentían su patrimonio, probablemente por el hecho de que no había nacido en Bogotá como era la costumbre y, por lo mismo, era más accesible a los noveles escritores, y porque esa política de liberalidad y desaprensión que no estaba pendiente del criterio de los consagrados era lo que buscaba la juventud intelectual de la época. Y en él surgieron muchos y muy grandes valores.

Por sus características y por el clima que creó se ha dicho que fue la interpretación de un momento de la literatura colombiana, cuando se aplicó el principio de la libertad en el arte y las letras.

EN MEDIO DE TRES GENERACIONES

“*Generación*” actuó en una época en que tenían plena vigencia la Generación del Centenario —Barba Jacob, López de Mesa, Villegas Restrepo, los Santos Montejo, Luis Cano, López Pumarejo, Laureano Gómez, los Nieto Caballero, Martínez Mutis, José de la Vega, Roberto Liévano, Miguel Rash Isla, Luis Carlos López, Carlos Villafañe, Armando Solano, Gómez Campuzano—, cuyo descomunal prestigio era capaz de hacerle sombra a todo intento por sobresalir; el grupo de Los Nuevos —León de Greiff, Pardo García, Guzmán Arciniegas, Barrera Parra, Luis Vidales, Alberto Lleras, Jorge Zalamea, Umaña Bernal, Juan Lozano y Lozano, Hernando Téllez, Alberto Ángel Montoya, Rafael Maya, López Narváez, Octavio Amórtegui, Ciro Mendía, Luis Tejada—, que empezando la década de los años 40 estaba en todo su esplendor; y además los Piedracielistas —Carranza, Jorge Rojas, Camacho Ramírez, Darío Samper, Tomás Vargas Osorio, Gerardo Valencia, Carlos Martín—, casi contemporáneos estos últimos con el surgimiento de “*Generación*”, donde también colaboraron sus integrantes. Con el simple repaso de esta lista, se acrecienta el mérito de los valores que descubrió e impulsó ese singular suplemento.

LOS HOMBRES DE “GENERACIÓN”

Cuando al cabo de tres años sus dos artífices se retiraron para atender sus compromisos académicos, quedó sembrada la semilla. El grupo literario que sustentó la elaboración del suplemento estuvo integrado, entre otros y además de sus directores, por Belisario Betancur, Juan Roca Lemus, Alberto Upegui Benítez, Eddy Torres, Édgar Poe Restrepo, Jaime Sanín Echeverri, Hernando Rivera Jaramillo, Jorge Montoya Toro, Manuel Mejía Vallejo, Carlos Castro Saavedra, Rogelio Echavarría, Ovidio Rincón, Jorge Artel, Iván Piedrahíta, los dibujantes Hernán Merino, Aníbal Upegui y Jaime Muñoz, y el escultor Rodrigo Arenas Betancourt. Corresponsal en Bogotá fue Alberto Durán Laserna. Sus demás colaboradores, casi todos estudiantes universitarios, pertenecían a diversas regiones.

UN EDITOR NATO

Conocí a Miguel Arbeláez Sarmiento a mediados del 56, cuando estaba liquidando mi empresa “Linotipo Comercial” para reintegrarme a las labores periodísticas que había tenido que abandonar por la clausura de “El Tiempo”. Nuestra relación fue comercial, y por eso no puedo analizar sus méritos tan bien como me hubiera agradado. Él era

propietario de la “Editorial Cosmos” que había fundado en Bogotá hacía algunos años, y me compró una máquina para ensanchar su sala de linotipos. Fue un editor nato e hizo libros y revistas hasta cuando murió. En aras de esa vocación, sacrificó su gran capacidad de escritor. Su compañero de dirección en el suplemento nos lo presenta así:

“Arbeláez Sarmiento fue delgado, de mediana estatura, con unos ojos azules que inquirían y penetraban; con un torrente caudaloso de palabras. Era casi imposible alcanzar a escuchar lo que a él lo conmovía, y deseaba comunicar... Él, vivía en un eterno desasosiego. Vivía en asombro intelectual. Devoraba libros y repasaba revistas, suplementos y folletos. Los que vendían o recibíamos en canje. Por eso nos sorpendía con informaciones. Tenía el delirio de avizorar. Deseaba estar a la vanguardia: descubriendo. Fue lamentable que su predisposición de escritor, la hubiera aplazado, cada vez con un argumento diferente. Y mientras tanto, se perdió esa abundancia de datos eruditos, insospechados, agudos, que lo acompañaban, invariablemente. Su gran sensibilidad, que se le agudizó en el tiempo con el caudal de su cultura, lo llevaba a mantener una permanente comunicación verbal con sus amigos. Todos le somos tributarios.”

ENCUENTROS PERIODÍSTICOS Y LITERARIOS

En cuanto a Otto Morales, lo conocí unos años antes cuando apareció su libro “*Testimonio de un pueblo (Interpretación económico social de la colonización de Antioquia en Caldas. La Fundación de Manizales)*”, el segundo, de más de ochenta que ha publicado. La primera edición de esta obra la hizo en 1951, como homenaje a la capital de Caldas en su centenario. Yo llegué a esa ciudad a trabajar en “La Patria” en vísperas de esa celebración, que entre otras cosas originó la hoy famosa Feria de Manizales. El lanzamiento del libro, fue un acontecimiento.

Esporádicamente lo veía en “El Tiempo”, diario en el cual desde hace mucho colabora. En el 76 yo estaba dirigiendo la Imprenta del Banco Popular y fui el editor de su obra “*Aguja de marear (Notas Críticas)*”, que agotó dos ediciones y cuya aparición constituyó un éxito literario. Desde entonces me honra con su aprecio, y yo he continuado —antes también lo hacía— admirando sus dotes de escritor, periodista, estadista, jurisconsulto, liberal, hombre de hogar, y de relacionista de Colombia ante la intelectualidad del mundo.

INTELLECTUALIDAD Y TRABAJO

Otto Morales nació en Riosucio, Caldas, en 1920. Hoy es uno de nuestros más respetables hombres públicos. No vio la luz del mundo entre el esplendor social y económico de las grandes ciudades que aseguró el futuro de muchos estadistas.

Tampoco en medio de pobreza e ignorancia. Nació cuando su padre luchaba por construir un futuro promisorio que a la postre logró “a tramos absurdos, entre la ruina y la abundancia de las venas auríferas, la producción rural, y los diversos negocios en que se movía su perspicacia”, según lo describió Ovidio Rincón, quien le hizo este reconocimiento: “Riosucio debe a Olimpo Morales, a más de una familia que enaltece su memoria, muchas cosas. Políticamente hizo posible el equilibrio de las fuerzas enfrentadas: buena parte de las actividades mentales de la villa, tuvieron su aporte, su generosidad, su permanente atención y estímulo.”

Su madre, doña Luisa, nacida en Medellín y criada en Fredonia, venía de una familia de intelectuales y estaba emparentada con el poeta Porfirio Barba Jacob. “En su casa —relata Jorge Emilio Sierra—, y por el prestigio de su padre, se reunían regularmente importantes personalidades antioqueñas, tanto políticas como intelectuales... Era ella el guía espiritual por excelencia, a cuya sombra se iría formando una familia de escritores.”

EL “DIABLO” DE LA CULTURA

Su niñez y primera adolescencia corrieron en el plácido ambiente riosuceño “donde estudié —dice él— en una escuela y un colegio oficiales con muchas limitaciones materiales y espirituales, propias de esa época, hoy inconcebibles”. Pero allá encontró algo que le ayudaría a formar su disciplina moral e intelectual: “A pesar de esto —agrega—, nuestros profesores tenían claridad moral. Y cierta agridulce severidad, que, necesariamente, moldeaba el carácter.”

Tempranamente salió a flote su curiosidad literaria, con la lectura de libros que alquilaba en la cacharrería de Saulo García —en donde se mezclaban Severo Catalina, Vargas Vila, Kempis y Víctor Hugo— y de revistas y periódicos a los cuales su padre estaba suscrito, y que hasta allá llegaban en rollos y a lomo de mula. Don Olimpo los desamarraba y les ponía un peso encima para desarrugarlos. Otto ha contado cómo los leían, en alta voz y orden riguroso, y afirma que ellos despertaron su interés político y su amor por lo más disímil de Colombia.

Cuando inauguraron la carretera, “viejos tímidos y viejas beatas, sentenciaban que por allí arribaría el demonio”. Demonio que se había manifestado desde hacía muchos años, pero en la forma del Diablo del Carnaval, burlón y picaresco, para alegrar la fiesta anual que ha hecho célebre a ese pueblo.

LA “GUARDIA ROJA” Y EL PERIODISMO

La influencia de la prensa engendró su vocación de periodista y pensador político. A sus catorce años, con compañeros del colegio organizó la “Guardia Roja” que recorrería caseríos y veredas para manifestarse contra el oscurantismo cerrero que reinaba.

Al siguiente año pronunció su primer discurso público, en favor de la Revolución en Marcha de López Pumarejo, cuyo advenimiento se anunciaba. Y otro año más tarde, escribió el artículo ‘La instrucción en Riosucio’ para ser publicado en el semanario “*La Unión*” que dirigía el boticario del pueblo don Juan Francisco García.

Viajó en 1936 a Popayán, a terminar su secundaria. Colaboró allí en el semanario “*Cauca Liberal*”, y con alumnos de bachillerato y de derecho de la Universidad del Cauca fundó el periódico “*Acción izquierdista revolucionaria*”. Además formó parte, con Álvaro Orejuela Gómez, Luis Carlos Pérez y Ramón Marín Vargas —quienes luego serían destacados dirigentes políticos—, del comité organizador de cursos de capacitación sindical que para los obreros payaneses dictó la Federación del Trabajo, y envió su primera colaboración al diario “*El Liberal*” de Manizales que dirigía Carlos D’Costa Gómez. Y en el 37, Luis Carlos Pérez fundó “*Orientación liberal*”, órgano que contó con la permanente colaboración de Otto Morales.

Durante el 38, colaboró en “*El Liberal*” de Popayán, diario recién fundado, donde a su edad de diecisiete años alcanzó el privilegio de editorializar esporádicamente. Esto ya era una consagración. Desde la capital del Cauca escribió artículos para “*La Patria*” de Manizales y la revista “*Atalaya*” de esta misma ciudad. Al final de ese año viajó a Medellín para estudiar jurisprudencia en la Universidad Pontificia Bolivariana.

UN AÑO INOLVIDABLE

El año 39 fue muy especial para Otto Morales. Reencontró en Medellín a su prima Livia Benítez Jiménez, con quien en su niñez había disfrutado reuniones familiares y a quien luego haría su esposa. Editorializó en el diario “*El Heraldo*” de Antioquia, actividad que ejercería durante el tiempo de sus estudios. Atendió el frente noticioso, fue reportero y columnista de “*El Colombiano*” con su sección *Vientos contrarios* que perduró por varios años, participó en radioperiódicos, escribió en la revista “*Renacimiento*” que publicaba Esaú Becerra y Córdoba, y, a mediados de ese año, su profesor Fernando Gómez Martínez, quien dirigía el diario “*El Colombiano*”, lo escogió para que junto con su condiscípulo Miguel Arbeláez desempeñara la dirección del suplemento *Generación*, cuyo manejo acertado sería su plataforma de lanzamiento en la literatura y en la gran política.

Después de los cuatro años que dedicó a este afortunado experimento, la actividad política absorbió una buena porción de su tiempo. No obstante, continuó asignando parte de sus días al periodismo, el arte y las letras. Escribió ensayos sobre la política descentralista en Caldas, y algunos de ellos fueron reproducidos por “*El Espectador*” de Bogotá. En el 44 comenzó a editorializar en “*La Mañana*” de Manizales, periódico que dirigía Ramón Marín Vargas, y, al final de ese año, se graduó de abogado.

FRENTE A LA VIOLENCIA

En el 45 fue elegido diputado a la Asamblea de Caldas y en el 46 representante a la Cámara, en donde denunció las atrocidades que se cometían contra sus copartidarios en el violento régimen que se estaba instaurando. En el 47, comenzó a escribir en “El Tiempo”.

En el 48, publicó su primer libro, *Estudios Críticos*. En el campo político, siguió clamando por la paz e intervino para que los Ministros de Gobierno y Justicia y el Procurador fueran a Manizales y Pereira a investigar matanzas en que la policía dejó un total de dieciocho muertos al disparar contra las manifestaciones que en favor de la paz se habían realizado en esas dos ciudades. El resultado de esa visita, no pudo ser más desolador. El Ministro de Gobierno, José Antonio Montalvo —el mismo de la frase (que cumplieron al pie de la letra) de que defenderían el poder “a sangre y fuego”—, comentó: “¡Al señor gobernador ‘se le disparó’ la policía!”

FRENESÍ EN EL ARTE Y LAS LETRAS

En el 51, publicó “*Testimonio de un pueblo*”, el libro que le regaló a Manizales en la celebración de su centenario; en el 52, acompañó al futuro Premio Nobel de literatura Camilo José Cela en sus conferencias por ciudades colombianas; en el 53 se empeñó en la fundación de la “Asociación de Escritores y Artistas de Colombia”, que empezó a funcionar en el año siguiente; en el 54 fue nombrado miembro del consejo de redacción de la revista literaria y de arte “Espiral”, que dirigía el novelista y crítico de arte Clemente Airó, y acompañó a su amigo Rodrigo Arenas Betancourt en sus visitas a varias ciudades al regreso de éste a Colombia; en el 55, logró que se fundara la Biblioteca Municipal de Riosucio; en el 57, habló en el homenaje al maestro Baldomero Sanín Cano con motivo de sus noventa años y publicó otro libro: “*Revolución y caudillos (Aparición del mestizo y del barroco en América. La Revolución económica de 1850)*”.

NOBLEZA GUERRILLERA

También en el 57 escribió, refiriéndose a la Segunda Violencia que en ese año estaba en su apogeo y de la cual se quiso culpar a guerrilleros amnistiados: “Los antiguos guerrilleros no han tenido ninguna participación en la nueva violencia, desatada con posterioridad al Diez de Mayo, y ellos fueron señores y amos de la mayor parte de las haciendas de esa región. Cuando advirtieron una ceja de luz para la libertad, entonces depusieron sus armas y aquí vuelve a crecer el asombro. Devolvieron las tierras a sus antiguos dueños sin reclamar nada, sin aspirar a retener una pulgada. Ese hecho es capaz de conmover la admiración del más sectario de los seres.”

En años anteriores, en multitud de artículos que publicó en “El Tiempo” y “El Liberal” de Bogotá, condenó la violencia, descubrió cómo operaba y denunció la forma como era dirigida oficialmente. Durante esa época, Morales Benítez fue uno de los periodistas valerosos y combativos que con mayor vehemencia defendieron a los perseguidos.

LOS ESTUDIOS SOCIALES

En los años siguientes se dedicó casi exclusivamente a estudios sociales y agrarios, pero sin olvidarse de la literatura. En el 59 y el 60, salieron sus libros “*Política laboral*”, “*Planteamientos sociales, Seguridad social integral y Reforma del Código del Trabajo*”; en el 62 aparecieron “*Muchedumbres y banderas (Luchas por la libertad)* y *Reforma agraria: Colombia campesina*”; en el 63 se publicaron sus *Raíces humanas*, hizo un viaje por Europa y Estados Unidos y por los países suramericanos donde dictó conferencias sobre la reforma agraria y los problemas de la democracia en Indoamérica, y recibió el título de catedrático honorario de la Universidad de San Marcos y el doctorado “Honoris Causa” en la Universidad del Centro del Perú.

CONDECORANDO A SU MAESTRO

En el 64 viajó a Panamá, donde también difundió su criterio sobre reforma agraria y asistió a un seminario sobre financiación de este propósito. Obtuvo aportes nacionales para los medios académicos caldenses y pronunció, en la universidad donde había estudiado, el discurso de entrega del doctorado Honoris Causa a quien le abrió las puertas del periodismo y la literatura: su profesor Fernando Gómez Martínez, quien en ese momento era Ministro de Relaciones Exteriores. Viajó también a Puerto Rico, como invitado a la Conferencia de Líderes Democráticos de América Latina, y publicó el libro “*Alianza para el progreso y reforma agraria*”.

VALOR INTELLECTUAL DE MANIZALES

En el 66 lo nombraron decano de la Facultad de Recursos Naturales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. En el 72, a él y a los escritores Danilo Cruz Vélez, Jaime Mejía Duque, Adel López Gómez y José Restrepo Restrepo les otorgaron la medalla “Aquilino Villegas”. En el discurso de agradecimiento expresó: “Nos hemos reunido esta tarde para recordar algo que Manizales no puede abandonar: la convicción de que se nos ha escuchado en el país por lo que hemos representado intelectualmente. Porque aquí existía un núcleo intelectual que irradiaba sobre Colombia, señalando cuál era el destino de la patria, en lo político; y cuál el de la inteligencia, en lo cultural... Pueden estar seguros que a todo podemos renunciar menos al embrujo y conjuro de las palabras. A ellas seguiremos siendo fieles.” En ese mismo año viajó con su esposa

a Puerto Rico, para asistir al Festival de Música Pablo Casals, y allí fue invitado a dictar una conferencia sobre el problema cultural de Colombia.

INTEGRACIÓN INTELECTUAL Y AGRARIA

En el 73, se posesionó como miembro correspondiente de la Academia de Jurisprudencia. Viajó a Caracas a participar en un foro acerca de la integración de Colombia y Venezuela a nivel de jefes políticos de ambos países. Invitado por la Universidad de Mérida, participó también durante ocho días en el estudio de las políticas sociales para el campo en Indoamérica. Viajó a Santiago de Chile como uno de los asesores de la FAO en Derecho Agrario.

FILANTROPÍA, ACADEMIA, PERIODISMO

En el 74, donó a Riosucio, con su hermano William, terrenos para construir una escuela que llevarían el nombre de su su padre, José Olímpo Morales, y la Biblioteca que creó con el nombre de su madre, Luisa Benitez de Morales, y consiguió financiación para la totalidad de las obras. Recibió en Marmato (Caldas) —donde don Olimpo vivió y trabajó en sus primeros años— la “Orden del Minero”. Publicó en ese año el libro *Itinerario*. En el 75 formó parte del cuerpo de dirección de la revista “Calle Real”, que dirigía el historiador Aníbal Noguera; ayudó a organizar la Escuela Popular de Estudios Políticos, y fue nombrado miembro de la “Asociación Iberoamericana de Especialistas del Derecho del Trabajo”. En el 76, fue designado presidente de la “Asociación Colombiana de Diarios” —cargo en el cual fue varias veces reelegido—; en el 77 salió su libro “*Aguja de Marear (Notas Críticas)*”, que tuvo el honor de editar, y en el 78 fue elegido miembro correspondiente de la Academia de la Lengua que en el 91 lo recibió como numerario para ocupar la silla que antes perteneció al Ex-Presidente Alberto Lleras. En el 80, se posesionó como miembro de número en la Academia Colombiana de Historia, que le asignó la silla que en vida ocupó el Ex-Presidente Eduardo Santos.

LA PLACIDEZ DE LA CULTURA

Después de tantos años de lucha política, que matizó “tratando de aprender el extraño oficio de escribir”, como él dice, entre la admiración y el respeto general, se dedicó de lleno a la cultura, cálida y grata actividad que combina con el ejercicio de su profesión. Siguió escribiendo libros incansablemente, atendiendo sus responsabilidades de académico, participando en cuanto acontecimiento cultural se le presenta alrededor del mundo y vigilando con solicitud y discreción el transcurso de la vida del país.

Como pionero del Derecho Agrario, es uno de los líderes de esta disciplina internacionalmente. Veinticinco academias extranjeras lo tienen como miembro correspondiente. Forma parte integrante de la “Société Européée de Culture” y es miembro honorario de “The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (EE. UU.)”, del “Instituto Cultural e Hispánico de Westminster (California)”, del “Círculo de Escritores Venezolanos” y la “Federación Latinoamericana de Escritores”. Es Profesor Honorario de la Universidad de San Marcos y doctor Honoris Causa de la Universidad del Centro, en el Perú.

En cuanto al movimiento intelectual colombiano, además de ser miembro de las Academias de la Lengua, Historia y Jurisprudencia, Otto Morales pertenece a numerosas academias regionales, forma parte del consejo directivo de corporaciones editoriales y publicitarias, es Miembro Honorario del “Instituto Caro y Cuervo” de Colombia, socio honorario y socio decano del Club de Abogados de Bogotá, doctor Honoris Causa en Humanidades y Letras de la Universidad Central de Bogotá, y tiene en su haber múltiples distinciones y condecoraciones.

Acerca de su extenso trabajo intelectual —hasta hoy² ha publicado ochenta volúmenes— y de su vida, al servicio de Colombia, el liberalismo y las luchas sociales de Indoamérica, han circulado numerosos libros: el ensayista y novelista Fernando Ayala Poveda escribió la obra “*Otto Morales Benítez: la palabra indoamericana*”, editada por la Universidad de Antioquia: el académico Vicente Landínez Castro, “*Miradas y aproximaciones a la obra múltiple de Otto Morales Benítez*”; el lingüista y profesor universitario Oscar Piedrahita González, “*Tesis de Otto Morales Benítez: Memorias del mestizaje un libro esencial en el continente*”: el profesor vitalicio de la Universidad de Utrech, en Holanda, Carlos Martín: “*Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias*”.

El especialista en historia de las ideas Javier Ocampo López, hizo el vasto y concienzudo estudio “*Otto Morales Benítez: sus ideas y la crisis nacional*”, y acerca de este se edita, en la actualidad, una obra que llevará por título: “*Alcances al libro Otto Morales Benítez: sus ideas y la crisis nacional*”, con trabajos de Jorge Caro Copete, Oscar Londoño Pineda, Jaime Carbonell, el venezolano Benito Raúl Losada, el brasileño Ricardo Vélez Rodríguez; Raymond L. Williams de la Universidad de California, Estados Unidos; Kurt Levy, de la Universidad de Toronto, Canadá, y otros escritores de iguales condiciones culturales. También sobre este texto el antropólogo Eduardo Zúñiga Eraso escribió: “*El mestizaje en la obra de Ocampo López acerca de Morales Benítez*”.

² Hoy (2004) ha publicado 91 libros y tiene veinticinco inéditos.

El departamento de Caldas publicó el volumen: “*Dos valores de la Antioquia grande: Maestro Pero Nel Gómez y Otto Morales Benítez*”. El académico Carlos Alberto Mendoza, en Panamá, escribió sobre los temas: “*Trayectoria evolutiva del liberalismo y posición de Otto Morales Benítez*” y el “*Mestizaje e Indoamérica: el mensaje de Otto Morales Benítez*”, en folletos que circularon profusamente en el continente y luego los llevó como capítulos a su libro “*Hechos y personajes colombianos analizados por un panameño (1997)*”, en el cual aparecen estudios acerca de Germán Arciniegas, el Ex-Presidente Carlos Lleras Restrepo y Jorge Eliécer Gaitán; “La constitución boliviana de 1826 y sus deplorables consecuencias”, Santander, padre de la democracia en Colombia, Olaya Herrera. La Universidad Central de Bogotá, puso en circulación la “*Iconografía y fragmentos de prosas de Otto Morales Benítez*”, cuyos textos están considerados como sus “memorias no deliberadas”.

El autor de esta obra, acaba de terminar el libro “*Otto, el periodista que negoció la paz*”³. El profesor de historia Albeiro Valencia Llano, concluye actualmente su estudio: “*Otto Morales Benítez: de la región, a la nación y el continente*”⁴. El ensayista y poeta venezolano Pedro Pablo Paredes, ha entregado a la editorial su libro: “*Perfil del Maestro Otto Morales Benítez*”. El escritor Jorge Eliécer Zapata Bonilla ha publicado varios capítulos del libro que prepara en torno de la labor intelectual de nuestro personaje. El profesor Arnoldo Ramírez, de la Universidad de Antioquia, termina de corregir los originales de un libro que prepara acerca de sus trabajos literarios, y que comprende un ensayo, un reportaje y una antología. La profesora Emma Muñoz, de la Universidad de California, adelanta un análisis sobre algunos caracteres de la escritura de Morales Benítez. El escritor Oscar Londoño Pineda termina su volumen “*Ideología, Historia y cultura de Otto Morales Benítez*”. El periodista, escritor y poeta Héctor Ocampo Martín publicará próximamente su análisis: “*Otto Morales Benítez: el ensayista mayor*”

CONTRA LA POLÍTICA MALSANA

Tanto en el 74, como en el 75 y el 80, y varias veces de ahí en adelante, muchos y muy ilustres copartidarios suyos y dirigentes de otros partidos, han lanzado la idea de su candidatura para la Presidencia de la República. Como lo ha hecho muchas veces a través de su larga vida pública cuando lo han postulado para alcaldías, gobernaciones y otros importantes cargos en la administración, ha declinado el ofrecimiento. Pero ahora no lo hace por el desprendimiento filantrópico que lo caracteriza y que lo inclina

³ Apareció con el patrocinio de la “Corporación Financiera de Caldas”, en Editora “Guadalupe Ltda” 1990. Bogotá.

⁴ Este estudio acerca de la vida y la obra de Otto Morales Benítez acaba de aparecer publicado por “Fasecolda”, en Bogotá 2004

a trabajar en pro de su gente, de su país y su partido sin esperar honores ni prebendas. Sino por no estar de acuerdo con la forma como se conducen y se financian las campañas políticas. Con esa cantidad de compromisos y deshonestidades que atan al elegido y le impiden hacer las cosas que debiera.

EL ANALISTA DE LOS PROBLEMAS NACIONALES

Ya Otto Morales fue ungido por la voluntad del pueblo, que lo llevó a la Asamblea de Caldas, a la Cámara y al Senado. Desempeñó los Ministerios del Trabajo y de Agricultura. Representó a su país en foros internacionales para estudiar problemas de la administración pública. Ejerció los cargos de conjuez en la Sala Civil del Tribunal de Caldas, en el Tribunal Administrativo del mismo departamento, en la Sala Civil de la Corte Suprema de Justicia y en el Consejo de Estado. Fue profesor de Derecho del Trabajo, Derecho Agrario e Internacional y Sociología, en las Universidades Libre y de América y en el Externado de Colombia. Ha recibido y sigue recibiendo más honores de los que un hombre común pudiera haber imaginado. Ahora solo quiere ser el filósofo político que asesore a su partido, y a su país, en lo que él pueda. Pero como un guía. Con la tranquilidad que da el deber cumplido. El haber siempre obrado sin odios ni prejuicios ni intereses mezquinos. En tal virtud, se ha dedicado al análisis de los asuntos nacionales. Algunos de ellos los ve así:

Soberanía, independencia y equidad social

Entre los más graves problemas que amenazan la independencia y la soberanía nacionales, así como la equidad social, se ha referido especialmente a la deuda externa y al neoliberalismo con sus postulados de apertura económica y privatización de los servicios públicos.

“La deuda gigantesca del continente —escribe—, con voracidad en los intereses, no da margen para la inversión interna. Cada nueva fórmula que proponen implica entregar parte del manejo autónomo de sus economías por los países deudores. Aquella se está utilizando para someter a nuestras naciones. Habría que preguntar, si eso sigue sucediendo, si seremos repúblicas independientes en el futuro. O si dentro de ese avance, las crisis internacionales —por debilidad interna— nos pueden arrasar.”

Cree que la “apertura económica” elimina la intervención reguladora con la cual el Estado auxilia la pequeña y mediana industria, protege el empleo y establece el debido equilibrio entre capital y trabajo. Esa intervención, opina, “contribuyó a acelerar la justicia social; evitaba la concentración monopolística —que hoy parece ser credo—; dio respuestas a los grandes desniveles de nuestras comunidades. Estructuró nuestras economías y ayudó a crear un sistema de servicios públicos, dentro de la teoría del derecho social.”

Sobre la privatización de esos servicios, dice: “Ahora se entregan estos al usufructo privado. Este, que no tiene ninguna obligación con quienes no gozan de ventajas sociales, volverá a implantar sus políticas discriminatorias.” Políticas que incluyen, entre otras cosas, la educación. Que una vez totalmente privatizada, volverá a ser monopolio exclusivo de las clases pudientes. Y el dominio de las comunicaciones, que acabará con toda posibilidad de competencia ideológica y dejará aislados a los rincones del país que no puedan costear las elevadas tarifas que indudablemente se impondrán, u obligará al Estado a asumir los costos subsidiados que ahora equilibran los servicios de esas regiones, mientras los favorecidos con la privatización, explotarán los beneficios de las ahora prósperas empresas estatales que los prestan.

“MILAGRO ECONÓMICO” Y MONOPOLIO INFORMATIVO

Cuando finalizaba 1995, “El Herald” de Barranquilla lo invitó a intervenir en la Tertulia que ese diario tiene establecida para analizar hechos que influyen en la vida del país. Puso en evidencia que “todos los días vemos cómo desaparece la opinión pública por la concentración del capital monopolístico sobre la radio y la televisión” porque en la medida en que se agiganta la importancia de los hechos que generan la opinión, nuestros medios masivos “comienzan a ser órganos de grandes grupos económicos”.

Agregó que estos grupos económicos “pueden prestar servicios patrióticos muy fuertes, muy poderosos, pero ese no es su deber”, sino básicamente producir capital, defender sus ganancias, salvaguardar sus propios intereses y generar empleo.

Dijo que el neoliberalismo es la nueva derecha internacional; que la apertura es concebida para eliminar las restricciones que defienden la economía de los países contra fuerzas imperialistas, y que “para combatir esas restricciones tuvo que nacer la dictadura del señor Pinochet y nació la gran farsa del milagro económico de Chile. Y vemos cómo hoy en Chile tienen el índice de miseria más alto de América Latina. Porque fue una total concentración de capitales. Desapareció la industria nacional chilena, que tenía un poder. Desapareció el papel del Estado que era regulador de todas las manifestaciones del capital extranjero”.

Hacia pocos días, el 19 de noviembre, había dicho en un reportaje que le hizo Jorge Emilio Sierra para el diario bogotano “La República” (p.7-A), que donde el neoliberalismo se ha aplicado “se pierde la manera propia de desarrollarse” porque este “es el mayor torpedo contra la integración económica en América Latina”. Sobre las pruebas de sus resultados, expresó: “Ahí está la reciente crisis de México, o ‘el caracazo’, y otros múltiples casos”.

Uno de estos casos sería el comentado por la periodista Cecilia Rodríguez desde Buenos Aires, quien refiriéndose al disgusto del Presidente Menem por “las imágenes

de niños hambrientos rodeando a un hombre que desuella un gato para asar” que “dieron la vuelta al mundo poco después de ser transmitidas por la televisión argentina”, analizó para “El Tiempo” de Bogotá (19 de mayo de 1996, p.18-A) los resultados de la política neoliberal en Argentina y denunció el estado de miseria que afecta a grandes núcleos humanos de ese país, donde la prensa, entidades privadas y diócesis católicas “encabezan las protestas contra el plan económico de ajuste y privatizaciones del gobierno, conocido como el ‘Milagro argentino’ y que aparece como el causante del desempleo récord, los ‘nuevos pobres’ (como se denomina aquí a la creciente masa de recientes desposeídos) y el desmejoramiento del nivel de vida para la mayoría de los argentinos”.

Estas apreciaciones sobre las prácticas neoliberales, fueron más tarde confirmadas por el Papa Juan XXIII durante su visita a Cuba que tanto sirvió para que la política de ese país se humanizara y para aclarar sus relaciones internacionales.

DESCENTRALIZACIÓN Y DESINFORMACIÓN

Siendo Otto Morales amigo de la descentralización, considera que tal como se está aplicando únicamente ha conseguido desligar al Estado de sus obligaciones con la provincia ignota y desvertebrar la administración pública en general, y la local en particular. Que no están claros los vínculos de jerarquía e interrelación, y que esto puede generar situaciones difíciles en el futuro.

Y como nunca ha abandonado su vocación de periodista, analiza el papel que en todo este desorden vienen desempeñando los medios de difusión: “Pero cada cual vocea su alegría elemental que le recomiendan los comunicadores de radio y de televisión. El oyente y el televidente, no tienen forma de apreciar el desequilibrio jurídico que se vive, porque la prensa escrita comparte una zona de discreto mutismo en el análisis de los problemas nacionales.”

Precisamente el periodismo ha sido el tema de multitud de conferencias que ha dictado en foros sobre el gremio y sus problemas a escala nacional e internacional: “*El periodismo y la ética social*” (Cali, 1985); “*Peligros que amenazan los derroteros democráticos de la prensa en el continente por la falta de orientación doctrinaria, La violencia y la primacía de los dineros de los monopolios en la radio y la televisión*” (seminario de la Federación de Asociaciones de Periodistas, Bogotá, 1987); “*Violencia y responsabilidad de los medios de comunicación*” (Conferencia de Periodistas Latinoamericanos, Bogotá, 1988), etc.

En torno al periodismo versan muchos capítulos de sus innumerables libros. Varios de estos tratan exclusivamente sobre aquella disciplina. Como ejemplo aparecen los siguientes títulos: “*Reflexiones sobre el periodismo*” (1982, con reediciones en el 87 y el 89), “*Influencia de los periódicos en la conformación doctrinaria de los partidos*” (1984), “*El periodista Alberto Lleras*” (1992).

PLENITUD DE UNA VIDA

Su libro más reciente: “*Origen, programas y tesis del liberalismo*”, rememora el análisis que hizo en 1853 Manuel Murillo Toro, sobre procedimientos que entonces se aplicaban y que hace unos años reimplantaron —y ahora pugnan por consolidar— ciertos economistas supuestamente liberales, en connivencia con sus socios del partido opuesto: “El futuro de la escuela económica que tiene por fórmula el dejar hacer, dejar apropiarse indebidamente, ha sido el de aumentar inmensamente la riqueza de los que eran ricos y empobrecer aún más a los pobres.”

En fin, su ideario abarca prácticamente todos los aspectos de la vida nacional.

Por esa permanente posición de denuncia, lo han llamado la conciencia social de este país. Conciencia limpia, sana, que no obstante vivir preocupada por su partido, su nación, su raza y su continente, se manifiesta en la risa sonora e inconfundible que lo ha distinguido. Rodeado de amigos, no solo en Colombia sino en todo lugar a donde su corazón abierto y su inteligencia desprevenida lo han llevado.

Y en el fondo de su corazón, este ilustre hombre público que redactó noticias, corrigió pruebas, actuó como cronista, reportero, comentarista y editorialista; que fue un permanente colaborador de Carlos Lleras en “Nueva Frontera” (varios de cuyos editoriales escribió); que escribe en “El Tiempo” y otros diarios nacionales, y cuyo nombre lleva el premio “Lealtad a la Palabra Otto Morales Benítez”, creado en Bucaramanga, en 1987, para reconocer la labor del periodismo, vuelve a su vocación primaria. “Siempre seré un periodista”, declara con orgullo y convicción.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Primera parte

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Mi experiencia en el periodismo

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INFLUENCIA DE LOS PERIODICOS EN LA FORMACIÓN DOCTRINARIA DE LOS PARTIDOS¹

Mi vida la he integrado, desde el punto de vista cultural y político, en el periodismo. He participado como reportero, como cronista, como entrevistador, como columnista, como editorialista y dirigí suplementos literarios. He hecho el recorrido completo en sus diferentes oficios. Más tarde tuve la confianza de los periódicos de mi patria y dirigí su Asociación, “Andiarios”. Esta oportunidad me permitió escribir un libro —“*Reflexiones sobre el periodismo colombiano*”— que publicó la Universidad Central de Bogotá. Esto lo relato para simplemente advertir que mis afirmaciones son producto del análisis de una realidad que conozco, en detalle, y a la cual quiero contribuir, sin ninguna pretensión, con mis puntos de vista. Es decir, voy a referirme a algo que roza mi existencia.

En el periodismo, alternábamos con la política, desde los claustros universitarios. Nunca hemos abandonado estos afanes e inquietudes. Bien lo saben muchos de los asistentes, pero quiero dejarlo explícito para quienes lean mis anotaciones. Quizás ello ayude a la claridad en el aprecio de ellas, o conduzca a un gesto de conformidad, considerando que son resultado de una deformación profesional. En lo que sí no admito dudas, es en que ellas han estimulado, siempre, mis acciones públicas y me han permitido tener certeza sobre el destino de mi nacionalidad.

PERIDISMO Y POLÍTICA

De allí que me parezca lógico que se me haya presentado como tema para desarrollar el de “Periodismo y Política”. Supongo que se trata de establecer si aquel tiene o no una correlación con ésta, o sólo debe dedicarse a cumplir una labor informativa. Estos enunciados, revisten gravedad en las discusiones contemporáneas del tema.

¹ Lectura en la Fundación Simón Bolívar de Cali, 31 de marzo de 1984.

No hay que desconocer que lo esencial es la libertad para poder imprimir o difundir el pensamiento en los medios masivos de comunicación. Mientras ella perdure, el periodismo tiene asegurada su capacidad de comprometer a la colectividad en actividades positivas. Cuando desaparece, se entra en una zona turbulenta con censuras, con restricciones espirituales e ideológicas, con recortes violentos en la exposición del razonar, tropezando con la manía de introducir en sus orientaciones las de quienes detentan el poder. Aquellos que lo emplean en su propio beneficio; o para que sirva a doctrinas que riñen con la tradición democrática de sus pueblos. Para esto, principian las dictaduras por pervertir el sentido de la vida de relación; a enturbiar los derroteros que históricamente había transitado la colectividad, y, básicamente, a darles nuevos valores a las palabras. Las retuercen, las ponen a decir lo que no significan, a imponerles valores que no se derivan de su semántica, a inculcarles poderes desconocidos en su aplicación. Jimmy Carter, el ex-presidente de Estados Unidos, en un reportaje afirmaba que:

“no hay duda de que en nuestra sociedad el acto de más significación que puede realizarse es la evocación de un concepto o de una idea por medio de las palabras. Cuando en los gobiernos totalitarios se castiga a la gente por actos ilegales, sucede que esos actos son casi siempre palabras”.

EL TEMA DE INFORMACIÓN

En el último tiempo, se ha centrado la discusión en cuanto al periodismo, en torno al problema de la información. Con la profesionalización de esta carrera, que favorecen las universidades que han dado guías generales de cómo emplearlo y cumplir su función, se ha propagado la tendencia de que sólo es indispensable suministrar datos a los lectores. A la vez, ello ha concordado con algunos otros aspectos coincidentes. Por ejemplo, con la aparición del arte abstracto, que trata de ser neutral, que no despierta controversias, que no acelera el debate en torno a ninguno de los problemas de la humanidad. En éste, se substituye por unas proporciones geométricas; una equilibrada distribución armónica de colores; por unas densidades que guarden relaciones entre sí. Se obtiene una sensación de belleza y placidez y no tiene uno que enfrentarse con los dramáticos accidentes contemporáneos, de una sociedad en ebullición.

Con lo primero, es decir, con el suministro exclusivo de noticias, concuerdan los comunistas. Así logran tener una gente simplemente con informes escuetos, con verdades a medias, con pequeñas dosis de referencias, a veces casi inasibles. Ellos, que son expertos en comunicar sus ideas y en hacer interpretación dialéctica de los hechos, van implantando aquéllas, sin que se pueda levantar ninguna otra para contraponer al escrutinio de esa realidad que han suministrado los periódicos, en grageas. El

individuo se siente desprotegido ideológicamente para las comparaciones en cuanto a los principios fundamentales de los camaradas. Esa es una habilidosa manera de aprovechar los descuidos de la democracia.

Podría alegarse en favor de la primera aseveración, que son las universidades norteamericanas las que más la han expuesto. Esa es una evidencia relativa. Viene de muchas otras partes. Pero el hecho de salir de aquellos claustros, no nos garantiza que exista allí una mejor comprensión de la indispensable conducta política del ciudadano. En un estudio, *La Preparación de los Intelectuales*, escrito por Christopher Jencks y David Riesman, se afirma por estos eruditos americanos que “si se juzga a los alumnos de las escuelas norteamericanas para graduados como eruditos, podrá decirse que su competencia técnica y su capacidad para llevar a cabo todo trabajo impersonal, objetivo y cuantitativo, resultan impresionantes. Estos mismos hombres no siempre son igualmente admirables donde la sensibilidad individual es esencial o donde les determinan la calidad de su labor”. Y el periodismo, podemos observar nosotros, demanda tener aquella y conocer cuáles son los que singularizan a un pueblo.

Esos mismos autores, agregan otra observación que nos parece fundamental:

“Cuando más profesional se hace un hombre, tanto más tiende a profundizar en asuntos que “hacen avanzar la disciplina” y tanto menos se preocupa por asuntos que pueden ser de interés para políticos, intelectuales, hombres de negocios, estudiantes, lectores de publicaciones no especializadas, o simplemente, el lego en general”.

Creo que con estas dos citas, queda muy bien establecido el conflicto que están afrontando los periódicos en el mundo: o simple información o ésta con una dirección política. En aclarar este dilema, llevamos ya comprometidas varias décadas. Y ya nos queda explícito el fenómeno de qué profesionales nos han entregado las universidades, últimamente.

POR QUÉ Y PARA QUÉ LOS PERIÓDICOS INFORMAN Y DEBEN ORIENTAR IDEOLÓGICAMENTE

Saltan, naturalmente, dos preguntas inquietantes. La primera ¿por qué y para qué los periódicos informan? La segunda, ¿por qué deben orientar ideológicamente? Allí es donde está el conflicto. El verdadero y más angustioso de los debates.

Se está observando por los críticos sociales que el hombre se ha visto tomado de sorpresa, por mil fenómenos coetáneos. No estábamos preparados para tantos rigores. Ni los que impone una masificación en ciudades, universidades, servicios públicos, demandas de bienes, concentración de capitales, especulación. Y, ante nuevas e inesperadas formas de ejercer la vida política e imponer las tesis: la guerrilla, el terrorismo

—a nivel nacional e internacional—, la invasión de los países por propagandas de principios que contradicen su tradición histórica, la presión que, ideológicamente, se ejerce al usar los satélites.

Hay que preguntarse, igualmente, si el lector de la calle puede defenderse de estos fenómenos, antes desconocidos, o existe una obligación del periodista de guiarles, doctrinariamente, sobre la pauta a la cual debe acomodar su existencia. Ese es el gran conflicto. El terrorismo, por ejemplo, cada vez trata de ejercer mayores presiones sobre la colectividad e inclusive exige a la prensa publicaciones que no son rigurosamente informativas, sino bien significativas para aprisionar conciencias ideológicas. El conductor del periódico, tiene que resolver: ¿sólo informo, mientras las tendencias oscuras del consumo, me están imponiendo la publicación de manifiestos contra lo que pienso y lo que ha singularizado a mi país? No descarto el gran conflicto de conciencia que se le debe presentar.

Mientras yo, como director —debe volver a interrogarse— sólo entrego pequeñas reseñas de los hechos, ¿no debo mirar con preocupación y alarma que haya control de grandes radios de opinión mediante el uso de la potencialidad de las cadenas de televisión o de otros medios masivos?

Pero si se vive, como en el caso actual colombiano, frente a la cercanía de un aspecto de la guerra fría que se libra entre Rusia y Estados Unidos, y que casi nos corresponde la contienda, por tener en el Caribe la mayor costa sobre el Atlántico, ¿el periodista no tendrá que angustiarse de pensar que la sola afirmación no le da criterio al ciudadano ni le explica los sucesos inmediatos que vive y que le pueden estrujar su existencia?

¿Y cuál se considera la verdadera noticia? O simplemente se publican las dos versiones de un mismo hecho —la de la derecha y la de izquierda; la del desheredado o la del potentado; la del humillado y perseguido o la del gobierno omnipotente— y ambas serán suficientes, o cabe una tercera?, ¿y ellas si serán capaces de dejar sin sospechas al inexperto en el manejo de datos y de mensajes?

Son algunas de las dudas que a uno lo pueden asaltar al aceptar dirigir una gaceta. Ellas valen como ejemplo.

OTRAS PREOCUPACIONES

Haciendo otra variante en cuanto a quién fabrica la noticia, y quién la transmite, estamos asistiendo a uno de los más largos debates. La crisis actual de la UNESCO, es por el sistema internacional informativo que viene impulsando. ¿En la medida que los gobiernos dictatoriales no tienen buena prensa internacional, lo mejor es propiciar agencias del Estado?. ¿Estas garantizan al lector desprevenido, un amplio conocimiento de la realidad? Es la interpelación que crea pavor en quienes hemos conocido ya lo que

concede una dictadura como “su” verdad. Para mi generación que se vió obligada al silencio por dictaduras de estado de sitio y una de un militar, por falta de parlamento y la censura en la prensa y en la radio; que le tocó que los presidentes, ministros y sicarios sean los que informan, nos lleva a la más aterradora preocupación ideológica. Ya sabemos cómo se distorsiona la realidad, se recortan los hechos y se indican responsables donde no existen. Y los partidos aherrojados, ultrajados, sin posibilidad de manifestarse. No podemos preterir el aviso infamante que la cobardía y el terror fueron aceptando, en grados de igual responsabilidad, en bares, cantinas y almacenes populares: “Prohibido hablar de política”. El sello de la clausura, es el que rige. Si no hubiera tenido el pueblo colombiano una larga experiencia en la discusión de los asuntos públicos; si periodistas y políticos no lo hubiesen disciplinado en las doctrinas de los partidos; si la ideología no se manifestara y explicara durante años en las columnas de nuestros periódicos y en los discursos de las campañas electorales, no se habría levantado tan rápidamente, una unanimidad para restaurar el régimen democrático.

Pues bien: La UNESCO, ha asistido a la aparición de nuevos países. Todos no exactamente con buen manejo de las libertades públicas y de los derechos humanos. Son precisamente los que han alimentado la gran prédica contra las agencias informativas actuales. No me encargo de defenderlas, y sin duda, requieren rectificaciones en sus modalidades de transmitir los hechos. No es lógico sustituirlas por creaciones recientes que sirven los intereses de unos gobiernos transitorios. El argumento de que se destaca lo negativo de los países del Tercer Mundo, o que se atenta contra la identidad de los pueblos, apelando a formas del neo-colonialismo cultural, se ha esgrimido con sutilezas y maestrías. Si hay doctrinas explícitas acerca de lo político; si los partidos han predicado el rechazo al colonialismo y la alienación, seguramente el lector será capaz de cernir y valorar la noticia. Si no hay conciencia ideológica, cualquier producto caprichoso se impone y gobierna la mente del lector. En algunos países seguramente lo que hace daño, es que un viento de noticias democráticas puedan desvelar a los gobernantes. Para decir algo fundamental, la lucha por los derechos humanos; la urgencia de respetar las libertades públicas; la expresión electoral, la vigilancia, de lo que aspiran y sueñan las naciones. Esa es la parte trascendental en este debate al cual ha servido de escenario la Unesco.

INTERROGANTES Y ADMONICIONES

Especialistas en la discusión de estos apremios, llaman la atención sobre aspectos muy ricos en matices y que conducen a otras perplejidades. Enunciemos algunos:

Primero: ¿Cuál es la actitud del reportero ante la noticia?.

Segundo: Analizar, igualmente, a aquel, psicológicamente.

Tercero: Comprender los motivos que lo llevaron a su oficio.

Cuarto: ¿Cuáles son los conceptos negativos que priman en su manera de juzgar al mundo?.

Quinto: Si por atrapar una “chiva periodística”, es capaz de sacrificar seriedad, responsabilidad y sentido de la verificación de la exactitud.

Sexto: Si es realmente un especialista, o es persona aficionada.

Séptimo: Si padece de lo que alguien llama el “morbo visual” que por cierto, no respeta nada.

Octavo: El sentido que tiene frente a la privacidad, el respeto al derecho humano que posee cada cual para no ser interferido.

Noveno: Si hay noticias que se pueden desdeñar o padece de la lóbrego de la “información irrenunciable”.

De la lectura de estos numerales, se desprende que ellos entrañan interrogantes y admoniciones.

LOS PERIODISTAS Y LA HISTORIA

La trascendencia de la obra de los periodistas, se amplía cuando nos percatamos de la observación que han formulado los expertos: son los nuevos relatores de la historia. De la manera como escriban y cuenten, depende parte fundamental del juicio del futuro. No es una apreciación caprichosa. Para esto, basta que observemos cómo las hemerotecas tienen cada día mayor audiencia y los investigadores nos vemos subordinados, en multitud de ocasiones, a solo hallar allí, en las páginas amarillentas de los diarios, el dato primordial para armar una teoría social; esclarecer modalidades de la vida popular; dilucidar las evoluciones del pensamiento en los juicios políticos; descubrir que el batallar colectivo obedece a unas reglas impuestas, en multitud de ocasiones, por la interferencias internacionales.

Por ello para mí es tan difícil admitir que la sola y simple información cumple con la totalidad de los requerimientos que demanda el lector. Estamos tan indefensos frente al torrencial de noticias, que admitir que seamos capaces de clasificarlas, entenderlas, adoptarlas o desecharlas, es tener demasiada confianza en la agudeza y perspicacia personales. No se puede desconocer que una noticia, por laberínticos asuntos que roce, se lee con avidez y premura. El tiempo que se le dedica es brevísimo.

En la época contemporánea, aparecen rarezas aún más conturbadoras, como los “monstruos empresariales”. Esto le resta credibilidad al evento periodístico. Cuando se establece que detrás de unas hojas impresas no hay sino negocio, actividad de la acuciosa y succionadora sociedad anónima, se les doblegan su adhesión. La cancelan.

En Colombia, por eso mismo, han tenido tanto vigor, las que nacieron de un fervor lento, al amparo de familias que no han conocido otro oficio y que renuncian a cualquier otro.

LA DESCONFIANZA PÚBLICA

Estudiosos de los acaeceres sociales, se interrogan si sí existe la opinión pública. Algunos llegan a asegurar que es una ficción. Otros que siempre está, a veces imperceptible, gozando casi de unos atributos de clandestinidad, moviéndose, sigilosamente. Muchos consideran que sólo unos delgados hilos, como sutilísimas venas, van dando aliento a su existencia. Para los de más allá, ella evoluciona y lo hace muy lentamente. Se transforma apenas en siglos o mediante la presión de años. Los escépticos aseveran que es algo estático. Que permanece silenciosa, sin hacer esfuerzos por manifestarse.

Después de estas digresiones, siempre concluyen aceptando que la opinión pública tiene un poder demoníaco. Aparece ante el Estado, oponiéndosele, y ante las personas privadas, vigilándolas o entregándoles solidaridad. De todas maneras, es algo de una fluidez impresionante, que se hace evidente, sensible o imperceptiblemente, para anunciar cómo concibe y acepta el universo. Este, lo ha creado a imagen de lo que profesa. Las creencias invariablemente tienen asiento en una doctrina, en una ideología, en una religión. Es una manifestación de la riqueza espiritual que ha alimentado un pueblo.

En Grecia, tanto Platón como Sócrates, la llamaron “opinión común”. Se formaba por relaciones personales, por el ascendiente de los grupos. La minoría selecta tenía el predominio para determinar. Cuando se inventó la imprenta y se llegó al periodismo, los partidos políticos pudieron manifestar el torrente de sus juicios, ordenada y sistemáticamente. Fue, así, el mejor medio para favorecer la capacidad democrática de análisis.

Esa opinión pública hace evidente su fina sensibilidad. Demuestra cómo los actos o las afirmaciones, la afectan, perturbándola o exaltándola en júbilos humanos. De allí que la prensa de los Estados Unidos compruebe hoy una caída de su credibilidad. El Centro de Investigaciones de la Opinión Pública, dice que aquella ha descendido de 1976, que alcanzaba a un 29 % a solo un 13.7 % en 1983. Esa desconfianza pública, comienza a manifestarse en películas como “*Bajo Fuego*”, que es la contraposición a aquella célebre “*Los Hombres del Presidente*”, que exaltaba el periodismo investigativo en el caso de Watergate. En una de las manifestaciones artísticas, característica de nuestro siglo, se evidencia el estrago que puede engendrar el inadecuado maniobrar con las noticias.

El periódico nació defendiendo causas políticas y, quizás, ciertas religiosas. Ese era su acento inicial y fundamental. De allí que combatiera con juicios. Se armaba de principios y no renunciaba a ellos. Las dictaduras de los más diversos pelambres,

lo primero que tratan de suprimir es esa libertad de escribir porque, con denuedo ideológico, los periódicos van a hacer sucumbir los propósitos torvos o poco cívicos de quienes las ejercen.

En Colombia, así nació y ojalá no se aparte de esos cánones donde las posiciones doctrinarias dominan. El Expresidente Eduardo Santos en su escrito: “*Cómo vivió y cómo sabe morir un periódico libre*”, nos enseña cómo ha sido nuestro transcurso histórico:

“Colombia ha sido un país gobernado casi siempre por escritores. Por algo su independencia la inició el Precursor con una prensa y un intento valeroso de publicar los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que le proporcionaron años de presidio y siglos de gloria. La historia del periodismo libre y de los escritores independientes, es la mejor parte de la Historia Patria. Periodistas, ante todo, fueron Antonio Nariño, y Marino Ospina Rodríguez, José Eusebio Caro, Vicente Azuero, y Manuel Murillo Toro, Santiago Pérez, Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, Rafael Uribe Uribe, Carlos E. Restrepo, José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez, Enrique Olaya Herrera, para no citar sino nombres que ya forman parte del indiscutido patrimonio moral de la patria”.

Al llegar al final de esta cita, valdría aclarar si ellos fueron sólo informadores o periodistas que poseían unas líneas de pensamiento con las que conformaron la opinión pública.

Si alguien tiene dudas, pues que repase el libro de Lucian W. Pye, “*Evolución Política y Comunicación de Masas*”, en el cual se leen estas reflexiones para mí acertadísimas:

“Pero, sobre todo, el enfoque de las comunicaciones se ha visto recompensado por el hecho de haber facilitado una más profunda y sutil comprensión de la conducta política. Existe una peculiar e íntima relación entre el proceso político y el proceso de las comunicaciones; en efecto, dentro del campo de la política, el proceso de las comunicaciones juega un papel fundamental. Pocos pueden percibir en forma directa la serie de actos que integran aún el más pequeño segmento del proceso político; la gente debe contar, en cambio, con un sistema de comunicaciones que le haga comprender en cualquier momento la esencia de la política. A través de la organización del proceso de las comunicaciones, esa multitud de acciones al azar que representan la búsqueda del poder por el pueblo en todas las sociedades, se ordenan y de alguna manera se relacionan entre sí; ese orden se establece dentro del ámbito de las consideraciones del poder; y cualquier sociedad advierte que ese ámbito tiene una constitución política”.

LA IDEOLOGÍA

La ideología es una manera de tener el apoyo de unos principios para poder encarar cada episodio. Con ella se integra el credo que nos subraya cuál debe ser nuestro espíritu cívico. Es decir, cómo debemos actuar para entregar y compartir ventajas con nuestros compatriotas. La política determina cuáles son los derechos y protesta contra los privilegios. Ella es una manera de atender a la patria con devociones que nacen de las convicciones de una doctrina. Hay que aceptar, a la vez, lo que escribió J.R. Wiggins, el editor de “The Washington Post” cuando dijo que:

“aunque concedamos y defendamos el derecho de disentir, es igualmente importante que reconozcamos y apoyemos el derecho a coincidir”.

Las opiniones por afirmativas que sean en política, no impiden las cercanías al entendimiento.

La función importante del periódico, es que, a pesar de la reciedumbre con que defienda sus juicios, tenga la capacidad de ser tolerante en la discusión y en manifestar las desavenencias. Escuchando la voz del sabio y del escéptico que nos induce a pensar en cómo puede ser la verdad cambiante.

La política es una actividad dinámica, porque es creadora. Su vocación se radicaliza en conseguir lo más altamente benéfico para una comunidad. No está asentada en abstracciones. Sino que esgrime reflexiones doctrinarias para modelar la realidad. Ella averigüa cómo se hacen las interconexiones entre los diferentes acontecimientos. La prensa tiene la obligación de interpretar éstos, y fundamentarlos desde el punto de vista doctrinario. Así da unas pautas. Aquella siempre tiene la tendencia a mejorar. Se hace evidente la fuerte interrelación entre la política, la democracia y la prensa.

LO DOCTRINARIO Y LA INFORMACIÓN

Los principios dan unas guías y precisan unos límites. Eso le da seriedad a lo que desea una colectividad y lo que puede ofrecer. Detiene la demagogia, doblaga lo que se sale de lo lógico. No admite que se fomenten perspectivas exageradas, porque hace perder la credibilidad a la sociedad. Como evita la omnipotencia mental, porque es malo como arrogancia que facilita la violencia.

De ahí que sea tan importante que el periódico esclarezca las ciencias esenciales, porque seguramente se verá el lector ante informaciones que no son las más serias. Aquellas no dejarán que se produzca la desubicación del ciudadano corriente.

El diario puede y debe explorar:

- a) Los problemas estructurales
- b) Las sutiles cuestiones de actitudes y valores en el cambio político, que no logra hacerlo la simple noticia.

Estos dos aspectos me parece que justifican el esfuerzo de reflexión que se pueda cristalizar en los órganos de opinión.

Hay una deformación que es algo que hemos heredado al integrar la cultura nuestra. Ella consiste en que los occidentales pregonaban que el Estado progresaba como algo natural. Que no había que inducirlo, ni dirigirlo. No es cierto.

Si aún se duda de los beneficios de la prédica política, tal vez sirva el ejemplo de la maquinaria de propaganda que montó el nazismo para borrar la expresión democrática en Europa. Resistieron los que tenían una preparación ideológica, la masa, igualmente, porque de éstos había recibido una orientación mental.

Algún tratadista precisó que si no se tenía evidencia ideológica, el hombre se podía ver ahogado entre “el mundo de los eruditos, el de los funcionarios del gobierno y el de la industria privada”. Es que el individuo en la actualidad, como nunca, está asediado de intrincadas dificultades.

Coincidimos en sostener que estamos ante los fenómenos que plantea una sociedad nueva. Demasiados países de reciente aparición —entre éstos casi la totalidad de los que proponen en la UNESCO el control de la noticia mediante agencias del Estado— que requieren que se les cree un ambiente para el dominio de las ideas. Para esto se requiere tener muy explícito lo que se entiende por modernización de una sociedad y cuál debe ser su desenvolvimiento político. El mismo Pye, nos enseña que apenas cuando las masas tienen acceso a nuevas creencias, pueden éstas impulsar, vigorosamente “el desarrollo económico, la modernización social y la madurez política”.

Si las comunicaciones, mediante la acción de la prensa, no conocen bien cuáles son sus identidades regionales, cuál ha sido su evolución histórica y de qué manera ha mejorado su patrimonio cultural; —y todo esto, por cierto conforta una posición doctrinaria— pueden ser arrasadas por las prédicas extranjeras. Es cuando el influjo exterior hace perder autenticidad a los pueblos.

Para atender a esas características novísimas, se ha apelado al enunciado del desarrollo. Si no existe doctrina cierta, se puede avanzar, como ha sucedido, sin atender al proceso histórico. Eso nos indica el por qué de tantas frustraciones. Es elemental, porque no se ceñía a un rigor en los principios. Aún más: debía tener una relación estrecha con lo social y lo político. Porque no es aceptable que predomine únicamente lo económico.

La política va unida al pasado y lo contemporáneo. Avanza puntualizando cuáles son las identidades, inclusive en materias que, a veces, son insolubles. Ella exige que las ideas recientes, para que no sean destructivas, demanden una manera peculiar de comunicarse. Si ésta es adecuada, es evidente que pueden acelerar mutaciones racionales.

La política, así, es igual a la búsqueda de una estructura para una comunidad determinada, y haciendo explícita su capacidad para proteger y conservar la autenticidad de ésta. Cuando aquella propone una reforma social, está en posibilidad, si se somete a un caudal doctrinario, de proteger el sentido que la anima.

La prensa puede, de esa manera, destruir la demagogia. Porque con sus directores, que se ciñen a una ideología, y con la colaboración de los políticos que se apoyan en ella, enrumban hacia lo creativo. Este consiste en armonizar la estructura administrativa del Estado con las reformas sociales que deben primar hacia el futuro. Para que esto opere se requiere, desde luego, unas explicaciones de principios que no se hallan en la simple información. Hay que destacar que nada de esto funciona si no hay partidos políticos, fuertes, dinámicos, que posean una organización de base. Esta, recibe los datos de aquellos y al difundirlos, los convierte en actos públicos. Ese mensaje puede llegar a través de los diarios si hay identificaciones doctrinarias con ellos.

Esta posición no indica que se haga una información amañada, dirigida, exclusivamente para los partidarios de secta. Sería un error. Lo que sí debe proteger el periódico, al precisar la conducta de un pueblo a través de una ideología, es que ella desubique a quien no tiene aún conciencia de cuál es su posición ante el universo.

La prensa cuando se enfrenta en países que principian a perder su gravitación moral —en lo público y en lo privado—, como hemos visto que sucede en Colombia en tan disímiles y complejos aspectos, adquiere una gran importancia. Esta se puede cumplir más fácil y elocuentemente si se ha ceñido a unos principios seculares que hayan conducido al país. Este, se salva de las acechanzas si posee las resistencias que le provee su convicción política. Un país que ha escuchado la prédica de ideologías, posee un escudo para resistir a los derrumbamientos morales que le proponen. La actividad de los diarios, es la misma que le pregonaba al Derecho Carlos Leibkmecht, cuando decía con voz tan conturbadora:

“Es machacar hasta clavar el clavo. Hundir el hacha hasta que caiga el árbol. Golpear hasta que se despierten los dormidos. Flagelar hasta que los cobardes y perezosos se despierten y actúen”.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

EL PERIODISMO COLOMBIANO Y SU INCIDENCIA EN LA VIDA DEL PAÍS¹

LA IMPRENTA EN CARTAGENA

La trascendencia del tema del periodismo, radica en que las hojas impresas, son parte esencial de la conciencia de la comunidad. Esta, depende de ellas, para definir parte de sus posturas cardinales. La capacidad de encauzar que tienen los periódicos, se origina en la credibilidad que le impriman a sus razonamientos y a sus informaciones.

Que se haga un seminario aquí, en dos sitios ilustres de la patria, Cartagena y su Universidad, ya nos subraya cuál es el carácter e importancia que tienen los medios de comunicación. Cada día es más amplia su irradiación, desde los pequeños “chivaletes” de nuestros pueblos, hasta los sofisticados sistemas inter-espaciales que comienzan a invadir nuestras vidas, prolongando, inclusive sin nuestra voluntad, sus prédicas. No caminemos tan apresuradamente.

Es natural que en Cartagena tengan una gran vocación por las diversas muestras culturales que nacen de la letra impresa. Se recuerda que fue la segunda ciudad en el Nuevo Reino de Granada, que tuvo una imprenta. La fecha la señalan entre 1560 y 1562, siguiendo los poemas de don Juan de Castellanos, cuando precisa de una sentencia dictada por Pérez de Arteaga contra el gobernador Juan de Bustos Villegas:

*“mis manos tuvieron la sentencia
impresa, de lo cual quedó con fruto
el Juez en sus cargos incorruto”.*

¹ Lectura en la Universidad de Cartagena, al inaugurar el Seminario de Periodismo, el 21 de junio de 1985

Rememoren ustedes, apelando a los capítulos de Antonio Cacia Prada, en su “*Historia del Periodismo Colombiano*”, que Fray Pedro Simón en sus “*Noticias Historiales*”, que comenzaron a circular en 1627, relata que en esta ciudad “Hay Caja Real con su Contador y Tesorero en cada trescientos mil maravedíes de salario...; hay imprenta de naipes...”. Lo que nos permite concluir que si existía ésta, era lógico que se empleara, también para otras publicaciones.

El primer impreso parece que lo hizo don Joseph de Rioja que por cierto es una “*Novena del glorioso mártir San Sebastián*”, que a mí, en particular, me ha dado mucha alegría, pues su imagen custodió mi infancia en mi pueblo, pues era, y sigue siéndolo, el protector de mi comarca. Allí se transcriben las diligencias que se debieron cumplir para poder imprimirla, ya que la censura española, que fue de doble carácter, política y religiosa, señalaba gravámenes fuertes al pensamiento. Este no podía circular libremente. Es que la batalla por tener derecho a expresar ideas y sentimientos, ha sido secular.

CONSTITUCIÓN DE CÚCUTA

En 1774, se vuelven a hallar publicaciones hechas en Cartagena, en la “*Imprenta de D. Antonio Espinosa de los Monteros*”. El, era parte de una dinastía de impresores. En Cádiz, don Manuel dirige la imprenta Real de Marina. Don Miguel, en 1751, vive en México, lo mismo que su hermano Cristóbal Antonio, cumpliendo los mismos achaques. De esa estirpe, desciende don José María Espinosa, el célebre abanderado de Nariño.

La primera edición fué un “*Octavario en verso*” en homenaje a la Inmaculada Concepción de la Virgen María...”, cuyo primer verso, en el prólogo, dice:

*“Lector mío, no te espante
una novena tan breve,
si en un laconismo embebe
glorias de un solo instante”.*

Cuando por aquí pasó el Virrey Manuel Antonio Flórez, quien sucedió a Guirior, invita a don Antonio a radicarse en Bogotá.

Éste es quien imprime en Cúcuta la “*Gaceta de Colombia*”, que se edita en dicha ciudad, y más tarde, en Bogotá, hasta 1831. Es decir, en el período de la Gran Colombia. Registra lo nuestro y lo relacionado con los países bolivarianos. Desaparece cuando aquélla se va hundiendo en las arremetidas contra la Constitución de Cúcuta, en 1821, que adelantó el mismo Bolívar, y que son parte de los más angustiosos episodios en contrapelo contra la libertad, después de la Independencia.

El Artículo 156 de aquélla Carta Magna, dice:

“Todos los colombianos tienen el derecho de escribir, imprimir y publicar libremente sus pensamientos y opiniones, sin necesidad de examen, revisión o censura alguna anterior a la publicación. Pero los que abusen de esta preciosa facultad, sufrirán los castigos a que se hagan acreedores conforme a las leyes”.

Este precepto constitucional, tuvo desarrollo en el Artículo 1° de la Ley de la imprenta, que disponía:

“Todo colombiano tiene derecho a imprimir y publicar libremente su pensamiento sin necesidad de previa censura”.

Conservar estos principios, ha costado, en Colombia, una larga contienda intelectual y política. Por fortuna han persistido esas filosofías básicas de nuestros próceres y fundadores de la república.

LA PRENSA Y LA DEMOCRACIA

Los esfuerzos por darle solidez a la libertad mental, es porque, a nuestra historia, se le ha guiado por un derrotero sin desvíos, como es el de la democracia. Aquélla, alienta, estimula y le da renovados impulsos a ésta. Acelera las reacciones de la opinión, pues la prensa debe dar espacio para que puedan expresarse, sin limitaciones discriminatorias. Desde ella se puede combatir contra los peligros de una burocracia, que ejerce el poder con arrogancia, o con desvíos éticos, sin previsión en la utilización de los dineros públicos, o simplemente con desgano ante las exigencias colectivas. Igualmente, y dentro de ese mismo orden, denuncia los comportamientos torcidos de la política: el no comprometerse en el debate de los afanes nacionales; el no administrar, con prudencia, lo relacionado con los bienes públicos; el menospreciar la conducta general de quienes tienen deberes con la comunidad. Desde sus hojas, se rejuvenece la posibilidad de que insurjan y se proyecten nuevos grupos, evitando concentraciones, aberraciones de conducción, monopolios de cualquier naturaleza. Y especialmente, facilita la declaración de los principios y ambiciones de una sociedad.

Naturalmente, a un instrumento intelectual tan activo, le surgen cada día desconocidos asedios. Muchas veces, creemos que han sido vencidos. No es así. Renacen, pues las tendencias reaccionarias, tienen, permanentemente, quien las proteja y las predique. En diversas ocasiones, por falta de vigilancia democrática, o por cobardía o desvío de ésta, alcanzan preeminencia y gobiernan. Vuelven a irrumpir los sistemas más odiosos de opresión del pensamiento. Cada gobernante que viene de la caverna, levanta otros cercos. Inventa torturas inimaginables para que no camine el razonamiento que tiene

su fortaleza en la libertad. Por eso, como parte de la defensa de la democracia, la contienda por liquidar la censura, debe ser continua. Sin desmayos, sin claudicaciones, sin silencios.

LOS PERIÓDICOS ANTE LA REALIDAD

La función esencial de los periódicos, es operar sobre la realidad. Descubriéndola, pues, en ocasiones, ésta se hunde, perdida en múltiples meandros de la vida social. Y señalar conductas. Tomando posturas que estén atadas a las urgencias nacionales, a las más auténticas, por su raíz histórica, y porque se proyecten, como la mejor manera de afrontar el porvenir. Su obligación es movilizar ideas originales. No siempre las ya experimentadas, pues, a veces no alcanzan a dar soluciones para el futuro.

La prensa tiene otra virtud cardinal: actualiza los enfoques sociales. Las naciones sufren crisis abismales y, para analizarlas, se demanda tener lucidez de cuáles fórmulas ideológicas son las adecuadas para enfrentarlas. Si los periódicos no logran incitar esas probabilidades de certezas y soluciones, la colectividad vacila, se confunde, abandona la confianza en lo que espera. Y como tiene abiertas sus puertas para que entren los vientos de renovación, puede enumerar los cambios que deben operar sobre la existencia inmediata y le da cauces a aquéllos que aceleran el brío creador de los diferentes sectores sociales. Por eso mismo, nunca puede estar al margen de los objetivos nacionales; ni puede estancarse; ni dejarse subyugar por prejuicios.

EL DERECHO DE INFORMACIÓN

En cuanto se ha hecho hincapié, y se ha comprobado, que los medios de comunicación, tienen mayor capacidad de manipulación de la inteligencia y de la sensibilidad colectiva, ha aparecido un nuevo derecho. Este, es el de la información. No lo aceptan los dictadores; ni los gobiernos débiles; ni los grupos políticos que tienen mermas en su posición ética; ni los sectores económicos, que abusan de sus poderes. Inclusive se ha librado, en los últimos años, una gran confrontación entre naciones democráticas y los reporteros. Estos, en su empeño de informar, avanzan hacia la consecución y la divulgación de ciertos documentos. Aquellas plantean que se trata de secretos del estado. Para ilustrar este ejemplo, bastaría pensar en lo que sucedió con los papeles del Pentágono. La Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, resolvió a favor de su divulgación, aplicando la Primera Enmienda de la Constitución, la cual ha tenido un excepcional significado en esta discusión. Esa es otra materia, que habrá que explorar en otra oportunidad.

Así, se evidencia un grave conflicto: se hacen simples relatos o se tienen columnas con clara orientación política. No me detengo en su estudio, pues sobre este punto he

escrito en varias oportunidades. Pero no debo dejar de reafirmar mi criterio: la simple información, sin análisis crítico, sin carga de juicio ideológico, la predicán, por igual, los representantes de los países comunistas y algunas escuelas norteamericanas. Estas, comienzan a rectificar. Es una manera de que el individuo quede en el limbo. Se mueve, sin guías. Los ciudadanos, en general, no poseen tiempo para dedicarse al análisis de cada noticia y descubrir el fondo de sus contradicciones doctrinarias. Si esa tarea no la cumple el periódico, pueden naufragar, sin defensa, sus propias convicciones democráticas.

El derecho a la información, es sin disputas, una conquista para el lector. Al aceptarlo, se está notificando que el pluralismo entra a darle viento de renovación a las galeras. Se reafirma la norma de que la libertad de expresión, es un derecho humano. Uno de los más esenciales. Esto facilita que circule, con vigor, el principio de que el estado no debe tener un papel central en la dirección de las noticias. De allí, precisamente, nace el conflicto que se ha presentado en la Unesco en torno a este asunto capital.

CASOS CONCRETOS

Nos podemos referir a casos concretos. Vamos a considerar uno que está inquietando, en forma angustiada, a nuestros conciudadanos. Estamos ante el deber de resolver quién nos puede gobernar con más acierto en el futuro. La mayoría de las personas consideran que no se está suministrando a la opinión suficiente material para formarse un juicio. Que aparece parca por parte de los diarios y es aún más estrecho el margen de propuestas doctrinarias que están lanzando los candidatos. Nuestros periódicos no están cubriendo las apetencia de sus lectores. Aquí tienen valor las palabras de Elie Abel, en su escrito *Por la expansión del reportaje mundial: Sobre la libertad de Prensa*, cuando advierte:

“La libertad para reunir noticias... (tiene) su justificación en un país donde la gente debe escoger entre varios candidatos, partidos, programas y directrices. El ciudadano necesita decidir sobre opciones bien documentadas. Más particularmente, significa el derecho del periodista de reunir y distribuir la información que requiere ese ciudadano informado”.

Sólo en casos excepcionales, naturalmente, se debe ejercer la autocensura. Los tratadistas pocas veces la admiten. Se presentan ocasiones, en que ella es inevitable, y es una obligación del diario. Según lo que, en un momento dado, esté en juego nacionalmente. El mismo autor nos pone un ejemplo:

“Incluso en plena guerra mundial, los Estados Unidos nunca impusieron una censura previa a la prensa o a la radio. Los medios de este país, operaban bajo una

especie de autocensura. Retenían voluntariamente la publicación de cualquier noticia clasificada como “de ayuda o consuelo para el enemigo”.

INTERESES POLÍTICOS E IDEOLÓGICO

He predicado, con énfasis, la necesidad de la identificación de los periódicos con una ideología. Lo peor que puede sucederle a una sociedad, es recibir, en las mañanas, diarios que solo dan noticias, sin examen crítico, sin normas, sin siquiera dar las pistas de cuál es el rumbo. Cada quien está en la libertad de participar de esas ideas o repudiarlas. Que prime el neutralismo doctrinario, es una manera de pervertir la falta de identidad de los lectores con determinadas y elocuentes ideas. Nunca he podido admitir que así suceda. No propongo que el periódico esté cerrado a la gama de afirmaciones, juicios, datos, noticias, creencias que puedan producir otros sectores, inclusive antagonicos. Lo esencial es que el lector sepa cuál es el ideario de la publicación que adquiere. Dónde han persistido y durado demasiados años las dictaduras —y ello es fácil establecerlo en nuestro continente— las publicaciones se editan sin identificación partidaria. Así, el lector va admitiendo, como acaecimiento normal, la persistencia del autoritarismo, dentro del acontecer colectivo. Es malo, inclusive porque no logra ni aleccionar, ni dirigir, ni despertar solidaridades.

Debo establecer claramente que una cosa es tener una identificación ideológica. Otra, es dejarse manejar por los políticos. La postura particular de éstos, puede que no convenga ni a su comarca, ni a su partido, ni al país. Es otra dimensión bien diferente del problema.

OBLIGACIÓN DEL PERIODISTA

Leyendo uno el capítulo “Reunión en Brooklyn”, del libro “*Un domingo después de la guerra*”, de Henry Miller, nos encontramos dentro del relato con esta sutil disquisición:

“El otro día, en la oficina de un periódico, ví en grandes letras sobre la puerta:

“Escribe las cosas que has visto y las cosas que son”.

“Me asombró ver esta exhortación, que he seguido toda mi vida, religiosa e involuntariamente, destacada en la pared de un gran periódico. Me había olvidado de que tales palabras estaban anotadas en la Revelación. ¡*Las cosas que son!* Uno podría estar meditando en esa frase para siempre. Algo es cierto, sin embargo, y es que las cosas que son, son eternas”.

Esta es una reflexión profunda, pues nos ha puesto en lo que se llama el camino de la verdad. Del cual no deben separarse los periodistas. Porque si se desvían de la

verdad, o la desconocen, o la rebajan —en su trascendencia o gravedad— ella vuelve a levantarse con su majestad y con su imperio. De suerte que la impostura no logra permanecer por demasiado tiempo. Ni se prolonga la falacia. Ni adquiere prestigio y permanencia la superchería. Lo artificioso se doblega ante el imperio de lo real: de las cosas que son.

EL SENTIDO DE LA ÉTICA

Son materias que están directamente relacionadas con la ética. La enseñanza de ésta, tan descuidada en una época donde el fervor y la devoción por ciertos principios guiaban a los periodistas, ahora, —en cuanto crece la inmoralidad en diferentes sectores— está alcanzando un auge extraordinario. En los Estados Unidos, lo indica el profesor Laurence Day, de la Universidad de Kansas, en los dos o tres últimos años, han crecido el número de cursos de ética que se ofrecen en las escuelas de periodismo. Estos se dan en forma de talleres, acercando al estudiante a ejemplos de la vida diaria, para que ellos mismos profundicen en la crítica. Se desea, con este sistema, que los universitarios tomen sentido de la responsabilidad y puedan adecuar, en el futuro, su oficio a la decisión ética que adopten.

El mismo catedrático, lo repite, lo ético se ha ido solidificando en el periodismo. Hay casos, como el “New York Times” que compra sus propias boletas cuando el reportero o el crítico, deben cubrir una ópera, una función de teatro o cualquier otro espectáculo. Antes las compañías las obsequiaban.

Aquí vuelve el problema de la ideología, al cual me referí hace algunos minutos. Si ésta no está explícita; si no determina la conducta del diario; si no está situada en la cima intelectual que le corresponde, no pueden adoptarse actitudes correctas. Day nos dice con lucidez:

“La ética se puede pensar como un conjunto de principios que, en determinado momento, le permiten al periodista, acerca de un hecho, tomar una decisión sobre si publicar o nó; investigar o nó. Y el enfoque de esa publicación e investigación necesariamente (y lo subraya) está influido por la ideología del periodista”.

Aún más, él puntualiza en torno de radicales criterios que deben predominar en el oficio. Así lo enfatiza:

“En cuanto al aspecto ideológico, existe la convicción de que el periodista no puede participar, mientras trabaja en el diario, en campañas electorales ni en otras actividades que pudieran ser comprometedoras de su independencia”.

Por fortuna, en una declaración de “Andiarios”, que me tocó escribir como su Presidente, se predicó que se debían separar de sus funciones a quienes entren a organiza-

ciones oficiales, legislativas, económicas o de cualquier naturaleza que puedan acortar su independencia. El redactor no puede ser utilizado, ni siquiera tener ascendiente sobre él, los sectores industriales, comerciales, políticos, parlamentarios o gubernamentales.

LA AUTOCRÍTICA EN LA PRENSA

Durante demasiado tiempo se creyó que la prensa no debería consentir críticas de ningún sector. Pero no se acepta hoy, ni se tolera ese criterio. Los mismos integrantes, favorecen su análisis. En 1961, comenzó a cambiarse esa posición de intransigencia y se fueron consolidando técnicas que indicaban fallas. La Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, de New York, patrocinó la publicación de “Columbia Journalist Rewie (CJR)”. En su editorial registraba los objetivos:

“evaluar el desempeño del periodismo en todas sus formas, llamar la atención respecto a sus fallas y aciertos, y ayudar a definir —a redefinir— normas de servicio honesto, responsable”.

Recientemente, el primer director de tal publicación —que contó con múltiples obstáculos iniciales— el señor Boylan, ha dicho:

En la prensa, “hay una actitud mucho más saludable hoy. Todavía encontramos algunas personas en la profesión que consideran que su trabajo está por encima de toda crítica, pero su número está decreciendo. Ya no es ofensivo que un crítico de prensa se muestre severo ante los hechos”.

LIBERTAD DE PRENSA

Sobre el principio de la libertad de prensa, se debe regresar permanentemente. Es el más irritante y esencial. Sin que ella exista, no se puede desempeñar una tarea que, realmente, sirva a la comunidad. El pensamiento queda encarcelado entre las durezas y caprichos de los gobernantes.

Es tan grave y permanente el asedio, que Elie Abel nos cuenta que se han comprobado datos que son alarmantes:

“La Casa de la Libertad, analiza la prensa y la radiodifusión en todo el mundo, país por país, y muestra que en relativamente pocos, hay verdadera libertad de información. De 154 países examinados en 1984, se considera que 52 tienen prensa libre, 37 parcialmente y 65 carecen de ella. Entre las organizaciones de radiodifusión, en los mismo países, 37 se clasifican como libres, 31 parcialmente y 86 sin libertad”.

Por ello mismo es tan ineludible mantener alerta el ánimo de combate de quienes confiamos en la capacidad de los pueblos, siempre que ellos puedan participar en el proceso de las decisiones colectivas. Una de las eficaces maneras de alcanzarlo, es si podemos contar con que el pensamiento y la información, logran la plenitud de su expresión.

PROBLEMAS NACIONALES

Hemos analizado diversos problemas, pero ellos son sólo algunos pocos de las diferentes inquisiciones que debe afrontar la prensa. Los nuevos aportes técnicos y políticos —desde las computadoras hasta los satélites y la presencia de factores antes desconocidos en las relaciones sociales—, han favorecido demasiados interrogantes, desconocidos enfoques, experticias antes no presumibles, que apenas se comienzan a explorar, en cuanto al porvenir del periodismo. Estamos en un instante de apertura hacia universos desconocidos para la inteligencia. Seguramente, las modificaciones que se están multiplicando, y que se acelerarán en el futuro, van a llevar a pautas que aún ni siquiera sospechamos.

Regresemos al interés propuesto por la Universidad de Cartagena, como es el de armonizar lo periodístico con nuestra realidad nacional. Al efecto, nuestros diarios deben contribuir a profundizar la investigación y el conocimiento de nuestras identidades regionales. Esta es una modalidad dentro de la investigación científica contemporánea, que desea hallar unos fundamentos en los cuales se ha asentado el desarrollo de las comarcas, que poseen un hilo subterráneo, que ata sin ninguna duda con la identidad mayor, que es la nacional. Su misión, entonces, es de unir, atar, lograr solidaridad, despertar los adjetivos que reúnen, en devociones, a los seres. Lo otro, es desatar combates ferales, que comprometen la estabilidad del país. Me preocupa demasiado cuando veo que se levantan juicios de resistencia a propuestas, avances, progresos, de una región cuando la otra advierte o presume que ya alcanzarán lo mismo. Aún me perturba más, si escucho adjetivos que concitan al odio, al receleo, a la prédica contra fraternales comarcas. Hay que pensar con cuidado, con severo criterio, que en algunas de las campañas políticas, con el deseo de tener más audiencia electoral, se han utilizado ingredientes de esta naturaleza. Es pecado casi de lesa patria. El halago no es buen aglutinante para proponer —en desvelo de fulgor— lo que debe ser el desenvolvimiento de un país. Ojalá corrijamos esas torceduras en el juicio parcial, que va propiciando una precipitada anarquía en la república.

La prensa nacional tiene que saber apreciar el carácter colombiano, que es la unidad en la diversidad. Sin despertar egoísmos. Ni permitir que se asomen prejuicios, ni palabras que faciliten la recriminación. El avivar los egoísmos locales, es una manera

cruel de agujonear sumarios de descomposición comunitaria. Para esto, a la vez, hay que evitar que las informaciones, la manera de referirse a la calidad e identidad de las regiones, de sus reclamos o de sus preferencias, no indiquen ni crítica, ni desdén, ni incitaciones irracionales. Ese arsenal, precipita la inconformidad y el rechazo.

Otro asunto que demanda un tratamiento muy severo y exigente, es el de la Paz. Lo válido no es proclamar que se anhela, se reclama y se respalda, sino el clima que se puede y se debe estimular en torno de ella. Además, haciendo los deslindes indispensables entre lo que es la acción de quienes han venido vinculados a las guerrillas, y la que revela desvío y criminalidad de quienes están en las líneas del terrorismo, del chantaje y del secuestro. No hemos encontrado, hasta hoy, diferencias que le permitan al ciudadano de la calle, hacer juicios que propicien un ambiente para la paz. He dicho en diversas oportunidades que, a veces, quienes se manifiestan más activistas en contra de la paz —por sus simples actitudes o sus prédicas— son aquéllos que creen que están en paz.

LOS PLANTEAMIENTOS Y DEMANDAS ACTUALES

No es fácil para la prensa, si no hace un riguroso escrutinio de la realidad colombiana, acercarse a ésta con sereno y perpicaz juicio. Ella está —como cada uno de nosotros— frente a demasiados conflictos antes desconocidos. Enunciemos, por vía de ejemplo, unos pocos:

Se ha acelerado la presencia de nuevas clases sociales;

Se demanda mucha información por los jóvenes y las mujeres. Los primeros, porque son la mayoría de nuestra población, y, las segundas, porque han entrado a participar en la vida económica, política, social colombiana, con ímpetu y audacia.

Los problemas éticos-ciudadanos son muy laberínticos, porque hay grupos desconocidos —guerrilleros, narcotraficantes, participantes de vicios no presentidos en nuestra colectividad, etc, etc—, que han modificado la etiología de los delitos.

La especulación, los negocios aventurados, y el descuido del sector financiero, han llevado a grandes choques en los cuales los pequeños ahorradores, han sido golpeados, sin tener capacidad ni de defenderse ni de alcanzar justicia.

El mundo administrativo ha derivado hacia una serie de vicios, los cuales favorecen que los ciudadanos piensen que el estado no garantiza el uso normal de los bienes, que pertenecen a la comunidad.

La ruptura de formas tradicionales de desarrollarse la familia, está acelerando traumas en parte de ésta, sin que se hayan alcanzado ajustes, ni la comunidad tenga explicaciones lógicas.

El drama de la universidad es preocupante, pues hay conciencia que la del estado, la pública, sufre permanentes abandonos de los gobiernos. Cuando es la única que garan-

tiza la independencia de la investigación, porque no está atada a creencias religiosas, o a afanes económicos, o a ciertos matices de nuestra sociedad.

El crecimiento monopolístico estabiliza injusticias y las iniciativas gubernamentales y parlamentarias son muy débiles y nadie cree que, con éstas, se ponga remedio a los abusos, canonjías y prebendas de que gozan.

Tenemos que sumar la fuerte presión de otro fenómeno internacional como es el de las multinacionales, que modifican el régimen jurídico; atropellan desarrollos económicos; modestos, si se quiere, pero que tenían el espíritu del impulso nacionalista. Desde luego, su administración y el escrutinio de sus interioridades, son de extrañas dificultades.

La lucha sindical, la cual ha abandonado sus simples demandas laborales, que han regido tradicionalmente nuestras disputas internas, para complicarse con ingredientes políticos de mayor alcance.

La regionalización económica, que, a veces, parece amenazar más la unidad entre las comarcas, cuando se pierde el alcance de integración de los beneficios para la nación y se quieren levantar compartimentos, como reviviendo el sentido egoísta "individual" para asentarlos en cada localidad.

La descentralización, que es aspiración general del país, se desea concederla con instrumentos legales que no la garantizarán. Inclusive se rehusa aplicar la Reforma Constitucional de 1968, que contiene los artículos y regulaciones generales que absolverían esta preocupación general.

Las mafias que se han ido apoderando de algunos sectores del país y que tratan de influir sin recato, porque algunos parciales de nuestros partidos les han dado ocasión de hacer presencia electoral. Tienen diferentes caracteres: internacionales, económicas, y sociales.

Ello, es consecuencia de disímiles elementos. Intentemos reseñar algunos poquísimos, y sobre los cuales la prensa debe pensar cuál va a ser la manera de presentar la información y el despertar una actitud en nuestra comunidad:

de lo pastoral, pasamos a lo industrial. Ello estimuló la concentración de la población en las ciudades.

La iglesia ha declinado en su poder por varias causas: el Concilio Segundo que estimuló muchos cambios, y, luego, por el desencanto de las generaciones recientes, ante la precariedad de la existencia por la amenaza de la guerra de neutrones y la de bacterias. En Colombia, por haber justificado la violencia que aparece en 1946.

Por las técnicas de velocidad, que han dado al traste con las distancias. No es posible mantener ocultos acontecimientos o ideas que cualquiera puede comprobar con simples y raudos desplazamientos.

La inseguridad del hombre, que parece ser más patética cada día.

La circunstancia de que el Estado crece cada vez más, ha resaltado dos hechos: se reduce el espíritu público, porque hay sectores que consideran que no tienen ninguna obligación con la suerte que corra aquél, y ello, como es natural, debilita el sentido patriótico. Son materias difíciles de administrar para la prensa. No justifica unirse a las prédicas del “neo-liberalismo” o a las que se conocen como el nuevo “reaganismo”, que predicán el retorno a los viejos cánones individualistas, que ya probaron que no hacían sino profundizar las diferencias entre los hombres, sin garantizar la felicidad de éstos. En países con tantas precariedades, como el nuestro, el estado debe asumir demasiadas funciones sociales y fortalecer las condiciones de infraestructura que no puede garantizar que implantará o fortalecerá el sector privado.

La moralidad administrativa es un anhelo colectivo. La prensa ha intensificado su acción por medio de las unidades investigativas. En ocasiones, cunde el desánimo al comprobar que no se alcanza el castigo que la sociedad encuentra razonable. Pero el hecho es que ellas sirven de freno, de severo enjuiciamiento y, lentamente, se manifiestan resistencias comunitarias contra el exceso de cualquier forma de corrupción.

La política que, a veces, pretenden que se ejerza con lealtades silenciosas: sin crítica, sin juicios, sin valorizar los planteamientos, ni especulación sobre la bondad de lo que se propone, etc. Que es la prolongación de los defectos de unos partidos que quieren mantener más alejada la opinión pública de la participación popular. Esta, precisamente, que es la que evita que grave el desconocimiento sobre la calidad de la política nacional.

El doblegarse al servicio de una economía de consumo, que lleva a utilizar los más crueles medios, para capturar compradores, sin tener en cuenta sus magras economías. Así se desata el complicar a quienes tienen medios restringidos, que son los que agobian a gran parte de las colectividades nuestras.

Penetrar en el estudio de estos fenómenos, tan intrincados, requiere que el periodista se prepare. De allí que en la mayoría de las facultades de periodismo, la distribución del tiempo de clases, en los últimos años, según el profesor Day, se reparte así: setenta y cinco por ciento, en las áreas de las materias humanísticas y sociales —Economía, Historia, Política Internacional, Literatura, Antropología, etc— y el veinticinco, o menos, en clases específicamente de periodismo.

Quisiera saber si ante un conflicto tan grave como el de Centroamérica y el Caribe, en el cual puede resultar comprometida Colombia, nuestras universidades han dedicado el tiempo suficiente para aclarar y comprender su magnitud. Tenemos la mayor costa sobre el Caribe. Una operación en esta área, tendría repercusiones inmediatas sobre nuestras vidas, la calidad de nuestra política, la manera como se emplearían nuestros recursos naturales. Esta advertencia, no hace sino ponernos en vilo en cuanto al porvenir. Y suscitar

en profesores y alumnos, la urgencia de revisar programas y actualizarlos.

Ponerlos en el sitio de la gravitación internacional. Ya no hay un solo hecho, por aislado y remoto que parezca, que no comprometa nuestras vidas. La interrelación entre los países, es, cada vez, más dramática y con consecuencias inmediatas sobre el destino interno de cada uno.

LOS EJEMPLOS DE CARTAGENA

Al comenzar esta charla, tuve la oportunidad de señalar cómo la imprenta había irrumpido por esta ciudad magnífica e invariablemente deslumbradora para cada colombiano. Cuando apareció aquí, en la Colonia, el periódico “El Mensajero”, José María Salazar, que era su redactor, irrumpió otra pedagogía: fuera de ser periodista, se inclinaba por otros menesteres más sutiles de la inteligencia. El, con Fernández Madrid —otro cartagenero— y con Vargas Tejada, son los precursores del teatro nacional. Al interés del hombre de prensa, unía el estar en quicio con los desvelos culturales.

En este siglo, tenemos ejemplos de austeridad democrática en las páginas que han alimentado de alientos espirituales a los cartageneros, y algunos son sombras que custodian mi vida: una, la de Domingo López Escauriza que, desde “El Universal”, nos marcó caminos de devoción republicana. O el destello intelectual que dejó Manuel Clemente Zavala, a quien hay que rescatar del silencio, pues su obra debe seguir en manos de los buenos y agudos lectores de nuestra Colombia. Cuando en mi adolescencia dirigía, desde Medellín, un Suplemento literario “Generación”, aquí andaban en las mismas aficiones: Ramón de Zubiría y Lácides Moreno Blanco.

En las columnas que en Cartagena se ordenaban para repartir consignas en el departamento y en el país, hay dos nombres que son ya parte de la irradiación de nuestra capacidad de creación estética: Gabriel García Márquez y Héctor Rojas Herazo. Podríamos continuar citando nombres, que son lumbreras de la inteligencia nacional. Pero debemos regresar a las materias inquietantes de estas horas.

MANEJO DE LA MENTALIDAD COLECTIVIDAD

Estamos atravesando una crisis. Nadie la discute. Ya enuncié diversas circunstancias que establecen esta preocupante etapa que nos ha tocado vivir. A veces, sin detenernos a pensar en la dramaticidad de lo que nos roza, nos inclinamos a hacer balances sobre accidentales y transitorias posturas administrativas. Es más fácil, desde luego, y, a veces, nos evita enfrentar problemas gubernamentales, no circunstanciales, que afectan nuestra nacionalidad. Es una habilidosa manera de eludir la profundidad exacta de la crisis y de tratar de remediarla. Nos entretenemos y desviamos en enfoques parciales. Así creemos que cumplimos con nuestros deberes. Quiero llamar la atención sobre ese constante desvío de la realidad colombiana y tratemos de pensar qué puede hacer la prensa por

dar nuevos acicates al país.

Los medios de comunicación, determinan, en parte principalísima, la mentalidad colectiva de los colombianos. Tenemos aún limitaciones para lograr que la población pueda dedicarse a especulaciones, tener juicios de valor, desentrañar las causas remotas de los sucesos. Entonces, lo que define su actitud, es lo que lee en la mañana, escucha en las primeras horas del día y constata en las informaciones con las cuales lo azotan en la noche, violentamente. Así que nos movemos en una atmósfera de confusión, de desespero, de incertidumbre. Los estímulos que recibe esa mentalidad colectiva, para remozar sus esperanzas, son realmente escasos. Habría que interrogar: ¿Cómo cambiar esta mentalidad colectiva de pesimismo, hacia una posición más positiva, donde juegue el optimismo, partiendo de lo real? Como es elemental, no se trata de estimular falsas ilusiones a un pueblo. Esto es tan dañino como en lo que estamos predicando con persistencia quienes tenemos alguna audiencia sobre Colombia. Auncuando debo aclarar que me siento menos responsable, pues sigue guiando mi espíritu el optimismo que me han conocido mis compatriotas.

Para intentar ese cambio de mentalidad colectiva, me voy a permitir indicar algunas reglas que quizás nos liberen de esta capa funeraria que le cae al país de la mañana a la noche. Nuestros compatriotas se sienten agobiados y pierden la capacidad de resistencia interior ante la abrupta explosión de datos negativos.

He pensado, que sin dejar de decir la verdad, ni de esconder los datos, ni de maquillar lo inmediato, se podría hacer un gran propósito colectivo de los medios de comunicación —después de un examen interno de ellos— para conseguir un viraje de actitud. Si ésta se modifica, podemos estar seguros de que se lograría un cambio en el pensamiento nacional. Para esto, habría que regresar al periodismo humanista, que prevaleció en otras épocas, y al cual principian a inclinarse facultades en tantos otros países. No desconocer que lo básico es el hombre y que éste demanda dosis de estímulos para sus empresas. La responsabilidad del orientador de la opinión pública, es ante lo que pueda acontecer hoy, que nos indica cómo será el porvenir. No desdeñar que lo que ocurre hoy, es porque viene de atrás. Tiene una raíz en el pasado e, inexorablemente, se proyectará hacia el futuro. Que no nos vayan a someter al dañino principio de darnos excesiva información, obedeciendo a un régimen de comercialización, que destruye sentimientos y arrasa con la inteligencia popular. Por fortuna, podemos proclamar que no ocurre así, aún, en nuestro medio. Porque es indispensable incitar a la formación de un sentido nacional muy fuerte. Claro está que no es sólo deber y compromiso exclusivo de los periodistas. Cada cual puede interrogarse: ¿el sentido nacional lo tenemos quienes no ejercemos en los diarios? Si proclamamos a cada instante la gran crisis que vivimos, debemos tener una ruta para proponer: ¿Qué deseamos?; ¿Qué cambios?; ¿Cómo se

nos ocurre que puede conjurarse? Sin desconocer que aquel juicio escueto nos persigue y nos va anegando en dudas. Por lo tanto, si proponemos algo tiene que ser dentro del espíritu democrático que nos anima. Cuando se registran casos de tanta confusión, como el que atravesamos, la ironía principia a predominar en algunos escritores. ¿Cuál es su finalidad? Si sólo revela desesperación, inconformidad, desdén o caprichos, o recelo, no se está dando alientos a la comunidad. El periodista tiene la obligación de cargar de respuestas positivas su misma angustia. El, no transfiere únicamente su preocupación, él está recogiendo el de la colectividad. Su actividad debe tener una finalidad y decir qué pretende: ¿un vuelco?, ¿Para qué? ¿Para otro régimen?. Los lectores demandan saber qué significado político hay detrás de cada palabra. De allí que insistamos en la urgencia de las precisiones ideológicas.

PELIGROSO JUGAR CON EL PAÍS

Es muy peligroso seguir jugando con el país, si no se cuenta con metas muy claras. Ese tono irónico, lo que puede acentuar es la quiebra del respeto por los valores nacionales. Estimular una indecisión frente a lo nuestro. Favorecer otra sociedad: la que no tiene raíces hundidas en el suelo colombiano y en el torrente de nuestra sangre mestiza. Entendemos que en Colombia, se ha puesto de moda el periodista crítico. Porque también en el sector se manifiestan las modas circunstanciales, como en los trajes, en los peinados, o en la música. Se podría proclamar que no es sólo moda, sino que es indispensable en vista de que hay tantos desniveles en el mundo de la política, de los negocios, del desenvolvimiento general. Sabemos que ese buscar, lo favorecen las sociedades. Pero siempre que aspire a proponer soluciones positivas.

Estoy perplejo mirando la mentalidad colectiva que hemos creado. Me siento realmente en suspenso, cuando advierto que hablar hoy bien de Colombia, es casi un atrevimiento. Es como que hubiéramos desertado de la capacidad de descubrir las precariedades de la patria y enunciar compromisos conjuntos para superarlas. Como que doblegáramos el coraje para combatir por un más alto destino comunitario. Como que el mandato fuera plegar la capacidad creadora, que es la que da impulso a las reservas morales de un pueblo.

No me consuela pensar que puedo indicar que la responsabilidad de lo que pesa sobre el país como que sólo fuera de otros: el gobierno, para poner un ejemplo. Y así soslayar lo que a mí me toca. Porque sé que tenemos que colaborar, sin exclusiones, y especialmente quienes hemos estado cercanos al periodismo, a modificar esa mentalidad colectiva. Esta puede tomar su ímpetu creativo, si la liberamos de la presión de pesimismo que le transmitimos cada día, a través de los medios de comunicación, desde que amanece, alterándola con la carga explosiva de desilusiones. No puedo olvidar mi

certidumbre de que cuando un pueblo se deprime colectivamente, pierde su rumbo.

Para darle solidez a mi tesis, apelo a los juicios de un maestro del periodismo colombiano, como lo fue, y lo sigue siendo, Eduardo Santos. El nos enseñó:

“Huyamos del pesimista sistemático, que es tan sólo espectador inerte de los problemas contemporáneos. Pensemos, con hondo y valeroso pensar, que cada uno tiene algo que hacer —lejos de la violencia que todo lo envenena y corrompe, lejos del conformismo que lleva a la muerte civil—, para asegurar efectivamente en Colombia los bienes de la paz, la libertad y la justicia, al amparo de la ley”.

EL PERIODISMO Y LA ETICA SOCIAL¹

UN TEMA EXIGENTE Y COMPLICADO

He entendido que lo que se me ha propuesto, es la función del periodismo en relación con la comunidad. Cuál debe ser su conducta; hasta donde llega su misión orientadora; y qué reglas morales deben prevalecer en el manejo de la comunicación de masas.

El tema, por lo tanto, es bien difícil, exigente, complicado. En el tiempo que se me otorga para la exposición, apenas se esbozarán líneas para seguir, más tarde, la investigación. Es imposible siquiera aproximarse a esta materia con las precisiones que ella demanda.

La primera afirmación que hay que subrayar, es que «cada actividad informativa es ética». Corresponde a unos principios; se ajusta a unas reglas; tiene unos límites. Hay, también, una noción jurídica que nos indica a qué debe ceñir su proceder. Quien dirige un medio de comunicación, necesita saber que no puede eludir sus obligaciones con la colectividad. No se le acepta que obedezca a intereses particulares. Porque aquel alcanza tal poder de irradiación, que aprovecharla en causas individuales, estrictamente personales, es comprometer la opinión pública en desequilibrios sociales. No es ético, por lo tanto.

La primera contradicción que descubrimos, es cuando el informador se enfrenta a la noticia, o al comentario que ella debe provocar en las páginas editoriales. El requerimiento, es de ajustarse a unos principios morales.

¹ Lectura, el 7 de febrero de 1985, en el «Foro sobre la Realidad del Periodismo en Colombia», organizado por la Revista «Arco».

Surge, entonces, otra condición del periodista. Aquella que se ha expresado en una frase clásica: “A poco que se raspa en la piel de un reportero, aparece el reformador”.

Muchas veces predomina éste respaldando el interés comunitario. Es grave el conflicto y hay que vigilarlo sin contemplaciones. Porque si el desvelo es revolucionario —en el más alto sentido de transformar la organización del estado— se debe proclamar así, y asumir la totalidad de las responsabilidades, como lo hacen quienes aspiran a ser jefes o líderes. Pero no es lógico, esconderse, sin delimitar bien su posición ideológica, en un medio desde el cual se puede influir, sin tener que asumir las consecuencias. La revolución también tiene su ética. Es bien respetable por los riesgos que encierra.

GRAN TRASCENDENCIA EN UNA SOCIEDAD EN CAMBIO

Esta materia tiene mayor alcance en una sociedad en evolución, en cambio, o simplemente en desnivel moral. Ella tiene que gravitar en los procesos de gran transformación de un grupo. En Colombia, la hemos vivido y aún la padecemos, en unos aspectos; y, en otros, la gozaremos como el anuncio de las nuevas posibilidades de nuestro futuro.

Para poder reclamar ante los desvaríos e impresiones de quienes tratan de encauzar, se demanda tener lucidez en qué valores sociales confiamos. Qué es lo que deseamos para nuestros congéneres. Hay que tener claros los valores institucionales, los que nos guiarán socialmente y nos darán cauce en los afanes generales.

Cada día se acrecientan las interrelaciones entre la ética y el crecimiento de nuevos márgenes de la actividad social. Porque ésta, igualmente, ha logrado expandirse. Invade nuevos ambientes; se entremezcla con otros círculos; se hace incontrovertible su ensanchamiento. La ética, no hay sector que no toque. Recordemos que, por ejemplo, se le exige severidad a los investigadores científicos. Hay tratados completos que nos aleccionan de cómo éstos no pueden divulgar ciertos conocimientos —ni siquiera entre pares de la misma ciencia— mientras no se evalúen los daños que puedan ocasionar. Los antropólogos y los investigadores sociales, han recibido grandes acosos públicos, por haber querido realizar «comparaciones culturales», sin tener en cuenta ciertos deberes morales.

Naturalmente, debemos alertar contra la inclinación hacia el «relativismo social de la moral», que se ha ido apoderando de nuestros diferentes grupos. Es la «permissividad». Este ha sido elocuente - y hoy se hace detonante en actitudes complacientes en nuestra existencia social - en los últimos años en Colombia. Parte básica de las rectificaciones que son indispensables, no se han podido cumplir porque, quienes están comprometidos, crean los cercos inimaginables para que no haya acción, ni investigación, ni denuncia, ni prédica contra esos perturbadores. Al contrario: ellos

enjuician a quienes dicen con énfasis la verdad. Plantean así las aureolas de martirio y de repulsa contra aquéllos que no han perdido el pulso en una comunidad atezada con tantas zozobras sociales.

LA CONCEPCIÓN DE LA TRANSMISIÓN DE NOTICIAS

Estos factores determinan mudanzas en la noción del periodismo. Tanto del escritor como del transmitido por la voz o por las imágenes. Algunos para exculpar sus tremendos desniveles, enuncian la premisa de que se ha pasado de una prensa ética de combate —lo que algunos tratadistas confunden con lo que se denominó «Personalidades periodísticas»— a una «popular de masas».

Es cierto que se han presentado mutaciones profundas. Pero la valoración moral de los actos, no ha sufrido una derrota tan radical como algunos quieren predicarla, para que se les tolere su mal proceder ante los hechos y los personajes. Ante el abuso de un poder que está en sus manos.

Al contrario, en la actualidad es más apremiante sostener la credibilidad. La audiencia es más descontentadiza en la medida que se ha ampliado el número de gentes con alfabeto, con acceso a demasiados recursos de información. Es más acuciosa en su juicio, en cuanto avanza el número de profesionales, que tienen una base intelectual, que les permite un análisis más severo. En cuanto, a la vez, a la especialidad cultural y técnica, permite detectar dónde está la intención de «manipular» la conciencia del lector o del escucha. Esto implica que el prestigio del medio, y de la persona que lo orienta, pueda lograr tener menos crédito. Este se doblega más fácilmente ante la capacidad crítica de la colectividad.

LA NUEVAS FUERZAS DE LA COMUNIDAD

El periodismo, en sus diferentes calidades de expresión, tiene contactos con las ciencias sociales. Ya a aquél lo llaman ciencia de la comunicación. Ésta se refiere a una parte fundamental de la vida de relación de los hombres. Aquél está «inseparablemente ligado a los problemas éticos». Esa es la tesis del profesor Nicholas Hobbs, quien es reconocido como autoridad internacional.

Somos conscientes de que las dos guerras universales; la presencia de revoluciones políticas en la humanidad; la industrialización, la modernización, la revolución cibernética, la urbanización, han creado condiciones para que crezca y se expandan la comunicación de masas o lo que otros llaman la comunicación social.

Veamos los principios que han expuesto los especialistas:

- 1º. Los instrumentos tecnológicos —prensa, radio, cine, televisión, etc— transmiten contenidos simbólicos a públicos heterogéneos;

- 2°. Ayudan, a la larga, a la conformación de los gustos y de las normas morales. Inclusive crean la imagen de los líderes;
- 3°. Colaboran a los afanes de socialización;
- 4°. Algunos profesionales e intelectuales, han sostenido que son factores de la decadencia de la civilización. Que pueden precipitar el descenso moral e intelectual;
- 5°. Otros predicaban que dependía de su orientación y que lo que era evidente, es que ella acentuaba el proceso democrático. Consideraban el medio apto para la educación de las masas y para elevar el nivel intelectual y espiritual de la humanidad;

Después de escuchar esta síntesis, es innecesario acentuar la trascendencia del asunto que estamos abordando.

LOS VALORES ÉTICOS

Determinar qué es un valor ético, es muy complicado desde cualquier ángulo de observación: el jurídico, el social, el religioso, los usos y costumbres, etc., etc.

Se pueden multiplicar las referencias. Pero lo único que es visible, es que quien administra estos sistemas, debe saber qué es lo que considera justo su pueblo y qué halla equivocado desde su enfoque moral.

Lo que no podemos soslayar es que la comunicación de masas, se asienta en el principio de la credibilidad. Todo está dirigido a fortalecer ésta; lo que dispone los códigos y los procedimientos que se aplican y los tribunales que juzgan. Este afán no termina. Se renueva. Porque el derecho anda percibiendo los diferentes matices de transformación en los cuales se compromete una sociedad determinada. Las normas vigilan que no progresen vicios colectivos —lo que se llama delitos— sin que se busquen canales de reorientación de la comunidad, destacando que no encaja dentro del ambiente social en el cual se actúa.

LO ÉTICO EN EL PERIODISMO

Pero se podría preguntar: ¿Frente a tanto embrollo, mutaciones, situaciones nuevas, qué se puede entender por lo ético en el periodismo? La respuesta es bien simple: es cuestión de ceñir el comportamiento a él. Ya dijimos que el pueblo sabe - sin que se le predique - cuando aquél ha perdido su rigor. Si desean que nos apoyemos en un tratadista, podríamos decir que «la ética y las ciencias sociales se mueven contribuyendo cada una al carácter de la otra».

Realmente, los medios de comunicación tienen, de manera peculiar, señalados sus derroteros. Ellos no pueden eludirlos. Tratar de desconocerlos, es oponerse a los valores tradicionales de una sociedad, que se consolidan muy lentamente. Hay una definición que es bueno repetir: «los medios de comunicación de masas, reflejan lo que es una sociedad y sus valores y, a la vez, operan como agentes del cambio social.»

Algunos confunden éste con el desorden y la lucha contra los preceptos seculares. Pues si es así, deben decirlo y con elocuencia. Pero que no desconozcan que se les ha permitido el uso de unos recursos eficaces, demasiado a veces, y que, por lo tanto, han adquirido la servidumbre de estimular lo mejor, lo más instructivo, lo que dá mayor margen de perfeccionamiento al conglomerado público.

Hay otra materia que no tenemos tiempo sino de enunciar: cómo se comportan los medios cuando están subordinados a otros lucros. Estos no pueden estar ocultos, pues la colectividad exige saber el origen de donde le disparan las prédicas para ajustar su devenir.

El lector o el oyente, tiene el derecho a conocer la raíz de los informes e interpretaciones que de éstos se le entregan. Porque en los últimos años, ha visto que a aquella la han estropeado con demasiados elementos que no le permiten ni le dan comprensión. No hay que desdeñar que los sistemas de comunicación de masas, han crecido desmesuradamente. No siempre en la misma proporción en cuanto al prestigio. Porque su poder, lo han trastornado diversas acechanzas: la propaganda de la primera guerra mundial; la publicidad, abusiva y tendenciosa en los Estados Unidos que alcanzó tanto poder en los años veinte; el valerse de él para la agitación de masas, para la imposición de los totalitarismos. En estos instantes críticos, la ética salió arrasada.

INTIMIDAD Y NUEVAS FORMAS DE LA DELINCUENCIA

El periodista se siente atraído por los hábitos que favorecen las nuevas técnicas. Su tendencia es aplicarlas, sin reservas. Ese abuso ha creado graves conflictos colectivos. En ello han colaborado esos métodos que acabamos de enunciar como desquiciadores de esenciales principios éticos del periodismo. El totalitarismo, en alto grado, atentó contra la intimidad. Era apenas natural, porque ella, «es uno de los derechos más apreciados por el individuo en una sociedad libre». De lo que se trataba era de destruir ésta y someter a sus habitantes. De suerte que ya sabemos que es contra lo primero que se atenta, cuando se proponen destruir cualquier andamiaje social. De allí que el tema y sus consecuencias, hayan estimulado tántas discusiones. Lo que logra perturbar el mal uso de ella, se dirige a golpear la estabilidad de la comunidad.

El mismo Nocholas Hobbs, ha llamado la atención de cómo es de difícil administrar la intimidad por los comunicadores. Repasemos sus admoniciones:

«El problema de la invasión de la intimidad se presenta en el punto de intersección de dos bienes sociales de alto valor: la necesidad de conocimiento de los problemas, opiniones, motivaciones, y esperanzas de la gente y la necesidad de protección de los derechos personales. Aunque el conflicto entre valores sociales es antiguo (el potro fue un dispositivo para obtener información), el problema tiene actualmente importancia especial debido al continuo aumento de la investigación científica social y a la confianza que en ella se tiene, por una parte, y a los adelantos en la tecnología de la indagación, como los dispositivos electrónicos de escucha, registradores de sonido, cámaras fotográficas, ordenadores, inventarios de personal, técnicas proyectivas e informadores o cómplices debidamente introducidos, por otra».

Este inquietante problema, consideran los expertos, debe conducir a un equilibrio entre la ética y la defensa de la intimidad.

Al efecto, en el estudio «Ética: Problemas éticos en las ciencias sociales», podemos leer estas observaciones pertinentes:

«Es de esperar que la sociedad desarrolle con el tiempo un equilibrio productivo entre sus necesidades de conocimiento y la necesidad por parte del individuo de protegerse contra la intrusión, la inconveniencia o las molestias. Debe resolverse una tensión dialéctica que implica valores fundamentales para una democracia, tanto en términos de casos particulares. Así, por ejemplo, la libertad de encuesta debe compararse con el derecho a la intimidad, valores ambos apreciados en nuestra sociedad. Si bien los problemas son complejos, la solución es posible. La conciliación, así en sustancia como en procedimiento, será probablemente comparable a los reglamentos que rigen el derecho al dominio inminente y el derecho del individuo a su propiedad».

La calidad de relaciones a las cuales se hace referencia, —la propiedad, por ejemplo—, nos subraya cuál es el alcance de aquel derecho. Desde luego tiene relación con la ciencia política. Esta, aún no está bien definida por los científicos. Durante mucho tiempo, y en ello persistieron los filósofos sociales, sólo se tenía en cuenta aquello que tocara con aquélla y que se refiriera al momento. A lo del instante. A lo de ahora. Hoy en día se ha ampliado su círculo de investigación a dos instancias primordiales: la primera, cuando se trata de definir la política en función de las instituciones, a través de las cuales halla expresión el estudio del Estado, es decir, lo que se refiere a la adopción de decisiones. La segunda, cuando se examina en atención a las formas históricas y sociales. Por lo tanto, toca con

casi la totalidad de los fenómenos de la colectividad. Frente a cada uno de ellos tiene un compromiso ético el periodista.

Pero sus responsabilidades se ensanchan. Emerge una observación de Emil Dovifat, ese alemán que luchó con tanto vigor para que el periodista alcanzara una preparación cultural, seria y técnicamente científica, que es bueno repetir, especialmente en este instante de tanta confusión para informar y comentar en el más aberrante y doloroso período de la vida colombiana. El dijo:

«Es necesario poder llamar a la verdad, verdad y a la mentira, mentira; y esto, sobre todo, en una época en que la mentira se ha convertido en una potencia mundial. La información, desgraciadamente, ha utilizado al mismo tiempo todas las técnicas a su alcance para lograr el poder Psicológico en la lucha informativa: así, las Técnicas de la tergiversación y de la simulación, la opinión insidiosa, la exaltación de la violencia y del terrorismo, el rodeo, la ambigüedad y, finalmente, incluso, la intervención psicológica por medio de la droga no han sido ajenas a ella».

LOS PODERES DEL TOTALITARISMO

Somos conocedores del gran esfuerzo que debemos realizar para defender los principios que guían una prensa democrática. Ella, ha contribuido, con gran riqueza, a organizar los grandes valores de la nacionalidad. Debemos recordar que en los países totalitarios - de derecha o de izquierda - los recursos para dominar la opinión pública y reducirla al silencio, son caminos sinuosos, donde operan con poder imperial el rodeo, el disimulo, el camuflaje. Pero lo más grave es quién dirige esos medios:

«En el mundo totalitario los medios informativos están manejados, con gran virtuosismo, por destacados dirigentes de masas, pero que carecen de limitaciones éticas y de tolerancia liberal (Trotski, Mussolini, Goebbels)».

Pero aún más: el periodista está regido por unas disposiciones de las cuales no puede apartarse. Y tiene validez la afirmación para los regímenes de izquierda o de derecha. Apelaremos a una cita en la cual se hace referencia a lo soviético, pero concuerda con los métodos que emplean los partidos absolutistas de la reacción. Escuchemos cómo son los métodos.

«Las reglas fundamentales por las que se rigen son las que imperan en la organización y funcionamiento de la información soviética:

1) La línea es marcada, sin desviación posible, de forma unitaria; 2) hasta el trabajo técnico cotidiano de los periódicos y la radio es orientado y organizado (regulación del lenguaje) 3) la dirección de masas está orientada estrictamente y con la fuerza mental del conocimiento de un ingeniero. 4) un sistema de noticias único y centra-

lizado domina la totalidad de la información, que, siguiendo la línea del sistema, se alimenta también desde la base, mediante un sistema manipulado, de observadores («corresponsales de los obreros y campesinos»). 5) todo trabajo informativo personal ha de mantenerse ortodoxo y determinado, de modo antiindividual, por un partidismo consciente».

LA GRAN MISIÓN: LA VIGILANCIA

En la actualidad, el periodista está enfrentado a tres fenómenos contemporáneos, que no puede minimizar: a) se busca mayor libertad en la prensa, porque las gentes han alcanzado más altos niveles de educación, es decir, ha crecido su capacidad de crítica; b) el desarrollo económico, permite que los lectores o escuchas puedan apelar a mejores y diversas fuentes de información; y c) la avidez del público se ensancha más cada día, y por lo tanto, hay que entregarle más cantidad y mejores materiales.

Por ello mismo, el deber del periodismo es defender a la comunidad. No puede estar supeditado a ningún afán particular. Y éste no puede tener más fuerza ética que la que demanda la colectividad. Cuando la prensa abandona los moldes éticos, está autorizando a ésta o a sus grupos en particular, para que no tengan actitud noble, para que atropellen o desconozcan los límites que se ha trazado la propia sociedad. Así se induce a violar la ley, a destruir la ordenación nacional que se ha consagrado en los códigos. Se destroza la armonía social. Se quiebra el orden al cual debe obedecer la sociedad o el individuo. Después el periodismo —el que no ha tenido conducta ética— no podrá reclamar a aquella o éste, por lo sucedido. Allí es donde destacamos su fundamental papel en la formulación de procederes sociales.

Nunca como ahora, en una sociedad en descomposición en tantos aspectos como la colombiana —el narcotráfico, el abuso con los dineros oficiales, el delito organizado con sus aberraciones, la violencia en sectores tan disímiles y extraños, la disolución de las calidades ancestrales de nuestra familia, la especulación y sus enmarañados problemas públicos, etc.— el periodismo debe cumplir una misión tan singular en su importancia. Es la época cuando su función ética tiene que ser más explícita. Sin concesiones, y sin cobardías. Ahora, en esta etapa, en Colombia tenemos que acentuar la prédica de la urgencia de un periodismo que corresponda a las demandas de una ética social. Es el instante de la gran prueba histórica para saber hasta dónde volveremos los colombianos al camino de la decencia humana y la derecho en sus actos políticos y en sus actitudes frente a sus compatriotas. Es la hora de la gran vigilancia pública. Allí tiene la manera de medir el periodismo colombiano su capacidad de orientar una colectividad que se mueve entre el terror y la perplejidad social.

EL PERIODISMO Y LA PAZ¹

RESPONSABILIDAD DE TODOS

Antes de entrar a la exploración del expediente que se me ha propuesto, “El Periodismo y la Paz”, declaremos que ésta es un compromiso de la comunidad, sin exclusiones. Nadie puede sentirse ausente de deberes. Por ello acentuemos un espíritu favorable a estos ejercicios en la comunidad. Con un gesto, una frase, una actitud, una reacción violenta, una injusticia, es decir, con cada uno de nuestros actos se fortalece o estropea la paz. Hay unas responsabilidades en las instituciones, pero se debe comprometer, en su defensa y afianzamiento, a la totalidad de la sociedad civil. El peso que recae sobre el gobierno es preocupante, pues la gente localiza en él los descalabros de acuerdo con las tácticas que emplee o imponga. Pero es bueno que se tome conciencia de que individualmente nos corresponde una postura insoslayable.

TRATAMIENTO PARA LA PAZ

Ha adquirido tal magnitud universal, que las Naciones Unidas en Resolución 39/11, del 12 de noviembre de 1987, declara que la paz requiere tratamientos en dos frentes: en el doméstico y en lo externo. Lo internacional ha principiado a jugar un papel esencial en ciertos aspectos. No podemos descuidarlo. Es un error pensar que le podemos endilgar sus diversos males. Es desviarnos deliberadamente. Porque si no hay unas condiciones internas en cada país, el aliento lejano desaparece. No persiste. No se aclimata.

¹ Lectura en Bogotá, el 2 de diciembre de 1987, en la reunión de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Periodistas (FIAP)

LAS DESGARRADURAS COLOMBIANAS

Los colombianos hemos padecido una larga violencia. Insensiblemente y con criterio político, hemos querido justificar una con otra. Revisemos las manifestaciones más persistentes, con peculiaridades bien diferentes, por cierto. En el cambio de régimen en el año 30, se presentaron unas reacciones, algunas patrocinadas por quienes se llamaron los “curas guapos”, que ambicionaban con grupos sectarios, —policía y resguardos de rentas— desconocer el nuevo régimen. Estuvo muy centralizada en determinados lugares de tres departamentos. Desapareció con el cuidadoso y vigilante celo que le dio el gobierno nacional. Este ni la dirigió ni la propició. Ni se extendió por el país. Después vino un período en el cual hubo exceso en el uso de la palabra; en la calificación de quienes gobernaban; en las propuestas de desorden que se formulaban. El Presidente Alfonso López Pumarejo indicó, en página memorable, que el daño sería grave hacia el futuro, pues esa manera de plantear la oposición, engendraría la violencia física.

En 1.946, ella comienza a crecer, sin controles. Se comprometió al ejército y a la policía en esa desgarradora etapa. Con el amparo del estado. Se vivieron muchos años de azoro. Las guerrillas aparecen como reacción contra la postura de las autoridades.

Convenido el Frente Nacional, para que desapareciera la dictadura militar —que halló un clima propicio en esa violencia oficial—, lo primero que intentó Alberto Lleras, como Presidente de aquel sistema, fue idear los mecanismos para cancelar ese doloroso fenómeno nacional. Fui miembro de la “Comisión Investigadora de las causas de la Violencia”, que recorrió el país —región por región— para conocer en detalle qué había sucedido y cuáles podían ser los remedios adecuados. Lleras ideó la Rehabilitación. Se tomaron medida en diferentes frentes. Alcanzó la pacificación y la incorporación a la vida civil de las gentes en rebeldía. Fuerzas políticas de derecha torpedearon esa acción pública. Pero se consolidó la paz. Era más fácil que ahora, pues el enfrentamiento era entre liberales y conservadores, básicamente. También hubo guerrillas —o como se les llamaba en esa época por los gobernantes conservadores y el militar: bandoleros comunistas.

Quedaron al margen personas —no grupos de consideración— que se resistían a la paz. En ocasiones, se presentaron ataques a antiguos integrantes que producían nuevos desarreglos. El gobierno de Guillermo León Valencia —ya alcanzada la paz en el de Lleras— arremetió contra quienes resistían. A la vez, se predicaba, por esos años, que en Colombia existían “repúblicas independientes”. Queriendo decir con ello, que eran fuerzas que deseaban manejarse autárquicamente, sin respeto a la ley. El Presidente Valencia prometió liquidarlas. Desde allá viene la violencia que hoy padecemos. La prensa registró los triunfos en esos días, contra la subversión. Inclusive se habló —con tanta ligereza o desvío de la verdad— de la muerte de ciertos directores de ella, que todavía siguen actuando.

La contienda se polarizó con otras tipicidades. Ya no fue un alinderamiento entre liberales y conservadores. Entraron a actuar fuentes ideológicas de extrema: o comunista o de derecha. Entre ellas, se mueve hoy el desorden nacional.

En la actualidad, operan a su alrededor factores aún más confusos: una delincuencia común que ha prosperado —como una derivación de aquel estado social— y por otras complejas causas. Por el narcotráfico, que ha facilitado graves desmoronamientos de instituciones y personas, creando un revoltillo muy preocupante. A tal punto que el colombiano no tiene hoy precisión en dónde termina el desafío de la violencia organizada; cuándo se confunde con el negocio de la droga; o dónde la extrema derecha, opera sin restricciones. Es algo muy sofocante, pero que valoramos con menos rigor del que nos obliga para poder declarar cómo es la dimensión del problema. Hay que hacerlo con metodología, despojándolo de connotaciones emocionales.

EL ESTUDIO CIENTÍFICO

Quizás por el hecho de que, en mayor o menor grado, somos víctimas, o de que el ambiente colectivo no facilita la reflexión, hemos aplazado su enfoque científico. Claro está, aceptando que varias de las conclusiones pueden merecer rectificación. Han crecido en el mundo, muchas instituciones dedicadas al examen de la paz y la guerra; de las subversiones locales; tratando de ubicar las influencias internacionales que operan. Deseando dar respuestas e indicar propuestas para cada caso. Nosotros, en cambio, nos debatimos con recetas personales, que sacamos de los propios y atormentados sentimientos. No alcanzamos la objetividad que se demanda.

En el cuatrenio del Presidente Betancur, presidí la Comisión de Paz, por varios meses, en los cuales se trabajó intensamente. Ello me permitió sacar las conclusiones que aquí expongo tan someramente. Comprendí las diferencias entre las distintas etapas de ese cruel y agobiante mal nacional.

La rehabilitación que se planeó y cumplió en el gobierno de Lleras Camargo, se atacó acremente. El país —de 1.946 a 1.960— en catorce años, sufrió muchos traumatismos con la violencia política. Había que equilibrarlo. Se requerían métodos muy singulares. Con especialidad para que la gente volviera a aceptar un ritmo ciudadano moral. Se necesitaban tratamientos para sectores de jóvenes que habían nacido, crecido y desarrollado actividades en aquellas áreas. La ceguera sectaria, impidió que se aplicaran esas terapéuticas. Se logró la paz, sin ninguna duda. En cambio, no se erradicaron los vicios y desvíos que se toleraron o tuvieron audiencia en esas horas amargas.

¿MANEJO MILITAR O MANEJO POLÍTICO?

Esto lo rememoro para poder plantear una pregunta: ¿qué es lo adecuado: ¿manejo militar o manejo político cuando se busca la paz?

Creo que allí está el centro de las preocupaciones. Mientras no se señalen esas metas y las conozca y acepte el hombre común, estaremos comprometidos en vaivenes de sorpresas y de muertes. Para definir las, se requieren decisiones políticas. Para expandirlas, acolitar una prédica, casi apostólica, que convenza y comprometa a una comunidad que se debate en las más angustiosas perplejidades. El periodista es quien más precisa de esos derroteros. De resto, estará en la incertidumbre cumpliendo su vocación. Porque el tener muy conocidas las políticas, la información puede inducir a que se cumplan. Sin renunciar a su libertad. Si quienes deben obtener la paz, no manifiestan con acento de honda convicción cuáles son sus derroteros, pues se impone el idioma de la guerrilla, consciente o inconscientemente. Todo hay que tenerlo en cuenta: cuando hay propósitos finales muy bien explicados, con las motivaciones patrióticas que deben inspirarlos, la colectividad se contagia de ellos. Con naturales resistencias de sectores apasionados; o de víctimas; o de quienes doctrinariamente tienen intereses diferentes. Opera para cualquiera de las rutas que se adopte. El periodista no alcanza a cumplir bien su misión, si él mismo no conoce los propósitos finales de las tácticas que se adelantan.

Inclusive para el sistema de paz que se intente, se requiere que existan buenas relaciones entre el gobierno, los organismos que administran esa política, los que pueden tener los datos en el sector administrativo y la prensa. Esto no implica aceptación pasiva de lo que ellos informan, ni abandono de la independencia de los medios o del escritor. Lo que sí es indispensable, es romper las desconfianzas entre ellos. Porque hoy parece que tienen mejor comunicación los sectores del desorden con los periodistas, que las agencias del Estado que deberían consolidar las cercanías a éstos. No es posible desconocer que los subversivos tienen una política y a ella someten sus tácticas: las horas de sus ataques, para tener más amplio cubrimiento en los periódicos, la TV y la radio; los comunicados con ciertas frases, consignas o juicios. Lentamente, sin darse cuenta, la prensa, les va sirviendo de instrumento de propaganda. Las “Brigadas Rojas”, en Italia, por ejemplo, daban sus golpes los miércoles o los sábados, porque los diarios circulaban más los jueves y domingos, y había programas de radio y televisión, en estos dos días, de mayor cobertura nacional.

PREMINENCIA DE LO MILITAR SOBRE LO CIVIL

Sabemos bien, lo difícil que es señalar los límites de una política. Hay acciones que se interrelacionan. Una, es indispensable que sea la guiadora. Porque dentro del espíritu

de la subversión —que obedece a principios tácticos bien claros— hay sistemáticas prédicas que confunden a sectores disímiles. La reacción de éstos, será más débil en cuanto tenga menor precisión sobre los objetivos para consolidar la paz.

Como se relaciona con postulados básicos como los derechos humanos, los políticos, las libertades públicas, cada vez es más exigente la demanda de precisión en cuanto a lo que intenta el gobierno y lo que debe acolitar la comunidad. Por ello mismo, se necesita continuidad en las acciones. De resto, la perplejidad conduce a que utilicen esos temas, de tan volcánica presencia emocional e ideológica, contra instituciones que son indispensables dentro de la organización del Estado. Para poner un ejemplo: contra las fuerzas armadas.

Para esto, se apela a que el autoritarismo, en Indoamérica, se ha apoyado en ellas, o ha sido su signo, en momentos históricos muy convulsionados. O porque la tesis de la Seguridad Nacional ha servido de pretexto para impugnar su prestigio, por el reflejo de diversas acciones cumplidas en diferentes países de nuestra área, a nombre de aquélla. Esto debe corregirse porque no es posible que prevalezcan juicios distorsionados por falta de esclarecimiento.

Debo declarar que las fuerzas armadas colombianas, tienen una larga tradición civilista y de apoyo a los sistemas democráticos. Es en ellas una constante histórica, pues aquí ha existido una vocación de resistencia a los intentos dictatoriales.

CREDIBILIDAD DE LA PRENSA

En esta aspiración constante por la paz, la prensa debe vigilar que sus datos sean recibidos con respeto por el lector. De allí que deba extremar la vigilancia de su conducta interna. En algunos países, los medios tienen sistemas de controles propios —tres o cuatro directivos que gocen del respeto de sus colegas— para evaluar lo que se va a publicar. Esto no puede entenderse como una censura —que es descartada— sino una manera de verificar informaciones; precisar cuál es la finalidad de ellas, pues los subversivos tienen hoy tácticas tan sabias que llevan a los medios a servir, sin proponérselo, de vehículos de propaganda. Caen en la órbita de sus objetivos por falta de atención. Es un hecho comprobado que al redactor tampoco le gusta que su colaboración no tenga vigilancia y se mire con desdén el desvelo que realiza para mayor prestigio de su lugar de trabajo.

De suerte que fortalecer la confianza del lector, del escucha o del vidente, en las materias que examina, y con especialidad en ésta tan delicada y que sofoca a la comunidad, es uno de los deberes básicos de los medios informativos. Guillermo Cano, el gran periodista desaparecido en esta racha de locura colectiva que vive Colombia, sostenía en su columna dominical, “Libreta de Apuntes”, del 17 de ju-

nio de 1983: “El cimiento más firme de un periódico respetable, es su credibilidad. Cuando un periódico la pierde, desaparece su prestigio y se destroza el respeto que la opinión pública pueda tener sobre sus opiniones y sus informaciones”.

PARA QUÉ SIRVE LA LIBERTAD DE PRENSA

La defensa de la libertad de prensa, no la intentamos aquí, porque partimos de que ella existe para enfrentar asuntos tan complejos. En Colombia, en las épocas de la etapa de la violencia que arranca del año de 1.946, fue difícil informar porque existía censura. Por cierto, que se cumplió con dureza —en los gobiernos conservadores de la dictadura del estado de sitio, y en la militar— hasta el comienzo del gobierno del Frente Nacional. La independencia para informar y comentar, es fundamental, porque la existencia de los periódicos, no debe dimanar de la voluntad del Estado. Debe ser un derecho de los ciudadanos de expresar sus juicios. De poder hacerlo sin cortapisas. Su vocación es alertar la opinión pública. Despertar ésta cuando principia a adormecerse en sus deberes comunitarios. Los derechos cívicos no los deja marchitar por las asechanzas. Su mayor denuedo consiste en ejercitar el control en las instancias estatales. Quienes manejan éstas, tienen tendencia a desbordarlas. Buscan que se oculten las materias sobre las cuales va a decidir el Estado.

El alcance de la plenitud de su libertad, radica en que, a veces, descuidan sus deberes quienes deben controlar los actos del Estado. El parlamento, por ejemplo. La prensa está allí para espolearlo y comprometerlo en su vigilancia. En el caso de la paz, su obligación es aún más difícil. Porque debe contribuir a alcanzarla, cuando se ha perdido; o a consolidarla cuando comienzan a consentirla los nuevos enfoques políticos. Invariablemente, a que por su información o su opinión, aquélla no sufra mengua. Ni reciba acicates, deliberados o inconscientemente. Es cuando logra en totalidad su mayor grado de respuesta a la comunidad.

LA CONVENCIÓN AMERICANA SOBRE DERECHOS HUMANOS

El texto de la “Convención Americana sobre Derechos Humanos”, fortalece los principios de la libertad de expresión. En su artículo 13, la consagra y le da alientos de razonamiento para predicar cómo la debemos custodiar. En el numeral 5, hace una aclaración que limita aquélla y que es bueno repetir:

“5. Estará prohibido por la ley toda propaganda a favor de la guerra y toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituyan incitaciones a la violencia o cualquier otra acción ilegal similar contra cualquier persona o grupo de personas, por ningún motivo, inclusive los de raza, color, religión, idioma u origen nacional”.

Esa posición frente a la violencia, se relaciona con otros resabios que son clásicos y que perturban de manera fundamental. La intolerancia en diversas manifestaciones, especialmente en la política, acelera la agitación y favorece los actos punibles y contundentes. Lo mismo que el fanatismo en las expresiones religiosas, conturba y facilita la persistencia de medios extrarracionales para defender sus posiciones. La intolerancia y el fanatismo, penetran en los diferentes resquicios sociales. Su gravedad radica en que presentan aspectos que no conceden permanencia a la cordura. Son expresiones de insurrección contra el derecho del hombre a escoger partido o religión. Se llega, por intermedio de esos extraños sistemas de repudio, a las más aberrantes manifestaciones de violencia; se engendra el terrorismo y, de esa manera, es posible concluir en el desprestigio de la democracia y de las instituciones que la encarnan. De allí se pasa a la violencia política. Así, el paso de avance a la barbarie, está asegurado.

Como es apenas elemental, esto facilita que se aproveche ese ambiente para garantizar que al pregonar, como se hace con tanta frecuencia en Indoamérica, la batalla contra el comunismo, lo que se está garantizando es un sistema para confundir y oponerse a las posibilidades revolucionarias de cambio. Evitar que haya modificaciones en la situación de desequilibrio. Garantizar que se vigorizarán los privilegios. Por eso, en varias y extrañas ocasiones, escuchamos a personas o sectores, proclamando mejor el imperio de las dictaduras. Estas se apoyan, con tal de que no haya ningún avance social.

Ahora mismo, asistimos, en estos países, a la prédica contra el Estado. Este, es incapaz, no acredita ningún rendimiento económico en sus empresas, es mal administrador y despilfarrador. Son las consignas que se reparten. ¿Cuál es el objetivo final? Uno muy simple pero de buenos réditos: deben privatizarse los entes económicos del Estado. La infraestructura existe; los beneficios están asegurados; el dominio del capital, recibe una buena oportunidad para dominar, una vez más. Para qué pensar en los desequilibrios sociales, que se pueden acentuar! Ni en que el Estado debe entregar unos servicios sociales! Es la exhortación del neo-conservatismo de Reagan; o lo que califican de diversas maneras, incluyendo la del “capitalismo salvaje”.

Precisamente ahora, en Francia, con motivo de las elecciones, se adelanta una política para dismantelar el estado y llevar el poder privado al máximo. Los electores no tienen tiempo de pensar en planteamientos tan intrincados, pues andan comprometidos en el debate presidencial. Es lo que allá apodan el “liberalismo autoritario” o, simplemente, lo que viene como una prolongación de la política de la señora Teacher. Las épocas de desaliño, sirven para hacer propuestas de esta naturaleza. Los instantes de daño a la paz, se aprovechan para prédicas de esta naturaleza. El temor,

la angustia, la zozobra que engendra la violencia, o las acciones políticas inmediatas, no permiten clarificar el sentido doctrinario que debe impulsar a los pueblos. Pues ese es otro tiempo culminante en la vida de las sociedades, que debe vigilar la prensa y denunciar qué se intenta y de qué manera.

PARA SABER QUE BUSCA LA GUERRILLA ¿QUÉ PREGUNTAS DEBEMOS HACER?

En el libro, *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina*, del alemán Peter Waldmann, hallamos una serie de reflexiones en torno al problema de las guerrillas, que vale la pena que las enumeremos muy sucintamente. Siguiendo su orden, pero no su escritura. El, sostiene que en el continente, se hacen dos investigaciones acerca de la guerrilla: una, de estudios descriptivos. La otra, que han adelantado los norteamericanos, que renuncia a la exploración de los objetivos y que no señala que los guerrilleros lo que rastrean es la toma del poder. El, considera que hay ya urgencia de un análisis que presente una teoría en torno de los levantamientos y recomienda que para conseguirlo “hay que partir de los actores mismos y de su motivación”.

Puntualiza algunos hechos de la forma radical: “Para que permanezca una guerrilla, se necesita un mínimo de requisitos infraestructurales, de conocimientos, entrenamiento y equipo de los miembros para que un grupo guerrillero pueda existir o imponerse durante un lapso más o menos largo”.

Invariablemente, la guerrilla es un peligro serio. La destrozan, cuando la aíslan. Vale la pena que se medite ordenadamente: ¿es fuerza perturbadora o desestabilizadora? Su mayor amenaza, radica en la respuesta que les entregue la población civil. En las adhesiones que logren, consideramos nosotros, juega un papel muy destacado la prensa, la televisión, la radio. De ellas dimana, en considerable proporción, cómo pueda reaccionar la comunidad. Así, la responsabilidad aumenta.

El mismo Waldmann insiste en que “tomando —son sus palabras— las cosas estrictamente, de aquí se infiere que el punto de partida de todas las investigaciones sobre movimientos guerrilleros, deberían formularse las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los guerrilleros, de qué regiones del país y de qué ambiente social proceden, qué los lleva a tomar las armas contra el Estado y la sociedad en que han crecido, en qué grupos de la población pueden encontrar resonancia sus lemas y por qué razón?”.

En esta línea, pueden adelantar pesquisas muy serias los medios de comunicación. Colaborar para tener certeza sobre la real situación. Inclusive discutirla con las autoridades, aquellas que se enfrentan a la realidad inmediata, y así pueden tener claridad para las mismas informaciones que van a recibir. Porque no es despreciable que demasiados datos estén “sobrerepresentados”, como él lo dice. Entonces, no pueden servir para una buena orientación de la opinión pública.

DESBORDAMIENTOS COLOMBIANOS

En ciertos instantes históricos, en diversas épocas, se han presentado desbordamientos en nuestros medios para hacer la representación de las incidencias dolorosas de la violencia. El guerrillero es un motivo sugerente: su clandestinidad; el desafiar la organización política y militar; la audacia de los golpes; la lejanía, le dan un aire mítico y extraño. Tal vez la suma de esos elementos, han llevado a que sus siluetas y sus actuaciones, se hayan presentado con cierto aire romántico. Tenemos que declarar que se le ha infringido daño al país con esos excesos.

Pudo suceder por dos razones: la primera, por falta de vigilancia sobre las emociones de los periodistas, cuando iban a hacer una presentación, que antes era imposible por los controles que existían. O por lo que advierte Lucio Lami: “el mundo de la información está infectado por el virus de la ideología. Y por una trágica ironía del destino, esta enfermedad alcanza su apogeo precisamente en el momento en que las técnicas avanzadas, están a punto de liberar las información de todo vínculo, compromiso y condición”.

SISTEMAS PARA VIGILAR LA VIOLENCIA

En las leyes alemanas sobre Radiodifusión, se prohíbe el insulto, la calumnia, la *sublimación de la violencia*.

Igualmente, el periodista dice: “Hay que determinar el qué, el cómo y el cuándo”. Se vigilan los efectos nocivos inclusive de la violencia de ficción. Bastaría pensar que, en 1.985, el Tribunal Supremo de Renania —Palatinado en Coblenza—, condenó con multa, o prisión sustitutiva hasta de un año, al propietario de una videoteca por haber vendido al público— conscientemente, dice la sentencia —“un video extremadamente violento”.

En la BBC de Londres, hay un comité para replantearse cómo manejar la violencia. Se considera que no se debe prescindir de dar la noticia. Se insinúa que no debe ser extrema en detalles y que sirva de “vitrina” para los actores, ni destacarse sólo por ser violenta, ni explicada con sentido mórbido. El signo es evitar el sensacionalismo.

LA VIOLENCIA Y SUS ALCANCES

Como sabemos, la violencia tiene unas consecuencias políticas. En ésta incidencia, debemos pensar hondamente los periodistas. ¿Coincidimos con ellas? ¿Estamos de acuerdo con que se desestabilicen las instituciones? ¿Nos parece bien que se golpee con las informaciones, lo que da la medida de la seguridad en los colombianos? El interrogante no es si la ley lo permite o nó. Para nosotros es de conducta del periodista. Se podría preguntar hoy, haciendo un análisis de lo que nos ha sucedido nacionalmente ¿no hemos creado héroes? ¿No les hemos agregado, a algunos protagonistas,

valores que realmente no tienen? ¿No contribuimos a que la juventud piense en que ese es su camino, al no tener otro más sugestivo?

Pensemos hasta dónde estamos atemorizando a nuestros compatriotas. Los vamos dirigiendo al imperio del miedo. El ambiente que demandan, por cierto, la guerrilla, el terrorismo, el narcotráfico, la delincuencia común. Así se va creando una sociedad incapaz de reaccionar moralmente. La iniciativa pasa a los violentos. Las normas, las leyes, las reglas sociales, en esos instantes de tortura, se juzga que fueron arrasadas.

En esta hora, en Colombia la exclusiva responsabilidad no nos corresponde a los periodistas. Quizás no ha habido unos meses de mayor perplejidad. La incertidumbre tiene un alto porcentaje en la agitación, pues entre la izquierda y la extrema derecha, asistimos a crímenes realmente espeluznantes. Llega mucho espectador a confesarse vencido, sin remedio; las declaraciones de algunos de los gremios no contribuyen, en lo más mínimo, a cambiar ese espíritu social de fragilidad. Al contrario, encarece y vigorizan al desorden. Otros grupos, predicán casi la retaliación con el viejo adagio: “ojo por ojo y diente por diente”. En Colombia, debemos hacer un alto en servicio del porvenir de la patria, desatando las pedagogías de la solidaridad. No las del temor ni las del odio. Cada quien debe pensar si lo que dice, aconseja y propicia, ayuda a la paz. Sin olvidar que tiene varios compromisos con su vida, con la de sus conciudadanos, con la de la patria.

EL APROVECHAMIENTO DE LOS MEDIOS

En un ensayo de Jurguer Liminski, “*Paz y violencia en los medios de Comunicación*”, él recuerda que una vez Boujer Bell, Profesor del Instituto de Estudios sobre la Paz y la Guerra de la Universidad de Columbia, en New York, en una reunión de periodista, al mirar la concurrencia, dijo: “Debo reconocer, señores, que nunca en mi vida había tenido la oportunidad de ver reunidos, en un mismo sitio, a tantos terroristas juntos”. Paul Johnson reconocía en el británico “The Spectator” que “más importantes que las pistolas o las bombas, las armas más poderosas de un terrorista son nuestras cámaras de televisión”. Añadía: “sin medios de comunicación libres, el terrorismo sería un problema marginal: la publicidad es su salvavidas”.

Hablando de estas materias, Carlos Soria y Juan Antonio Giner, en su análisis “*Información, Violencia y Terrorismo*” nos indican que podemos caer en los más absurdos sistemas de servir a las durezas de la insubordinación. Ellos decían: en cuanto al mimetismo respecto de las fuentes: “El periodista cae con frecuencia en una peligrosa dependencia informativa. Mimetismo que se traduce en la utilización de la misma terminología y así se califica de “ejército” lo que puede ser una banda compuesta por media docena de personas. Literalidad que se manifiesta otras veces en la calificación

de los atentados. Así el diario “La República” titulaba su primera página del 17 de marzo de 1978 con un “Han golpeado el corazón del Estado”, expresión tomada del comunicado terrorista que confesaba la autoría del secuestro de Aldo Moro: “Hemos golpeado el corazón del estado”.

“Recoger la terminología terrorista en la descripción de los hechos, introduce un fuerte componente propagandístico, incluso cuando los términos aparecen entrecomillados: “intimidación por la acción”, “ejecutados”, “pena de muerte”, “cárceles del pueblo”, “impuesto revolucionario”, “expropiación”, “colaboradores”, “comandos de información o de apoyo”, “miembros legales”, “guerra sucia”, etc. Son expresiones acuñadas por los violentos, cargadas de una fuerte significación antiética”.

Tener juicio claro acerca de materia tan compleja como la paz; saber delinear tácticas para alcanzarla; lograr detenerse, en la información, en el sitio en el cual el periódico no sufra mengua en su deber de transmitir noticias y, a la vez, no estar al servicio de los violentos, demanda un equilibrio intelectual. Para ello, el escritor tiene que estar vigilante. La preocupante incidencia del drama que vivimos, demanda, mucha investigación. Excesiva y en muchos frentes. En Colombia, desafortunadamente, no tenemos centros de estudio que se dediquen a esas reflexiones, en un ambiente científico que le dé a cada palabra el alcance severo de certera crítica que debe tener. En la “Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz”, bajo la Presidencia del Jesuita F.E. Mac Gregor, ahora mismo se busca llegar “a la entraña de la violencia por siete caminos, conformados por siete disciplinas filosóficas, sociales jurídicas: Derecho, Ciencia Política, Antropología Cultural, Psicoanálisis, Economía, Sociología, Antropología Filosófica y Teología”. El periodista no debe conocerlas ni dominarlas en su totalidad. Al citar los términos de referencia de este análisis, deseo encomiar las preocupaciones del Continente. Pero, a la vez, advertir cómo hay un mundo que se amplía en demandas de mayores conocimientos. A todo ello, sin necesidad de llegar a ser especialistas, debemos dedicarle preocupación mental los periodistas. Es nuestro deber alcanzar claridad en tema que es esencial para el destino de nuestras patrias. Al anunciar tan serias materias, he deseado llamar la atención de cómo debemos de estar vigilantes, pues no se trata de un ligero e intrascendente manejo, de noticias asombrosas. En medio de éstas, se va operando el desgarramiento nacional. El diarista necesita tener conciencia de ello.

UN PERIODISMO PARA LA PAZ

Los dos autores, Soria y Giner, en su ensayo hacen una propuesta para alcanzar “Un periodismo por la paz”. Sus juicios son de elocuente sobriedad. Es indispensable repetirlos:

“La determinación de mantener la actitud de ser pacíficos, llevará a los medios informativos y a los informadores a dar entrada en sus principios editoriales a un haz

de convicciones de fondo, que representan la garantía de la verdadera información para la paz. Se necesita entender que la violencia —en cualquiera de sus manifestaciones, no solo la violencia física sino también la moral— no puede ser nunca (a pesar de algunas apariencias) un camino de solución para los problemas personales y sociales de los hombres. El corolario de este planteamiento será, por tanto, desterrar del medio informativo la exaltación abierta y clara de la violencia, y también la exaltación indirecta y encubierta, con motivo de la descripción y encuadramiento informativo de la violencia existente en la vida cotidiana”.

“La información para la paz requiere, por otra parte, que los medios informativos no caigan en la trampa que se oculta en el principio fácil y cómodo de que el fin justifica los medios. Cuando se adopta o se tolera informativamente este principio, tarde o temprano se llegará a mantener, en la teoría o en la práctica, la patética idea de que la única esperanza para solucionar los problemas humanos estriba en promover la lucha, los enfrentamientos, el odio y los resentimientos”.

Estas reflexiones, nos indican, elocuentemente, que no puede haber neutralidad. En algunos países, a las noticias de violencia, no se les dá más relieve que a cualquiera de las que conturban lo social, en un tiempo determinado. Porque en el fondo, lo que pretenden es golpear el sistema de gobierno, el de la justicia, el ejército, la policía, la iglesia, la familia. El interés es expansivo. Tenemos los periodistas, que pensar cuál es nuestra conducta.

La responsabilidad de los partidos, es muy amplia. A éstos les debemos criterios y prédicas. Si dejan expósitos aquéllos o aplazan éstas, por estar comprometidos en otros menesteres, la violencia puede tener mayor incidencia en la vida colectiva. La responsabilidad, es comunitaria. Que nadie se sienta al margen de un reclamo social, que se nos formula en cada amanecer. Lo cardinal, es escuchar la voz de la patria. Esta no nos convoca al odio, sino a la mutualidad y al empeñamiento en defender los altos ideales de la paz y la justicia. Nos emplaza para la fraternidad y para decir los mismos adjetivos de emoción ante sus símbolos históricos, que nos deben dar valor para mantener encendida la verdad. Así nos crece la imagen de su porvenir, entre resplandores de fidelidad a lo que encarna y permanece en la prolongación de la grandeza nacional.

**PERIODISMO, ÉTICA, RESPONSABILIDAD Y PAZ
PROBLEMAS PERIODISTICOS COLOMBIANOS¹**

HABLO COMO PERIODISTA

Declaro con orgullo que, en este seminario, hablo desde mi entrañable vocación de periodista. Siempre he ejercido este oficio de altruísimos fines sociales. Desde mi primera lejana adolescencia, a los trece años, principié a escribir en los periódicos de mi pueblo. Más tarde, en Popayán, la culta, ayudé a fundarlos y tuve columnas permanentes. En Medellín, dirigí el Suplemento “*Generación*” en “*El Colombiano*”. Fuí columnista en éste diario y editorialista en “*El Heraldo*” de Antioquía. Antes de llegar a éstos escenarios, ejercí de reportero, pescador de noticias en oficinas públicas, inflador de cables. Me tocó pasar muchas noches en la sala de máquinas, vigilando las ediciones, entre chivaletes, linotipos y tituladoras en caliente. Viví el milagro, por lo tanto, de recibir el primer ejemplar del diario, al amanecer, entre afanes técnicos y lúcidos comentarios. Fueron experiencias entre corondeles, clisés, ajuste de páginas y cierre de la edición.

Soy, además, un escritor que debe demasiado a esas experiencias. Ellas, me han ayudado, pues me entregaron rapidez en la concepción de los textos —pues el tiempo apremia—; concisión para la formulación de una tesis; orden para facilitarle claridad al lector y el uso de sinónimos para que el texto evite lo repetitivo. Sin esos apoyos, no hubiera llegado a escribir los ensayos que he publicado en ochenta y cinco libros. Aún me siento en la Sala de Redacción entre el alborozo de las noticias y la encendida solidaridad de mis camaradas. He escrito estas reminiscencias para sentirme

¹ Lectura en el “Seminario Internacional: “*Periodismo, ética, responsabilidad y paz*”, Auditorio Jorge Enrique Molina, Universidad Central, 3-V-2001

identificado con ustedes y para enterarlos de que mi vocación de periodista no ha declinado. Después, he tenido el privilegio de que se me publique en los diferentes diarios del país.

QUÉ ES LA MULTIMEDIA

Hoy se han operado exceso de transformaciones en el periodismo. La pregunta es muy simple: ¿hemos mejorado? La respuesta es demasiado compleja: el periodista tiene hoy la ayuda de más elementos técnicos. El avance en la calidad —editoriales, comentarios, columnistas, noticias etc— y en el manejo ético, no satisface al público.

Se ha llegado a establecer formas singularísimas del manejo de los medios. La multimedia, algunos capitalistas la señalan como el más eficaz logro para repartir información. En cambio, para el lector inerme, es la organización de un monopolio del mercado de la noticia. Se escucha una voz uniforme, que se repite, monótonamente, que nos llega en lo escrito, en lo oral, en lo visual. Que, además, se instala en los tres medios —periódico, radio, T.V.— con su imperio. Que deja de ser nacional para avanzar, con idéntica fonación, con igual acento, también en el mundo regional. Desde luego, las ideas —si existen— son igualmente uniformadas. No hay espacio para tesis diferentes. El contestatario, desaparece. Es el principio del silencio crítico. Se vive en un artificial mundo, donde las protestas no se escuchan. Con altanería se preguntan ¿y para qué el periodismo independiente? Es, pues, como lo ha señalado un sociólogo, el monopolio del mercado. Si éste se ha logrado, ¿por qué no proclamar que la comunidad ya está cercana a la felicidad al escuchar una idéntica tesis: la única, la poderosa, la apabullente y la excluyente?

Esto conduce a otras circunstancias muy particulares, que son efecto de esa homogeneización. Nos referimos a que por allí pasa la totalidad de lo posible. Nada deja de conocerse por quienes dirigen la multimedia. Esto no asegura la pluralidad de contenidos para el público, porque quienes orientan, señalan cuál es la “importancia intrínseca” de lo que se va a escribir, a pregonar o a mostrar en imágenes. Y así ellos destacan o hunden; cuentan o silencian los sucesos, las ideas, las actitudes o las difunden con su sesgo. Propician que se impongan ciertos personajes. Es un dominio absoluto: suben, bajan, hacen desaparecer personalidades o tesis en caso de que emergieran. Se ejerce así una modalidad muy extraña y perversa: el secuestro informativo. Porque se ha creado una movísima censura. Y que nadie se atreva contra ellos, hablando de libertad de prensa!

Desde luego, en lo mediático, no se excluye nada: ni lo personal, ni los movimientos de la economía, ni la vida de los partidos, ni las minucias administrativas. También entra la vida privada. Pero digo mal: no es que ella aparezca, es que el

orientador de la media, entra a ésta, en la mayoría de las ocasiones, sin respeto por la dignidad de los seres.

Ignacio Ramonet, Director en París, de “*Le Monde Diplomatique*”, en su incisivo libro “*La tiranía de la comunicación*”, escribe despertando inquietud: “Escepticismo. Desconfianza. Incredulidad. Tales son los sentimientos dominantes entre los ciudadanos respecto a la *media* y muy particularmente a la Televisión. Confusamente, se percibe que algo no marcha en el funcionamiento general de la información”.

LO QUE HA CAMBIADO

Se alega que lo que hoy acontece en el periodismo, es que el mundo ha cambiado. Que tanto las comunicaciones, como la cultura, los medios, el mundo de la economía, la política y la sociedad, se han mutado. Entonces aquél debe sufrir una evolución total. Como hay una globalización de noticias, pues la identidad de los países no interesa. Se puede arrasar sin temores, pues es el mandato de la época.

Desde luego, uno de los primeros cambios advertibles, es la rebaja de la calidad de la información política. Lo que desvela, es estar cerca de la órbita de lo que llega en los satélites. Si alguien se atreve a preguntar: ¿y el destino nacional? Se le contesta: ¿y eso qué es? ¿Y la patria? se responde: es una palabra “demodé”. Pero, además, —repiten— los partidos son los causantes de los males inimaginables. La prueba es que han ido dejando de tener influencia. No quieren darse cuenta de que sin partidos fuertes, no hay acción pública, administrativa, ordenada ni eficaz. Ni quien pueda, con eficacia, combatir la corrupción. Ni qué organización impulsará y despertará las energías nacionales. En Colombia, la Constitución de 1991, que siempre la califico de “embeleco jurídico”—pues con ella han pretendido despistar al país—, ha roto la unidad de los partidos, favoreciendo la multiplicación de pequeños grupúsculos sin formación ideológica, sin planteamientos cabales sobre el destino nacional, sin ataduras con el tronco ideológico de las colectividades. Este es un análisis que no ha hecho nuestra prensa. Pero sí señalan a los dos partidos nacionales —que han creado, fortalecido y engrandecido a la nación— como causantes de los males patrios. Pero no se percatan de cómo ha rebajado la calidad de la información política, o como la han hecho desaparecer, haciendo daño catastrófico. El público no tiene información de lo que se piensa o se propone políticamente. Hermann Mey preguntaba con énfasis: “la revolución mediática, ¿está cambiando la ética periodística y la relación entre la política y la prensa?. Y concluía que lo único que defiende al público y le dará consistencia al periodismo, es el pluralismo.

NUEVAS FORMAS DE INFORMACIÓN

Está aceptado que existen nuevas formas de construir la información y, también, de recibirla. Lentamente —y por qué no decirlo: dañinamente— se ha ido aclimatando una manera inapropiada de informar con acento de entretenimiento. Esto atrae, pero no le permite a la comunidad formarse conceptos siquiera aproximadamente claros. Stella Martini sostiene que ello distorsiona el destino de la democracia, de la cultura, de la organización social. Personalmente, considero que hace perder los perfiles de la nacionalidad.

El periodista o comunicador, no puede desdeñar la trascendencia de la información. Pero no es aconsejable sostener que ella se puede ofrecer sin criterio, porque la obligación es que se tenga mucho. En exceso. No es posible olvidar que ésta ofrece tres calidades trascendentales a cualquier individuo: 1) establece cuál es su situación —en su país o en el mundo— y la de los demás; 2) favorece organizar la vida en el ámbito privado de acuerdo con lo que acontece en los diferentes escenarios y 3) le facilita participar en la vida pública. Por ello aquella no se puede festinar ni convertirla en parte de la farándula mental. Ella favorece la imaginación social. O ésta, puede hundirse en el río negativo de las noticias. Así, y como consecuencia, en el país se puede recortar la capacidad de creación de quienes padecen ese alud de palabras que sólo transmiten lo oscuro del existir colectivo. Especialistas insisten en que no se puede desdeñar que el periodista *construye* la información. Por lo tanto, no está en condiciones de eludir su responsabilidad.

En la Revista alemana “*Deutschland*”, en estudios acerca de “*La libertad de la palabra. Tema: la libertad de prensa y de opinión*”, en el editorial, se advierte que uno de los males radica en “la rapidez y la tendencia a dramatizar o escandalizar... que es una característica contemporánea de la presentación de la información. Lo grave hoy es que se muestra el suceso, pero no se explica. El factor racional deja de tener importancia”. Y Mía Doornaert señala con ejemplar afán de crear conciencia: “No puede haber libertad de prensa sin periodistas que dispongan de una sólida formación profesional y ética, y que estén en condiciones de escribir artículos serios y equitativos, basados en detenidas pesquisas, así como comentarios coherentes y justos. La información, no es sinónimo de comunicación. La información —sea transportada por periódicos, radioemisoras o por la “autopista de datos”— precisa periodistas que ostenten un alto nivel profesional y ético”

“La libertad de prensa, es base de un buen gobierno. Además de una sólida formación profesional, para los periodistas es fundamental que los propietarios de los periódicos les concedan la suficiente independencia para poder servir a la comunidad, sin consideración de los intereses económicos o políticos de los propietarios. Cabe

señalar que la Unesco apoya, junto con otras organizaciones, la formación profesional periodística”.

Ramonet puntualiza: “La información durante mucho tiempo difícil y costosa, se ha tornado en prolífica y pululante. Junto con el agua y el aire, se trata indudablemente del elemento que más abunda en el planeta. Cada vez menos cara, en la medida en que aumenta su caudal, pero como sucede con el aire y el agua, cada vez más contaminada”

LA NOTICIA

La noticia en los medios, es parte esencialísima para la opinión. Se sostiene que es su categoría central. Tiene tal importancia estratégica que la dimensión que se le otorga, aparece en éstas palabras: “La noticia periodística, comparte, con la educación, la función de difusión y consolidación de imaginarios, símbolos, valores y tradiciones”. Es decir, ella contribuye a consolidar los elementos que integran una nación.

Otro estudioso de este elemento determinante de la clase de periodismo que se desea transmitir, señala que la noticia tiene tres niveles: primero, la construcción de ella; segundo, cuál es el mensaje que se quiere transmitir; tercero, las expectativas y el valor que le otorgan los receptores. Es decir, actúa en tres dimensiones: como *información práctica*, como *impacto emocional* y como *formadora de la opinión pública*. Es, la concepción de ella como un servicio público. Es lo que necesita la sociedad en su vida cotidiana. Que el periodista no olvide que se puede ser *preciso e injusto*, al mismo tiempo. Walter Lipmann advertía que “noticias y verdad, no son lo mismo”. Por lo tanto, percatándose uno de su trascendencia, la responsabilidad del periodista crece y se ensancha. Por ello el receptor se pregunta: ¿Por qué se le reduce su importancia y su contenido? ¿Dónde puede uno comprobar lo que es la objetividad y la imparcialidad?

IMPORTANCIA DEL PÚBLICO PARA LOS MEDIOS

La primera pregunta que debe formularse es: ¿para quién hablan los medios informativos; qué se proponen con sus enunciados; y qué les acontece a quienes reciben el mensaje? No pueden desconocerse, al concebir lo que se va a expandir, las observaciones de los sociólogos y eruditos. Ellos indican que el público da sentido a lo que lee, escucha o mira. La subjetividad, juega papel primordial. Se reacciona dentro de la inserción en una comunidad y de acuerdo con una cultura determinada. Esto no se debe desdeñar y así vuelve a crecer la responsabilidad. Por ello no se puede dejar de explorar las causas y hacer el análisis del suceso. Y, desde luego, viene la deducción de qué provecho o daño se le va a hacer a la colectividad.

CREAR CONCIENCIA PÚBLICA

La prensa se crea para los fines de ampliar y fortalecer la democracia; para sostener y ampliar una cultura; para darle permanencia a unos principios ideológicos y, naturalmente, a un partido. Aun cuando no se haya decretado así en el primer editorial, el periódico se edita para que la patria, el país, la humanidad que lo integra, tenga altos ideales. Este propósito puede traicionarse.

Este proceso, conduce a un resultado excepcional: es crear conciencia pública. Este hecho sí que exige, impone, reclama y señala más responsabilidades. Pero ésta altísima misión, se respeta muy poco. Para abusar del público, se levanta una aseveración: es que eso es lo que vende al medio. La pregunta que salta: ¿quién ha establecido esa apreciación? ¿De dónde sale ese perentorio designio? Ya está aceptado que ni siquiera las encuestas ni las elecciones, logran indicar qué es lo que anhela la opinión pública. Lo único que podemos solicitar, es que el mal manejo del periodismo, la ausencia de gusto y la falta de sentido ético, no se los acomoden a nuestro pueblo colombiano. Ya es tiempo de que tengamos respeto de éste.

MEDIOS NUEVOS

Estamos enfrentados a demasiados medios nuevos. Entonces, vuelve a ser más exigente la responsabilidad porque la técnica le ofrece al comunicador mayor número de opciones para transmitir. Los satélites, la televisión por cable, la generalización de las transmisiones en directo, está exigiendo una noticia diferente, y, desde luego, más seria porque se entra así en contacto con otras culturas. Hay una más amplia vigilancia crítica popular. El periodista, por lo tanto, debe ser mucho más culto. Por donde se avanza o por donde se quiera desplazar, la demanda es contar con mayor preparación intelectual. Sin ésta, sin una cultura sólida y amplia, vamos a continuar padeciendo lo que atropella, desuella y confunde nuestras vidas.

Ya también se ha señalado que esas innovaciones y las lógicas mercantilistas, han cambiado el trabajo periodístico. Estas mutaciones no siempre son favorables para la calidad de lo que se difunde ni para el criterio moral que predomina en el comunicador. Freimut Duve recalca que no hay que poner a un lado “los valores fundamentales y las convicciones culturales de naciones muy disímiles”. Es decir, no se puede obrar irresponsablemente. Arturo Uslar –Pietri dice que “los medios de comunicación, plantean hoy a los periodistas unas exigencias y una responsabilidad que nunca antes tuvieron”. Duve interrogaba con perspicacia: “¿No están llamados los medios modernos de comunicación a asumir también su responsabilidad, como todos los ciudadanos e instituciones que quieren ejercer la libertad que tienen?”

INQUIETUDES VÁLIDAS

De los años noventa para acá, un importante sector del periodismo estadounidense considera que éste no se debe manejar con espectacularidad ni con banalización. Predican que se regrese a la seriedad en el oficio. Proponiendo, a la vez, que participe más la ciudadanía y así reactivar eficazmente la democracia.

Desde luego, hoy se remarca que a la televisión se “acude para descansar y no para ponerse a pensar”. Pero que no podía ignorarse que ella maneja un “producto cultural” de mucha trascendencia en los diferentes órdenes de un país. La otra pregunta que se ha formulado y que nos inquieta hoy a los colombianos, es la siguiente: ¿Cómo lograr que la T.V. responda más a su papel de servicio público? Se ha insistido mucho, con reiteraciones de reclamo y de condena, que hay que buscar los datos que sean necesarios para librarse de equívocos en los cuales se caen —se insiste con fuerza perturbadora ante la inerme población— que ella ofrece al público lo que ésta quiere ver y que sólo es un reflejo de la realidad. Resulta que ésta —la realidad— tiene más y fecundos mensajes para entregar, que se dejan abandonados. Las reflexiones se amplían: la televisión crea preferencias y el televidente no tiene opciones. Lo que se ofrece es muy parecido. La audiencia se la *imaginan* los “productores”. Y éstos, reparten lo que exigen los anunciadores. Prima la apreciación comercial. La pregunta vuelve a ser pertinente: ¿quién dijo que eso era lo que quería el público?. Lo que ocurre es que se lleva a la gente a lo que demanda una política de consumismo. Allí irrumpe el interrogante: ¿qué es la actualidad y qué es la verdad? No se intenta, en este caso, ni siquiera una respuesta.

Me pregunto: ¿qué es eso de que esto es lo que vende? Si lo que el periodista por sí y ante sí resuelve que lo que se demanda es la vulgaridad; la proclamación del desorden; las “colas” de impúdicos movimientos; las guerrillas y demás formas delictuales, el estar propagando eso que se presume —arbitrariamente— que es lo que la gente quiere ver o leer, es como entregarse a un juego criminal contra el país. El público recibe lo que le dan. Éste, nunca opina. Está sometido a la tiranía de lo que los periodistas le ofrecemos. A veces, nosotros juzgamos nuestra gente incapaz de altos ideales; de fortalecer las virtudes colectivas; de inclinarse por los sueños de creación; de entender los altos pensamientos de la cultura: ¿Qué desviación nos ha llevado a pensar tan mal —y casi perversamente— sobre nuestros compatriotas? ¿Qué nos detiene para repartir lo noble y lo que llegará a engrandecer la patria? El pueblo colombiano es muy inteligente. ¿Será que quienes deseamos influir sobre él, somos inferiores a sus designios? Esto, tenemos que preguntárnoslo con humildad.

En un ensayo de Juan Marichal, él indica que siempre debemos buscar la perfectibilidad. Que ésta asegura que lo que pensemos, deseemos y prediquemos permanecerá. Es bueno escuchar su enseñanza:

“El sistema de la perfectibilidad es el único que nos garantiza que no seremos completamente destruidos sin dejar traza alguna de nuestros esfuerzos... Si no existiera en las ideas una permanencia ajena a los hombres, habría que cerrar nuestros libros, renunciar a nuestras meditaciones y limitarnos a las artes útiles o agradables que harían más aceptable una vida sin esperanza y un presente sin porvenir”

El autor insiste en indicarnos los caminos:

“Pero ejemplo, el amigo de la libertad y de la justicia lega a los siglos futuros los más preciosos de él mismo; lo oculta a los ojos de la ignorancia y a los de la opresión que le amenaza. Más sabe que no habrá existido en vano y aunque el tiempo borre su nombre, su pensamiento sobrevivirá impreso en algo indestructible...”

Pero ciertas enseñanzas no nos entusiasman a los periodistas. Creemos que “lo que vende” es lo contrario a la libertad, a la justicia, a la moral de los pueblos. Tenemos mal ideal del material humano sobre el cual queremos influir. Olvidamos que el ser tiene más capacidad para mejorar que para hundirse. La gente se sacrifica por ideales. ¿Qué es el heroísmo en nuestra propia lucha?

En ello hay muchos desvíos, imprecisiones y tergiversaciones. Ramonet señala, además, cómo su influencia también descarrila a la prensa escrita de su misión: “A todas estas transformaciones hay que añadir un malentendido fundamental... Muchos ciudadanos estiman que, confortablemente instalados en el sofá de su salón, mirando en la pequeña pantalla una sensacional cascada de acontecimientos a base de imágenes fuertes, violentas y espectaculares, puede informarse con seriedad. Error mayúsculo. Por tres razones: la primera, porque el periodismo televisivo, estructurado como una ficción, no está hecho para informar sino para distraer; en segundo lugar, porque la sucesión rápida de noticias breves y fragmentadas (una veintena por cada telediario) produce un doble efecto negativo de sobreinformación y desinformación; y, finalmente, porque querer informarse sin esfuerzo, es una ilusión más acorde con el mito publicitario que con la movilización cívica. Informarse cuesta y es a ese precio al que el ciudadano adquiere el derecho a participar inteligentemente en la vida democrática”.

“Numerosas cabeceras de la prensa escrita continúan adoptando, a pesar de todo, por mimetismo televisivo, por endogamia catódica, las características propias del medio audiovisual: la maqueta de la primera página concebida como una pantalla, la

reducción del tamaño de los artículos, la personalización excesiva de los periodistas, la prioridad otorgada al sensacionalismo, la práctica sistemática del olvido, de la amnesia, en relación con las informaciones que hayan perdido actualidad, etc. Compiten con el audiovisual en materia de marketing y desprecian la lucha de las ideas. Fascinados por la forma, olvidan el fondo. Han simplificado su discurso en el momento en que el mundo, convulsionado por el final de la guerra fría, se ha vuelto considerablemente más complejo”.

CONFIANZA Y DESCONFIANZA EN EL PERIODISTAS

En Colombia, y en el continente, todavía se le ofrece confianza al periodista. Se le cree y, así, le crecen más sus obligaciones. En otros países, ha nacido el desnivel del repudio. Por ello decae el número de las ediciones de los periódicos y desaparecen por quiebra otros. También se predicen huelgas como las de apagar el televisor y no escuchar la radio en la hora de los noticieros. Son las únicas defensas de la ciudadanía. Los tratadistas de la materia, relievan que los comunicadores según divulguen y analicen la información, se revisten de autoridad o la pierden. Se vuelven hombres de confianza del público o los rechazan. La traición a ésta confianza, la justifican y dice Janet Malcom, —colaboradora del *“The New Yorker”* y *“The New York Review”*— “alegando la libertad de expresión... los menos talentosos hablan de que es un arte y los más decentes murmuran algo como ganarse la vida”. H. Eugene Goodwin sostiene que en Estados Unidos “el periodista no es tenido en alta estima por muchos, ni siquiera por buena parte de los periodistas”.

Se recomienda, entonces, que haya una constante revisión del trabajo: el periodista debe hacer “una evaluación constante de los efectos de su labor, en relación con las necesidades y los intereses de la sociedad”.

Entre los enunciados de qué es la libertad, hay uno como el de no ser maltratado, “por la decisión arbitraria de uno o varios individuos”. Ese es principio cardinal de la libertad. Nosotros los periodistas al escoger lo que le entregamos al público —me pregunto— ¿no nos estamos tomando prerrogativas excesivas contra los individuos y contra la patria? Pero eso no importa: lo esencial es poder gritar que viva la libertad de imprenta aun cuando arrasemos con los ciudadanos del país, que nos tienen que creer, escuchar y ver, siempre indefensos. Nosotros les imponemos un mundo que no sabemos si comparten.

La libertad ha sufrido evoluciones. El ciudadano romano o el espartano ejercía un poder absoluto. Esa libertad individual omnipotente, la limitó la revolución francesa que ideó un sistema democrático para la comunidad. Y un sometimiento a las leyes generales

El país no puede seguir maniatado y que sangre a la vez. El periodismo nos debe dar unidad, solidaridad y despertar las fuerzas optimistas de un destino que debemos amar cada día.

LA VIOLENCIA Y EL TERRORISMO

Estos dos temas, la violencia y el terrorismo, preocupan mucho a los colombianos, pues los estamos padeciendo. La forma como los está manejado nuestro periodismo, ha desatado controversias en estos primeros meses del año dos mil uno.

He dicho varias veces, que la *forma* como se informa y la ausencia de una política editorial sobre temas tan complicados, conduce a que se haga, desde los medios de comunicación, más daño que la guerrilla, pues nos conducen a la perplejidad, que engendran el terror y el miedo. Miguel Yusti, periodista, sostenía que los Telediarios acostaban con una piqueta de gas, debajo de la cama, a los colombianos. El hecho es que el pánico que le infunden a nuestros compatriotas, derriba las fortalezas sociales de la patria. El terror es un signo que ayudan a estimular irresponsablemente.

Desde luego, es que lo más fácil de difundir es la violencia y el terrorismo. Máxime si los periodistas se dejan seducir y manipular para tomar en directo sus acciones. Lo que les interesa a los actores delincuentes, es que ellas se difundan para reducir moralmente al pueblo.

La profesora de periodismo, la argentina Stella Martine, ha escrito que “las guerras, violaciones, secuestros, asesinatos, peleas, pueden contarse de muchas maneras y pueden ser objeto de géneros de programación distintos”. Franklin Delano Roosevelt, como Presidente de Estados Unidos, predicó que el estado, sus gobernantes, parlamentarios y quienes tenían poder, de cualquier naturaleza —y orientar la opinión es inmenso su poderío— tenían la obligación de librar a sus conciudadanos del temor. Que ésta era un condena que caía sobre los seres. En ésta época —con la proliferación de los secuestros y actos terroristas— anotaba un científico, que era necesarísimo librar a la opinión pública del miedo. Éste, se apodera de los espíritus de una comunidad y ésta se paraliza en su acción. Cuando él persiste en un pueblo, lo neutraliza para la actividad física o intelectual. El temor y el miedo, hunden imperceptiblemente la incentiva creadora. Conduce a la impotencia. Esto es lo que está aconteciendo con muchas de las informaciones morbosas con las cuales desastabilizan el alma de nuestros compatriotas. Los periodistas creen cumplir su deber y predicán que lo que están haciendo se apoya en la teoría de la libertad de prensa. Que cualquier medida, insinuación, comentario o protesta, es un irrespeto, pues lo que hacen es lo que “vende”. Y eso es lo que la gente desea. Pero no explican de dónde sacan ésta evaluación intelectual, psíquica y moral. Pero no revelan ni mencionan el daño psicológico que están haciendo a nuestros

conciudadanos, que los están llevando a la postración. Los guerrilleros, terroristas y narcotráficantes —que se entremezclan tan extrañamente— los están utilizando. En el afán de no perder la chiva, les colaboran para desmoralizar la colectividad con el oxígeno visual, escandalosamente espectacular, del terrorismo, el secuestro y las distintas formas guerrilleras. El veterano periodista y Decano de la Facultad de la materia en la Universidad de California, en Berkeley, manifestaba con acento de reprobación: “el afán frenético por la transmisión en *exclusiva* sobrepasa las noticias reales para alimentar los *ratings* y los *egos*”.

Alian Modoux insistía en que era indispensable el “fomento de una cultura de la paz en los medios y con el concurso de los medios de comunicación”. Pero, claro, para ello se requiere que, en éstos, exista una política. No se puede pensar en ella sino hay una manera de orientar a los medios para que libere a la opinión pública del miedo, mal destructor que no se ha logrado describir ni por los más sutiles literatos, especialistas en dolencias espirituales.

Para que apreciemos los daños que puede hacer un alud de noticias que desintegren las resistencias anímicas de un pueblo, es indispensable mencionar lo que han considerado los expertos en varias ramas del saber: que en la Guerra de Vietnam “se pensó que la desmotivación de la opinión pública, produjo también la del Estado Mayor”. Ramonet escribió con certeza: “El telediario constituye la información del pobre. En eso estriba su importancia política —Manipula más fácilmente a los que menos defensa cultural tienen”.

LA LIBERTAD DE PRENSA

Recientemente en Colombia, con motivo del reclamo nacional por la manera como los medios de comunicación vienen abusando de la información relacionada con las diferentes formas delictivas, lo primero que levantaron, quienes se sintieron enjuiciados, fué la tesis de la libertad de prensa, a pesar de que no estaba amenazada. Se olvidaron quienes la proclamaban en ese instante, que existía una obligación mayor como es la defensa y fortalecimiento de la democracia, que es la que garantiza y hace posible aquélla. El periodismo debe cuidarla o le caen desgracias. El comunicador es el que más sufre en las dictaduras. Se olvidan, igualmente, que la libertad es un valor ético. Los hombres de prensa, tienen un deber moral con la opinión pública. Ya se escribió sentenciosamente que “la libertad no funciona sino va de la mano de la responsabilidad”.

Nadie está predicando la censura. Simplemente se está recordando que “la libertad, en ética, significa autonomía: autonomía de la persona para crear sus propias normas”. Victoria Camps, agrega: “la libertad tiene sus limitaciones. La libertad no debe per-

judicar a nadie, debe utilizarse para el bien y no para el mal de la colectividad... suele ser la libertad de unos la que acaba con la de los otros. De ahí que el aprendizaje de la libertad sea, al mismo tiempo, el aprendizaje de sus límites”. Más adelante enfatiza: “... que no es de recibo utilizar la libertad para cualquier fin o de cualquiera manera, ya que no está permitido ser libres a costa de la libertad de los demás... El uso de la palabra que no tiene más remedio que ajustarse a dos grandes limitaciones, si se quiere ser respetuoso con la libertad de los demás: no debe perjudicar a nadie y debe utilizarse para el bien y no para el mal de la colectividad”.

Quiero insistir en una tesis que he expuesto en otras oportunidades: la libertad no es actuar con arbitrariedad. Los medios tienen unos deberes con la patria y con la comunidad. Con quienes les dan la confianza: el lector, el oyente, el televidente, con la democracia, con la unidad nacional, con la patria. No hay que desconocer que ella también obliga al mal periodismo. Lo único que salva nuestro oficio —además de la precisión y la corrección— es que no se relega la evidencia de que existe, en ella, una responsabilidad social que conduce, ineludiblemente, a una conducta ética. Ésta debe examinarse en relación con el bien común y el interés colectivo, que se relacionan con criterios políticos, sociales, la adquisición de la paz y una serie de valores implícitos que son los que ordenan a una sociedad. Hoy se considera que los medios asisten a un conflicto entre libertades puramente teóricas o especulativas. Pero “puede ocurrir también que el interés en discordia sea el interés económico, un interés ciego ante los derechos humanos”.

Esperamos que esto no ocurra en nuestra Colombia. El hecho claro es que el comunicador debe convencerse, y por lo tanto aplicarlo, que en su caso, de hombre en relación con la cultura, sus responsabilidades ante la libertad de que gozan, aumentan y lo comprometen a obrar con más cautela. Desde luego, que no lo manejen intereses como los económicos, los de la vistosidad apabullante del escándalo, o el afán de destruir. Ellos tienen una fuerza emocional, que, a veces, no se sabe contener.

El Maestro Gerardo Molina, en su libro *Proceso y destino de la libertad*, señala los peligros de la influencia económica en la prensa y cómo ella adquiere más autoridad. Escuchémosle:

“La conversión de la prensa en una empresa trajo consigo el fenómeno aberrante de que los hombres independientes se han quedado sin voz. Ya es casi imposible financiar la publicación de un periódico con los gastos que supone; sólo un partido, una sociedad anónima o un millonario, están en condiciones de hacerlo. La situación se complica por el hecho de que es facultativo para el editor publicar o no la opinión del ciudadano ordinario. No han tenido éxito hasta ahora las tentativas que se han hecho para obligarlos a dedicar al menos una página diaria a imprimir el parecer

de sus lectores. Claro está que en todos los países, hay órganos de publicidad que resisten victoriosamente esta presión de los intereses comerciales, y que siguen fieles a las exigencias de la honradez y de la objetividad”

Mia Doornaert considera refiriéndose a uno de los temas esenciales de este Seminario cuando escribe que “la libertad de prensa implica problemas éticos fundamentales... y como derecho cívico plantea, al mismo tiempo, temas eminentemente políticos”.

James D. Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, abordó el tema y señala deberes sociales a esa libertad:

“La diferencia fundamental entre los ricos y los pobres, es que los pobres no tienen voz, no están en condiciones de articular sus necesidades y comunicar, a los que detentan el poder, cómo piensan, y no están en posibilidades de sacar a la luz pública la desigualdad en la que viven (...) La libertad de prensa no es un regalo simpático, no es algo secundario. Ella ocupa un lugar central en aras de un desarrollo justo y equitativo, puesto que si los pobres no tienen derecho a voto ni derecho a expresar libremente su opinión, si la corrupción y las prácticas injustas permanecen en las sombras, no se puede establecer aquél consenso público que es necesario para poder efectuar los cambios necesarios”.

Y más adelante remata:

“Por esta razón, entre las metas de la Unesco se encuentra la ampliación de las instalaciones de comunicación en los países en desarrollo, así como el apoyo de la participación efectiva de la población. Otros importantes cometidos —como el combate contra la pobreza, la educación accesible a todos, la protección del medio ambiente, la lucha contra el sida, el fortalecimiento de los derechos humanos y de una cultura de paz— no avanzarán si los que están directamente afectados no participan en su realización. Por ejemplo, la población de las zonas rurales y de las periferias de las grandes ciudades”.

Freimut Duve, quien orienta la “Organización de Seguridad y Cooperación en Europa” dice que “... la meta principal de mi mandato es mantener la libertad de prensa en tiempos de paz. Pero naturalmente que ese mandato cobra una importancia particular ante situaciones de conflictos dramáticos, sobre todo de conflictos bélicos...” Me pregunto y este es el interrogante de unos colombianos perplejos: ¿no vivimos un conflicto en Colombia y como consecuencia —por la misma responsabilidad de los periodistas— no deben ceñirse éstos a unas obligaciones éticas con la patria?

Hermann Mey hace anotaciones críticas valederas para Colombia. Él, afirma:

“Una tendencia es evidente: la actualidad de las noticias tiene la mayor prioridad para los periodistas. Esto significa que se menosprecia otra categoría importante, como es el compromiso que los periodistas tienen con la seriedad y la divulgación profesional”.

En un mismo estudio, más adelante acentúa: la más dañina tendencia es que la libertad de prensa prima frente a la dignidad del hombre o a la protección de la personalidad. Estas, a menudo, pasan a segundo plano. Y la otra tendencia, es que la creciente comercialización de los medios y los encargados de ellos, sólo se preocupan en la tirada y la sintonía, descuidando el interés de la minoría, que no puede expresarse.

Cuando en el siglo XV Johanes Gutemberg inventó la imprenta, se difundieron volantes y libros. El estado y la iglesia, ejercieron la censura. El poeta John Milton dijo:

“matar a un hombre significa destruir una criatura dotada de entendimiento; pero censurar un buen libro significa destruir el entendimiento”. Hay una frase que siempre nos debe conmover: “Escribir es uno de los actos más nobles de la libertad. El portador de ésta libertad es la palabra”..

Pero se levanta un nuevo peligro para la libertad de prensa y no lo incuba el estado. Somos los mismos periodistas y ello es verificable en el país. En *“La tiranía de la comunicación”* se hace una admonición que es bueno escuchar:

“La cuestión esta planteada. Si continúo añadiendo información, ¿no disminuirá mi libertad?, ¿la información hasta el infinito va a provocar la libertad cero, como antes? Es sólo una pregunta, por supuesto, pero hay que plantearla hoy, porque el sistema en vigor nos demuestra constantemente que la acumulación de información, amputa la información. La forma moderna de la censura, consiste en superañadir y acumular información. La forma moderna y democrática de la censura, no es la supresión de información, es el agregado de información. De este modo, hoy nos vemos confrontados a una gran interrogante. Es algo nuevo porque desde hace doscientos años, desde el siglo XVIII, habíamos asociado más información a más libertad. Sí, ahora hay que empezar a decir que más información da menos libertad. Habrá que desarrollar otro mecanismo intelectual”.

LOS MEDIOS: UN SERVICIO PÚBLICO

En *“El malestar de la vida pública”*, se consagra que “los medios de comunicación realizan un servicio público”. Y se agregan consideraciones válidas:

“La responsabilidad y la autonomía del individuo se difuminan fácilmente cuando hay otros imperativos más dominantes. El principal es el de siempre: el dinero. Los

medios de comunicación, realizan un servicio llamado “público”. Pero también se organizan en empresas que deben ser rentables económicamente. Es fácil que el servicio al dinero acabe anulando al servicio a la información, a la cultura o, incluso, a un entretenimiento con criterios de buen gusto y buen hacer. El objetivo de vender y recabar audiencias no siempre se compadece bien con otros objetivos menos materialistas. Se suele efectuar la simple y no siempre acertada deducción de que el público quiere y, sobre todo, pide, aquello que consume con más fruición. No siempre la ecuación es cierta. Es puramente numérica, cuantitativa: a más ventas, más prestigio profesional”.

Allí es donde el verdadero periodista tiene que hacer las confrontaciones de cómo es la influencia de la publicidad frente a la ética; y cómo es el comportamiento de los relacionistas públicos o cómo pueden desviar la severidad del mensaje —frivolizándolo— las gentes del espectáculo. Esto valdría la pena que se considerara, sin ligerezas, por nuestros medios.

Por ser un servicio público, se trata de aprovecharlo cada cual para su beneficio, sin tener en cuenta la opinión pública. Los terroristas —guerrilla y narcotraficantes— citan a los periodistas para que registren sus excesos y así atemorizan a la población. Eso sucede en Colombia, sin ninguna duda. ¿O cómo se explicarían esas imágenes inmediatistas?

M’Carty en su lucha anticomunista, pronunció sus discursos, sistemáticamente, en los momentos en que los medios podían recoger sus espeluznantes demencias contra políticos de Estados Unidos, sus escritores y sus artistas y cuando la rectificación no podía producirse de inmediato. Entonces, las consejas cumplían su destino infamante.

El periodismo es un medio que se inclina a servir a la comunidad. La libertad es un medio que ésta le otorga al aparecer la democracia. Pero, de ninguna manera, aquélla aspira a que se utilice contra ésta.

HAY TEMAS QUE NO SE EXAMINAN

Esa libertad, también, sesgadamente, se utiliza para dejar de un lado los temas. En el país, es visible el desvío contra las fuerzas armadas. Sus éxitos militares, la destrucción de centros de producción de cocaína, la toma de grandes cantidades de insumos, la incautación de armamento, el desmantelamiento de grupos urbanos de apoyo, el hallazgo de dólares, el devolver el orden a las regiones o desbloquear carreteras, se presenta como graciosas concesiones de los delincuentes. Pero nó como resultado de una acción inteligente de aquéllas.

Al Plan Colombia se le otorgaban los calificativos que repartía la guerrilla o el Presidente Chávez. No hubo ningún interés por examinar cómo eran sus inversiones en salud, en justicia, en programas para los jóvenes, en creación de empleo, en sistemas de ayudas agrícolas, en educación o en programas de infraestructura vial en muchos sitios del país, especialmente en el oriente. Cuando se informaba acerca de la ayuda de Europa, se notaba en la redacción que se solazaban cuando había una declaración contra ésta, en esos países, de alguien, aun cuando su importancia fuera de menos de tercera categoría. Daba la impresión la lectura de los textos que complacía más el fracaso que la posible colaboración para situaciones de carencias sociales, que es parte esencial hacia donde se orienta esa política.

Recientemente, la reunión de Bruselas formuló una declaración de alcance trascendental. Es un cambio de posición frente a lo que antes se creía y se aceptaba en Europa frente a la guerrilla y el narcotráfico. La vuelta es de 180 grados. En Colombia, ni se publicó ese texto capital ni se ha comentado para que sirva de orientación a la opinión colombiana.

Lo relacionado con los daños que produce el neoliberalismo, se roza muy tangencialmente. Para mencionar un tema trascendental para la canasta familiar de los colombianos, ¿cuáles análisis se han podido leer acerca de las privatizaciones? ¿Se han puntualizado—fuera de registrarlas— las alzas que estamos padeciendo por ellas? ¿Se ha analizado o controvertido el daño padecido y que ellas llevan a nuestro pueblo? ¿Se le ha indicado al público qué se le espera con lo de los hospitales, es decir la salud; o qué implica la flexibilidad laboral; o el achicamiento del estado, o los daños a la agricultura que se rige por una política de mercados transnacionales?

Considera el país muy débil la información de cuáles eran y son las razones de las protestas en Davos, en Porto Alegre y en Quebec. Lo que allí acontecía, define, hacia el futuro, la vida de los pueblos. Tanto la información, como los comentarios, fueron demasiado parvos. O no existieron.

Ahora, en la “Cumbre de las Américas” se prometió por los gobernantes del continente, buscar para nuestros países la aplicación de los acuerdos del Alca o el Nafta. ¿Por qué no le explican a la opinión cómo opera? Que siquiera nos informen que el tratado tiene más de mil cuatrocientos artículos. ¿Ello ampliará nuestras exportaciones o abriremos más nuestro países a recibir más productos de Estados Unidos y Canadá con preferencias arancelarias? Necesitamos un periodismo más dinámico, menos elusivo, en el examen de las posibilidades y desvíos del destino nacional.

Sólo menciono estos casos por ser los más protuberantes. Además, porque el neoliberalismo, con la religión del mercado, conduce al mundo hacia un “pensamiento único”. Ésta circunstancia, es el mayor atentado contra la libertad de prensa. Pero ésta tolera y es complaciente con esa nueva derecha internacional.

CONDUCTA ÉTICA Y MORAL

El periodismo tiene unas reglas éticas muy severas. Con ellas no se puede jugar, a pesar de que hay comunicadores de conciencia muy ancha, que manipulan el interés social o público. Las épocas de crisis, lo advierten los estudiosos de los movimientos colectivos, son propicias para confundir más a la opinión. Los principios morales, se hacen a un lado. No interesa ni la verdad, ni la credibilidad, ni el respeto que demanda este oficio de tan singular y calificada categoría.

Desde el punto de la ética —que rige exigente y rigurosa en el periodismo— “uno no es libre de hacer lo que venga en gana, pero se debe ceñir a lo que se debe hacer”. El mandato es claro: no servir a ningún interés, sino a la comunidad. Se considera que un periodismo independiente, colabora a mantener encendida la luz de la ética.

Dentro de las reglas morales frente a la comunidad, que no acontezcan manifestaciones tan graves como ofrecer el periodismo como cualquier mercancía y, en segundo lugar, que no prime la espectacularidad en él, porque no se puede trivializar el interés público.

Hay que poner atención a los diferentes frentes. En ésta exposición, no he tocado sino algunos. La verdad debe ser el signo capital. Pero, ¿quién la califica? ¿El periodista sin sentido integral de la patria; sin deberes éticos claros y rigurosos; el que paga el comercial, el guerrillero, el terrorista, el narcotraficante?

Como repite Antje Vollman “nunca se ha dicho todo, nunca se ha escrito todo. Es decir, todavía hay esperanza”.

ENCUESTA SOBRE LOS MEDIOS

Alguien podría pensar que los juicios que hemos emitido, y que divulgamos con certeza moral, podrían ser exagerados. Tenemos conciencia de que estamos, al contrario, facilitando un examen crítico a nuestros colegas. Estamos convencidos que el momento nacional para la opinión pública, es confuso y dramático. Es cuando nos toca levantar, para ejercer el oficio, la grandeza del mandato de servicio público que es la prensa y no dañar ni a los conciudadanos ni a la patria.

Lo que hemos venido diciendo, tiene un amparo y apoyo en los lectores, oyentes y televidentes. Mauricio Rodríguez Múnera, Vicepresidente de Medios de Comunicación de la Casa Editorial de “El Tiempo” y Director de uno de sus periódicos, el de carácter económico, “Portafolio”, ha adelantado una encuesta, entre los usuarios de los medios, para la Revista “Credencial”, No. 174, de este mes de mayo de 2.001. El Director de ésta publicación, es otro periodista de “El Tiempo”, con buen sitio en la admiración pública, don Roberto Posada García-Peña, “D’Artagnan”. Por lo tanto, no se puede dudar de quienes divulgan los datos, gozan de prestigio y posición destacadísima en el periodismo.

Intentaremos una síntesis de lo que allí corre publicado. Rodríguez Múnera, acertadamente, sostiene que los mensajes de los medios “Moldean en un alto grado la opinión pública”. Informa, además, que la T.V. “es percibida por la gente como el medio más veraz y objetivo”. Quizás por la presencia de las imágenes.

Me permitiré hacer una síntesis de este juicioso estudio que su autor titula “La Paliza”. Señala que los expertos consideran que los medios no están mostrando la realidad adecuadamente. “Dos de cada tres encuestados piensan que los medios están más interesados en su propio bienestar que en el de la comunidad... tres de cada cuatro de las respuestas consideran que no es válido que los medios busquen aumentar su *rating* sin considerar los efectos que pueden generar la noticia que divulguen... de cada cinco personas de la muestra, sólo una cree que el periodismo colombiano es “objetivo e independiente”... creen que “algunos poderosos supuestamente ejercen sobre los medios su influencia”.

Pero lo que considera más grave el encuestador, es que el cuarenta y siete por ciento (47%) de las personas consultadas aseveran “que alguien debería controlar al periodismo porque le está haciendo daño al país”. Esta solicitud —porque ese es su alcance— debe desatar un reexamen de la conducta de cada uno de mis colegas para que su actividad no merezca una solicitud tan severa y exigente.

Escribe Rodríguez con claridad y sin subterfugios: “Contrario a lo que muchos periodistas y analistas piensan (o quisieron pensar), la gente opina que los medios de comunicación colombianos no ayudan tanto a solucionar los problemas del país. Con la excepción del contenido cultural, los medios se “rajan” en los demás aportes para remediar los males. En materia de su contribución a resolver los problemas de la violencia —guerrilla, narcotráfico, inseguridad y paramilitares—, se obtienen las peores calificaciones”.

Es inquietante ésta página. Necesitamos volver los periodistas sobre los deberes éticos y de solidaridad con Colombia.

EN COLOMBIA

Hay aún posibilidad de informarnos en Colombia. Tenemos buenos periódicos en Bogotá y en cada departamento, hay uno o más órganos respetables. Esa prensa nacional y regional, necesita proponerse una meta que nos ate en solidaridad: en la defensa y fortalecimiento de la unidad nacional. Hoy lo necesitamos más que en ninguna otra época. A mí, como hombre del liberalismo, me incomoda que no haya en la capital periódicos conservadores de mayor influencia y circulación. Esto trae como consecuencia la falta de confrontación ideológica. Aquello ayudaría a que los principios doctrinarios de los partidos, se apreciarán más claramente.

Hemos atravesado, en los últimos años, por el dolor de la muerte, la prisión, la tortura y el exilio de muchos colegas. Ha sido tan hondo el sufrimiento nacional que así lo reconoció la Unesco al crear el “Premio al Periodismo Guillermo Cano”. Este varón de nobles devociones éticas en su oficio, murió combatiendo contra las fuerzas oscuras que cercan a la patria. En cuanto la llama de la esperanza de la paz no la apaguemos con vientos de insensatez, recuperemos el destino de la fraternidad en nuestros labores.

El informe comunal de la “Asociación Mundial de Periodistas”, que representa a diecisiete mil (17.000) publicaciones, nos llama a levantar la esperanza en que la palabra volverá a iluminar “el camino de la verdad y de la vida”, si no nos doblegamos al servicio de las diferentes formas delictivas. El problema, hoy día, no es dar la noticia, sino tener el criterio de examinarla y saber si no se está prestando un servicio, por ingenuidad o perversa tendencia, a la prosperidad de un crimen. Por ello los orientadores de los medios, necesitan asesores, de inteligencia y experiencia, para evaluar los extraños mensajes que circulan en abundancia, muchos aupados por el exceso de dinero de las organizaciones criminales que llevan a confusiones y deslices a conductores de medios poco expertos o de malicia retardada.

La “Declaración de Windohock”, compromete a los medios a localizar las causas principales de la corrupción. En Colombia, ésta tarea necesita decisión e investigación. Este es un daño tan hondo a la vida nacional, que debiera tratarse como una política de salvación de las bases humanas y espirituales de la patria. Que no se olvide la declaración de Freimut Duve cuando dijo que “el estado moderno y la economía moderna, no pueden sobrevivir sin el debate correctivo”.

TEMAS PARA NUEVOS SEMINARIOS

Falta examinar muchos aspectos que son preocupantes acerca del porvenir de la prensa en Colombia. Enuncio, apenas, algunos pocos.

La concentración de los medios en manos de grupos económicos que nos llevará a la uniformidad de pensamiento, de acuerdo con unos intereses muy respetable, pero que no siempre coinciden con los del pueblo. Los deberes de los periodistas frente a los cambios que impone la televisión a los diarios escritos, que les hace perder su carácter para ceder entre halagos de farándula y entretenimiento. Olvidando que su misión es trascendental, pues se relaciona con el análisis. Su mensaje es más amplio y complejo. La comercialización y el periodismo —tema trascendentalísimo— que, en muchos países, ha doblegado tribunas que pierden, lentamente, el respeto y la credibilidad, hasta desaparecer. La necesidad de regresar a tener posiciones ideológicas muy claras, especialmente los diarios, pues ya el lector sabe qué aceptar y qué rechazar, sin estar sometido a la incertidumbre y dureza de la religión del mercado. Hay algunos más que

nos desvelan. La concentración en pocas manos —diarios, radio y televisión—, tanto nacional como regionalmente, que lleva a la uniformidad política. Eso es grave porque sólo la diversidad doctrinaria es la que ingenia soluciones. ¿Es explicable la exaltación, hasta producir delirios delincuentes de los espectadores, de un deporte que sólo revela habilidad de los pies, mientras se le resta, cada día, más espacio a la cultura? El país no tiene noticias de la gran revolución intelectual que se opera en las provincias colombianas. Ella tiene el privilegio del desprecio y el silencio. Así en otros muchos órdenes. Entre un “guayo” que ocupa media página de los periódicos más importantes, una obra de arte —si lo merece— recibe una breve mención, otorgada como espléndida magnanimidad del comunicador. Hemos perdido el orden de los valores. Que no siga prosperando lo que dijo Gabriel García Márquez en la reunión de la SIP cuando denunció dramáticamente: “en las salas de redacción... donde parece más fácil comunicarse con los fenómenos siderales que con el corazón de los lectores., la deshumanización es galopante”.

Hay un periodista de firme y larga trayectoria intelectual y política, Jaime Posada, actual Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua y del Colegio Máximo de las Academias, quien en su libro, inédito, “*Apuntes sobre el milagro del papel*”, nos indica, estremecido de resplandores de unción a la patria, cómo fué y debe seguir siendo el periodista colombiano: “Desde un comienzo el periodista poseyó, pues, una huella de solidaridad con los principios del perfeccionamiento democrático, con la vigencia de un sistema de leyes, con los esquemas y las manifestaciones de la autonomía de pensamiento, sello que, lógicamente, se prolongó y fué el lema respetable y definido con ardiente fervor cuando llegó a estar amenazado. Hombres de uno y otro costado de las ideas políticas, escritores y polemistas sin distingo de partido, no tuvieron reservas para proseguir en la ruta trazada, siglos antes, por los constructores de la nacionalidad. En eso eran fieles, querían serlo, a un solemne mandato de los muertos.

“Está por escribir el ensayo sobre la gloria y la odisea de nuestros periodistas. Habría que comenzar por el abuelo Manuel del Socorro con su fe de precursor. Más tarde surgirán las estampas atormentadas de Nariño, Caldas, Torres y Zea, y luego Vicente Azuero, en la república con su erguida austeridad civilista. Citando únicamente los patricios de otra edad, porque ya en nuestros siglos podríamos reunir sus maestros immaculados y discípulos venturosos que han contribuido a honrar una carrera de letras a la cual la nacionalidad debe insuperables ejemplos *CREADORES*”.

FINAL

Alberto Lleras ocupó los cargos que ofrece la democracia. Se recuerda que fué dos veces excelente Presidente de Colombia. Pero siempre señaló su oficio de periodista como el medio para primar en la conciencia pública. En un artículo acerca del día de éste, nos recordó cómo ha sido nuestro periodismo. El escribió:

“La prensa colombiana tiene, ante todo, un valor ético portentoso, que se conserva puro, limpio y rotundo. No hay prensa venal en el país. Es sabida la corrupción escandalosa de la prensa de ciertos países, cuyas opiniones llegan siempre al lector con un descuento inicial, porque su mala reputación es tan extensa como su difusión. Al servicio de los intereses menos legítimos, como tiene que ocurrir forzosamente, porque los intereses legítimos raras veces se sienten obligados o necesitados de propaganda mercenaria, los grandes diarios de naciones que no desdeñarían en calificarnos de pueblo bárbaro, forman una opinión dirigida por poderosos grupos financieros, por corrientes políticas interesadas en la explotación mercantil de los poderes públicos, o urgidas de propaganda favorable para empresas en que se compromete el destino de las naciones”.

ESTOS VALORES HAY QUE CONSERVARLOS.

Gracias por tanta generosa comprensión para escucharme. Sin atentar contra la libertad de prensa, me atrevería —en éste momento de tanta perplejidad y, a la vez, de tanta esperanza sobre el destino colombiano— a repetirle a mis colegas que antes de informar en los diarios, en la radio, en la televisión, repitan, parodiando los versos de noble aspiración espiritual de Luis Palés Matos:

*“ ¡Piedad, Señor , piedad para mi pobre pueblo
donde mi pobre gente se morirá de miedo!”*

Bogotá, Barrio “El Refugio”, 2001

BIBLIOGRAFÍA

- Camps Victoria: *El Malestar de la vida pública*. Grijalbo-Mondadori –1996- Barcelona
- Deutschland: Revista N° 1/00 Febrero-Marzo –*La libertad de prensa y de opinión*: Uwe-Korsten Heye, Antje Volbmer, Mia Doormart, Freimut Duve, Germot Rotter, Hermann Meyn, Johano Strasser.
- Estefanía Joaquín: *Contra el pensamiento único* –Editorial. Taurus 1997 –Madrid.
- García Marquez Gabriel: Suplemento “*Literario Dominical*” de “*El Colombiano*” 11/1/98
- Goodwin H. Eugene: *Por un periodismo independiente: cómo defender la ética*. Tradujo: Fernando Arbeláez –Tercer Mundo, editores 2da edición, 1999
- Lleras Alberto: *El periodista Alberto Lleras* –2 tomos- Selección y Prólogo de Otto Morales Benítez –Colección de Periodismo Editorial Universidad de Antioquía Biblioteca Pública Piloto de Medellín- 1992 –Medellín.
- Martini Stella: *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. –Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación; Grupo Editorial Norma –2000 –Bogotá.
- Marichal Juan: *El secreto de España: ensayos de historia intelectual y política* –Editorial Taurus –1995 -Madrid.
- Molina Gerardo: *Proceso y destino de la libertad* –Tercer Mundo, editores –Segunda edición. 1989 –Bogotá.
- Morales Benítez Otto: *Reflexiones sobre el periodismo* –Segunda edición –Plaza y Janés 1987, Bogotá.
- Posada Jaime: “*Apuntes sobre el milagro del papel*” (inédito)
- Ramonet Ignacio: *La tiranía de la comunicación*. Tradujo Antonio Albiñana –1998- Editorial Debate S.A., Madrid.
- Rodríguez Múnera Mauricio: “*La Paliza*” Revista Credencial No. 174, mayo 2001.
- Ruiz Emilio Juan: *Cuarto Poder: cómo el poder económico se inserta en los medios de comunicación colombianos* –Colección Rotativa–1996- Panamericana Formas e Impresos S.A. –Bogotá.
- Uslar Pietri Arturo. Programas Emisora H.J.C.K. “El mundo en Bogotá” No. 1485 –Abril 2001.

RESPONSABILIDAD DE LA UNIVERSIDAD FRENTE A LA PAZ¹

Los adjetivos que expresan reconocimientos, aparecen mustios, pues no reflejan la emoción cabal que me estremece al recibir el galardón «Talento Bolivariano» en lo social. Mi alegría crece y se expande al compartir el homenaje con tan señalados valores de la inteligencia y que son integrantes de mis claustros. Asistimos, además, a la celebración de los sesenta y un años de acción orientadora de éstos. He visto crecer a la Universidad Pontificia Bolivariana. Llegué a sus aulas de Popayán, la culta, pocos años después de su fundación. Me dieron albergue espiritual, no obstante mi liberalismo beligerante, que me otorgaba una categoría de combatiente a la intemperie. Después, me consagraron al nombrarme profesor. Siempre estuve en sus columnas de afiliados por amor a la ciencia, a los valores éticos que aquí relucen y porfían, en desvelo permanente por Colombia. Cada día, cada mes, cada año, cada nuevo lustro, tenía nuestra Universidad una buena noticia espiritual para sus educandos. Así avanzamos, profesionalmente, con la certeza de pertenecer a una casa de amplísimo resplandor cultural. De allí no han desaparecido ninguna de las categorías que nos permiten, a sus rectores, orientadores y discípulos, proclamar que se trabaja por la patria, la entrañable y cordial; la de los hombres justos con palabras de pedagogía; la de las juventudes briosas que se incorporan, caudalosamente, al río turbulento de la vida nacional, encauzando ésta y volviendo a dar ímpetu a los sueños de los compatriotas.

UN TEMA CARDINAL DE LA PATRIA

Con discreta sutileza, se me sugirió que me refiriera al problema de la paz y, más que a ésta, enunciar los deberes de la Universidad frente a ella. Me sentí sacudido por un ramalazo de angustia comunitaria pero, a la vez, comprendí lo amplio y profundo

¹ Lectura en Medellín, 17-IX-97 al recibir el galardón «Talento Bolivariano» en lo social.

de la tarea de mis aulas. Veía a Colombia en el fondo con el dolor colectivo que, sin exclusiones, nos sacude y compromete y, también, como un rayo de luz, que nos indica que el destino de la patria no debemos atarlo a nuestra confusión, a nuestra cobardía moral o a las vacilaciones para enfrentar y comprender los problemas.

El tema de la paz —el segundo en importancia después de la corrupción, pues ésta enmaraña los caminos políticos y sociales y, primordialmente, el del entendimiento y la convivencia— en los últimos meses, se está tratando muy emocionalmente. Cada quien tiene su fórmula individual bien diseñada, y se la puede sacar de la faltriquera de los hombres o de la escarcela gentil de la mujeres. Nadie quiere estar fuera del proceso. Eso está bien. Es una toma de conciencia nacional. No hay que criticar, por lo tanto, los foros en los periódicos; los cantos de los niños; los silencios ciudadanos, en una hora determinada; el vuelo de las palomas simbólicas; el voto abierto a la imaginación popular; la pintura de figuras que acerque a los combatientes a la ternura; las marchas para ir amarrando en solidaridad a los colombianos; los grupos de reflexión, las convocatorias ciudadanas para impetrarla y proclamarla; las señoras de buena voluntad que se inclinan en oraciones; las escuelas y colegios que forman organizaciones democráticas de párvulos para buscar salidas en la discusión pública. Alimentan la ilusión las banderas blancas que se levantan a una hora que se vuelve clásica al escucharse el tañido de las campanas. Hay que celebrar que ello suceda, porque revela una unidad colombiana en torno a un tema central de nuestras vidas. En muchos casos, fastidia cierto sensacionalismo frente a una tragedia tan honda. Pero, a pesar de ello, es explicable y se debe estimular estas posturas. Así se forma una percepción honda que nos asedia acerca de lo que no ha existido y esa concientización temo que no asome aún con la persistencia y raigambre popular que se demanda. Esos actos públicos, logran ejercer una presión moral para que el gobierno reflexione sobre sus deberes y responsabilidades.

LA UNIVERSIDAD Y LA NACIÓN

Confío en que no tendremos disparidades en torno a qué tipo de Universidad deseamos y propiciaremos. Creo que es la que ayuda a construir la nación. La que cohesiona y le da consistencia para cumplir sus deberes colectivos. En cuanto a la paz, debe plantearse qué se quiere aportar. Le toca, como función primera, ordenar esos brotes emocionales de la comunidad, darles un contenido técnico, que ayude a la construcción de unas políticas.

Tenemos muchas propuestas generosamente alocadas. Es explicable en la desesperación que nos está acorralando. La Universidad tiene que obrar con severa claridad y con austeridad verbal. Su misión es científica. Comenzaría por establecer hasta donde se ha avanzado en el conocimiento de procedimientos para buscar cercanías

en los acuerdos. Porque hay que evitar que los claustros se comprometan en proponer cositas sueltas, amables, consoladoras. No es deseable que así suceda. A ella le corresponde es indicar cómo se opera la transformación de los conflictos. Señalar agendas de trabajo a corto, a mediano, a largo plazo. Porque al llegar al entendimiento, surgen demasiados interrogantes acerca del futuro de situaciones que debemos solucionar; darles tratamiento político y social; tomar canales de manejo administrativo y económico seguramente. Debe señalarse una escala de prioridades. Porque la paz, —como lo decía el padre Ignacio Ellacuría², sacrificado en la República de El Salvador—, es construir un orden social superior.

Una misión, que considero trascendental, es cómo organizar a los egresados, que hoy son profesionales marginados de este proceso. Se necesita que ellos participen, asistan a los foros bien diseñados para llegar a conclusiones muy serias y tomen sus ideas para repartirlas en la comunidad. Esta es una fuerza social, que no debe admitirse que esté al margen. El país no puede seguir tolerando que quienes tuvimos el privilegio —así es en Colombia— de asistir a los claustros, obremos desligados de compromisos sociales. Integremos lo que ya se conoce como el analfabetismo profesional, que es más grave que el real de quienes no han tenido oportunidad de asistir a una escuela.

La Universidad tiene que sugerir rutas; explorar posibilidades; convertir, en propósito en la república, la voluntad de acabar los enfrentamientos. Para esto, se demandan muchos ingredientes doctrinarios. No los pueden suministrar sino las Universidades, porque los partidos colombianos parecen haber doblegado sus deberes ideológicos.

LA REALIDAD NACIONAL

A alguien que tenga mucho afán de concordia inmediata, sin que obedezca a principios morales y a las demandas que impone la dignidad de la nación, lo que propongo puede parecer que demanda mucho tiempo. Mas si la Universidad, diseña modelos con sentido futurista, pueden ser aplicables, no sólo en las confrontaciones actuales, sino en las que el estudio indique han de sobrevivir. Porque de las distorsiones actuales, aparecerán otras de carácter diferente, separadas de la violencia, o como consecuencia de ella. Pero lo que ahora señale y proponga la Universidad, debe servir para llegar a nuevas y disímiles maneras de manejar problemas.

Esta, necesita tener conocimiento sobre la realidad colombiana. Para ello hay que organizar grupos multidisciplinarios que abarquen muchas áreas. Es necesario que esos estudios obedezcan a la realidad histórica, hoy muy menguada en los planes universi-

² Ignacio Ellacuría: *Veinte años de historia en el Salvador 1969-1989 Escritos políticos*. Tomos I, II, III - Uca, editores - 1993. San Salvador.

tarios del Estado y afectada por la falta de orgullo nacional que nos agobia. A veces, lo único que repetimos son frases convencionales que ponen a circular los enemigos de la paz o sus adláteres mentales. Las reproducimos alegremente para no tener que hacer esfuerzo de estudio y meditación sobre cómo nos hemos conformado. Es parte de otro enfoque desacertado de ideologización, que no corresponde a lo que somos. Pero esos juicios estereotipados, los pronunciamos por pereza mental, sin calcular el daño que hacemos al examen de lo que, realmente, nos acontece. Como, también, somos fáciles presa de la materia institucionalizada. En los últimos tiempos, ha sido parte integrante y relevante de la tragedia nacional.

No pertenezco a quienes aceptan la ligera y peregrina tesis sociológica de que la pobreza engendra y justifica la violencia. Con esa enunciación simplista, se establecería que no podría existir paz en la mayoría de los países del mundo. Pero sí participo en la creencia de que el Estado y la comunidad, tienen que formular políticas que busquen la justicia social para los pobres y los oprimidos. Porque la obligación es dar alientos a la esperanza y a la alegría. En estos mecanismos para reducir la crueldad social, las aulas tienen demasiados aportes que entregar. Esto es parte de lo que he enunciado: crear opinión pública y orientarla hacia la formación de la conducta ciudadana.

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA

Desde luego, y como corolario lógico, aparece otro tema capital: las relaciones de la Universidad y la política. Muchos se confunden, creyendo que ésta se encuentra en la inmediatez del manejo electoral o la administración de los partidos o la confusión de los claustros con las luchas callejeras. Lo que quiero proponer es que cada claustro tenga obligación de entregar al país respuestas prácticas, desde luego, como corresponde a su categoría académica, pero con una justificación teórica, porque ello ayuda a la configuración doctrinaria y técnica del Estado y le permite a éste tener una recta actuación. No recordamos, en nuestro medio, muchos aportes en este sentido.

LA REALIDAD SOCIOPOLÍTICA

La política está unida a la historia. Porque al adelantar estudios sobre la violencia, en torno de sistemas para alcanzar la paz y administrarla, se encontrará una realidad sociopolítica que no se puede soslayar. Al contrario, el deber del investigador, es indicar cómo ella se ha de enfrentar y transformar. Porque la Universidad —no lo puede olvidar— es elemento, activo y pasivo, de la estructura social. Lo que dañe a ésta, la afecta hondamente. Por ello, no debe consolarse con llegar apenas a unos estratos de la capa nacional. No admitir que su objeto es sólo —como lo han enunciado los estudiosos de estos aspectos pedagógicos— la profesionalización o lo que llaman el «mercantilismo del saber».

Sería, entonces, estar al margen de lo que sucede. En aquellos —se ha dicho por los teóricos de sus deberes— se deben generar las críticas más severas contra cualquier forma de dominación.

¿Quién está estudiando en el país —para poner unos pocos ejemplos— la concentración de la riqueza en los monopolios? Pero algo más grave —y que será fuente de violencia en el futuro— la relación de éstos con el manejo de la radio y la televisión, que conlleva a la falta de oportunidades para formar opinión pública. Hoy, prácticamente, se está ejerciendo una censura por el poder económico. Cada día hay más oprimidos mentalmente en Colombia. En lo cual juegan un papel primordial los gobernantes —que reciben el apoyo de los medios de comunicación— y por ello pueden prosperar maneras de administrar que no les da confianza a los ciudadanos y, así, crece, libérrimamente, la corrupción y el clientelismo, que son otras formas de su expresión. Esto que acontece, llevará a una vida de intolerancia. Así se van reviviendo las estructuras mentales totalitarias.

La universidad representa una fuerza social y política, muy calificada en el campo ideológico y en la conservación de una estructura ciudadana. En cuanto se ha desarrollado y diversificado ésta, tiene que ampliar su radio de acción para no perder su primacía. Muchos predicán que ella debe dedicarse a ser no más que Universidad, y que debe desaparecer la parte de análisis y crítica de la realidad.

Por ello el neoliberalismo rampante de esta hora, busca que no goce de recursos suficientes, o no ingresen a ella sino grupos privilegiados económicamente. Así se evita el examen de lo que pasa con los monopolios nacionales y las transnacionales. Los claustros, no obstante que se sustentan con los recursos de la sociedad, deben abandonar ésta a su suerte de acuerdo con esas nuevas tesis de derecha de que lo único importante es el mercado.

La politización de la comunidad, en el grado conveniente de participación sin desvíos, no se puede lograr sin compromiso de la academia. Frente a problemas como los que hemos enunciado y al inquietante de la paz, necesita dar respuestas. Estas, no deben ser en cuanto a la administración de los partidos, sino señalar los criterios de cómo debe pensar y orientarse nuestra comunidad.

TEMAS INQUIETANTES

Para negociar la paz, se necesita que el Estado y los gobernantes no tengan desvíos éticos. Las mismas FARC lo han dicho, con desafiante claridad. Entonces, es otra oportunidad para que en las cátedras, se insista en temas como la moral en el gobierno y su supremacía en la colectividad, señalando los daños de la corrupción. Son materias de clásica importancia, unidas al proceso de paz.

Así siguen apareciendo los temas inquietantes. He escuchado a la heterogénea multiparla de los candidatos a la presidencia. Han coincidido en sostener que se debe internacionalizar el proceso de paz. No sé cabalmente qué entienden por ello. Pero es una propuesta grave. Ella ha sido enunciada por la guerrilla que busca una calificación de ésta en el derecho internacional que le permita recibir ayuda extranjera. Es otra materia para estudiar, casi con prioridad, por la Universidad y en relación con el Protocolo No. 2 de Ginebra.

Pero, ello implica algo más: Que lleguen extranjeros seguramente de buena voluntad. He establecido con preocupación que algunos de los que se ofrecen, son de países con los cuales tenemos materias por definir, en cuanto a límites, en el Caribe.

Otros, se inclinan en internacionalizar el conflicto, para lo cual citan como ejemplo a el Salvador y Guatemala. No son casos iguales. Lo dicen quienes lo saben: el Presidente Alvaro Arzú, el 29 de diciembre de 1996³ —el día que se firmaba la paz en Guatemala —dijo que quién tiraría la primera piedra: “¿serán los Estados Unidos o la Unión Soviética que pelearon sus guerras frías en estos países pequeños y pobres con armas calientes?”. Las circunstancias, modalidades y tipo de lucha, son diferentes. En esa área de Centroamérica, se libró parte de la guerra fría. Es una manera de combatir bien separada de las modalidades de nuestra violencia. En Salvador y Guatemala, la injerencia de Estados Unidos ha sido permanente por temor a que prosperaran más movimientos revolucionarios en el área. Esta se volvió región prioritaria para los soviéticos y Estados Unidos. Esos ejemplos no nos sirven, por lo tanto, a los colombianos.

Me desazona pensar cómo juzgarían los veedores extranjeros lo que solicitan las guerrillas; lo que sugieren algunos intelectuales de izquierda sonrosada; lo que propugnan desde el exterior —gobiernos, periodistas, intelectuales— a las cuales les ha llevado esta propuesta la “diplomacia de la violencia”, que tomó cuerpo y se organizó desde cuando el Presidente Gaviria sacó la discusión de los acuerdos de Colombia para Venezuela, país con discusiones en torno a materias controversiales y para México. Además, también se sugiere que sean comisionados de las Naciones Unidas.

¿Cómo aprisionarían un proceso tan largo y complejo como éste? ¿Cómo entenderían la coexistencia del paramilitarismo, la narcoguerrilla, el narco-terrorismo, el secuestro, las autodefensas, el dominio de zonas para aprovechar las transferencias fiscales a los municipios o las regalías que corresponden por la explotación de los recursos naturales, o el manejo político de las regiones o de la justicia? ¿Sí entenderán a cabalidad sus diversos matices? ¿O sus fórmulas, serían de generosa amplitud, arrasando tradiciones o instituciones históricamente nuestras?

³ «El Espectador» 29 de diciembre de 1996. Bogotá.

Veo con alarma la racha de odio que se acumula contra el ejército nacional y al cual se refirieron con tan crueles juicios los veedores que llegaron de naciones lejanas cuando el espectáculo de la entrega de los soldados en Cartagena, la del sur. Pero, además, su acción está cercada por la Constitución de 1991 —que siempre he calificado como embeleco jurídico— que debilitó al ejecutivo para las acciones de orden público y cuyo desarrollo legal actúa contra aquél, lo mismo que organizaciones internacionales que se llaman equívocamente humanitarias. Hay investigaciones de jueces, tribunales, procuradurías, etc., que se apoyan en informes parcializados o declaraciones de sus enemigos. Así logran desarrollar una acción intimidatoria para que se detenga su función.

TEMA COLOMBIANÍSIMO

Siempre he llamado la atención, indicando que ese dolorosísimo flagelo de la violencia, es de características nacionales. En cuanto avanza el tiempo, este matiz perentorio, es más claro. Por ello, debe confrontarse en el país; buscarse soluciones colombianísimas. No es aconsejable pasear las negociaciones por el exterior; ni entregarle su comprensión, estudio y solución a veedores extranjeros. Es un hecho arraigado aquí, que nació y creció en nuestro medio y se ha expandido, más y más, en cuanto los gobiernos no han fijado una política para afrontarlo. Ahora es evidente que no existe ésta. Sobre ésta realidad, la Universidad debe radicalizar su enfoque y acreditar que no necesitamos colaboraciones exteriores, a no ser que el gobierno busque ganar un nuevo tiempo de despiste de la opinión nacional. Pero ello es grave, porque crea un antecedente que han venido buscando los guerrilleros desde hace varios años y que tendrá consecuencias amargas para la nación en las soluciones. Debemos tener el decoro del manejo de nuestras propias desgracias.

Ahora asistiendo a otra propuesta que entra en el orden de las soluciones piadosas que se enuncian para entretener al elenco. Este, es el pueblo colombiano.

CONSEJO NACIONAL DE PAZ

Me refiero al Consejo Nacional de la paz. Se presenta como creación legal. Dándole una mirada panorámica, puede ocasionar los siguientes efectos: amarrar al gobierno con sus recomendaciones; pasar lo negociado por esta administración a la siguiente, como una obligación, y no dejarle movilidad ni iniciativa al nuevo gobernante; producir diferencias entre el jefe de Estado y el consejo, sin que se haya previsto cómo se dirimen o qué peligros de crisis se pueden engendrar; crear dificultades nacionales por desvíos de sus juicios; inclusive, llevar a la burocratización de la paz, que sería como una condena eterna de desgracia al pueblo colombiano.

Esta materia de la paz, necesita una dirección presidencial. Tener los asesores que se requieran para estudiar los complejíssimos episodios que con ella se relacionan. El Presidente, mejor que ese descabellado Consejo de Paz, lo que debe tener es una autorización amplísimas para nombrar los disímiles consejeros que demande la complejidad de este drama. Lo otro, es crear un organismo que puede llevar a crisis políticas en tema tan trascendental para la vida nacional.

Pero la voz de autoridad debe ser una: la del primer mandatario.

A LA UNIVERSIDAD SE LE MULTIPLICAN LOS DEBERES

Alcanzado el cese de este terrible drama que persigue a la patria, a la Universidad se le multiplican sus deberes. Estos, puede irlos cumpliendo de inmediato. Es necesario diseñar cómo se enfrentan múltiples interrogantes. Enunciemos otros, pues ya señalamos algunos:

1) cómo se va a organizar la vida familiar en las zonas de violencia pues ha sufrido muchos traumas; 2) Establecer cómo se va a reconstruir el tejido social, el hoy roto y maltrecho; 3) Qué cultivos, de rendimiento inmediato, para dar ocupación y medios económicos, se van a aconsejar de acuerdo con los climas y calidad de terrenos; 4) Los fenómenos regionales son diferentes atendiendo al tipo de conmoción que se haya sufrido y, por lo tanto, hay que estudiar su tradición, fenómenos naturales y sociales; 5) Aún más: pensar con qué sistemas de terapia de grupo se luchará hacia delante para eliminar desconfianzas, recelos y aprehensiones humanas.

DOS PROBLEMAS: ALCALDÍAS Y REGALÍAS

Hay dos temas cardinales que necesitan muchas horas de investigación y análisis: cómo se va a seguir administrando la vida municipal, porque si continúa como se ha venido feriendo, la descentralización puede sufrir un colapso político. Las transferencias fiscales se han vuelto dineros administrados con ligereza. No es sino repasar las cifras alarmantes de alcaldes investigados por delitos e indelicadezas.

Otro asunto inquietante, es el que se refiere a cómo las regalías que llegan a departamentos y pueblos por participación en la explotación de recursos naturales, se despilfarran. Acerca de esta materia, no hay orientaciones nacionales. Valdría la pena establecer qué obras se han logrado o si el manejo de ellas puede continuar, en piñata, como es hoy su signo. ¿Será lógico que ello se conserve, lo mismo que la actual participación de los municipios? ¿Se necesitan ajustes y qué controles deben establecerse?

La Reforma Agraria debe aplicarse como una obligación social del Estado y la comunidad, como lo establece la ley que se aprobó en el primer gobierno del Frente

Nacional. Que no fue aplicada por desvío inclusive de jefes liberales, de «chicorales» que torcieron sus objetivos, de lucha encarnizada de latifundistas y otros capitalistas montaraces.

Son temas que se deben ir explorando aun cuando, en este momento, no se pueda hacer investigación de campo, en algunas regiones.

He insistido, desde hace muchos años, en la urgencia de un estudio del problema, región por región⁴, pues es de la única manera que se entenderá la dimensión de cada circunstancia particular. Seguramente, aparecerán determinantes singularísimos. Pero que se escuche bien: esto no implica que las soluciones sean parciales, por comarcas. Alcanzar la paz, debe ser un propósito nacional, para lo cual consideramos indispensable el manejo con orientación del Presidente de la República. El examen a que se refiere, debe dirigirse, en parte centralísima, hacia la situación socio-económica. Hay lugares donde la pobreza —para ser exactos, la miseria— la ha acentuado la guerrilla al tener el control completo de las operaciones individuales de la vida de producción.

El estudio debe encaminarse al afán de que las gentes vuelvan a entender los mecanismos de la democracia. Esta noción, se ha borrado de muchas mentes. Especialmente de los jóvenes. Han vivido en regímenes de fuerza. Es forzosa una metodología para aclimatar los signos democráticos.

DEBERES DE LOS PARTIDOS

Este programa debe entrelazarse con otro que formulen los partidos, en caso de que lleguen a interesarse por lanzar algunas iniciativas. A veces, esta preocupación, parece demasiado lejana para sus organizaciones. Las aulas deben despertar en ellos conciencia de sus deberes como colectividades que influyen en el destino de las personas. No pueden aplicar sólo los mecanismos normales que ha utilizado la clientela electoral. Se requieren metodologías muy sofisticadas para acceder a una opinión pública arisca, en algunos casos resentidos, la cual ha recibido una constante prédica contra los partidos y sus ideologías. Se demandan muchas sutilezas para el acercamiento a sus luchas cívicas. De qué manera pueden regresar los activistas políticos y qué van a predicar de inmediato; cómo atraen y comprometen la ciudadanía; cómo forman sus cuadros; de qué manera sus ideas estarán presentes en la enunciación de las soluciones generales. Desde luego, tienen éstas que ser muy claras y, algunas, muy originales. No se puede improvisar por las dos colectividades, pues sería entregar nuevos argumentos contra

⁴ Otto Morales Benítez: *Papeles para la paz*. Editorial “El árbol que piensa”. 1991-Bogotá.

su presencia ante una población inquieta y desesperada. Hay que diseñar parte esencial de esas tácticas. Esta, puede ser una buena contribución de los claustros.

EL ESTADO DE DERECHO

El centro capital de las reflexiones, debe dirigirse a cómo se logrará aclimatar el Estado de Derecho. Esta forma de gobernar, no la intuyen siquiera. Aquel ha estado oscurecido durante demasiado tiempo. Se demanda una prédica cívica, muy cabal, adecuada para quienes van a recibir sus enseñanzas. Crear un ambiente de soluciones legales, demanda orden, paciencia y guías. Es necesarísimo indicar cómo el derecho ha guiado las acciones públicas en nuestra vida civil y debe seguir conduciendo a la comunidad.

Lo mismo que es indispensable extender las exhortaciones convincentes sobre el destino histórico. En muchas partes, se ignora cómo se integró la nacionalidad; qué nos une y nos mantiene atados en solidaridad; cuáles héroes iluminan el proceso de la república. Es crear una mística sobre los valores cardinales de la patria.

Para que opere el orden, se requiere idear medios para las organizaciones políticas, cívicas, comunitarias. Lo primero, son los apoyos en terapias colectivas, para eliminar el terror en la comarcas, y, especialmente, en el alma de las gentes. No es fácil. Pero existen recursos que se han empleado en otras naciones.

La universidad debe tener conciencia de que es necesario reconstruir la totalidad de lo que constituye una organización social. Demandan mucha colaboración las personas, para que entiendan que hay mecanismos diferentes a las soluciones bárbaras. En los estudios, no olvidar que hay un clima delicuescente, en muchos casos; que se ha producido un deterioro —en la realidad y en las mentes— de las instituciones. Que vuelvan a tener un orden y que éstas tengan capacidad de influencia, demanda tiempo, perseverancia, método y conducta en los funcionarios y que los sistemas que se empleen, lleven a los ciudadanos la convicción de que lo que se recomienda es lo acertado y lo que les sirve en su nueva vida de relación. Es, sencillamente, crear ésta.

Vale la pena estudiar cómo se reconstruye la confianza del individuo frente a las Fuerzas Armadas. La población civil debe manifestar una actitud positiva ante ella. Se puede intentar apelando a la participación en acciones cívicas; mediante la explicación de sus funciones en la formación que reciban los muchachos en las escuelas congregándose para colaborar en funciones de diverso tipo que habrá necesidad de adelantar, etc. Tarea en la cual es aconsejable trabajar con los más diversos medios hasta lo subliminal. La Universidad debe aconsejar los adecuados.

Para avanzar se van a requerir muchas organizaciones populares. ¿Cuáles se podrán recomendar? ¿De qué manera se deben integrar? Estas se deben poner al

nivel de lo que requiere la comunidad, destacando cómo es aconsejable que influyan en la política de reconstrucción. Las aulas necesitan subrayar qué tipo de aquellas se demandan y cómo presidir sus acciones. Es indispensable señalar rutas y propósitos claros. De otro modo, serán utilizadas y manipuladas por los grupos más extraños y de signos equívocos. Lo que el país debe anhelar y buscar, es que ellas lleguen a ser ordenadas y eficaces y que su meta sea reconstruir un mundo que volvieron añicos.

El problema de la corrupción, crea desconfianza ciudadana. Hay que vigilar cada acto en este proceso. Inclusive, disciplinar a la comunidad para que ejerza mayor vigilancia sobre los nombramientos. Que haya escrutinio sobre quiénes vayan a tener responsabilidades. Que los gobernantes mantengan un decoro que con sólo nombrarlos, susciten el respeto y la sosegada aceptación colectiva.

Hay que trabajar con sistemas, recursos y propuestas muy novedosos para desterrar el odio y lograr que las gentes se convenzan de que no les convienen las retaliaciones. Hay que combatir el bajo desarrollo de cada región, con una continua acción de tipo social, político, comunitario, que no podían realizar los guerrilleros. Es dar la sensación, desde el primer momento, de que se justifica la invitación a una nueva existencia.

Administrar a los desplazados, reclama tácticas muy imaginativas. Atender e éstos seres, es una obligación de la sociedad y del Estado. Su situación es anormal por falta de empleo, de tierras para trabajar, y porque, a veces, sufren el rechazo del medio a donde llegan para reconstruir sus existencias. En ocasiones, quizás pueden regresar a sus lugares de origen. Es cuando hay menos dificultad, aun cuando puedan estar urgidos de ayudas de diverso tipo. En los otros casos, la prédica y la colaboración, deben extenderse a quienes arribaron y a allí habitaban. Es idear unos objetivos para la integración. No pueden vivir al margen de la comunidad. Deben ser parte de ésta.

Al acordarse la paz, demasiados núcleos humanos quedan sin medios de trabajo. Algunos pueden volver a éste en la tierra. Pero hay otros que demandan un tipo diferente de ocupación. Las aulas deben formular propuestas eficaces, porque el desempleo vuelve a conducir a la violencia.

He escogido unos poquísimos casos que exigen estudios inmediatos. De las investigaciones en los claustros, deben salir múltiples asuntos para explorar y, facilitar fórmulas. Es una manera de prepararnos para la paz. Los sistemas que se recomienden, pueden tener varios alcances y calidades. La Universidad maneja un campo de exploración, de análisis, de espacios para hacer recomendaciones y es, realmente, cuando veo más cercano su compromiso con Colombia. Mezclada con sus dolores y sus esperanzas.

CONCEPCIÓN PARA LA PAZ

Norberto Bobbio⁵ decía que la política, antes que acción, debe ser educación. Esta aseveración se completa con aquella de que la política debe estar atada a una concepción ética.

Nuestra Academia Colombiana de Jurisprudencia, ha llamado la atención sobre el hecho de que el país no se ha percatado de que la violencia está acabando con el predominio que, normalmente, en una comunidad civilizada, debe tener el derecho. Porque la justicia deja de funcionar cuando no hay orden público. Que lo que ha buscado el rigor jurídico, a través de la historia de la humanidad, es que se garanticen grados de tolerancia. Igualmente, que es imposible el funcionamiento de la democracia si no existe el amparo de la ley. Como es cierto, también, que la preeminencia del derecho hace fuertes y justos a los Estados. Ello y mucho más, tenemos en peligro con la violencia.

Se puede preguntar: ¿Hay propuestas del gobierno, de los partidos políticos, de los candidatos presidenciales y de la misma Universidad, en lo referente a la paz? Se puede contestar que no.

Ninguno de estos dolores colectivos, nos puede inclinar al pesimismo. El país tenemos obligación de mirarlo con largueza esperanzada. Gozamos de multitud de privilegios que no nos dejarán sucumbir. Una cita de alegría y confianza, nos debe unir en torno al nombre de Colombia. El porvenir lo debemos armar desde el dolor. El martirio colectivo que vivimos, no debe doblegar nuestra confianza en un pueblo inteligente que, además, lucha, trabaja e insiste en ampliar los horizontes de su destino, en medio de las más aberrantes adversidades. No desconfía, a pesar de las hostilidades. La patria siempre, invariablemente, es la esperanza.

De suerte que esta tarde, ya sabemos que la Universidad tiene unos deberes frente a la paz. Apenas hemos señalado algunos temas que podría ésta explorar. Su ramificación hacia otros interrogantes, es amplísima y sus diagnósticos servirán para lo que acontece hoy y lo que cruce por el futuro, cuando hayan desaparecido los grupos que acosan con la barbarie y la sangre. Necesitamos organizar la nación para que desaparezcan la injusticia, la pobreza y las mermas y carencias humanas que atropellan al pueblo colombiano. Recordemos que Jesucristo dedicaba tiempo a los pobres y a los marginados.

Nuevamente, muchas gracias.

Bogotá, Barrio «El Refugio» - 1997

⁵ Norberto Bobbio: *Autobiografía* Editorial “Taurus” Colección “Pensamiento”. 1997-Madrid.

Intermedio

Premio al Periodismo

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

“LEALTAD A LA PALABRA”¹

JUSTO RECONOCIMIENTO AL PERIODISMO

Participo en uno de los más gratos homenajes a que se pueda asistir, donde nuestro nombre se levanta hacia el futuro con palabras de largueza espiritual. Es inútil ocultar que me siento conmovido. Con los presentes, deseo compartir estos alborozos que sacuden mi imaginación, como en un torbellino de nobles vientos humanos e intelectuales.

Lilián Sarmiento de Santamaría ha creado el premio que hoy se entrega al periodismo santandereano. Es una luchadora que entre el vigor de su acción, su inteligencia dinámica y el encanto que le dona su belleza, ha ido arqueando obstáculos, resistencias y alargando su vivir en nobilísimas acciones comunitarias. Por estas dádivas, la admiramos y le somos solidarios. Ahora, antes de viajar para ocupar una alta dignidad diplomática en las Naciones Unidas, ha querido exaltar los denuados periodísticos. Es una manera de decir cómo, en medio de las refriegas políticas, ha visto a diarios, radioperiódicos y periodistas, defendiendo las grandes apetencias de la patria y de su Santander entrañable. Es un reconocimiento a las virtudes de la pasión intelectual y el enaltecimiento de la verdad. En ese gesto, hay una declaración de amor a la actualidad con sus fulgores y sus desgarraduras. A lo inmediato, con su alargamiento sobre el porvenir y su permanencia, de lo básico, en la memoria de los lectores.

LOS SÍMBOLOS DEL GALARDÓN

Lo que se ha proyectado para adjudicar a la Asociación Colombiana de Periodistas, Capítulo de Bucaramanga y a cada uno de quienes lo integran, tiene un sello de auten-

¹ Lectura en Bucaramanga, 8 de mayo de 1987.

ticidad indoamericana. El símbolo que representa al hombre americano, custodiado por las espigas y el grano del maíz —el producto más entrañablemente representativo de los de nuestra tierra—, recibe los rayos de la fecundidad del arcoiris, por un lado. Por el otro, la denominación con la cual se distingue el trofeo “*LEALTAD A LA PALABRA OTTO MORALES BENITEZ*” y mi rostro allí tallado sobre el duro metal. Ahora se explican mi conmoción y júbilo interiores. Es un regalo de la magnanimidad de Lilián de Santamaría, que me obliga y me estremece.

ESTÁ BIEN QUE SE EXALTE A LOS PERIODISTAS DE SANTANDER

Ella ha dicho de mí palabras que me identifican con unas singulares valías. Son, otra vez, parte de su propensión a la munificencia. Lo más justo de este acto, es que se celebre en Bucaramanga y se encomien los valores periodísticos de la comarca. Existe aquí una larga tradición, que nos da ufanías a los colombianos. Su prensa ha tenido la más alta calificación y se ha distinguido por calidades que, a veces, algunos pocos, en el país, quisieran dejar en cesantía. Los diarios han sido combatientes, erguidos, empinados sobre las fidelidades a su credo. Sus campañas no entran en la teoría de la contemporización, que hace perder sagacidad y dureza en los planteamientos y vuelve amañados los juicios, y los adjetivos pierden color y relieve. Hay algo esencial para subrayar, como es una larga práctica del buen decir. En este departamento, el lenguaje se ha conservado con pureza. Su manantial nace en la roca de la fidelidad de la cual fluye su riqueza. No lo dejan al desgaire. El lenguaje con sus raíces españolas, también tiene matices propios del mestizaje que se ha integrado en nuestro continente. Esto, le da solera y contenido a sus expresiones.

La raza de escritores que por estas breñas ha descollado, se ha integrado al pie de los chivaletes, galeras y linotipos. Exudando el olor clásico de la tinta de imprenta, salían igualmente, a conformar una comunidad, una economía, un gobierno y una cultura. Son quienes reafirmaron la conducta de un pueblo que ya la tenía definida en rebeldías. Enumerando saltuariamente algunas publicaciones, podemos fijar que, desde el principio de la integración de nuestra nacionalidad, ya se estaban escribiendo renglones para ordenar el destino público. Don Dámaso y don Felipe Zapata, trajeron en 1858, la primera imprenta. Editaron allí “*Los Debates*” que dirigía Vicente Herrera y al año siguiente, “*El Movimiento*”, que orientaba el espíritu combatiente de Ricardo Becerra. Semanalmente, se lanzaba la “*Gaceta Departamental*” que recogía los actos gubernamentales. Son las tres primeras publicaciones, que advierten que nunca habrá silencio intelectual en Santander. En el Socorro, en 1875, se vende “*El Pestalozziano*”, órgano de la Sociedad Didáctica, y que marca ya con su rótulo la certidumbre de cuáles son sus predilecciones en lo pedagógico. Es bueno recalcar que el problema de la

educación, fue uno de los aspectos históricos más fundamentales en donde se centraron los grandes debates de los partidos tradicionales. Hoy ha perdido ese carácter, porque nuestro partido ha dejado confundir muchos de sus principios. En 1881, comienza a vocearse “*La Bandera Federal*”, que denuncia parte primordial del pensamiento que estimula la defensa doctrinaria de lo comarcano. “*La Reivindicación*”, de la misma ciudad, la dirigió Nicolás Pinzón Warleston, más tarde fundador de la ilustre Universidad Externado de Colombia, dedicada a la defensa de la libertad. Va quedando en evidencia que quienes escribían por estos lares, tenían clara su misión de encauzamiento de los deberes con la patria. Como ejemplar, podemos indicar que en ese mismo año, el público recibió la “*Revista Judicial de Santander*”. Esto revela que una vocación jurídica ya inquietaba a quienes necesitaban saber cuál era la interpretación de la ley, y que era bueno difundir sus criterios para que le dieran permanencia en la manera de comportarse los ciudadanos. Más tarde, comienza a circular en Bucaramanga desde 1888. En 1891, Antonio Lamus dirige “*El Eco de Santander*”. Enrique Lleras, en 1896, “*La Bandera Nacional*”. A pesar de las conmociones de la guerra, no se reducen las devociones periodísticas. En 1899, Luis Angel Bernal y Carlos Carreño, semanalmente ponen en mano del público “*El Alfiler*”. Quincenalmente, Enrique Otero D’Costa —uno de los más altos escritores e historiadores de la patria— edita “*La Juventud*”. En Málaga, Rafael Pombo se consuelan él y sus lectores con “*El Sinapismo*”. Y en 1904 insisten los educadores con sus “*Lecturas*” con la advertencia que divulgarán las ciencias y las letras. En 1909, otros dos varones de la inteligencia y la cultura, Pedro Alejandro y Humberto Gómez Naranjo, editan “*Lejanías*”, en el realmente remoto municipio, en ese entonces, de Zapatoca. En 1911, otro varón que ejercerá influjo nacional intelectual, Jaime Barrera Parra, en esta ciudad, stampa la revista mensual *Vida y Arte* y después en 1914, otra con el nombre de “*Revista Santandereana*”. “*El Avisador*” de Emeterio Duarte daba batallas, como más tarde la darían sus hijos, a través de los libros, fortaleciendo la unción a la inteligencia. E. Valderrama Benítez cada semana ponía a circular “*El Santandereano*” desde 1921.

Señalemos que los principios católicos tuvieron sus defensores y promulgadores, por ejemplo, en “*La Antorcha Eucarística*” que desde el Socorro, en 1925, encendía Julio César Patiño. O en Barrancabermeja empinaba “*El Conservador*” Gustavo Gómez Mejía. Al mismo tiempo, los puntos extremos del comunismo y del socialismo, por estos sitios duros y soñadores de la patria, tenían sus órganos: “*Vox Pópuli*” que en 1928, con acento socialista, dirigía Jorge Uribe Márquez, a quien después encontramos batallando por una democracia social como síntesis del Liberalismo. O la “*Bandera Roja*” que con varios directores, desde 1935 halló a Jorge Regueros al pie de sus principios comunistas.

Sólo enunciando algunos del aluvión de periódicos y revistas, hallamos que en 1941 *El Comunero* lo dirigía Arturo Regueros Peralta, de tan brillante y meteórico transcurso en su actividad política. O *El Día* de Tomás Vargas Osorio, hoy reconocido como uno de los creadores intelectuales de Colombia. O *El Banano* que en su cabeza decía: “La caricatura es un impuesto que la malicia carga sobre el ridículo poderoso”. O “*El Duende* que asusta y electriza con su humor.

Esta ya, es parte de nuestra época. Pero regresemos la memoria a evocar a quienes son patrimonio de la nación, como Alejandro Galvis Galvis, con su *Vanguardia Liberal*, que continúa la tradición en el sustento que le dan los epígonos de la estirpe; o en otro derrotero mental, Manuel Serrano Blanco o Juan C. Martínez; o lo que representa hoy la prosa de fina andadura del poeta Rafael Ortiz González; o lo que nos descubren las revistas técnicas de la USIS sobre Geología o Mecánica; o las sabidurías que nos han otorgado en el pasado y, nos entregan hoy, los admirables Suplementos Literarios que nutren de recursos y noticias culturales a quienes comienzan la dura esperanza de armar el pensamiento con palabras, hasta desembocar en la revista *El Gran Burundú Burundá* que, con un grupo intelectual de las últimas gentes preocupadas de Santander, comanda Jorge Valderrama Restrepo. Para cerrar esta enumeración incompleta pero entrañable de periódicos y periodistas de Santander, permitidme volver mi devoción —también sin decir los apelativos que me conmocionan y a los cuales me siento atado por amistad y colegaje— hacia dos patronímicos hoy clásicos en la dureza de nuestro oficio: Carmen de Gómez Mejía con prosa fina y penetrante y Luis Enrique Figueroa, juguetón en el brillo de su inteligencia y de su erudición. Sin ninguna duda, podemos ampliar, sin estrechos límites, el alcance de muchos otros nombres, múltiples por cierto, que nos enriquecen y honran con su asistencia intelectual desde los periódicos, la radio o las revistas. Las regiones del país y la Capital, en especial, conocen cuántos preclaros valores de la inteligencia, han esclarecido y siguen proyectando la claridad de sus razonamientos. Para rendir a todos ellos homenaje de admiración, citemos uno solo —a Roberto García Peña— que deja una escuela de decencia y reciedumbre para continuar como mandatos. Porque el periodismo santandereano, es comunicación —para usar la palabra de moda— pero esencialmente de estilo, pulcritud, claridad en la tesis, apasionada visión de la patria y de la comarca. Nos dá cátedras para no perecer en las blanduras mentales ni en las perplejidades frente a la predestinación de las comarcas o de la nación. Sus directores y colaboradores; sus jefes de redacción y sus cargaladriillos, saben cuál es el mandato mental que les toca cumplir. Es, precisamente, lo que estamos encomiando esta noche. No es por lo que han hecho, sino por lo que, con sus ejemplos, permiten que se realice hacia delante, por el pueblo, o por sus dirigentes. Es el periodismo de Santander cátedra y misión; virtud de la inteligencia y pasión nacional.

No se han escrito los periódicos para cobardías complacientes, sino para recias pedagogías sociales. Están en la línea de los anhelos colombianos. Aquí hay que aceptarlos en su integridad. Así lo han predicado y proclamado sus periodistas.

“MUCHEDUMBRES Y BANDERAS (LUCHAS POR LA LIBERTAD)”

Desde mi primera juventud entré al periodismo. Me tocó trabajar en la provincia —en Popayán, la culta y en Medellín, en la Montaña de la Dura Cerviz— como ustedes, con las limitaciones explicables en los medios departamentales. Pero había una energía ideal; un impulso romántico; una ansia de creación que nos iluminaba. De esa estirpe de soñadores vengo y no he abandonado el campo. Me conservo en la línea de fuego, armonizando palabras para decir lo que conviene a la patria y al liberalismo. Repito la dosis de unción patriótica. Me entusiasmo con la providencia democrática, como fuente de renovación de la esperanza para nuestra comunidad.

Lilián Sarmiento de Santamaría ha relatado que en ella tuvo influjo un libro que escribí en mi juventud *Muchedumbres y Banderas (Luchas por la Libertad)*. Ha corrido con buenaventura ese volumen. Ahora circulará su tercera edición en “Círculo de Lectores”. Lo escribí siguiendo mil pericias de la libertad. Desde las de la Independencia, evidenciando qué nos constreñía en lo socio-económico y por qué las voces de liberación caminaban presionando contra la injusticia. La Colonia se describe con los desvelos y tinieblas sociales que producía a sus vasallos indoamericanos. Por cierto que la primera gran rebelión por esos caminos, escuchó sus voces comuneras de protesta. Para apuntar cómo es la condición histórica humana, revisé dos vidas contrapuestas, la de Miranda, el soñador, el reluciente, el apasionado por la revolución y las mujeres. Y lo de Casa León, el calculador, mañoso, trepador con hartazgo, contemporizador con los más disímiles gobiernos. Más adelante, se recalca cómo Bolívar estuvo rodeado de gloria mientras escuchó las voces del pueblo, y cómo se le fue amortiguando desde cuando se vino hasta Bucaramanga para dirigir, a control remoto, la extinción de la Constitución de Cúcuta y así imponer la Dictadura. Un hombre de esta región, don Vicente Azuero, ejemplar en la inteligencia y de la más alta alcornia democrática y cultural, se recuerda con sus fértiles pedagogías, adoctrinando, en estilo claro y con resplandores de limpidez jurídica, cómo queríamos ser gobernados. Era, igualmente, un diarista que peleaba contra el Dictador. Es otro ejemplo que nos facilita la estirpe de periodistas Santandereanos. Los gestos de Benjamín Herrera, quien tánto debe a esta ciudad y a su contorno, irrumpen, pero con una nueva interpretación de lo que él significó como jefe del liberalismo y propulsor de reformas sociales y de actos de patriotismo, renovados sin esfuerzo. La candidatura del Maestro Guillermo Valencia nos permite hacer una síntesis de las demandas primordiales de nuestra colectividad,

que siguen siendo, muchas de ellas, acicate para las nuevas querellas en el porvenir. Don Laureano García Ortiz merece unas páginas por el destello de su obra de historiador, especialmente por la comprensión, nobilísima y penetrante que nos facilita del Fundador de la República, Francisco de Paula Santander. Estos textos tienen dos sellos inconfundibles: el interés de exaltar la libertad y las batallas sociales del pueblo. Lo humano es lo que determina mi razonar, y el apasionante fervor de muchas de estas páginas. No fueron escritas con frialdad notarial. Al contrario, tienen estremecimientos patrióticos. Hay otro matiz notorio, y es el de sacar el pasado del marco provinciano, como lo ha predicado el Profesor Rafael Gutiérrez Girardot, en un estudio que me honra. La historia mestiza nuestra, allí tiene audiencia y deja caminar su influjo.

Ya ustedes se explican por qué Lilián de Santamaría cita este libro. Es porque la interpreta en el ímpetu con el cual comparte los desnudos por la liberación de las fuerzas nacionales. Porque su pasión liberal, en esos capítulos, obtiene respuestas. Pero, a pesar de que entiendo esas adhesiones a mi obra, sigo perplejo ante tal cúmulo de apoteosis. Se me dispensa un nuevo tributo al llamar el premio *Lealtad a la palabra Otto Morales Benítez*. Es cierto que he sido un periodista que se desvela por escribir ensayos para interpretar a la patria; predicar su destino; encomiar sus simbolismos y realidades históricas, sociales y políticas. Otra identidad que tengo con la creadora de este premio, es la de ambicionar invariablemente el triunfo de las ideas liberales. Para estos propósitos, que es uno solo, y que en mi obra se confunde con la búsqueda de la realidad mestiza indoamericana, ato palabras que no sean flexibles; ni se sometan; ni se escurran mañosamente cuando llega la adversidad. Aquéllas están hechas para decir la verdad y proclamarla. Para desafiar a los poderosos cuando faltan a la suya. Aupar el ánimo de los que se declaran perplejos y confusos. Enaltecer los sueños, cuando las gentes creen que ya no es posible volver sobre sus impulsos y sus arrebatos. Está ideada para el diálogo, el coloquio, la comunicación. Para que el mundo pueda descubrir sus solidaridades y concordancias con sus vehemencias inmediatas. A nosotros, los periodistas, nos corresponde ordenarlas para que cumplan su función de enaltecer y revivir ilusiones; darle dureza a lo que tiene carácter idealista; convertir en hechos lo que apenas es bosquejo de propósitos inciertos, en nuestros compatriotas.

Está bien que este premio se entregue con asistencia de jefes de distintas vertientes. Es como una convocatoria a la unidad que ha querido hacer Lilián Sarmiento de Santamaría, antes de alejarse, temporalmente de su tierra entrañable y de su patria. Es una invitación para que atando el porvenir del liberalismo, en la coincidencia con la palabra lealtad, principiemos, cada uno, a despojarnos de viejos resabios, de odios momentáneos, de ligerezas en la ambición de conservar nuestra personal grandeza. Que cada uno se excite ante Colombia, en homenaje a las ideas de libertad que han

guiado y ennoblecido nuestras existencias. Que se logren estos nobilísimos y necesarios empeños, en medio de los periodistas, que siempre actuamos como testigos de los grandes actos, los que ennoblecen las vocaciones de las patrias y de los partidos. Es la hora de la reflexión colombiana. Para ahondar en su vigilancia, nos ha convocado esta mujer admirable, que no la hemos visto sumisa a la duda o a la huída. Nos invita a la unidad para revivir la grandeza histórica, que es como el mandato ancestral de las fuerzas populares del liberalismo.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Segunda parte

Función cultural de un suplemento literario

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**TRES MOMENTOS EN LA VIDA DE
“GENERACIÓN” Y UNA GENERACIÓN ¹**

PRIMER REPASO

La introducción a esta selección, nos impone la obligación de meditar acerca de lo que quisimos realizar, en compañía de Miguel Arbeláez Sarmiento, en el suplemento literario *Generación* que apareció en Medellín, desde el mes de junio de 1939 hasta abril de 1942. Era la sección dominical de *El Colombiano*. Allí obramos con total libertad intelectual. Mi posición política no se sintió hostigada por ningún sentimiento de rechazo, de control o de censura. Esto es bueno dejarlo establecido.

Nuestro grupo se fue integrando con gentes que estaban en la universidad tanto en Medellín como en el resto del país. Porque nuestro signo fue de amplitud, para que allí se pudieran manifestar los más disímiles temperamentos, siempre que estuvieran en la línea de la búsqueda literaria en alguno de sus géneros. La influencia del suplemento, se hizo visible en Colombia, y su recuerdo perdura, porque no hubo fronteras estéticas, políticas, religiosas, para que cada quien dijera su pensamiento sin ninguna cortapisa. Los colaboradores vinieron de diferentes partes. No eran personas atadas a nuestras vidas por la amistad, por la cercanía en la palabra, por adhesiones o simpatías. Algunas de ellas, nunca las hemos encontrado en nuestro permanente peregrinar por los caminos de la patria. Había algo que señalaba y distinguía esa misión un poco vocacional: que no exigíamos matrícula ni pretendíamos conformar una cofradía, ni reclamábamos una deliberada posición frente al mundo y sus manifestaciones culturales. Estábamos en plena adolescencia cuando asumimos la responsabilidad. Pero en ese tiempo, ello era

¹ Prólogo para la Antología “*Páginas del Suplemento “Generación: 1939-1942”*”. Edición de “*El Colombiano*” y la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América 1991. Medellín.

más elocuente porque la vida no nos había amojonado con recelos, con el recuerdo de ingratitudes, con los parciales odios de bandería o con las simples prevenciones que son patrimonio de muchos desde el inicio de la existencia. Creemos que nada de esto ha rozado nuestra vida.

Por esa actitud tan desembarazada en torno de *Generación* se fueron aglutinando los muchachos de la totalidad del país. Lo único que tuvimos que hacer, fue conservar la política señalada en los primeros números. Comprobamos un hecho muy importante: que la juventud asistía a un vigilante renacer; que coincidíamos en el enfoque de la necesidad de cambio de la mentalidad colombiana, y nos sentíamos insertos en el proceso social de Indoamérica. Pero algo más: era una prolongación de la verdadera revolución cultural que se vivía universalmente. Era una pesquisa inquieta, con desasosiego, con cruel ansiedad, con angustia. Se producían desgarraduras evidentes.

Esa generosa predisposición para recibir colaboraciones sin discriminación de personas o de comarcas, se hacía evidente en un rodearnos, vigilantes desde las provincias. Representábamos un movimiento local, sin la irradiación de uno que naciera en la capital de la República, sin sus maestrías y sin sus pretensiones. Quizás era más fácil el contacto con nosotros, a pesar de estar sumergidos allí, entre las duras montañas. Es otro aspecto, que vale tener en cuenta. Esto lo entendemos bien quienes hemos nacido pueblos, perdidos entre abruptos caminos, valles espléndidos y montes ásperos. Lo de Bogotá aparece, a veces, inaccesible. Más, si se es un novel escritor.

ENTRE TRES BLOQUES

Nuestra labor, era aún más complicada. Nos tocaba actuar sometidos al poder de tres generaciones que coincidían, en su influencia, sobre el pensamiento colombiano. De suerte que estábamos requeridos por demasiadas y bien parceladas inquietudes. La del “Centenario” tenía un cetro de poder, y sus actos, lo proclamaba siempre, los ataba una identidad con la patria. Ellos, igualmente, venían de diferentes corrientes: unos de los que apellidaban el humanismo clásico cerrado en sus principios, urdidos en la telaraña de la Hélade; otros eran herederos de Europa, con iguales influencias de Inglaterra y de Francia. Pero había otro aspecto esencial en ellos: consideraban a Indoamérica como su patria. Era una uniformidad, en ciertos principios, por encima de las fronteras. Eso sí, conservando estas muy bien delimitadas.

“Los Nuevos”, eran el sentido de lo moderno en la literatura y en la relación social. Respirando hondo el aire de las innovaciones. Con una advertencia: los “ismos” pasaron muy cerca de ellos, pero no los sacudieron, con muy escasas excepciones. Tenían otra manera literaria de expresarse. Pelearon contra “la retórica tradicional”. Lograron en arte, en teatro, en pintura, en crítica, dar una imagen novísima de nuestra cultura.

Esa lid era bien arriscada, pues apenas estábamos saliendo del “costumbrismo” en la literatura y en la vida.

Casi coincidiendo con la aparición de *Generación*, asaltan la atención nacional, los “Piedracielistas”. Los señalaron, con demasiada celeridad, como epígonos del grupo español del año de 1927. Ello, no es cierto totalmente. Algunos sí se identificaron con él en temas, parciales posturas, algunas muy notorias. Otros, tenían una visión más próxima del universo y de sus sistemas de trabajo.

Esto, como es natural, pesaba sobre nuestro incipiente desvelo mental. El país apenas iniciaba un gran salto. Nuestras formas económicas, intentaban su despegue. Lo rural, tímidamente avanzaba hacia lo industrial. Pero no teníamos la concepción de lo que era una sociedad burguesa, como producto de la evolución industrial. También era notorio, igualmente, que una inquietud social ya se rebullía en Indoamérica. Era consecuencia de otras revoluciones: una del continente, la mexicana; y otra internacional, la soviética. Esos eran algunos de los signos parciales en que aparecíamos al deslumbramiento. Estos hechos, que han tenido tanta trascendencia universal y tan marcada huella, en nuestro país, conformaban la atmósfera de nuestro desvelo.

UNA GENERACIÓN FRENTE AL PROGRESO

Cada hombre que aparece y toma el rumbo de la actividad espiritual en cualquiera de sus frentes, cree que va a transformar a la sociedad. Esa es la fuerza germinal, y ojalá se conservara esa permanente actitud beligerante.

Por eso, es inevitable una pregunta: ¿cuántas generaciones han luchado con los mismos problemas y se han debatido ante idénticos interrogantes? La respuesta es que ninguna ha estado excluida de ese drama. La ventaja es que cada una cree que con ella comienza el universo. Y que la inteligencia sólo ha sido clara, y ahora sí definidora, con el enfoque que ella formula del mismo.

En Colombia, teníamos dos poderes que ejercían un incontrolable manejo de los hechos, juicios y situaciones. La Iglesia mantenía una censura implacable sobre cualquier desnivel que se produjera contra sus dogmatismos. A ello contribuía la organización de la educación y el entreveramiento de políticos y prelados. El poder económico era menos notorio. O quizás para ser exactos, habría que decir que este se entrelazaba con aquellos. Era un soporte recíproco.

Pero había otro hecho que retardaba el proceso de modernización del país: estábamos ausentes de las técnicas modernas, tanto en lo industrial como en los sistemas de investigación. No se nos ocurría, en esas calendas, que el progreso imponía unas técnicas de manejo literario y otras idiomáticas y artísticas, que nos iban dando una inédita dimensión de interpretación de la vida. En ese instante lo que valía era que

creíamos ser los dueños de el escenario completo. Generalmente, aún no se conocía la sentencia que habla de “vanidad de vanidades y toda vanidad”. ¡Y qué tal que uno la conociera y la aceptara!.

Lo evidente era que a nosotros nos tocaba asistir a una sustitución de gustos poéticos, literarios, pictóricos. En el país, era posible advertir ese rebullir porque, además, se atravesaba por una gran agitación política. Lo uno no viene sin lo otro. La generación nuestra iba más allá de las tres que he señalado que tenían prestigio sobre nuestra incierta vida intelectual. Pero ya vemos que quienes con nosotros trabajaron, tuvieron otra visión del mundo; trataron de expresarlo en otras formas; buscaron obedecer a algunas de las reglas que ya estaban experimentadas en distintas latitudes. Pero de todas maneras se miró la obra impresa en *Generación* como una revolución mental.

UNA SOCIEDAD ESTREMECIDA

Por esos años, de 1938, se vivía un momento trascendental en la vida histórica colombiana. El Estado se encontraba en franca vía de modernización. El cambio político, después de cuarenta y cinco años de dominio hegemónico, tenía sacudido los estamentos nacionales. Era la rectificación de lo que había engendrado y consolidado la Regeneración conservadora de Núñez y Caro. Naturalmente, esto había producido un verdadero choque en diferentes frentes. La comunidad colombiana se sentía conurbada, pues no lograba asimilar las mutaciones que se estaban realizando, en plazos muy breves. Estas apenas comenzaban. Ello dentro del espíritu, muy peculiarmente colombiano, de que los conservadores habían perdido el poder, pero retenían una gran influencia pública. No era sino observar lo que pasaba en los sectores religioso, económico, militar y, especialmente, en la enseñanza superior.

En ese medio nos debatíamos, anhelando claridad para nuestro destino intelectual. Para nosotros lo que contribuía al vórtice de las ideas, era incitante. Como es natural, se hizo presente el asedio permanente, a través de los libros y los artículos, de los escritores y poetas que venían de los “ismos”, predicando sus tesis laberínticas. Ellas, realmente, eran un estímulo para buscar claridad, orden y métodos para expresar el pensamiento. La poesía se fue tornando cabalística, con su mensaje en clave. Para llegar a su comprensión, se necesitaba andar consultando textos, revisando interpretaciones, indagando dónde residía el misterio intelectual.

Fue época de grandes revistas. Nos llegaban de muchos sitios de nuestro continente. El ensayo había adquirido su plenitud y ya nadie dudaba del papel que le tocaba desempeñar en la progenie y desarrollo de las nuevas empresas mentales. Sin el crítico, sin el hombre que analiza, hubiera sido imposible encontrar la explicación de una comunidad que se arremolinaba en agitación. Que, además, la materia intelectual no

la elaboraba con “paciencia benedictina”, sino en medio de un fragor político. Este era nacional y venía, también, atravesando los vientos del oriente y del occidente. Estábamos, entonces, en pleno vórtice.

QUÉ ES LO QUE LLAMAMOS UNA GENERACIÓN

Pero, realmente ¿qué es lo que llamamos una generación? Es un tema que ha agotado algunos especialistas. A nosotros, no nos interesaba la definición. Lo que queríamos decir, simplemente, era que la considerábamos la nuestra, con la que nos hallábamos emparentados mentalmente. Es la acá descrita. Quizás en algunos aspectos, sea apenas una recreación alegre de mi recuerdo.

Eran tantas voces dispersas, confrontando tantos problemas estéticos, interesadas por los más remotos pasajes y escenas políticas, de las cuales no podíamos desprendernos. Librábamos una cruzada contra lo artificial en la actitud humana y en la literatura. No fue poco a lo que nos tocó resistir.

No había nada estable en la vida mental. La refriega estaba en su patetismo universal. En Colombia, la hostilidad iba contra formas desuetas, arcaizantes, que le hacían perder dimensión real al mensaje que se quería transmitir, y no tenía siempre identidad con la realidad del país. Despertábamos a múltiples inquietudes, detrás de una lucha política que se entreveraba, para la resistencia con lo religioso. Era tal espíritu que predominaba en el país; la pacatería tenía tal dominio sobre formas externas e internas de la vida del hombre, que recordamos a Jorge Zalamea, como Ministro de Educación, agotado en una contienda mental para explicar por qué podía marchar la juventud —hombres y mujeres— en un desfile con vestidos deportivos. Ese simple hecho, mirado así hoy, desató una descomunal y ardiente empresa de crítica, conflicto y anatemas. Las energías del país se perdían en choques que tenían por objeto desviar las grandes premisas de la transformación nacional. La reforma constitucional había abierto las puertas para la gran mutación, al consagrar que el Estado podía intervenir sobre las fuerzas económicas de la producción.

NUESTRO SIGLO XX

En este siglo, lo único evidente es que tanto el arte como la literatura, acometen contra la expresión tradicional. Este es su distintivo y no quieren abandonarlo ninguno de quienes intervienen en la creación. Para muchos estudiosos, realmente aquel no comenzó sino después de la primera guerra mundial. Como es lógico, fuera de los hechos políticos, aceleró una revolución estética. Ella fue un motor eficaz para acentuar el carácter transformador que sería el símbolo sobre el cual destacaríamos el resto del proceso intelectual.

Tratando de hacer una síntesis, se puede decir que la obra intelectual traía la depresión y el espíritu atormentado. Por eso la soledad, la angustia, la muerte, persiguió a tanto hombre de pensamiento. Ellos nos entregaban su lección cotidiana. En las páginas de *Generación* se puede establecer cómo la escuchamos.

En un libro monumental acerca de ese tiempo, cuya investigación la dirigió el Profesor Alan Bulloch, y con participación de los especialistas más agudos de los fenómenos contemporáneos, se hace un resumen por quinquenios. Sólo vamos a apelar a aquellos que más duramente incidieron sobre nuestras vidas. La simple enumeración, nos lleva a la perplejidad. Difícilmente una generación ha soportado tantas inclemencias en escalada y se ha visto conjurada a aceptar tan retadores y agobiantes fenómenos. En los años treinta, nos vimos ante hechos humanos y culturales tan sorprendentes como la influencia de Gandhi; la aparición intelectual de Ortega y Gasset, que fue trascendental para el habla hispana; Stravinsky, entrenaba su *Sinfonía de los Salmos*; André Malraux publicaba *La condición humana*, y, en nuestro continente, la atención la polarizaban, con matices tan diferentes, Getulio Vargas en el Brasil y Lázaro Cárdenas en México.

En 1935, se produce la invasión de Italia a Abisinia, que es como un preludio de la crueldad que va a golpear a los hombres. Alemania entra en Austria, que indica la destrucción de la armonía en el universo. La segunda guerra se instala con los holocaustos en 1939. En ese mismo año muere Freud, uno de los grandes transformadores de la actitud del pensamiento intelectual. Picasso tiene que pintar, en 1939, *Guernica*, cuando las fuerzas oscuras de la derecha, van destruyendo todos los símbolos de la libertad. Renoir se instala con su pintura para sacudir la sensibilidad contemporánea. Sastre escribe *La náusea* y Bertolt Brech *Madre Coraje*.

En el país, Sanín Cano acaba de publicar sus *Divulgaciones filológicas y apólogos literarios*, mientras que Eduardo Zalamea Borda lanza su importantísima novela *Cuatro años a bordo de mi mismo*. Estas ediciones, nos advierten que el mundo no se le escapaba a los escritores colombianos. En el 36, Bernardo Arias Trujillo edita *Risardal*, novela de colonización y negredumbre. Mientras, el maestro Tomás Carrasquilla enriquece nuestra tradición de creadores de modalidades en el relato con su *De tejas arriba*. Darío Achury Valenzuela entrega a sus lectores su sugestivo texto *A bordo de la muerte*. Germán Arciniegas planta la bandera de su travesía continental con su *América: tierra firme*. Y León de Greiff sacude, en 1938, la sensibilidad al circular su *Antología poética*. La guerra española dejaba de ser un conflicto nacional para tener una irradiación destructora que se proyectaba sobre la vida internacional.

Al comenzar 1940, ya se habían producido hechos muy significativos en nuestros círculos intelectuales. Eduardo Carranza, en 1939, entrega sus *Seis elegías y un himno*; Jorge Rojas *La ciudad sumergida*, Carlos Martín, *Territorio amoroso*; Gerardo

Valencia, *El ángel desolado* y Ovidio Rincón, *El metal de la noche*. En 1940, Trostky es asesinado. La mano del crimen político principia a crecer y ya no tiene fronteras. Stalingrado, en la guerra, se vuelve un canto poético y, tanto Rusia como las democracias, pronuncian su nombre con admiración pues allí fueron avasalladas las fuerzas reaccionarias. El ciclo se va cumpliendo. Es derrocado Mussolini. Crean el nylon que revolucionará la elaboración de los artículos que requiere la humanidad. Éste ayudará a embellecer la moda en el vestuario de las mujeres y servirá para refinar los detalles de la elegancia. Es el principio de la uniformidad de las clases sociales, a través del traje, que nos impide identificar su sitio económico en el mundo. Al descubrir la penicilina, se han derrotado innumerables enfermedades, lo que garantiza la prolongación de la existencia. Koestler publica *El cero y el infinito*; Hemingway *Por quién doblan las campanas* y Eliot su *Four quartets*.

En esas obras, está una síntesis de los dolores que universalmente sacudían el alma de la humanidad. Con la muerte de James Joyce, se produce un reexamen de su obra, de su técnica, de ese ponernos a vivir, en una ciudad, en veinticuatro horas, las estrechadas inquietudes del ser frente a lo que impulsa su interioridad y desconcierta a los hombres. Mientras tanto Chaplin entra en el cine, a compartir los desvelos sociales y políticos de la colectividad, produciendo una conmoción con *El gran dictador*.

En el 41, Jorge Zalamea facilita la lectura de *La vida maravillosa de los libros* y en el 42, Tomás Vargas Osorio, *La familia de la angustia*. Hernando Tellez nos da lecciones con *Inquietud del mundo*. Y viene un año decisivo para las gentes que serían mis compañeros de edad y de preocupaciones; aparecen los cuadernos *Cántico* y los primeros números son de Andrés Holguín, Jaime Ibáñez —quien los edita y colabora— Daniel Arango, Fernando Charry Lara. El mismo Ibáñez, publica su novela *Cada voz lleva su angustia*; Manuel Mejía Vallejo, *La tierra éramos nosotros*; Antonio Cardona Jaramillo sus cuentos de *Cordillera* y Helcías Martán Góngora *Evangelio del hombre y del paisaje*. Ya hay unas voces nuevas incorporándose a la actividad intelectual colombiana. Como lo hemos dicho, nos sacudían los vientos mentales que impulsaba la revolución cultural.

Cerramos con 1945, cuyos acontecimientos influyeron en la estructura de las reacciones que suscitaban. La Conferencia de Yalta, que se simboliza en un retrato de Churchill, Stalin y Roosevelt, recuerda una época de colaboración entre el comunismo y las fuerzas democráticas. Allí se acordaron normas internacionales que, en parte, prevalecen en la búsqueda desesperada de las potencias por alcanzar el equilibrio en su influjo. Las Naciones Unidas aparecen no sólo como foro para hablar de la paz, sino como una prolongación de su esfuerzo por la defensa del hombre, y el desarrollo social y económico de la comunidad. Quedó muy claramente instituido que la paz no

se logra sólo con el espectáculo macabro de la exhibición de materiales de guerra. Ella es una consecuencia anormal de una justicia social, en lo interno de cada nación, y en lo que respeta a las ayudas multinacionales que se deben otorgar a los países. Mueren Hitler y Mussolini y es como si una gran amenaza desapareciera para las esperanzas del ser. Ya no habría retaliaciones en nombre del imperialismo de una raza y de unas tesis amenazantes de derecha. Hiroshima y Nagasaki, con su desgarrado espectáculo humano y su simbolismo destructor, indican que la ciencia ha descubierto elementos para mutar su estructura técnica, pero a la vez, capaces de arrasar la vida presente y futura. Los procesos de Nuremberg, anuncian un tipo de justicia internacional que va completando el ciclo de grandes transformaciones del derecho, que se han cumplido, por cierto, por estas mismas calendas. Se inicia la venta de las computadoras, que es tanto como decir que la revolución cibernética —una de las más profundas a que haya asistido el hombre— se desataba modificando el orden mental y científico. Para que no quede duda de que la humanidad asiste a una de las más profundas mutaciones, salen al mercado los transistores y los discos de larga duración.

Asistíamos al derrumbe de los valores internacionales, políticos, literarios, artísticos y se creaban otros que regirían, desde ese momento, el proceso de la evolución. Sólo hemos hablado de un marco de referencia en cuanto a lo esencial y lo que incidirá en las gentes que nos rodeaban.

LA PALABRA ERA REVOLUCIÓN

Revolución es la palabra que más ha escuchado mi generación. Desde luego, la hemos vivido, gozado y padecido. Ella ha dejado unas marcas vitales. Aquélla, por ello mismo, se ha debatido en incertidumbres, ha tenido múltiples excitaciones y esperanzas. En Colombia, como es elemental, reflejo de una situación internacional y de un cambio, por la misma época, asistimos a uno de los procesos más interesantes: “La revolución en marcha”. Estimulaba aquél en diversos frentes: en la organización de las estructuras del Estado; en el manejo de lo económico y su distribución; en el enfoque de los problemas educativos, en las posibilidades de acceso a grupos desprotegido, antes relegados, e incorporando a la universidad los elementos modernos de la ciencia, derrotando el dogmatismo; los enfoques de los problemas obedecían a unas prioridades sociales, donde el pueblo, con su voz propia, era escuchado; las costumbres sociales salían heridas porque se derrumbaba el círculo restringido en que las retenían confinadas, etc, etc. La literatura y el arte, comenzaron a tener otros juicios; a usar otro lenguaje; a penetrar a temas tabúes, desterrados del análisis.

Fue incitante la experiencia. Era regresar a tener confianza en el hombre colombiano. Un nacionalismo nos fue dando el acento de las creaciones. Ya no podía existir el di-

vorcio, en Colombia, entre el intelectual —escritor o artista— y su pueblo, su paisaje y su destino. Cada quien, se sentía participando en una gran empresa revolucionaria.

Hacemos referencia al “tiempo” de *Generación*. Los hechos de ese lapso, estaban conformando nuestra vida. Después, Colombia padeció, se hundió y volvió a resurgir. Le tocó vivir su gran drama de indignidad. Pero eso es posterior y es otro relato desgarrador.

EL SENTIDO CRÍTICO

Lo más esencial en lo colombiano, es el afán de indagar e identificar nuestra realidad. Pero para ello se necesitaba despertar la conciencia nacional. Ésta, estaba aletargada, sumergida en un gran sopor mental, como que no estuviera rodeada de acechanza. Ésta, tanto en el interior, como las del exterior, caminaban en grandes espirales envolventes de reaccionarios.

Además, existía una desconfianza en la calidad intrínseca de nuestro tipo humano. Se había creado, igualmente, un desdén por las posibilidades de lo que pudiera suministraros nuestra tierra. Las teorías del Conde de Gobineau, hacían más estragos que las voracidades del trópico. Un principio “colonialista” —que no había desaparecido, a pesar de los años de nuestra independencia— seguía pesando en los juicios de valor democrático. Las fuerzas reaccionarias nacionales, entregaban solidaridad a los movimientos de origen nazista o fascista que daban pábulo a los hombres.

Regresar a la propia raíz de nuestra greda vital, fue uno de los factores positivos de esa “revolución en marcha”, que nos sacudía. En el resto del continente también se proclamaba el mandato, y la identidad con una sangre humilde —que era el origen—cuya raza necesitaba reivindicación. Fue la gran etapa del indigenismo. En ello hubo consenso en los países. De suerte que asistimos al descubrimiento de nuestra realidad. Antes, ella nos avergonzaba. Los valores para juzgarla eran otros. Queríamos identidad con nuestra sangre mestiza; con su protagonista confundido con el paisaje; expresándose en la lengua que le había ayudado a conformar su contorno y las exigencias sociales y económicas de este. Eso propiciaba que estallasen los problemas, que no debíamos esconderlos, sino presentarlos al análisis público. Así se abrió la controversia permanente. El gobierno la alentaba. Pero, también, tenía abiertos los canales de la crítica. Nuestro grupo se mantenía en ebullición intelectual.

RODEADOS DE TODAS “LAS VANGUARDIAS”

Quienes anduvimos labrando nuestro camino intelectual en esas páginas de *Generación*, nos encontrábamos ante muchas perplejidades. Nada era claro en el destino que nos esperaba. Las recientes tendencias del arte —que venían de extrañas direc-

ciones— nos ponían en vigilancia y a afrontar contradicciones internas. ¿Teníamos además la preparación que requería una explosión creativa tan insólita? Debemos confesar que no. Claro que lo podemos decir hoy, mirando los hechos en perspectiva. La insolencia juvenil de esos días nos hubiera impedido un acto de tan extraña humildad. Pero el hecho escueto es que los “ismos” golpeaban nuestra inquietud. Cada uno tenía su propia dinámica y obedecía a un riguroso —por desvertebrado que apareciese— enfoque estético.

Pero aún más: los modernos postulados filosóficos, nos sumían en mayores confrontaciones. Con una limitante grave: la inteligencia nacional —con muy escasas excepciones— no ha tenido ni formación filosófica ni vocación para alcanzarla. El hombre y la cultura, recibían enfoques novísimos para darle un sitio desconocido en el espacio de las investigaciones.

Los avances de la ciencia —como una explosión maravillosa e incitante— nos obligaban a revisar, periódicamente, nuestro sitio en el universo. Las verdades dogmáticas con las cuales nos habían apuntalado en éste, sufrían golpes certeros ante los retos técnicos y estos producían otros aún más acelerados en las expresiones artísticas y literarias. Estas últimas, por cierto, eran nuestra preocupación esencial.

Los progresos de la industria y de la técnica, cambiaban los valores tradicionales de la propiedad, de la organización social. Empujaban hacia la sociedad de masas y hacia sus manifestaciones. Revelaban nuevos fenómenos: concentración urbana; abandono del campo; lucha con sistemas de tortura antes desconocidos.

Y, como es natural, se iban logrando unas complejidades en lo económico y en las relaciones de comercio. Las formas actuales del poder financiero, concentración de la riqueza, lucha monopolística, desvío el dinero para dañar la vida política y la toma de decisiones. Ya caminábamos sobre inéditas manifestaciones del pensamiento económico social.

Con los hechos que hemos relatado, es apenas natural que la evolución política y social se acelerara, y la literatura y el arte, sufrieran su impacto. Se destruían maneras tradicionales de expresarse. Claro está que ello venía en la parte esencial del siglo XIX. Basta pensar que el cubismo en Cezanne; el expresionismo en Van Gogh y Strindberg; el surrealismo en Rimbaud y Lautréamont; el dadaísmo en su búsqueda de lo real y el impresionismo, nos llevaban a aceptar que estábamos en un devenir, con la trama de dificultades de su proceso. Quedábamos más atónitos aún cuando nos indicaban, sentenciosamente, que “todas las formas nuevas del arte lo único que buscan es no expresar o reproducir la simple realidad”. Para que no nos quedara duda de la tarea ciclópea que nos tocaba afrontar, emergían Picasso, el cubismo, el crecimiento, el fauvismo, el futurismo. Luego otra sentencia: “Lo

abstracto en arte, es una manifestación típica de todas las formas estéticas del siglo XX”.

De suerte que nuestra misión, en esa hora, en lo estético y literario, no tenía fronteras. Estábamos ante un amplio, intrincado y cada vez más complejo universo mental.

EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LO SUBCONSCIENTE

Pero para que no nos quedara manera de defendernos, con los hechos políticos se entrelazan otras luchas. Se organizaba —en paralelo a la reacción de derecha— una más contra las manifestaciones de ilustración social y democrática. Se integraba una pléyade de intelectuales reaccionarios, y algunos lo eran, sin saberlo, pues recibían influjos muy particulares de autores que estaban determinados por esos signos derechistas.

En esos años, principiaban a gravitar sobre el arte y la literatura dos sistemas que aún regulan parte básica de la creación política y estética. Como es elemental, son la teoría del subconsciente de Freud y la del materialismo histórico de Carlos Marx. Como en el país se presentaba una coyuntura favorable para el estudio —había nuevas aperturas a sistemas desconocidos en las universidades— de éstas teorías, pues el escritor se sentía en una red de las más intrincadas complejidades.

El subconsciente ha producido una revolución en la literatura, el cine y la pintura, lo mismo que el materialismo histórico. Éste, además, le ha dado permanencia a una denuncia acerca de la concepción capitalista burguesa. Y sigue pesando en el combate internacional.

Para mayor precisión, revisemos lo que dice Arnold Hauser en su *Historia social de la literatura y el arte*. En cuanto al subconsciente señala que “el principio fundamental de la nueva técnica de análisis fue la sorpresa de que detrás de todo el mundo manifiesto hay uno latente, detrás de todo lo consciente, un subconsciente, y detrás de todo lo unitario en apariencia, una contradicción”. Continúa afirmando: “La doctrina del materialismo histórico, lo mismo que después la del psicoanálisis, aunque con una solución más optimista, era expresión de una constitución anímica en que el Occidente había perdido la exuberante fe en sí mismo”.

NUEVA TÉCNICA DEL ANÁLISIS

Lo social, que inquietaba y torturaba, y empezaba a despertar con furor, va reclamando inéditas técnicas de investigación. En Colombia ello era visible, en la medida en que nos acercábamos a la existencia de nuestros grupos, nuestros pueblos, nuestras ciudades. Ver una realidad, es mirarla con afán de comprensión. Se debe penetrar a ella con el investigador social. El antropólogo, el sociólogo, el economista, el especialista

en cualquier campo de la teoría social, necesita hacer el diagnóstico. Como era natural, contradecía las verdades, establecidas y nos ponía ante estremecidas urgencias. El documento humano, se vuelve el apoyo natural para examinar cualquier aspecto de lo nuestro, a través del arte o de la literatura. Todo nos ayudaba en nuestro peregrinar de noveles escritores. Los científicos sociales, llegaban a esclarecer una realidad en medio de dogmáticas premisas ya aceptadas. Su misión fue demostrar éstas. Para quienes andábamos situando nuestra verdad social, ellos fueron auxiliares y apoyo. Pero aumentaba, como es apenas natural, la confusión. ¡Seguía creciendo el torbellino!.

EL CINE: NUEVA EXPRESIÓN ARTÍSTICA

El cine, que inicialmente lo mirábamos sólo como espectáculo, fue adquiriendo, a medida que refinaba sus técnicas, influencia en las expresiones del arte y de la literatura. De suerte que era otro enfrentamiento intelectual para nuestra generación. De cada mutación, teníamos que hacer referencia, dar noticia y sacar partido mental, en el cuaderno dominical. Fuera del periódico, del libro, principiaban a tener una audiencia multitudinaria la radio y el cine. Este ya desempeñaba su gran quehacer incitador. Las gentes pensaban que sólo constituía un recurso de diversión. La verdad es que estaba aproximándose una misión muy cercana a la creación. Con la presencia del subconsciente y su utilización como recurso literario, era el otro medio que ayudaba a cambiar enfoques en la manera de realizar la función intelectual. Especialmente en la novela. A ésta le contribuía a sensibilizar ante ciertas circunstancias, sentir una gran riqueza de hechos, despertar su conciencia a intrincados dramas. La literatura era lineal. El tiempo aparecía y continuaba, sin interrupciones, cumpliéndose las etapas sucesivamente. Uno seguía detrás del protagonista, sin desviarse. Éste cumplía su ciclo vital en una interrumpida actividad.

El cine llega a romper esa sucesión con hechos lógicos, encadenados, del relato. Pone al escritor a avanzar y retroceder con sus personajes. Lo conduce a que actúe en una y otra dirección. Lo que lleva a su creación literaria, le permite —por influencia del cine— modificar los tiempos de acción. Se puede estar en el presente, y, de pronto, andar detrás de evocaciones muy remotas. Para explicar un acto actual, quizás es indispensable volver a lo más perdido de la infancia. El tiempo deja de tener el sentido de ritmo hacia delante. No. La Cámara lleva la trama contemporánea, pero la devuelve al pasado o la proyecta al porvenir. Las acciones son simultáneas. El “tiempo lineal” ha desaparecido.

Pero hay otro factor bien sugestivo: lo “temporal se mezcla con lo espacial”. Tanto el tiempo como el espacio, cambian, se transforman. Se devuelven en las imágenes, se unen, se superponen las unas con las otras. Vivimos el entorno de esta época, pero se

puede reconstruir el de otra por lejana que se encuentre en el pasado o se puede idear la que prevalecerá en el futuro. Estamos así en diversos sitios a la misma hora.

El cine, puede detener el tiempo y ponernos a vivir en una atmósfera sin modificarse: allí está aprisionado. Pero aún más: la cámara puede volver a repetir la escena de un lejano pasado o sumergirse en los meandros subconscientes, en lo lejano y misterioso de lo onírico, para hallar explicación de lo inmediato o proyectarse, alada hacia el futuro. Es un sistema totalmente revolucionario. Su antecedente más remoto es la fotografía que le es casi contemporánea. De suerte que incorporó lo documental al desempeño de un papel principal. Cada uno de estos factores, se introdujo en la literatura. A mi grupo le tocó enfrentarse a ese sistema de contar, crear, reproducir imágenes del pasado, aventurar la inteligencia hacia el futuro. Lo artístico no tenía descanso en esta guerra contemporánea de técnicas que nos correspondió afrontar.

NUEVOS FACTORES INTELECTUALES

El estudio de lo científico social, produjo choques en el andamiaje intelectual. Ya no era sólo la intuición y la imaginación las que impulsaban al creador en cualquiera de los órdenes estéticos. Se habían descubierto unas reglas para el análisis de los fenómenos sociales que no podían desconocerse. Cuando alguien se atrevió a sostener que “todo es igual, tienen igual significado: el hombre y las cosas”, se logró una conmoción en las artes y en la literatura. Más tarde lo mitológico inicia su ciclo de irradiación sobre los aspectos culturales. El estudio de las diferentes sociedades —las actuales, las del pasado y las posibles proyecciones futuras—, amplió el campo de experimentación artístico-literaria. Se principió a trabajar con los elementos de lo social, de lo psicológico, de lo subconsciente. No era posible tener reposo en un ciclo tan agitado y, como es elemental, lo literario sufría una honda transformación. El hecho de que los científicos sociales ordenaran sus materiales, nos conducía a aquella.

EL EJEMPLO DE ESTADOS UNIDOS

En la medida en que se acentuaba el nacionalismo, cada vez que se fortalecía la solidaridad entre los indoamericanos, el sentimiento anti-imperialista crecía. El símbolo de esa reacción, eran los Estados Unidos. A ello contribuía, igualmente, la propaganda soviética de acomodarle al país del norte las dificultades de cualquier naturaleza.

Pero el hecho que nos importaba en estas páginas, es saber que allí se estaba produciendo —al lado de su revolución tecnológica— otra de tipo espiritual. En la música, los “blues” y el jazz, contribuían a nuevos ritmos. Sus escritores, que propiciaron el naturalismo, fueron avanzando hacia los conflictos del hombre, haciendo evidente que éstos se encuentran hasta en sus provincias perdidas, por ejemplo.

Pero lo esencial estaba en algunos ejemplos que no podían desconocerse y por su total evidencia, tendrían repercusión en las relaciones de los hombres y de los pueblos en el futuro desenvolvimiento de actitudes políticas, religiosas y sociales. Fue impresionante —para un colombiano enfrentado a la intransigencia religiosa, política, social— encontrar que gozaban de vigencia permanente en ese país varias y trascendentales actitudes: a) que las diversas creencias religiosas se respetaban recíprocamente; b) que los orígenes étnicos allí buscaban su entrelazamiento y su estabilidad con brotes de violencia pero con una tendencia primordial a la unidad; c) que allí se acogieran a los perseguidos de los países y se les devolviera el derecho a la estabilidad de su hogar, de sus ideas, de su trabajo, sin poner cuota de sometimiento; d) que las comunicaciones que han originado la información masiva, y que, en parte significativa, son obra de talentos norteamericanos, debían servir por igual a todos, multiplicando una revolución física y psicológica.

No nos es dable desconocer que la literatura norteamericana nos marcaba diversos matices de la escritura. Sus escritores eran individualidades muy separadas, muy bien establecidas y diferenciadas. Nos revelaban cómo la tecnología se manifiesta como un ímpetu destructor de diversas reservas sociales. La incidencia de los intelectuales norteamericanos es bien comprometedora, pues ellos manejan la interpretación de realidades sociales de grandes masas —que no teníamos ni tendremos por aquí—, no sólo en cuanto al número de personas, sino en relación con los volúmenes de lo que conforma su medio. Son tan apabullantes sus grupos colectivos, como la proporción de sus edificios. La masa, al alcance de lo que es la nueva ciudad, y la presencia de lo tecnológico, dan un valor insospechable a su literatura; y un predominante influjo de los hechos, va determinando aquella. Y desde Dreiser hasta Hemingway, van escribiendo unidos al periodismo. Hay una tradición subyugante, que absorbe, guía y conduce.

Mientras tanto —por esos tiempos del 38— Roosevelt daba confianza al mundo con su fuerte “idealismo” que lo hizo evidente en el interés por el “hombre pequeño” con su “New-deal”, que fue, realmente, el primer intento serio por estos lados, de una política social; y, además, no dejó dudas cuando Estados Unidos combatió en la segunda guerra mundial por el predominio de la democracia: dieciséis millones de norteamericanos guerrearon en solidaridad con esos principios. Tal idealismo nos ubicaba en el mundo.

EL PUEBLO PROTAGONISTA

Esto nos ahondaba la convicción que ya teníamos, de que el pueblo es el protagonista de la historia. Los grandes movimientos pueden encarnar en un hombre que les da cauce y aliento, pero este no ha hecho cosa diferente de escuchar el rumor popular. En Colombia, vivíamos ese fenómeno con evidencias. Es lo que queremos destacar.

En ese momento histórico, fue cuando aparecieron demasiados sectores que antes no tenían irradiación en la vida colectiva, y que poseían ya un poder determinante en las diversas formas de expresión, porque las condicionarían. Los obreros o las mujeres, por ejemplo, eran fuerzas muy poderosas, y era imposible desconocerlas.

Mil acontecimientos nos dolían, nos precipitaban a la angustia. En la política, que se desfigurara cada acto que tendría un mejoramiento en la atrasada vida colombiana. En lo social, que no se quisiera entender que sólo un cambio de posibilidades de los más indefensos, podría producir una integración realmente nacional.

No alentaba en ese periodo, que el fenómeno de la “resistencia” operara con las sutiles estratagemas que usaron, por ejemplo, en Francia y que han relatado sus escritores. O que la injusticia contra los judíos produjera cercanía entre escritores de tan acentuado carácter como Tomás Mann y Hermann Hesse. Nos irrigaba que las “alambradas de levantaran como símbolo de cómo sería cercado el hombre en el futuro, en sus acciones políticas o intelectuales”.

Nos dolía que un poeta mexicano, Gilberto Owen, recién llegado a nuestra patria, le escribiera al maestro Alfonso Reyes, acerca de la realidad del país: “La actualidad colombiana me ha afligido en su pobreza intelectual y moral, pero hay un grupo de más jóvenes que yo, a mi lado, que necesariamente habrán de reaccionar”.

En esa época estaba parado nuestro grupo con ojos abiertos de juventud inquisidora.

LAS INQUIETUDES INDOAMERICANAS

Este continente, como lo ha escrito el maestro Germán Arciniegas, se debate entre *la libertad y el miedo*. Esta es la opresión. Los regímenes de este tipo se apoderan del poder cuando hay posibilidades de mutaciones en la sociedad.

Un grupo de humanistas y otro de capitalistas al servicio de los intereses extranjeros, fueron difundiendo la imagen de que nuestro mestizaje era inferior para cualquier empresa cultural, de creación de riqueza, de capacidad para inventar fórmulas jurídicas, de hacer revelaciones en el arte y en la literatura o de tomar resoluciones políticas. Anduvimos, pues, sumergidos en un clima de inseguridad, que habían estimulado muchos de los líderes americanos. Para justificar sus premisas, decían que nada tenían que hacer nuestros países, andinos, pues el elemento indígena imposibilitaba la capacidad de iniciativa. En el Brasil, señalaban el sino de degeneración como producto de las mezclas. Pero la que inquietaba era la sangre negra. La “Generación del centenario”, en Colombia, sí creyó en su patria y, además, la gente de su misma edad en otros países, hizo planteamientos positivos acerca del destino indoamericano.

Había signos muy asfixiantes que mantenían contenido el propio desarrollo interno de nuestros pueblos. Eran evidentes: la conquista extranjera, la que algunos querían

prolongar en sus sistemas, persecución religiosa, que produjo tantas dificultades para la identidad de los grupos que se destacaban por sus diferencias políticas y sociales; la explotación a través de las formas capitalistas. En ese momento, era indiscutible el poder de las inversiones: las plantaciones, el control de los servicios públicos, de los transportes, de la ganadería, de las explotaciones mineras. El dinero llegaba de Europa o de Estados Unidos.

En 1938, todavía predominaba una concepción rural de la vida colombiana. Apenas empezaban a surgir otras clases sociales: la industrial, la obrera, y a fortalecerse la clase media. Pero era ya visible, casi imperceptiblemente, que sectores rurales llegaban a las ciudades. Mientras tanto, los escritores principiaron, en la novela y en el ensayo, a agitar la cuestión agraria, como reacción contra el latifundismo; a defender al indigenismo y a crear una conciencia de orgullo nacional donde éste tenía importancia; en algunos países el anti-clericalismo crecía como ademán, político; y la lucha avanzaba contra el poder de los caciques electorales que compartían la triple condición de capitalistas locales, líderes cívicos y hombres con influencia sobre varios sectores del poder político.

Igualmente, se combatía contra la presencia del estado. A este se le quería mantener recluído en la función de dar los tres servicios públicos esenciales: policía, educación y justicia. Así no perturbaba el goce de ningún privilegio. Eso era lo que desvelaba a los jóvenes estadistas: el sector público, en un país pobre, necesita fortalecerse para poder resolver con autonomía. Para esto se requiere autoridad en el Estado y respetabilidad moral de quienes gobiernan. Pero nada que cedían quienes estaban en la órbita de otros intereses. Su tesis era la que los amparaba: ¿por qué se va a tolerar el crecimiento político en sacrificio del económico? La tesis contrapuesta era elemental: este sector debe someterse a aquel. O si no, ¿quién toma las decisiones? A ese combate asistíamos en Colombia por los tiempos en que circulaba *Generación*. Además, era una definición que anhelaba Indoamérica, pues la similitud de problemas empujaba a idénticas luchas e iguales padecimientos.

La generación del año 27 en España, logró la unificación entre lo cultural de los países de habla española. Lo hicieron sin afán imperial. Por ello tuvieron audiencia. A ello pudo contribuir, también un rechazo generalizado sobre la política del garrote que había preconizado Estados Unidos que era visible en hechos que atormentaban la vida de Indoamérica, pues ejercieron poder en Haití desde 1915 hasta 1934; en República Dominicana desde 1916 hasta 1924; en Nicaragua, 1912-1933; en Panamá desde 1903; en Cuba, con la enmienda Plat, desde 1901. Todo ello le dio unidad al continente.

Hay otro hecho para señalar: la reforma universitaria —que solicitaba libertad de cátedra, independencia cultural, autenticidad con los valores indoamericanos, integración al aplicar aspectos de la técnica y de la ciencia, sin control religioso ni político de las

aulas— produjo otro sacudimiento que se hizo visible en los sectores de la educación superior. Ese hecho, en el año de 1920, aceleró la lucha estudiantil contra las dictaduras. Precisamente en esos años se integró la mejor clase dirigente y, la más activa de líderes políticos. Esto, gozaba de un soporte en las ideas nacionalista que comenzaron a tener una importancia real. Ya lo habíamos anotado, pero no es inútil repetirlo y de lo agrícola íbamos pasando, lentamente, a lo industrial. Era como el principio de la modernización del continente.

LO INTERNACIONAL

Esta unidad —que es tan visible en los escritores de la época— fue básica porque era como el primer asomo hacia los temas internacionales. Los colombianos no hemos estado muy cerca de ellos y, en esa época, los veíamos con mucha lejanía. Hoy mismo, no tenemos mucha conciencia de su trascendencia y de cómo regulan, en parte, nuestras existencias políticas y económicas.

Los problemas de China, Japón, África, Indochina, India, aparecían demasiado remotos. Ellos están regulando hoy la vida universal ¡Cómo serían de extraños esos temas en 1938; No tenemos conciencia de que hayan asaltado nuestras inquietudes.

La segunda guerra europea, había despertado el interés por la solidaridad universal; por la necesidad de tener contactos; de luchar por unos mismo principios; de identificar unos propósitos. Pero lo esencial era que nuestra generación iba despertando a esos interrogantes, sin posibilidad ya de eludirlos en el futuro. Cada día, serían más envolventes.

DOS CONCEPCIONES INTELECTUALES

Pero allí no terminaban las beligerancias intelectuales. Unos autores no creían sino “en la magia de la palabra”; otros hablaban que sólo servía de soporte la “experiencia de la cultura”. Algunos sostenían enfáticamente, que lo principal para la obra creadora era la “experiencia pura y primaria de la existencia”. Como es elemental, ello llevaba a mayor confusión en nuestro propio camino.

Se puede sintetizar diciendo que unos sólo obedecían a unas ideas. Estaban sometidos a lo que venía de atrás, lo que ha formado ya un alud de tesis, de clisés mentales. Los de más allá, querían estar atados a la vida en sus recursos externos y lo que de complejo tiene lo humano. Pero se podría avanzar más diciendo que quienes se inclinaban por los principios estéticos, se veían enfrentados a quienes se doblegan a lo irracional.-

LOS “CENTENARISTAS” Y “LOS NUEVOS”

Esa “Generación del Centenario”, tan anatematizada por las que le siguieron, fue la que aceleró la mutación de la vida colombiana. Olaya Herrera, López, Santos, modernizaron el Estado y dieron las bases para incorporarnos a los acontecimientos del siglo

veinte. Los acompañan “Los Nuevos” en esa empresa: los dos Lleras, Darío Echandía, Carlos Lozano, Gabriel Turbay y tantos otros.

Pero el gran aliento para modificar la literatura y lo artístico, lo recibió la inteligencia nacional de “Los Nuevos”. Estos anhelaron que su escritura tuviera los mismos valores que la de la gente del oficio en otras cercanías y en otras latitudes. A ellos, les debemos la sensibilidad para “lo social” colombiano; la búsqueda de la identidad nacional; el sacudir muchos de nuestros ancestrales prejuicios. Lógicamente, para eso recibieron impulso y aliento de los grandes líderes. Pero en introducir las nuevas expresiones literarias, fueron protagonistas. “Los Nuevos” sufrieron la fascinación de la política y le transmitieron su afán a las generaciones subsiguientes.

La “Generación del Centenario” reajustó los valores de la vida nacional. Los resultados de este hecho, no se deben establecer en la literatura sino en lo colectivo. Pero en aquella fue posible su evolución porque había un clima general de la comunidad que recibía, con alegría, los anuncios de mutación.

LA INFLUENCIA DE “GENERACIÓN”

Lo único que podemos declarar es que constituíamos un grupo explorador de nuevas posturas. Lo formal, que distinguía a la literatura colombiana, nos hostigaba. Contra ello estábamos en combate.

Teníamos ambiciones. Repasando esas páginas hallamos un hecho muy significativo: los colaboradores de *Generación* se desenvolvían, con audacia y desembarazo, en el ensayo, en la crítica, en la poesía, en la pintura, en la música, en la escultura, en la forma de narrar. Ese suplemento interpretaba un momento de la inteligencia colombiana. Se dio aplicación al principio de la libertad en el arte y en la literatura. Nuestra misión era despertar conciencias. Nos movíamos dentro de antagonismos estéticos. Ahora nos damos cuenta de que muchos de los “ismos”, predicaban el caos para que de allí insurgiera algo novedoso. Y, por lo tanto, no se escapa a la simulación.

Como latinoamericanos luchábamos, también, en términos políticos. El gran desasosiego social que agitaba las banderas colectivas, no era un simple simulacro: era un gran anhelo de transformación de la comunidad.

Esa es mi visión personal de ese momento espiritual, histórico, político, y social. Siempre he actuado muy acerca de las esperanzas y temores que circundan a Colombia. Por ello he entrelazado hechos que, aparentemente, no tienen relaciones estrechas con los avatares estéticos. En sus páginas, se puede examinar un tiempo esencial, donde las formas culturales cambiaban. Nosotros pretendíamos interpretar esa ansiedad que asomaba en las expresiones de nuestro grupo. Nos tocó asistir al orto de ese proceso tan revelador de la ciencia, que lucha contra lo dogmático, empujando al hombre hacia lo industrial y lo tecnológico.

Repasando las páginas de *Generación*, hemos tenido demasiados encuentros gratos. Allí estaban nuestra admiraciones; otras veces los rechazos por ciertos nombres o maneras de expresión; casi siempre el rostro de la amistad con su presencia plena; no asoma la mezquindad en ninguno de sus renglones, a pesar de que se escribieron todos —o se publicaron— con estremecida pasión por lo que creíamos fundamental para la existencia del hombre colombiano. De pronto, una estela de amor pasaba cantando. Confundidos por la emoción, hemos recordado nuestra vida, al pie de los linotipos y de las mesas de armada, rodeados de rostros anhelantes, de compañeros que nos entregaban su solidaridad sin cálculos en la única edad que ello sucede, que es el comienzo del mundo; que creían que todo se salvaría con las palabras que reuníamos con devoción y con fe en los valores esenciales de la comunidad. En este recuento se nos alejó la anécdota. Otro día lo haremos para evocar rostros y nombres; situar actitudes personales; reconstruir la atmósfera del diálogo; recordar la ciudad en su febril trabajo y en su indiscutible pasión intelectual. Será un repaso por el ámbito que rodeó nuestro inicial peregrinar intelectual. De ese hojear los volúmenes de ese suplemento, hemos podido concluir que, al menos, nuestra propia vida, la estábamos creando entre el sueño y la realidad.

Filadelfia, Hacienda “Don Olimpo”, 1979.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL SUPLEMENTO “GENERACIÓN”

Declaramos de una vez para siempre, que nuestro suplemento es exclusivamente literario. No tiene ninguna misión política. Su única pretensión es hacer sentir los problemas del espíritu a través de las nuevas maneras de expresión. Tratar, sencillamente, de formar un clima intelectual diferente al que hemos heredado.

Personalmente, los directores de “Generación” han definido, de manera alterna y beligerante, su itinerario político. El suplemento, en cambio, trata de ser una tribuna para todos los valores nuevos: sin exclusiones y sin intenciones banderizas. Cada uno entrega su contingente para la clarificación intelectual. Si nuestro propósito estuviera encasillado en un afán político, entonces, hubiéramos salido a la calle con un periódico de combate, de lucha. Algo semejante a un cartel o a un pregón. Claro está como lo afirma Carrión, que la literatura, flor de la actividad humana y su cultura, tiene que ser necesaria, totalmente, fruto o reflejo de la vida —consciente o subconsciente— y de las preocupaciones vitales de la especie en su hora. En un país nuevo, en proceso penoso de formación y de estructura —como lo son con mayor o menor agudeza todos los países de América, aún los más pretenciosos de cultura y engrandecimiento— la inquietud de los hombres de inspiración y pensamiento, tiene que fincarse implacablemente en la obra de edificación que se halla en marcha. Evadirse de esa obra es traicionar y hacer mala obra de arte. Obra efímera, desarraigada. Obra de invernadero, sin virtualidad de permanencia.

Y así cada uno de los hombres nuevos de derecha e izquierda —porque nuestras juventudes no admiten terrenos vagos— tienen las esferas tipográficas de “Generación” para que expongan sus tesis.

Los directores de esta hoja ni rechazan ni prohijan las ideas de los colaboradores. Nuestra norma es la de respetar la opinión personal. No tenemos —desde esta tribuna— afán de imponer al país determinadas concepciones ideológicas. Nos congrega el ánimo de efectuar un acercamiento entre las actuales promociones de pensamiento y de acción creadora. Puede ser una obra híbrida, pero queda —particularmente — el saldo que arroja el cumplimiento de su deber de cada individuo.

Políticamente los directores de “Generación” se encuentran distanciados. Coinciden en una apreciación que ha impuesto la época: la literatura tiene que cumplir una misión social. Entre torre de marfil o barricada, entre el arte por el arte y la función social de él, no encuadramos con las últimas sentencias.

SEGUNDO REPASO

En *Generación* nos preocupaba cómo se planteaban los temas. El idioma que se usaba, el ritmo de las oraciones, la manera de ordenar las palabras. A la vez, que no prevaleciera únicamente la belleza formal. No queríamos que el mundo sólo se mirara con ojos estéticos; sabíamos que un tiempo crítico nos atenazaba; el análisis tenía que entrar a todas las capillas; ninguna de éstas podía permanecer cerrada. De lo estrictamente literario, teníamos que pasar a lo social, a lo político, a lo económico. Requeríamos situarnos en el torbellino; no consentíamos que el aire de la revolución científica, apenas nos rozara accidentalmente.

Esto conducía a que nuestra generación, a veces estuviera perpleja. Demasiados elementos se abalanzaban sobre ella-: una nueva ordenación del universo, los disímiles modelos literarios, las aplicaciones ya desgarrantes del marxismo en la sección pública, una concepción antes desconocida de las relaciones humanas en el amor, la insistente defensa de principios arcaicos de los imperialismo y del capitalismo, la irrupción de fuerzas colectivas antes desconocidas. La voz comunitaria invadiendo los escenarios.

La adolescente inquietud, no concebía que estuviésemos lejanos de las preocupaciones, de lo que se conoce como la modernidad contemporánea. Requeríamos indagar, explorar, desvelarnos, hacer preguntas, intentar respuestas. Era el desasosiego el que nos impulsaba. Nada diferente al deseo de lucidez, que conducía a la angustia.

LA LIBERTAD MENTAL

Había un derrotero que, por fortuna, ahora mismo sigue presidiendo nuestra ansiedad intelectual: la capacidad de extender y tolerar diversas muestras de inteligencia. En *Generación* a nadie se le demandó un rótulo: ni político ni religioso, ni de extracción social. Había una comprensión total por la posición intelectual de cada escritor. No ambicionábamos que estuvieran concordes con nosotros.

Nuestro suplemento no estuvo ceñido a ningún credo político ni a una exclusiva escuela literaria. Estaba semanalmente abierto. Sin una sola cortapisa. La palabra escrita, nos entusiasmaba como elemento normal para manifestar una posición de los problemas del universo y de los de la entrañable Colombia en relación con lo intelectual y artístico. Eso, nos disciplinó para la tolerancia, que no era signo en el universo —al hombre se le perseguía y condenaba por sus ideas— y en el país se levantaba un acre olor de contienda, de pasional atentado contra lo que no estaba en nuestro acuerdo. Pues bien: así nosotros accedimos al pluralismo y desde entonces, lo entendemos y predicamos, en las actitudes de relación de los hombres.

Predominaban unos principios con los cuales no se podía transigir: la devoción por la patria y el actuar desde el quicio de las preocupaciones contemporáneas. Si pudiéramos sintetizar, podríamos indicar que lo básico consistía en la decencia individual y espiritual. Es decir, tener una conducta. No demandábamos coincidencias.

En Colombia, se estaban derruyendo múltiples y arraigados prejuicios. El país comenzaba a entrar al estudio crítico de sus hechos. Las ciencias sociales, que se insinuaban como metodología, ya abrían sus ventanas para que entrara la luz. Ésta clarificaba ambientes, penetraba a seculares oscuridades intelectuales. Lo colectivo parecía un viento que cruzaba, arrasando modalidades petrificadas de nuestro medio. Asistíamos al comienzo. Nosotros, en esas páginas, recogíamos esos rumores de fronda.

Nuestro interés por el conocimiento no terminaba. Iba, apresuradamente, de la novela a la poesía. Nos deteníamos en el ensayo, sin descuidar las preocupaciones por la política, la colombiana y la universal. Nuestra generación vivió en medianería con los más crueles episodios; en acecho de que otro dolor sacudiría a la humanidad, que nosotros lo sentíamos como propio, parte sustancial de nuestra naturaleza.

En la vida literaria, asistimos a un afán inquietante. El que había formado los “ismos”. Nos circundaban, por lo tanto, iluminaciones estéticas. A la vez, las fuerzas oscuras de la derecha y de la izquierda, nos despertaban a la conciencia de la violencia universal. Era parte de lo que nos correspondía. Nos quedábamos, a veces, hundidos entre este crecer del autoritarismo, mientras que el país, nuestro país, nos inclinaba a la reflexión. Aquí se comenzaban a mover desconocidas formas sociales, experimentos de gobiernos que alentaban pujanzas dormidas de nuestro pueblo. También crecían pasiones por cantar, contar, pintar, esculpir, descubriendo lo que era la hondura esencial de lo nuestro. No podíamos estar pasivos, las exigencias eran retadoras, Colombia se sacudía hondamente, daba saltos su historia volviendo añicos creencias, hombres y sistemas. Se predicaba algo insólito, que hasta ese instante no se admitía, como era que el pueblo tenía inteligencia, que podía participar en señalar su destino, que contaba con el derecho de intervenir en escogerlo y construirlo. Fue una herejía contra los viejos dogmas que venían desde la Regeneración. Y, a la vez, nos solicitaban que el ejercicio intelectual obedeciera al empecinamiento en desdeñar la raíz histórica de nuestra formación cultural. Fue cuando se oyó hablar de las fuerzas ancestrales.

Apelamos a la crítica que, como género, no tiene límites. Se mueve con igual desenvoltura por la política, por la historia, por la filosofía o por la antropología. Está hecha para divulgar, no se deja aprisionar, ni se doblega a caprichos indignos de nadie. Sin su presencia, no se manifestarían, en su plenitud, ninguna de las expresiones en la literatura, en el arte, en la política. Por esto no entendemos a tanto fabulador apresurado en sus juicios, que la condenan. Es tanto como cerrar el circuito de su obra, sin que

pueda prolongarse. Su irradiación no lo hace sino a través de la crítica, porque ésta nos da interpretaciones, guías, hace precisiones, descubre lo inmerso, separa elementos, elimina las confusiones y al poner en orden a la obra, nos libera, nos facilita el orden de los valores; ese es su gran mérito y su extraordinaria importancia y no sacrifica el sentido estético. Al contrario, lo destaca con limpidez.

Creemos sin optimismo, que lo que distinguió a *Generación* fue su apertura hacia la liberación. Prejuicios políticos, reclamos de obediencia religiosa, algunas aberraciones de predominios social, sistemático rechazo a lo moderno, constreñían las reacciones de amplios sectores colombianos. Claro que en 1939, se habían producido en el país varias y esenciales mutaciones: se aceleraba el ritmo creciente de discusión pública, que comprendía materias inimaginables; ya no persistía lo vedado; nosotros, desde ese cuaderno semanal, nos lanzamos al examen de un universo que deseábamos ordenar con la jactanciosa prepotencia que asiste a la juventud. Sin estar predispuestos a rigideces, levantábamos voces para asegurar la autonomía crítica.

LO COLOMBIANO, LO INDOAMERICANO

Veo con más lucidez ahora que cuando dirigíamos esas páginas literarias, que asistíamos a un gran cambio. Todo se estaba modificando: el vocabulario, cómo se organizaban las imágenes, de qué manera el ritmo —en la poesía y en la prosa—, tenía otra ordenación. Esto coincidía con el momento que en Colombia se peleaba por otras maneras de apreciación de su entidad social, sin descuidar sus raíces. Como se entiende, vivíamos un momento bien complejo. Se hacía visible una gran crisis. La stirpe de ella, es bien extendida por los innumerables vericuetos de la creación. Y así como iba derrumbando certezas políticamente agudas y perseverantes dogmas religiosos, actitudes, posturas y principios en cuanto a la familia y las relaciones interpersonales y entre otros grupos, así la revelación de la inteligencia, se iba erosionando para dar paso a disímiles elementos en las formas de expresarse. En el país, básicamente, descubríamos las raíces de la nacionalidad, su aliento mítico, las fuerzas ancestrales, lo que aparecía en la medianería con lo actual, lo que le daba a Colombia su perfil.

Recordamos que por esos días augurales, leíamos a Eduardo Mallea en su *Historia de una pasión argentina*. Él nos dio la noción de la patria doble: la que estaba en nuestra cercanía y podíamos palparla, y la otra, la interna, que andaba por los vericuetos del alma popular; la que para persistir y avanzar, demandaba que cada quien tuviera una conducta, es decir, una postura ética ante cada problema que se refiriera a la comunidad. La conciencia colectiva debía poseer, así, una clara fuente de poder decisorio, que enrumbaría los actos del Estado, sometería a quienes querían abusar de sus dones. Él hablaba de una “movilización de conciencias” para orientar las devociones de la patria.

No podía obrarse de una manera ante la patria visible, olvidando que existe la invisible en donde el alma social padece y se conturba cuando se traiciona y pervierte su destino.

Para dar la batalla estética, asistíamos con el viático de la poesía. La literatura, lo pictórico, la música, el cine, ya habían comenzado su tránsito hacia desconocidos e insospechados derroteros. Esas manifestaciones, también aquí, en nuestro medio, destruían moldes arcaicos de nuestra sociedad. Creemos, sin exceso de optimismo, que *Generación* colaboró en esta gran renovación, y, a la vez, nos sentíamos parte primordial de nuestro continente. Este, tiene unas concomitancias, a veces no explícitas pero sin lugar a dudas que nos atan; vienen desde lo más remoto en nuestro origen hasta la búsqueda de concordancias en problemas políticos, sociales, económicos y de los desequilibrios e injusticias que sufren nuestras comunidades locales. Nos apasionaba, ayer como hoy, descubrir esos aspectos, revelarlos, darles su cauce en los mensajes culturales. De allí que esas páginas de juventud hagan referencia a lo que se relaciona con Indoamérica.

Nuestro grupo se manifestó con dos visiones que se integraban: la una, que nos conducía a pensar y estudiar la evidencia de nuestro nacionalismo cultural; la otra, que nos llevaba a mirar hacia fuera. Las corrientes mentales se destacaban muy fuertes para que se estuvieran removiendo el mundo y nosotros no podíamos permanecer al margen. A la vez, existía conciencia de que teníamos un pasado, no podíamos desdeñarlo, ni dejarlo perdido. En el país se estaba presentando una tan vigorosa y radical actitud de defensa de los valores populares, que nos influía y determinaba, sin desconocer las corrientes del universo. Así aireábamos lo que nos estaban enseñando los grandes escritores indoamericanos: que teníamos aquí nuestra greda humana y un viento de audacia estremecía el pensamiento. De esta laya predicaban sus pedagogías, por ejemplo, Baldomero Sanín Cano, Alfonso Reyes o Luis Alberto Sánchez.

CONCORDANCIAS Y LÍMITES

El gran impulso de esta obra, era el entusiasmo. Trabajábamos con fervor, casi con pasión por hallar gente desconocida y hacerla participar frente a nuestros lectores, eso sí sin sectarismo en ninguna forma. Las columnas estaban abiertas a innúmeras y dispares aficiones. Inclusive se podían establecer desacuerdos, porque no establecíamos una determinada aduanilla estética. Los directores teníamos ideologías, políticas diferentes, de acuerdo con la costumbre bipartidista colombiana. Hay más: nos tocaba vivir, en esos años, grandes conflictos: la guerra de España, las desoladoras pasiones desatadas por Hitler, las contramarchas que provocó la segunda hecatombe mundial, los diferentes frentes culturales con contenidos filosóficos y posiciones ante cada hecho mundial que nos marcaba. Por fortuna, no nos comprometimos en la batalla que cru-

zaba, políticamente, por el país: la intemperancia verbal que, en el futuro, engendraría la violencia política, que fue el ingrediente para desatar el hecho más cruel y patético vivido por Colombia en este siglo, y que va a marcar nuestro devenir colectivo por mucho tiempo todavía.

Evocábamos la alegría de alguien que se pusiera en comunicación con nosotros. Constituía un poco el reconocimiento lejano a la labor que realizábamos, y lo hacían de las diferentes comarcas colombianas. Nos preocupábamos de repartir el suplemento, formándose una corriente nacional para solicitarlo.

Existía la circunstancia feliz de que *El Colombiano* tenía un prestigio muy arraigado de seriedad y ecuanimidad para analizar los avatares nacionales. Así *Generación* crecía en el reconocimiento; se volvió vocero de las gentes jóvenes de provincia; nadie se sentía excluido, ni lejano, y ello aparecía natural porque tratábamos de recoger las voces dispersas del extranjero y de Colombia. Nos sentíamos libres de prejuicios, abiertos a las contradicciones que van empujando las novísimas corrientes espirituales.

Teníamos la edad que facilita poner atención a múltiples intereses. Cuando abrimos esas hojas al criterio nacional, arribamos a la edad de diecinueve años. Nos distinguía, por lo tanto, la juventud apasionada y desbocada hacia el conocimiento. Es cuando uno se puede asomar, limpiamente, al estadio de la fraternidad. La capacidad de comunicación no tiene límites, porque la existencia aún no nos ha limitado con sus lecciones de indiferencia, ni radicalizado en sus fronteras. Nos impulsaba la vanguardia. La pregunta sería si la aceptábamos o no. En ese momento, la exigencia al menos, era de atención. Lo barroco, que es signo de nuestro comienzo en lo americano, volvía a manifestarse con la influencia de Góngora. Aquí lo había puesto de moda la generación inmediata a la nuestra: la de “*Piedra y Cielo*”. Nos incitaba mil influjos. Evoco lo que nos impresionaba: Kipling reclamando actitudes al hombre o Hölderlin con sus poemas o Kierkegaard con su angustia cristiana o Xavier Villaurrutia con su prosa y sus poemas, y Germán Pardo García con su cercanía al amor y a la muerte. Los ejemplos no terminan.

LAS FUENTES

Algunas de las preguntas que invariablemente nos formulan son: ¿de dónde nos abastecíamos intelectualmente? ¿Cómo lográbamos la información? ¿Qué nos favorecía en el afán de conocimiento?

Teníamos una obsesión: la lectura. Queríamos conocerlo todo, saber cuál era la referencia más inmediata, sin descuidar una retrovisión hacia los signos humanísticos, los que llaman clásico. La capacidad de leer, nos dio la proyección de lo que —en esa edad de divagaciones— considerábamos como la cultura.

La influencia fueron diversas. No soy capaz de puntualizarlas. Se me escaparían algunas notables. Hay un fenómeno: que varias ya, con el paso del tiempo, son imperceptibles. Pero el hecho siempre es así: hay nombres que se manifiestan cuando tratamos de puntualizar escenas, diálogos y personas en la formación. No reflexionamos en cuáles apoyos fueron eficaces y quienes nos lo dieron. Se van opacando, porque no volvimos a leerlos o sus nombradías desaparecieron de la circulación o nunca descollaron para permanecer en el recuerdo. Eso sí, andan en nuestro mundo, poblándolo, enriqueciéndolo, sin reclamar la atención con estridencias.

Este inicial laboral intelectual es un caminar por diferentes lugares, en desplazamientos arbitrarios, sin estar obligados al rigor de vías encajonadas, que no dejan desplazarse hacia otros territorios. Pasamos del ensayo a la poesía, al relato; de la alegría del descubrimiento estético a la angustia que atenazaba a nuestra generación.

Para intentar aproximarnos a la clasificación de las fuentes, debíamos apreciar varios aspectos. En este instante del cruzar de tantos reacomodamientos mentales, en Indoamérica y en Europa, se vivía una verdadera orgía editorial. Si pensamos en el poder de las publicaciones de la Península, de Argentina y México, ya sabemos cuántas fuentes nos suministraban renovado material intelectual. Las traducciones, se sucedían.

En Colombia, la generación de “Los Nuevos”, que tenía el poder político, descubría, a la vez, desconocidas rutas en la expresión. No las exploraron suficientemente porque unos estaban empeñados en construir un Estado moderno. Otros de sus compañeros, con sus prédicas, trataban de destruirlo. Los subyugó lo inmediato, sobre la especulación creadora.

El hecho era que esa corriente de extraños, lúcidos y, a veces, disparatados materiales, desembocaban en nuestras manos. A la vez, se acrecentaba el ensayo crítico. Para llamar la atención en torno de tanto escritor con principios, variantes y propuestas, se requería que se analizaran. Recibíamos un aluvión mental, insospechado. Fue época de auge de las revistas; éstas tenían que escudriñar teorías recientes, y ponerlas al borde de la comprensión. Aún más: en la medida que *Generación* crecía en prestigio y circulación, las relaciones con aquellas fueron directas y regulares. Existía afán apremiante de comunicación. Ahora, en el tiempo, lo comprendo como el deseo de influir estética, política, intelectual y artísticamente. Era la necesidad de hacer conocer la posición ante las circunstancias espirituales, e irradiarla. Nada de pertenencia exclusiva. Al contrario, en esos días tenía cordial fuerza el deseo de intercambio. A pesar de ello, demasiados planteamientos se quedaron en mitad del camino, sin desarrollos y sin aplicación. A veces salían arrasados por nuevas avalanchas de ideas. Esto nos despertaba a otras inquietudes, diariamente.

Las grandes agitaciones internacionales de la época, nos obligaban a mantener en vigilancia el sumario cosmopolita. Y se extendía sobre lo intelectual. Lo contemporáneo, nos comprometía con razonamientos profundos y fantasías, ligado a las materias básicas de la cultura. En política, se dilataba lo del matiz, acentuadamente revolucionario. La revolución rusa o las consignas del nazismo y del fascismo, nos mantenían en vilo. El marxismo, como sistema de interpretación, puso en exploración ideológica a demasiados seres comprometidos con la inteligencia. Su influencia no podía marginarse.

CAMBIOS EN MEDELLÍN

El signo de la ciudad de Medellín, era el de la estabilidad. Esta se encontraba representada en la familia, en torno de la cual giraban los procesos de cualquier índole; en cierto dogmatismo religioso, que organizaba la conducta; en unos valores de honor, honestidad y severo régimen frente a la vida. Se podría resumir diciendo que había trazos de austeridad. Esto no implicaba que no se tuviera una tendencia a la aventura vital, especialmente creadora.

Mientras escribíamos literatura, la urbe, como el país, fue evolucionando. De ciudad provinciana, cuyos límites conocíamos y donde era posible establecer la procedencia por los rasgos del rostro, se fue avanzando hacia una ciudad con complejidad social, con cierta heterogeneidad. El Estado favorecía un desarrollo industrial y esto implicaba la organización del capital de la sociedad y la irrupción de otras clases que antes no tenían imperio en la ciudad. El liberalismo había favorecido la liberación de la mujer, y ésta se incorporó al trabajo, invadiendo oficinas y servicios sociales. Además la coeducación, que se impuso contra las más agresivas críticas, llevó lo femenino a la universidad. Esta circunstancia, modificaría las relaciones familiares. Aún se manifestaba muy impreciso el proceso. Era, sin duda, un aspecto revolucionario. Así se insinuaba un vuelco en nuestra organización social. Medellín daba, así, vuelta en la modernidad. El sindicalismo, con su rostro bronco de huelgas y con sus gritos, invadía las calles, antes patriarcales. El pasado se desmoronaba.

La clase dirigente que se formaba, la nueva capa de profesionales, los primeros marginados, el crecimiento urbano, el desdén por lo agrario, la sociedad anónima como una expresión de la propiedad, fueron dando al traste con esos valores esenciales. Y nosotros, con *Generación*, contribuíamos con elementos de rebelión para acentuar ese proceso de cambio: con el enfoque de la vida en la literatura.

Esta metamorfosis de Medellín ¿la advertíamos fácilmente nosotros? Sería exagerado decir que sí. Quizás ha sido más claro lo acaecido en la medida en que los años corren señalando más cicatrices y avances —entrelazados— en esa ciudad. Ella, como es natural, sufrió el alud de lo que ya se había anunciado en 1900: la era

del automóvil, la enseñanza automatizada y la edificación prefabricada. Nadie creyó en esas advertencias. Pero después se comprobó que la arquitectura, la música y la pintura, obedecían a las grandes concepciones modernas. La sociedad colombiana no escapó a ninguna de ellas.

LA REALIDAD CULTURAL COLOMBIANA

Realmente, ¿qué etapa de la vida colombiana estábamos viviendo los colombianos, en el año 1939, cuando asoma el primer número de *Generación*? Y al editarse en Medellín ¿no es aconsejable saber qué sucedía en Antioquia?

Es bueno que esboce algunas características de ese tiempo social y cultural. El país se estremecía en una gran evolución. También sucedía lo mismo en Antioquia. Podíamos sintetizar diciendo que íbamos deslizándonos de lo patriarcal a lo social; del régimen económico de familia hacia la sociedad anónima; de las relaciones paternalistas en el trabajo, avanzábamos hacia el sindicalismo. De la noción artesanal de la producción, se lograba una modernización industrial. Del amor vigilado, con “chaperona” entrometida, principiaba a desligarse la mujer reclamando, aún débilmente, el derecho a escoger sin intermediarios. Es una actitud que ya no se detiene. Principia a producirse una innovación sutil, en ciertas modalidades de la vida de relación, cuyo simbolismo es bien simple: antes el “contraportón”, representaba el crédito y la confianza que se daba a la comunidad, pero se principiaba la vigilancia del sector colectivo. La puerta se cerró más adelante, abruptamente.

De predominio de unas familias —en lo político; otras, en lo económico; algunas, señalando la conducta social— inaccesibles para la mayoría, se iba hacia vertientes pluralistas en los diferentes aspectos. Ya nadie podía demandar exclusividad en el mando. Sectores desconocidos antes que se reflejaban en los diferentes órdenes —especialmente en la importancia de lo mental— que eran descendientes de los artesanos, después de haber conquistado la universidad con muchas dificultades, daban al traste con un medio, antes muy cerrado. Con claros que sobresalían adelantando cómo no se podían abrir ventanas para la revuelta estética. Los goznes no debían ceder.

¿Y EN LA LITERATURA?

En la literatura, era evidente que estábamos viviendo otro matiz de la revolución que nos conmovía. Una apreciable contribución: el costumbrismo, que había sido respetable en mil matices, principiaba a declinar. Veníamos de escuchar las voces de los novelistas de la tierra y, un poco, de quienes predicaban el socialismo realista en la literatura. Hay que evocar, cómo, aquel costumbrismo, no querían abandonarlo. A pesar de que ese gran escritor y creador, el maestro Tomás Carrasquilla, ya lo había liberado. Él introdujo los recursos del modernismo al relato, y puso a los fabuladores

del país en otra órbita de irradiación. Pero había quienes persistían en lo arcaico.

Los ascendientes de Barba-Jacob y de León de Greiff, que ya tenían un imperio en el país, no habían logrado desatar algunos poetas de sus formas tradicionales de rimar. Estos persistían en sus finiseculares maneras literarias.

Lo religioso católico, pretendía dominar el ámbito del pensamiento. La controversia por liberarse de esos cánones, se mezclaba aún, con las disputas abiertas que se habían sostenido entre políticos liberales y grupos de sacerdotes que confundían su misión con su ardencia partidista. En esos acaeceres, perdió celeridad el pensamiento nacional. La rebeldía mental de Fernando González —iconoclasta, irreverente— no alcanzaba a derruir las dogmáticas resistencias. Era, por lo tanto, aventurada cualquier proyección mental.

Un folclorismo sin raigambre auténtica en expresiones populares, en míticos impulsos, sin obedecer a auténticos valores de la comunidad, se anunciaba con cierto pintorequismo.

En el arte, se rechazaba a los innovadores. Algunas fórmulas venían de un academismo que ya había dado sus frutos.

Abrir para que pasara el aire renovador, fue un empeño arduo. Aún no había producido el sacudimiento geológico, en las diferentes capas, la obra del muralista Pedro Nel Gómez. El escultor Rodrigo Arenas Betancourt, que también produciría otra conmoción estética en la escultura, estaba aún muy joven y se confundía con nuestras andanzas estéticas e intelectuales.

Comenzaban las discusiones universitarias, que después han sido tan amplias. Ese tránsito por las aulas, era síntesis de un forcejeo entre la modernidad, que empujaba al Estado para que se fortaleciera, y la terca persistencia en defender posiciones irrevocables de tipo religioso o social. El pensamiento que es sutil, se iba deslizando por entre las palabras.

De lo rural, de lo minero —con su viril ejercicio entre las duras montañas— se pasaba a lo industrial. Estos dominios de la técnica, no resistían que se insistiera en las formas primitivas del trabajo. Ello le daba impulso a lo que se insinuaba como modernidad.

Este Suplemento no hace cosa diferente de recoger lo que fue moldeando a nuestra generación. Nos tocaron los desacuerdos del siglo XX. En ninguna otra, ha pesado tan duramente, lo que la ha caracterizado: “las limitadas esperanzas y las ilimitadas amenazas”. Cada institución se estaba derrumbando. No lo entendíamos con la comprensión que ahora es patética, pero vivíamos esa confusión y variabilidad, que no nos permitían tener seguros los pies en la tierra. Así como la ciencia y la tecnología, parecen asegurarle a la humanidad la certeza de que cada inquietud se resuelve como en una especie de sabiduría mágica, igualmente nos atrapan las vacilaciones que la van

apabullando. Es una época de incertidumbre. Este siglo le dio una gran importancia a lo económico y social. No hay que desdeñar que la primera guerra mundial puso a los artistas y a los escritores europeos frente a la mayor crisis cultural que hayan vivido. No es sino pensar en la abundancia de “ismos”, que presionaban directa o indirectamente, nuestra iniciación en la vida intelectual colombiana. No se tenía seguridad de cómo era antes el hombre. De allí que proliferaran los comentarios irónicos en cuanto a su medio social. Sin claridad de cómo sería su comportamiento, nos alcanzaba ese eco, nos golpeaba sobre la irracionalidad, y nos azoraba la demanda de claridad. Eso se encuentra explícito en las páginas de *Generación*.

En Colombia, desde luego, principiaban a operarse novedades fundamentales. No las apreciábamos en su alcance, pero allí estaban acosándonos, dándonos la dimensión de un desconocido enfoque de nuestro medio. A la condición cultural colombiana, que hasta ese momento había sido privilegio excluyente de grupos, comenzaba a despertar con la irrupción de otras clases, que reclamaban su puesto dentro de esa ambición de ordenar nuestra realidad. El concepto de la propiedad, evolucionaba en la medida en que una reforma constitucional, la de 1936, despertaba la atonía de los exégetas. Las relaciones de poder, entre la Iglesia y el Estado, tomaban caminos de integración, hoy fácilmente observables, pero que, en ese momento, torcían la ventura de las buenas relaciones. Las multitudes recorrían las calles con gritos, consignas y pendones. Las minorías, que antes habían tenido el dominio de casi la totalidad de los recursos nacionales, se veían arrinconadas. El estudio de las manifestaciones regionales en el orden cultural, ya era una vocación de descubrimiento de las raíces nacionales. Principiábamos a estar dentro del furor interior de la cultura, y no nos deslumbraba ni el mandato hispánico, ni la leyenda de ultramar. Queríamos estar en quicio con nuestro continente indoamericano y con las inquietudes dramáticas de nuestro pueblo colombiano. Ello nos hacía mirar, con penetración, el mural de José Clemente Orozco que lleva por nombre *El ocaso del viejo orden*, que había pintado, en 1927, en la Escuela Preparatoria de la ciudad de México.

NOS CERCAN MIL PREGUNTAS

Quisiéramos o no, teníamos que ser una generación desgarrada. Nos circunda la contienda civil española; en 1939, estalla la segunda conflagración mundial, cuando Hitler, con su obcecación derechista, utilizando el nazismo, cree que puede dominar. Es cuando muere Freud, después de habernos acercado al subconsciente del hombre y facilitado que el escritor se dedicara a indagar cómo era el sueño, el sexo y lo metafísico en sus creaciones. México expropia el petróleo. Alfonso López Pumarejo proclama que no nos pueden manejar los poderes económicos extranjeros. Jean Renoir

pinta *La gran ilusión* en 1937. Viene “Stalingrado” con su anuncio de que la reacción no atrapará a la humanidad. La arquitectura alcanza sus dimensiones que aspiran a la cercanía de las nubes.

No hay centro de interés que no se sienta acosado por inéditas demandas. Vienen los dibujos animados; el jazz incorpora tonalidades desconocidas que algunos juzgaban como bárbaras; el cine modificó el relato lineal. Esto entra en el afán de innovación. Debussy nos regala su música impresionista. Se va, en la cultura, del romanticismo a lo neoclásico. Joyce nos introduce al realismo psicológico, mientras Kafka va contando cómo es la soledad y la derrota, y Brecht predica como es el compromiso y la beligerancia. Los dictadores nos amenazan con sus consignas, que salían de la radio entre grandes estrépitos, al utilizar los mecanismos técnicos. Se nos notificaba que no volveríamos a tener posibilidades de soñar en lo democrático. Cada sector se transforma: la pintura, la música, la arquitectura, el teatro. Los autores van dejando sus protestas, indistintamente, contra el materialismo o el autoritarismo. Descubrimos que se deben estudiar los pueblos primitivos, sus honduras míticas, sus culturas serias y trascendentales; que ellas, inclusive, hacen parte de nuestro acaecer peculiar. Las barreras tradicionales se desdibujan, brinca la riqueza de la imaginación, a la vez, se va manifestando la angustia, que nos cobija, sin exclusiones. *Generación* representó una época en la cual se fusionan esfuerzos individuales con desvelos colectivos. Alguien había dicho que “las artes intervienen en todas las facetas de nuestra diaria actividad”. Así lo habíamos aceptado. Lo mismo que cuando alguien le preguntó a Picasso, al momento de terminar de pintar su *Guernica*: “¿Qué es el arte? Y él respondió: ¿Qué no lo es?”. Pues bien, en esa atmósfera nos debatíamos.

NO EXISTÍA ACUERDO

Cada día se hacía evidente la imposibilidad de un entendimiento. Las corrientes aparecían tan disímiles y radicales, que cada ser sabía que su desgarrado ambiente probablemente no lo compartía con comprensión quien ejercía, a su lado, el mandato humano. Cada suceso se estaba revolviendo; el universo perdía el equilibrio que antes mantenía su vigencia. Mientras editábamos el Suplemento, se libraba la segunda contienda mundial. Se estaba definiendo lo que marcaría el futuro universal: el gran enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Era el debate, prolongado en el resto del siglo, entre democracia y totalitarismo.

Se nos fue accidentando y haciendo añicos el andamiaje mental; la filosofía acentuó sus teorías contradictorias; la religión sufría mutaciones, especialmente en cuanto a la comunicación con los diferentes sectores; no alcanzábamos a seguir la ciencia, en sus transformaciones, ni hoy tampoco, con simples referencias de información. La

psicología y la moral, aportaron novísimas ideas en cuanto a cómo era la naturaleza de los seres. Las ciencias sociales nos imponían desconocidos rigores para interpretar la naturaleza y la actitud de quienes la explotábamos. La política y las ideologías nunca tuvieron tantos significados, ni usaron tan extraños términos, ni predicaron tan aberrantes y obstinadas tesis. Se manifestaron tan radicales las posturas, que nos obligaron a ser víctimas de muestras de irracionalidad.

No teníamos descanso en el asedio intelectual. Anthony Quinton evocaba, en fecha reciente, cómo la interpretación de la historia, fue evolucionando aceleradamente, avanzó hacia matices que acentuaron la crueldad, conduciendo a un mayor grado de justificación de ésta. Hegel inspiró nacionalismos con matices bien complejos. En Alemania con carácter expansionista y con radicales posturas: “la nación es la suprema realidad humana y el individuo debe someterse al servicio del Estado”. En Gran Bretaña su vigor fue imperialista y agresivamente patriótico.

En medio del lejano reflejo del Siglo de las Luces, sin dejarse abatir, y sin disminuir su intensidad —a pesar de los asedios— persistían aquellas creencias que buscaban “imponer los derechos naturales del hombre mediante la realización plena de una democracia efectiva”. Esa insistencia en este credo, nos salvó definitivamente.

Porque, al mismo tiempo, nos rodeaban las ideas de Marx, que tomaron un auge intelectual muy notorio. Ellas contribuían a despojar al individuo de la seguridad con la cual se había movido en el universo. Nada de aquello con lo cual nos habían fortalecido, tenía valor.

Nuestra generación —esa que nos acompañó mientras aparecían sus páginas— es de gran significación. Su capacidad de combate, fue y ha sido ejemplar: ha luchado contra las depredaciones que nos limitaban; contra los dolores colectivos; contra el mundo de la agresión que nos cercaba, y ha levantado sus nombres con decoro, sobre el oscuro temor de las pasiones cobardes de nuestro siglo.

Se puede hacer un largo catálogo de las creencias y las desilusiones de mi generación. Nos disciplinamos para la cultura, para la convivencia, para el diálogo sin recelos. De pronto, la violencia —la universal y la colombiana— nos fue volviendo la palabra, piedra de silencio entre hermanos.

LAS CONTRADICCIONES DE LA ADOLESCENCIA

Alguien podría preguntar: ¿por qué, triunfantes, rodeados de halagos, con el amor custodiando sus vidas, estos jóvenes viven hablando de la angustia y de la muerte? Yo mismo me formulo ese interrogante hoy, a los cuarenta años de ese maravilloso azar intelectual. Podríamos intentar varias explicaciones. Aquella de que la época de la adolescencia conduce a disímiles infortunios, inexplicables varios de estos. Es que

el descubrimiento del mundo, si además se pretende hacerlo lúcidamente, nos lleva a desacuerdos en los conceptos con los cuales nos crearon y con los que hallamos como nuevos. Nos apasionan demasiadas preocupaciones que hay que doblegar, pues no les dejan su curso las adversidades, los prejuicios, las preocupaciones vitales. Los sueños son muy altos y las restricciones que a ellos se les imponen, producen desgarraduras. El descubrimiento de parte de los actos humanos, a veces nos sumerge en perplejidades. Por una sola razón no tenemos disciplina para la maldad que cotidianamente nos rodea. Porque es una edad en la cual vemos quemarse parte de las ilusiones, con una rapidez que no somos capaces de entender. Esto, nos conduce al infortunio. Los sacudimientos históricos —y en esos días fueron espectaculares— no los alcanzamos a valorar con agudeza. Esas conmociones, no son provocadas por nosotros y despiertan tormentas críticas. La realidad, en esos días donde la sensibilidad recibe cada suceso con tanta hondura, despierta cierta decepción que se supera de inmediato cuando hay tendencias estéticas que lo gobiernan a uno. Por ello ha sido exacta la frase de Chesterton cuando dice que “la juventud es la edad en que uno puede sentirse radicalmente desesperado”.

Debemos hacer otra declaración: estábamos en desasosiego por diversos matices de culturas lejanas. Eso sí: nuestro centro de irradiación estaba aquí en la Colombia entrañable, y en nuestro continente. Al menos, es la profesión de fe, que hacemos, sin dubitaciones. Nos rodeaban voces estéticas, a veces, nos asaltaban, nos aprisionaban demasiadas demandas estéticas. El universo de la inteligencia estaba revuelto: no había calma en el ámbito cultural, y nosotros, debatiéndonos en medio del torbellino, dábamos vueltas para poder escuchar, lo que, desde los distantes puntos del zodiaco, nos despertaba a la ansiedad cultural. La juventud era propicia para atrapar los signos de tan diversas afirmaciones y negaciones. No cedíamos en cuanto al enfoque de nuestra personal ubicación. Sabíamos ya cuál era nuestro sitio, lo aceptábamos con la alegría de hallarnos como parte de una circunstancia que deberíamos ayudar a conformar. La totalidad de lo que nos sacudía, nos aclaraba los contornos. Así, fuimos admitiendo nuestros deberes y nuestros júbilos. No nos desperdiciamos, como otros compañeros de nuestra generación, haciendo concesiones a lo lejano para fungir de originales o de demasiado sutiles en sus divagaciones, aun cuando perdieran autenticidad. A la mayoría, ésta siempre nos ha interesado más.

Leyendo textos que se escribieron en *Generación*, tengo la sensación de que ahí está el origen prefigurado de lo que después hemos dejado establecido en nuestras prédicas. Están, sonámbulamente delineadas nuestras posiciones estéticas, sociales, humanas, políticas. Veo el hilo conductor de la identidad entre el pensamiento actual y el que, entre incertidumbres lingüísticas e imprecisiones ideológicas, clasificaría como nuestras luchas. Es algo que nos da entusiasmo por no haber tenido que andar

improvisando nuestro camino mental. Tal vez, lo que sucede, es que se cumple la sentencia crítica de Jorge Luis Borges: “Yo diría que todos mis libros, y eso quizá pueda decirlo cualquier escritor, son borradores de un único libro al cual puede no llegarse nunca”. Escribíamos una prosa que precisaba mucha vigilancia. En el verso había un ritmo interior, algunas palabras claves, unas estrofas reiterativas. En aquella se demanda unidad, pero, a la vez, que no sea ni pesada, ni dura, y que tenga gracia. Esta es parte de la variación que le solicita el lector. Porque este necesita que le despierten su interés.

Cuando se comienza a escribir, se mueve uno en inseguridad. De allí que se apele a quienes ya tienen un prestigio, a aquellos mayores en influencia para tener un apoyo. Asistiendo a otra nueva contradicción: en protesta, en batalla contra los predecesores, los mismos que proclamábamos en admiración. Por algunos escritores teníamos especialmente culto, no lo ocultábamos, exigíamos que fueran incontrovertibles sus conocimientos, la capacidad de penetración, sus maestrías en el arte de escribir. No nos rendíamos fácilmente.

LOS TEMAS ESENCIALES

Repasando las páginas de *Generación*, al menos para mí, allí se escribieron las guías de lo que, después, serían las preocupaciones permanentes. Cada tema está escrito obedeciendo a lo que nos sacudía interiormente y, seguiría, persiguiéndonos. Y en adjetivos, ordenando esos volcánicos afanes que allí se nos prefiguraban. Allí se hallaban los temas primordiales sobre los cuales hemos tenido que seguir dando vueltas mentales, teniendo cavilaciones, haciendo afirmaciones para esclarecer las urgencias universales. De suerte que preocupaciones y sueños, deslindes y rutas allí están. Desde allí venimos recorriendo caminos, con disímiles intereses. Uno, básico, estar al día, en cercanía de lo contemporáneo. No por necesidad de ceñirnos a la moda, sino de estar en quicio con aquello que constituía la presión estética, política, social y humana de nuestro tiempo, que ha tenido algunas constantes: la del descubrimiento permanente en los órdenes de la inteligencia y las de las crueldades colectivas. Recalco: lo que cuenta es lo que perdura en los compañeros que rondábamos por los veinte años, cuando comenzaron a editarse esas páginas.

Escribíamos con fervor, había algo muy espontáneo, que nacía de un ímpetu interior, y tenía esa calidad —de inexplicable— como casi la totalidad de los actos literarios. Hay un propósito: decir o sostener una tesis. El tema se amplía, se bifurca, comienza a avanzar por demasiados designios. Es lo que le da calidad de creación a la obra. Esto lo entendimos más tarde. Había algo que tenía más poder: era el afán irreprimible de comunicarnos, de dar, con nuestras palabras, con nuestra pre-

sencia en el Suplemento, mutualidades a nuestros compañeros; que una alegría nos acompañara, sin exclusiones, por participar en los hallazgos. En esos años iniciales, cada texto, pintura, trozo de música, poesía, casi que cada palabra, tenía carácter de deslumbramiento.

LOS NUTRIENTES

“Piedra y Cielo” participó, con su obra incipiente, en *Generación*. Estas páginas, entonces, sirvieron para denunciarle al país la existencia de dos recientes tendencias en la acción intelectual: la que entrañaba ese grupo y la nuestra; aquella se nutrió de las cercanías inmediatas a la generación española del 27; de las sombras de Góngora con su barroquismo que se ceñía a nuestra tradición intelectual, y con las de Garcilazo, con su tenue y sutil aire poético. Fue la reacción contra los “centenaristas” y las expresiones del modernismo y del parnasianismo, que se prolongaban a pesar de los instintos de “Los nuevos” por imponer lo contemporáneo, bien armados por las lecciones estéticas de Marcel Proust. Su formación cultural venía de la de quienes capitaneaba el poeta Jorge Rojas.

A nosotros, en cambio, nos asediaron con mayor ímpetu los “ismos”. Los anteriores sectores de letras los compartían con vigor determinante. Inclusive algunos de sus poetas los dejaron explícitos en su mensaje. Quienes habíamos nacido por 1920, ya nos sentíamos comprometidos, considerándolos parte de nuestras vidas. Los poetas simbolistas nos habían propuesto que lo escrito debía tener olor, sonido, color, sentido. Esto, reunido. Mallarmé, inclusive, advirtió que lo escrito debía evocar la escritura musical. Así nos inundaron con sus reclamos el surrealismo, el existencialismo, el expresionismo abstracto, la fantasía y el humor en la literatura —que venía desde lo más remoto— el realismo fantástico, el futurismo, el ultraísmo, el cubismo, el abstraccionismo y el hermetismo.

Por esos días, pasó Neruda por Medellín. Pero su influencia venía de los días iniciales de la lucha intelectual. Apareció con su humanidad, amplia, llamándonos para mil combates: los de la Indoamérica ancestral, los de la devoción por sus cosas humildes, sus piedras, sus productos rurales, sus seres anónimos. Nos llevaba con su poesía a lo heroico colectivo y a lo singular de nuestros pueblos remotos, perdidos en el silencio. Nos ataba a la lucha mundial, con un nombre que adquiría resonancias guerreras, como “Stalingrado”, o nos hacía sentir el sobrecogedor y misterioso paso de los Andes. Con sus poemas, nos acompañaba en las peripecias del amor adolescente. Su canto fue amplio y hondo, con héroes como Bolívar, y con identidades que venían desde lo araucano hasta Machu-Picchu. Él, nos enseñó a amar la vastedad internacional, hasta lo recogido en dolor por nuestras gentes del pueblo. Ya un destello de pasión de combatiente, recorría cada uno de sus adjetivos.

Sería inútil renunciar a la valía de Pablo Neruda. Él ayudó a que penetráramos en los valores míticos de nuestra Indoamérica. Fue como un gran descubridor, que arrollaba en la geografía del continente, en los signos futuros del destino del hombre, en los diversos avances del sueño, en el furor sexual, en la energía para dedicar su canto a los más variados seres y a las cosas más sencillas.

Así, igualmente, César Vallejo nos custodió el paso por el mundo intelectual. Él traía otros sonidos metálicos, desgarradores y abismales en su canto, hundido, como la obra de Neruda, en la entraña de nuestra Indoamérica. Por eso, éste advirtió: "... Todos los que nerudeaban empezaron a vallejar". De allí que José María Valverde de su *Historia de la literatura universal*, pudiera afirmar que en 1930 "hay una complejidad que llega a veces a la paradoja".

EL LENGUAJE

Se nos predicó, en esa época, la libertad del lenguaje. Entre las estructuras arbitrarias a que nos sometimos, estuvo el mal uso de la palabra que, por fortuna, no comprometió a nuestra generación. Tal vez la vieja tendencia colombiana a una rigurosa vigilancia del idioma nos conducía, invariablemente; hemos mantenido, y es evidente en quienes hacen parte ya de la prehistoria de *Generación*, una beligerancia armada por escoger la expresión exacta. Así relucían con más brillo las ideas. La vaguedad en los términos nos ofuscaba. Sabemos cómo son de huidizos los adjetivos, cómo es de aventurado poner un adverbio que no diga con minuciosidad la calificación que deseamos destacar, cómo el ritmo en la frase es el misterio insondable. Este puede ser roto por una ligereza verbal. De allí que sea indispensable conservar esa vigilancia fervorosa en torno de las palabras. Ellas nos ofrecen el viático que demandamos para decir cómo concebimos el mundo, tanto el de ayer, como el de hoy y cómo deseamos el mañana. En ese empeño, todavía andamos quienes no desertamos de lo que nos iluminó y desgarró al armar las páginas de *Generación*.

TERCER REPASO

ESTAMPA DE MIGUEL ARBELÁEZ SARMIENTO

Es un gran dolor humano e intelectual que Miguel Arbeláez Sarmiento, nuestro compañero de dirección del suplemento, no pueda escribir su versión. La muerte lo separó del diálogo ¿Su juicio coincidiría con el mío? ¿Su visión del orbe tendría otros ángulos, matices, juicios que revelaran antagonismo? Probablemente. Sólo estoy en condiciones de contar que nos ubicamos en diferentes vertientes ideológicas. Para organizar los materiales no tuvimos discrepancias válidas. Sin duda, teníamos posiciones

diferentes, superables en la juventud, donde el entusiasmo en desvelos comunes nos conducía a hallar puntos de identificación para luchar. Las concordancias aparecían fácilmente al ordenar materiales que se referían a la pasión intelectual.

Arbeláez Sarmiento era delgado, de mediana estatura, con unos ojos azules que inquirían y penetraban; con un torrente caudaloso de palabras. Era casi imposible escuchar lo que a él lo conmovía, y deseaba comunicar. Coincidimos en las aulas de la Universidad Pontificia Bolivariana, escuchando lecciones de Derecho Constitucional al doctor Fernando Gómez Martínez. Así se explican nuestras cercanías integradoras. Arbeláez mantenía un permanente desasosiego, vivía en asombro intelectual, devoraba libros y repasaba revistas, suplementos y folletos; los que vendían o recibíamos en canje; por eso nos sorprendía con informaciones. Tenía el delirio de avizorar, deseaba estar a la vanguardia: descubriendo. Fue lamentable que su predisposición de escritor, la hubiera aplazado, cada vez, con un argumento diferente. Mientras tanto, se perdió esa abundancia de datos eruditos, insospechados, agudos, que lo acompañaban, invariablemente. Su gran sensibilidad, que se le agudizó en el tiempo con el caudal de su cultural, lo llevaba a mantener una permanente comunicación verbal con sus amigos. Todos le somos tributarios.

Tenía la fogosidad para hallar la referencia, la fuente, contaba el hallazgo, no poseía capacidad para el egoísmo. Desdichadamente, no culminó su obra. Sus calidades de dialogante, las ejercía sin alardes, sin ademanes de suficiencia. Poseía las condiciones del que reparte, del que dona, del que entrega, sin preguntar a quién favorecía.

FERNANDO GÓMEZ MARTÍNEZ: UN VARÓN SIN ESTRIDENCIAS

No podemos evitar mencionar dos de los epígonos de esta etapa. Para mí es fácil hablar de Fernando Gómez Martínez. Es volver la memoria y rescatar las disciplinas del maestro. Lo fue en la cátedra y en el periodismo. Daba pedagogías con su conducta. Era un profesor en el ademán, en las posiciones que tomaba sin torceduras, en sus devociones. Su deber social, lo confundía con el hogar, el apego a las ideas, la libertad indeclinable para juzgar a amigos y enemigos. Su serenidad provenía de su clarividencia interior.

Proclamaba que su origen era provinciano. Eso sí, nacido a la sombra de una bella y entrañable ciudad como lo es Santa Fe de Antioquia, asistida de anales, de leyendas y de filosofías en el gusto y en el manejo de los actos humanos. Allí formó su carácter, al amparo de las reglas cívicas y cristianas de sus antepasados. Aprendió el rigor ante las demandas del mundo, mirando la simplicidad y austeridad de sus mayores. Aún más: su padre era juez. La probidad fue otro don que tomó de su casa, para llevarlo, en su travesía de varón de combate, y no abjurar de ella para juzgar sucesos, personajes, ilusiones. Quedó marcada la impronta de la prudencia y del decoro.

SENSACIÓN DE REPOSO

Sus compañeros de estudio hacen memoria de su parsimonia y serenidad. No se despojó de esa dualidad. Afanado por cumplir con la universidad, tenía tiempo para escribir las primeras crónicas. Así fue quedando atado al periodismo. Tenían éstas tanta riqueza descriptiva, penetración en los caracteres, que lo juzgaban armado de posibilidades de fabulador.

Desde joven, fue profesor. Obedecía así a un mandato íntimo. Enseñaba con escueta y sencilla prédica. Su autoridad dimanaba de que sus convicciones no permitían desvíos; ni se inclinaban en complacencias; ni desertaban de lo que él aceptaba como su verdad científica. No estaba hecho para las concesiones. A la vez, su temperamento no imponía, ni era impertinente en la prédica, ni desafiante con sus tesis. Al contrario, dejaba la sensación del reposo. Con este, en su peregrinaje, dictó varias cátedras vitales: en la política, en el periodismo, en el gobierno, en su solidaridad con los afanes del pueblo.

Damos fe de ello porque lo recordamos entrando a las aulas de la Universidad Pontificia Bolivariana: lento en el caminar; ligeramente sonreído en gesto de comprensión, sencillo y sin ufanías. A pesar de que, en ese entonces, tenía el poder que un ser puede anhelar: dirigía uno de los periódicos más importantes de Colombia, era Senador de la República, miembro de las directivas de su Partido Conservador, consultor de letrados, prebendados e industriales. Nos parece escuchar su voz nítida, sin estridencias para adoctrinarnos y apoyado en el libro de José Vicente Concha, sosteniendo que la Carta de 1886, sólo se aceptó por los colombianos, cuando sufrió varias reformas. Contradecía el sentido sectario de varios de sus copartidarios que repetían que ella, desde su inicio, labró la felicidad de la patria. Fuimos sus discípulos en época de arriscadas y atrabillarias batallas. En estas, sobresalía la que se libraba contra la reforma constitucional de 1936. Él no permitió que a su cátedra de Derecho Constitucional se llevaran palabras de odio, reflexiones de insidia. No consentía que invadiera las aulas el vórtice político primitivo. Detenía esa propensión a la crítica hispida, con el ejemplo de su razonar.

LAS AGITACIONES POLÍTICAS

Desde muy joven, alcanzó audiencia en su partido, en el departamento y en la nación. En ésta, ya nadie lo despojó de su autoridad y de su maestría. Era varón de consejo. Su vida parlamentaria transcurrió en la etapa más turbulenta, donde los adjetivos se pronunciaban con tendencia a que se convirtieran en obuses guerreros. El despropósito, en seres que venían de la cultura, fue una truculenta manera de combatir, predecir desgracias, aunar murmullos de pasiones enloquecidas. En medio de ese horrisono escenario, Fernando Gómez Martínez no renunció a su sereno discurrir. En el Parlamento se le escuchaba con respeto, pues decía sus discordancias con pausado acento. No deseaba

emular con quienes tenían el dominio de la exageración. Hablaba en tonalidad menor, lejos del truco verbal efectista, despojado de apremio, de soberbia caudillesca. En el hemisiclo, se le tenía como político de docto pensar, sin que prescindiera de decir su protesta, enunciar su impugnación, dejar establecidas sus lejanías. Esa conducta, lo consagraba con autoridad de conductor en la política.

Cuando se predicaron las consignas del “Atentado personal”, de “Hacer invisible la República” y como viático se citaban algunos filósofos españoles, él enaltecía su visión cristiana del rumbo para oponerse a tan elementales designios. Escribía documentos que hacía firmar de los conservadores de Antioquia, para notificar que esas malsanas tácticas, no estaban ceñidas al pensamiento católico que regía la orientación de sus certidumbres. Encaraba así a quien más poder ha tenido en su partido. Cada vez que creyó que no debía acompañar en otras sentencias y procedimientos, se separó de esas consignas, sin utilizar proclamas enardecidas. Simplemente tomaba el camino que le indicaba su conciencia y su inteligencia de gran patriota. Lo aherrojaban entonces, lo zaherían sus copartidarios, lo trataban de arrinconar en juntas que preparaban en sitios propicios para que él se sometiera a los reclamos imperiales de sus jefes. No cedía. Exponía, con la misma voz de augusta serenidad que le conocimos sus discípulos, sus posiciones antagónicas a los epítetos encendidos de acrimonia de sus copartidarios. Pensaba más en Colombia que en los frutos de un furor enceguedido. De esta manera se comportaba sin jactancias y sin concesiones, sin dobleces pero sin cálculo mezquino. Se distinguía por la enteriza y clara conducta frente a su patria.

LA ESCUELA DE PERIODISMO

Comenzó su discurrir periodístico en el año 1930, cuando arrancaba la República Liberal. No se dejó confundir por la prédica huracanada de sus copartidarios, los opositores a ultranza. Como hablaba y razonaba, así *El Colombiano* fue adquiriendo el acento de limpieza que dimanaba de su vida. No hizo de sus columnas un privilegio exclusivo, las puso al servicio de las grandes causas de Colombia y de Antioquia, sin olvidar sus deberes con su partido conservador. Eso sí, sin someter la visión de los hechos hacia los parciales caprichos de quienes se señalaban como sus jefes. Sabía, desde siempre, que su vocación intelectual, era la ecuanimidad. Por esta cualidad, esas galeras periodísticas se consultaban, se leían nacionalmente, se acataban en los más diversos círculos. Los presidentes de Colombia le reconocían tanta jerarquía, que a Fernando Gómez Martínez se dirigían para controvertir sus posiciones, explicar sus propósitos, indicar sus metas finales. No se busca un interlocutor sino cuando se le siente par en la adhesión a la grandeza de la República.

DEVOCIONES POR ANTIOQUIA, LA GRANDE

Su gran afecto permanente fue Antioquia, que era como una síntesis de la patria mayor. Combatió por la descentralización. Contradecía la Carta de la Regeneración Conservadora de Núñez y Caro, pero cumplía con sus creencias. Estas, no las inclinaba a ningún atractivo secundario. Por ello fluía de él, tanta autoridad. Escribió un libro, *Contra centralismo, descentralización*. Se convirtió en líder de la causa. Él cuenta que con el gobernador Alberto Jaramillo Sánchez —cuando los gobernadores escuchaban el mandato constitucional de ser “jefes de la administración seccional”, sin pedir permiso ni a los Presidentes, ni a los jefes políticos circunstanciales— recorrieron parte del occidente colombiano y aglutinaron el mayor número de manifestantes para decir que así no concebían los deberes de la nación con los departamentos. Lentamente, esas palabras han logrado receptividad desde la Reforma Constitucional de 1968.

En su libro *Recuerdos*, puntualiza que fue Jesús Tobón Quintero, gran periodista, director muchos años de *El Heraldo de Antioquia*, jefe liberal, quien proclamó la necesidad de la carretera al mar. Más tarde, ese varón del progreso, don Gonzalo Mejía, la tomó como parte vital de su acción. Fernando Gómez Martínez la defendió hasta los últimos días de su batallar periodístico. Se han equivocado los gobiernos al no darle prioridad a esa obra. Hoy tendríamos menos angustia por los arrebatos violentos que vive Urabá, esa singular y promisoría región de la patria. No hubo afán regional que no defendiera. No existió urgencia nacional, que no le apasionara. No tuvo reposo en sus devociones patrióticas.

EL SIGNO DE SU ÉPOCA

Para dilucidar el ascendiente de Fernando Gómez Martínez, es necesario que indiquemos el marco del tiempo que vivió. Actuó al lado de la generación de “Los Nuevos” y de los “Leopardos”, donde se hallaron las más brillantes inteligencias de este siglo, comandadas por Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y rechazadas por Laureano Gómez. Su labor periodística, cubre la época de la República Liberal y la acción de su partido en el poder. Más tarde, combatió contra la dictadura de Rojas Pinilla. Escribió y publicó un libro, *Mordaza*, que lleva como subtítulo uno que revela su ironía y su protesta: “diario secreto de un escritor público”. Es un relato de las vicisitudes de la prensa y de la patria en esos días conturbadores. Queda el testimonio de cómo se trató el periodismo, de qué manera se pretendió dirigir al conservatismo, cómo se instaló el contrabando de café, la ligereza en el manejo de los negocios públicos, el crecimiento de la violencia en esas horas aciagas para Colombia y cómo se integró, como reacción, el Frente Nacional.

Sus tareas las cumplió obedeciendo a los mandatos de su medio antioqueño: la autoridad, el rigor moral, el patriotismo, el acento de los gestos patriarcales. De esa manera obró como Gobernador, Ministro o Embajador y afirmó la convicción de haber sido un hombre justo, sin alardes.

SUS ENSEÑANZAS

Plantó múltiples enseñanzas. Algunas de ellas las destacamos hoy: cumplió sus deberes, sin estruendos; la defensa de las ideas, sin cobardías; los hechos, por novedosos que fueran, los aceptó sin asombro; gobernó y fue jefe, sin fatuidad; avanzó en sus diversas empresas, sin impaciencias; se impuso, sin sofoco; educó sin debilidades. El centro de su existencia fue la casa, la fidelidad cristiana, la limpieza en su comportamiento en las relaciones con sus semejantes. Y, finalmente, la solidaridad con Antioquia y con Colombia, sin adhesiones inútiles.

Amó a Antioquia con fervores entrañables. Peleó su presente, lo inmediato, su reconocimiento nacional, su futuro en lo económico-industrial, en sus avances, en sus nuevos derroteros. No desconfió de su porvenir. Lo momentáneo no contaba. Los desvíos personales o colectivos, sabía que eran transitorios. Por esto mismo dejó un criterio para que no nos desviáramos en el juicio sobre la tierra y su mandato final. Señaló que no se puede abandonar por complejas conjuras que se manifiesten contra lo que tradicionalmente ha representado “La Montaña de la Dura Cerviz”, en la historia y en la creación, en el fervor creador. Lo circunstancial hay que medirlo en su gravedad y en su alcance, pero saber que hay creencias que son las que alimentan las luchas de ese pueblo duro y soñador. La virtud que alentó para que transmitiéramos, fue la de la esperanza.

DON JULIO C. HERNÁNDEZ

Don Julio C. Hernández estaba en la gerencia de *El Colombiano*, asegurando la prosperidad de la empresa periodística. Tenía demasiadas previsiones económicas. No había detalle que escapara a su vigilancia. Ligeramente corpulento, parca estatura, saludaba, al entrar, con gentiles despliegues de señorío. Usaba un sombrero italiano, que tenía las alas enrolladas hacia arriba. Era con el cual fotografiaban, en las revistas de negocios, a los grandes magnates de Estados Unidos. En Colombia predominaba la costumbre de cubrirse la cabeza. “El sinsombrerismo”, apenas comenzaba a abrirse paso en algunos lejanos lugares de ultramar. Como era también singular su atuendo sartorial de sacos cruzados. Cuando llegaba al periódico lo hacía con velocidades especulares, desde que irrumpía en la puerta. Tuve la sensación de que primero confrontaba que circularan pocos periodistas bohemios por el pequeño corredor. Me daba

la impresión de que era una medida de prudencia. Porque éstos lo abordaban para la solicitud de anticipos. No los negaba, pero los concebía con dosificada parquedad. A pesar de su sagacidad, no evitaba los rigurosos “sablazos” de quienes persistían en prolongar la noche.

Hernández es de una de las primeras generaciones que estudió en los Estados Unidos. Claro está que después de aprender las materias básicas en Colombia, especialmente la historia patria y el español. No como sucede hoy: que viajan sin tener conciencia de la forma como se ha formado la nacionalidad y en cuál lenguaje deben expresarse. Regresan a formular propuestas inadecuadas a nuestra evolución y a hacer traducciones que maltratan el rigor idiomático. Ambos menoscabos, pervierten al país.

Don Julio C., no hacía parte de este grupo. Recuerdo haberle escuchado amonestaciones cordiales por el uso de barbarismos, con sonreído ademán y en coloquios que él mismo favorecía para acercarse a los escritores y comentaristas.

Llegará un momento en el cual habrá que hacer el examen de qué aportes o mermas han producido, deliberada o tácitamente, quienes se nutrieron en las universidades estadounidenses. En Medellín existía una ética del trabajo, que era prolongación del criterio del deber que se aprendía en el ambiente familiar. Él, tenía clara aquella y sabía cómo la densidad del decálogo hogareño, en pedagogía, debía determinar su conducta. Se le sentía centrado en el imperio de la sangre.

Va siendo aconsejable que aquel análisis se emprenda. Tendremos sorpresas en el manejo del ambiente general, del giro de ciertas costumbres, del afán de proponer soluciones, en un país en vía de desarrollo, con los postulados de un “capitalismo salvaje”. Sin ninguna duda, se localizarán otros deterioros en el idioma; en cómo se redactan memorandos y se formulan panaceas industriales. Este, desde luego, es otro tema.

A don Julio se le debe, en la unión de su identidad de propósitos con Gómez Martínez, el éxito del periódico. Lo compraron cuando no contaban con prosperidad. Al contrario, tendían a aventurar sus mermas económicas. El gerente, para superar la situación, ideó varios sistemas. El primero, asistir a la entrega del diario, al amanecer. Instruía a los voceadores sobre cuáles noticias se debían pregonar. Él mismo custodiaba si ello sí acontecía. En segundo término, creó un premio para el mejor vendedor. La emulación, desató urgencia de vender al transeúnte. Éste, no escapaba al asedio, destacando el muchacho, cada vez, una noticia más sugerente. En tercer lugar, comprendió, que para imponer su diario, no debía extremarse la divisa política, sin abandonar la doctrina. Por ello ideó el pregón de que *El Colombiano* era “un periódico de todos y para todos”.

Despertó la solidaridad de la propiedad, que es un sentimiento muy fuerte en el antioqueño y el liberalismo no se consideró excluido de sus páginas. Consintieron que los colaboradores de este partido, tuvieran allí una ventana para expresar sus convicciones.

SENTIDO DE LA VIDA

Don Julio C., tenía una actitud sonreída frente a la existencia. No estaba en actitud de permanente agresividad empresarial. Aquella le servía para esquivar cualquier solicitud que considerara exagerada. Contaba con temple para resistir. Se movía con agilidad entre hombres de imaginación para solicitar favores, entre quienes los redactores sobresalían por su ingenio. El humor era garantía de estar expandiendo su vida y que todos se juzgaran cercanos a ella.

En el periódico se confundían dos vidas —la de Gómez Martínez y de la de Hernández— a pesar de que estaban lejanas en sus oficios. En este caso, se imponía la integración. El uno, se centraba en lo intelectual e ideológico. El otro, en administrar, comprar los servicios, conocer los precios internacionales del papel, las tintas y las nuevas maquinarias.

Tuvo una columna, que quienes la reconocían, advertían que allí estallaba su humor. No quiso que se le identificara. Él escribía como una manera de atarse más al destino del diario, de compartir su manejo y de conformarlo. Por encima de sus varios atributos, sobresalía uno que lo singularizaba: su caballerosidad.

Ambos, el doctor Gómez Martínez y don Julio C., con Arbeláez Sarmiento, son las sombras amables en esta evocación. Podríamos hacer una larga lista de compañeros que ha doblegado la muerte; otros que desaparecieron por deserción de las letras; algunos a los cuales la exigente vida, les desvió de sus preocupaciones estéticas. Pero no queremos prolongar estas palabras en melancolías y nostalgias. Porque ellas deben buscar reproducir el cálido ambiente de alborozo que circundó los años de *Generación*. Que fueron los de la alegría vital, los del amor deslumbrante, los de las horas de errancias y hechicerías, los del apasionamiento cotidiano por hallar en las palabras acomodo para vigiliadas, angustias, júbilos y desazones. El existir, nos imponía su marca del deber. Nosotros no lográbamos eludirlos en medio del intenso derroche de ansiedades adolescentes.

EL PERIODISMO DE PROVINCIA

Por suerte, trabajamos en un periódico próspero de provincia. En esa época, estaba afianzando su porvenir. Pero ya su imagen aparecía con confianza ante la competencia nacional. Esta, marcada por el imperio de algunos diarios de la capital. En Medellín se insistía en entregar al público unos números que reunieran la sabiduría

de las novísimas técnicas, sin olvidar que debían tener su vigor regional. Su carácter comarcano, no le impedía un acento universal en los problemas.

El Colombiano, estaba consolidando su situación en el país. Hacía esfuerzos renovados por traer equipos, mejorar las fuentes, crear secciones, variar las costumbres “provincianas” para titular y enfocar las noticias. Era una constante batalla. El periódico salía de una etapa en la cual sus columnas conservaban el simple acento romántico de defensor de unos principios y de expositor de unas tesis estéticas, que ya habían sufrido contradicciones. La fe en la doctrina conservadora y en las esencias religiosas, no se abandonaban. Pero mis ideas radicalmente liberales, no fueron censuradas en medio del destino ideológico que signaba las páginas del diario. Lo digo como testimonio de lo que fue su tolerancia y comprensión.

No existían cubículos, oficinas separadas, refugios personales para ciertos redactores. Desempeñábamos el oficio en una sala larga, con unas ventanas altas, allí, entremezclados. Algunos de los colaboradores tenían una concepción idealista de lo que debería ser un periódico, y no habían hecho la transición hacia lo más moderno. Estaban atados a diversos prejuicios: en las ideas, en la manera de redactar las noticias, en el acento peculiar que debía dársele a ciertos asuntos. El periódico andaba ya con otros propósitos y por ello anunciaba que en él, se podía localizar la noticia que se deseara. Era una mutación de mentalidad. No la advertían otros. El diario no estaba expuesto, en esos años, a la competencia de la radio y de la T.V. Esta no se conocía. Aquella comenzaba, tímidamente, a lanzar a la sintonía los primeros radioperiódicos. Por lo tanto, las confrontaciones eran menores.

El Colombiano jamás ha dejado de defender los intereses de Antioquia. Su historia, su presente, su porvenir, han sido sus preocupaciones. Pero ya persistía un desvelo porque circularan las inquietudes nacionales, sin mirarlas con resabio provinciano, y que se inquietaran los lectores por las intrigas universales. Las técnicas modernas de transmisión de noticias, de fotografías, comenzaban a enriquecer el contenido del matutino.

De suerte que se operaba un desplazamiento en la mentalidad y en los sistemas de orientar el periódico de provincia. Éste no podía ser comarcano, sino dar ya respuestas nacionales. En ese momento, *El Colombiano*, cumplía con ese mandato. Fue audaz, revocador, imperceptiblemente volcaba los antiguos derroteros, estaba creando una novel orientación en las prácticas periodísticas. Llegamos cuando se anunciaba la aurora.

“GENERACIÓN”: UNA REVOLUCIÓN LITERARIA

Ello explica que hubiera podido subsistir el Suplemento durante tantos años. Una tendencia más pacata en la función periodística, hubiera detenido la irrupción de ese Suplemento, que se manifestaba en Colombia, como una revolución por la abundancia de material desconocido, de planteamientos de inmediata actualidad en lo cultural indoamericano y lo universal, por la revelación de los movimientos intelectuales —en el orden de la escritura, la música, la pintura, la poesía, la escultura— que estaban conmoviendo al orbe.

Quiero señalar otro aspecto: no hubo un grupo en torno de *Generación*, porque sus directores estábamos abiertos a riquísimas posibilidades. Nos parecíamos más a un movimiento. Constituíamos una gran masa humana, atada a lo intelectual, que operaba en el ámbito nacional. No había linderos. Los colaboradores venían diciendo sus palabras de cada extremo colombiano. La carta de navegación, nos unía en solidaridad. Sólo existió una cortapisa: correlación entre lo que se quería expresar y la manera como lo intentaban. Colaboraban las dos últimas generaciones y la nuestra. Creo que nos distinguió una audacia, sin pedantería. Lo osado, nos convocaba, con un acento humilde, que nos permitía respetar a quienes ya habían cumplido con su vocación, a quienes laboraban aún y a aquellos que con nosotros, deseábamos acercarnos al asombro, igualmente comprometedor, de la lectura y de la escritura.

Ello no lo habríamos podido hacer, sin el concurso de dos bibliotecas que debemos mencionar: la de la Universidad Pontificia Bolivariana, que dirigía Germán Fernández Jaramillo, y la de la Universidad de Antioquia, orientada por Alfonso Mora Naranjo. Las visitábamos diariamente. Lo que implicara novedad, lo tomábamos en préstamo para ponerlo a circular en las páginas de nuestra gaceta. Esta, la repartíamos a multitud de países y escritores. Estos nos alimentaban con inéditas noticias culturales. La afluencia intelectual era permanente.

LOS ILUSTRADORES DEL SUPLEMENTO

He sido parco para hablar de los ilustradores. Pues bien: el suplemento tenía una calidad que nadie desconoce hoy. En el momento de su edición, contradecía varias y arraigadas costumbres literarias. Uso la palabra “costumbre” con su connotación total. No eran sistemas, ideologías culturales, juicios estéticos, los que prevalecían. Eran resabios en el uso de la escritura. Lo nuestro contrariaba, se debatía con lo tradicional, superaba los moldes. Se producían estragos literarios. Estábamos rompiendo la dura corteza de los prejuicios mentales.

Para poder cumplir con la obligación de editar un suplemento con categoría, lo primero que ideamos fue acoplar a los propósitos un equipo de ilustradores de primera

categoría. Enriquecieron a *Generación*. El fabular y la poesía, hallaron en ellos intérpretes agudos y sabios. Ayudaron a embellecer los escritos. Para hacer la ilustración en ocasiones leíamos los textos en conjunto. Discutíamos las materias. Se señalaban cuáles debían ennoblecerse con los dibujos. En la mayoría de las oportunidades, ésta asesoría no fue necesaria. Los ilustradores tenían tanta y más sensibilidad que los mismos creadores. Por ello los nombres de Aníbal Upegui, Emiro Botero, Hernán Merino y Jaime Muñoz, debo traerlos a la evocación. Sin sus sensibilidades finas y penetrantes y sin sus líneas poéticas y deslumbrantes, no hubiéramos recibido la consagración popular que acompañó a *Generación* mientras circuló.

UN COLABORADOR SINGULAR

No sería justo dejar de mencionar a Alberto Durán Laserna. Fue el corresponsal en Bogotá. A él le debemos el apoyo de los intelectuales de más alto prestigio nacional, que nos entregaron coadyuvancias especiales. Así se realzaba y ampliaba el ambiente intelectual en el cual pretendíamos desarrollar nuestra tarea. Durán Laserna publicaba una prosa severa, plena de erudiciones y con matices, inclinada a lo que es la modernidad, especialmente en tres aspectos: la música, el arte pictórico y el cine. Él sostenía vigilancia sobre diversas áreas, para cubrir con las colaboraciones la mayor abundancia de recursos críticos. Comenzamos a entender cómo el cine contribuía a una acelerada mutación en la escritura.

Alberto Durán Laserna ocupaba señalado puesto en lo social en Bogotá. Alto, elegante, acentuaba su porte con las mejores pericias sartoriales. Escribió en los principales suplementos de la capital de la república y las revistas que tenían mayor influjo en el país. Poseía vibración espiritual para los más exigentes mandatos de la cultura.

Tuvo una vida llena de agitaciones. Más tarde, cuando nos incorporamos a la capital, gozamos de su diálogo inteligente, con brillo en las referencias y las propuestas. Después el caminar lo llevó a distantes meridianos. Su existir se nos volvió lejano y misterioso. No volvimos a tener noticias exactas de su peregrinar. Pero nos queda la memoria de un hombre inteligente, vitalmente regocijado, munificente en lo que entregaba. Tiene derecho a una remembranza en nobilísimas palabras de afecto.

VENTANA PARA MIRAR UNA GENERACIÓN

Para recrear la atmósfera en la cual se editó esa gaceta, releo un ensayo que publiqué al comienzo de sus labores, titulado “Ventana para mirar una generación”, que se incluye en este libro. Allí se manifiesta parte fundamental de lo que nos lanzaba a esa travesía, que emprendíamos con recogimientos interiores y con pasiones lúcidas. No estábamos titubeando en nuestros oficios. Consentíamos éstos como triples impulsos de la sangre, de la cultura y de la patria.

PARA QUÉ LEÍAMOS

Para adelantar el esfuerzo del Suplemento, era ineludible ser lectores sin reposo. Traíamos la disciplina. La refinamos en el desvelo cotidiano. ¿Qué leíamos? Ese interrogante es universal como la réplica: no teníamos predilecciones exclusivas. Se estaban abriendo diversas fuentes de datos: en la economía, en la política, en la sociología, en la antropología. Las ciencias sociales ya levantaban su rostro en las aulas colombianas. Las editoriales y las revistas, disparaban desconocidas materias, preocupaciones colectivas, vertientes inéditas del retozar literario. No había límites para el apasionamiento.

De esas lecturas amplias, versátiles, intensas, íbamos tomando materiales para entregar al público y, lentamente, nos afianzaban convencimientos, facilitaban desconocidas exploraciones, se transitaban derroteros en los cuales había sido parca la inquietud nacional y las prédicas pedagógicas. Aquellos precipitaron las uniones con lo popular y lo que expresaba. Ya no desdeñamos más lo que décadas después se denominaría con las calificaciones de identidad cultural, la memoria de los pueblos, la historia de las mentalidades.

Este balance de *Generación* nos da satisfacciones, porque nos damos cuenta de que no desbrozamos senderos equivocados.

PARA QUÉ ESCRIBÍAMOS

En el Suplemento se sostuvo que las preocupaciones iniciales debían relacionarse con lo comunitario y sus precariedades, con el desvelo político renovador, con la crítica literaria. Se le dio gran importancia al ensayo. Este es el género más completo, según lo afirman los especialistas, porque es el que explora, incita, registra, denuncia, advierte, descubre las zonas oscuras que prevalecen en la lectura de un texto. Lo hace igualmente con la novela, con el texto económico, o con lo plástico o con la música. Repasando las columnas de *Generación*, sería posible concluir que le dimos primacía a aquel singular aporte. Sin relegar la poesía, la escultura, el cuento, la crónica, la nota de sutiles penetraciones, las cartas de entusiastas memorias, al recordar sitios, paisajes, individualidades. El escribir se tomó como un compromiso con la colectividad. Tenía acento social en su propósito. Aún cuando los colaboradores tuvieran la más alta calificación estética. Lo uno, no riñe con lo otro. Pero no concebíamos aquella como devaneo, juego, caricatura. Exigíamos rigor y nos lo imponíamos.

En ese cuaderno, publicaron gentes con diversos estilos. Queríamos acentuar lo que era nuestro tiempo. En esto no dábamos licencias. Por eso a las galeras las cruzan los signos de esa época. Creo que ninguno se nos escapó. Unos han persistido como presencia en el revuelto cultural. Otros desaparecerían, por la debilidad de sus evidencias y porque lo que entregaban estaba tocado de transitoriedad. Algunos guías se hundieron, pues tuvieron sólo criterio de exploración.

ANTIOQUIA CON UNA LITERATURA

Por fortuna, en ningún momento desconocimos en dónde se editaba *Generación*: en Antioquia la grande, donde persistía una actitud intelectual muy fuerte. Oíamos a escépticos que predicaban que allí sólo tenían audiencia los que manejan valores mercuriales. Pero repasábamos la lista de novelistas, de cuentistas, de poetas, de filósofos, de científicos e invariablemente podíamos repetir dos o tres nombres que eran maestros en Colombia y en Indoamérica. ¿Podíamos pensar que estábamos descubriendo lo espiritual, por primera vez? Creo que ese pregonar conocimientos y franquezas sobre el ambiente que nos circuía, nos sirvió para no acentuar las vanidades propias, tan ariscas en la adolescencia. Compartíamos una tradición muy importante, reconocida nacionalmente, sin que fallara en ninguno de los géneros. Entonces, ¿cuál era la tarea de *Generación* frente a ese alto destello? Una muy elemental: trabajar en difundir lo que nos interesaba, sin pretender, en lo más mínimo, disminuir algo legendario que a todos nos pertenecía y que debía envanecernos. Era el orgullo racial, cultural y creador el que nos guiaba.

LA LIBERTAD CULTURAL INTEGRAL

En *Generación* nos solazábamos en pregonar algunas observaciones fundamentales sobre la misión que nos habían encomendado. Los textos sagrados, los inviolables, o los consagrados por el sectarismo, no podían variarse, no existía ninguna oportunidad para la inteligencia. Esta debía detenerse, sometida. No era para eso que combatíamos. Era para la libertad cultural integral, para poder solazarnos, entusiasmarnos; de pronto, desfallecer y volver a ensayar el vuelo de la imaginación. No admitir que habíamos arribado, ni concluído, ni terminado. Nos parecía que persistía la obligación de vivir como al inicio de la creación.

EL PODER DE LAS PALABRAS

El poder de las palabras es, cada vez, más elocuente. A ellas las persiguen los dictadores para doblegar la libertad. Las condenan los empecinados, para que no denuncien sus falsedades. Las rebajan de categoría quienes no pueden administrar la opulencia que poseen. Ellas aparecen solas, desprotegidas, sin sicarios que atropellen en su nombre. Se defiende únicamente con la luminosidad interior que cada una lleva dentro de sí. Son fuego que destella entre la barbarie, que contagia de fe en los minutos del vendaval. Uno de los personajes de Víctor Hugo, en una novela de mar y de tormentas, reniega con maldiciones y procacidades. Alguien cuando brilla un relámpago grita: ¡Cállate que las palabras tienen alma!.

LA CAPACIDAD ORIENTADORA DE LA LITERATURA

Juzgábamos en *Generación* que la literatura posee su capacidad de dirección. La desdeña, la dejan abandonada, la menosprecian por años y ella vuelve a resurgir, limpia y brillante, como acero toledano. Cumple su procuración: ser portadora de la identidad que ata a los seres. No hay forma de desterrarla. Se incorpora cuando la declaran inválida para librar sus batallas. Éstas, las peleas por el ser; por revelar sus intrincados espacios interiores, por ordenar sus fantasías; por decretarle certezas a quienes cruzan derrumbamientos y desasosiegos; y colabora para cubrir de serena ventura a quienes miran con expectación. Da fortaleza, acicatea, compensa las mermas del existir, se prolonga en sus líneas como ejércitos que se enfilan en beligerancia para asegurar confianza a la humanidad.

Así concebíamos la literatura y así recostamos nuestras emociones entre sus silencios y sus arrebatos.

LA IMAGINACIÓN SALVADORA

La imaginación es la que ha salvado el transcurso humano. Ha creado sistemas políticos; ha favorecido desconocidas religiones; ha facilitado el ingenio para los negocios del alma y para los de la medianía social; paladinamente, ha consentido la capacidad de ensoñación: poner en vigilia, en alborozo o en recogidos claustros de soledad; aguijonea a las gentes a renovadas hazañas, donde el artista —el poeta, el novelista, el plástico, el orador o ideólogo de fórmulas políticas— renueva las certidumbres de que el universo se puede salvar con sus ígneos resplandores. Asidos a aquella, avanzamos, en los más disímiles instantes; no nos fue infiel en *Generación*. Cuando los desfallecimientos pretendían cubrir lo interior, volvía ella, con sus sutiles ímpetus, a desatar torrentes de alacridad anímica y nos rodeaba la fabulación artística como parte gratuita de las dádivas del peregrinar.

RECHAZAMOS LA INTELIGENCIA SOMETIDA

Los totalitarismos que pretenden regularnos, no tuvieron tolerancia en el libérrimo ambiente de *Generación*. “El lenguaje ortodoxo se ha resquebrajado”. Éste, no resiste ni el impulso, ni la fuerza de las ideas o de los sentimientos. La barrera que trataban de imponer aquellos, la avasallábamos con el furor de las tesis abiertas, que mecían los vientos de la renovación. Porque no nos convencía el orbe de la inteligencia, sin libertad, ni las creaciones subyugadas a ningún interés.

En el mundo, si había un solo silencio cultural por voluntad política o dogmática, dejaba de ser el nuestro, por que no estábamos dispuestos, dentro de la radical manera de concebir el actuar de la inteligencia, a servir sólo a la historia oficial, a la que

dictan, que cercena y conduce autoritariamente. La de nosotros amanecía cada día con la fuerza inicial del entresoñar. Pretendíamos vivir descubriendo la certeza con su dimensión de canto o de tragedia, porque esa era la parcela que nos correspondía en el duro ejercicio de ser hombres.

LA COMPRENSIÓN Y EL PLURALISMO

La casa de *El Colombiano*, nos acogía cuando pensábamos en la preparación de cada número de *Generación*, se resolvía que se publicaba, se discutían las ilustraciones, se planeaba la diagramación, se juzgaban primeras colaboraciones para presentar. Nos fuimos inclinando a algo que nos asistió invariablemente: la laboriosidad, la lealtad a lo intelectual, la falta de jactancia para juzgar el propio aporte. Nos permitió pensar cómo había que rechazar la barbarie, quienes hemos estado circuidos de dolores colectivos. Meditamos para qué ordenábamos las galeras al amanecer: había un destino insoslayable que era Colombia; este, debía de proponérsele a cada colaborador como meta y fin, con su propia tesis. Por fortuna, no tuvimos dubitaciones para decir cuáles eran las que nos acompañaban; pudimos educar la existencia para la comprensión y el pluralismo.

Nos pareció, igualmente, que la escritura tenía una dignidad, que debía conservarse y protegerse. Que la función de la inteligencia no es extender la mano, con temblor menesteroso, ante ningún poder. Ella tiene su fuerza y sus características, que no se rompen con dogmas, apotegmas o condenaciones, porque conduce al apostolado, y este no debe abatirse, ni venderse al menor postor, ni dispensar que lo arrinconen por recibir honores o aclamaciones. Es la autoconciencia literaria la que nos debe gobernar, con la aceptación de que la que proclamamos como el axioma, por hondo que nos golpee, es parte relativa de un amplio panorama de opiniones.

Críticamente, el poder no es la fuerza; en cambio, es la fe en el convencimiento y en la adhesión a las vertientes del pensar. Para poder decir que ellas, para que tengan permanencia y largo influjo, deben conducir a la tolerancia. Es lo que nos autoriza para tomar la frase de Luis Buñuel y repetirla: “Daría la vida por un hombre que busca la verdad, pero mataría a un hombre que cree haber encontrado la verdad”.

PALABRAS DE SOLIDARIDAD

Solo quiero rememorar lo que nos ataba en adhesiones: la fe en la patria, la providencia del entendimiento, los quehaceres colectivos. Volver la memoria hacia los compañeros de esos días, quienes, lentamente, nos fueron disciplinando en el propósito mental que explorábamos. Recrear el clima mental en el cual desenvolvíamos nuestras existencias: la de la limpia y rica atmósfera del amor, en el tibio clima de Medellín; el divagar en el entresueño como aliento que nos llevaba hacia las más gratas horas de la

ilusión; el diálogo que nos conmocionaba con lo que descubre la palabra. Las desgarraduras que nos impuso la existencia, con sus signos de lamento, si nombráramos los amigos que atendieron la llamada de la muerte.

Cincuenta años han pasado desde que comenzamos en orden severo, el disfrute de lo que es la tarea periodística. No la hemos abandonado. Siempre que llegamos a la casa de *El Colombiano*, tenemos la impresión que somos, otra vez, los estudiantes que cruzaban la puerta del periódico para insistir en transmitir esperanza. Ésta, por fortuna, renace siempre en nuestro interior y queremos que se expanda, como onda de alborozo, por el corazón de aquellos que nos leen ilusionados.

Bogotá, Barrio “El Refugio”, 1989.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Tercera parte

Figuras del periodismo en
Colombia

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

EL PERIODISTA ALBERTO LLERAS

DIFICULTADES DE ESTA ANTOLOGÍA¹

Integrar una antología del periodista Alberto Lleras, tiene muchos riesgos. El primero, es muy sobresaliente y es que ninguno de los lectores queda satisfecho. Su obra, en este solo aspecto, es demasiado amplia, quizás en ocho o diez volúmenes se pueda acomodar la diversidad de páginas que escribió, cuando no estuvo ocupado en menesteres de dirección de la actividad nacional o internacional. Son realmente caudalosas y de impresionante variedad, las materias que aprisionó para ordenar las tesis que impulsaron su acción pública e intelectual. Esta recopilación cumple un fin: denunciar la admiración por un escritor y hombre público de singulares y peculiares integridades. Pero quienes la examinen reclamarán el artículo que leyeron hace muchos años; el que ha sido citado, en alguna oportunidad, en un debate público. Las demandas son exigentes y, entonces, el compromiso es más apremiante.

Nos hemos aventurado sabiendo que existe otro riesgo: clasificar sus opiniones en forma incompleta, por ello se leerán mutiladas, sin que la voluntad así lo haya ordenado. En ocasiones, no se destacará la huella de los diferentes matices de su arte literario o de las ideas cardinales que le dieron resplandor a su concepción del mundo. Pero estos temores no deben impedirnos el acercamiento, así sea con restricciones, a su extensísima obra de periodista. Este libro, por lo tanto, es primordialmente una incitación para que se siga explorando su mensaje, las líneas de sus reflexiones, que señalan tantas rutas a la patria y muestra su tensa y apasionada voluntad de demócrata y de crítico de constantes disciplinas literarias y humanas.

¹ Antología publicada con el título *El Periodista Alberto Lleras* por la Universidad de Antioquia y la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, en 1992, Medellín.

ALCANCES DE SUS NOTAS, EDITORIALES Y ESTAMPAS

Sus notas, sus editoriales, sus estampas de personajes colombianos, tienen las características que se despojan de lo circunstancial para permanecer. Alberto Lleras no se ciñe a escribir el fugaz comentario sino que penetra, agudamente, en el análisis de los hechos o de los individuos, percibiendo lo sustancial para tomarlo y consagrarlo en su prosa. No se ata a lo simplemente accidental, sin olvidar que su deber de periodista lo inclina a calificar lo inmediato, se preocupa por lo que tienen de dimensión doctrinaria, de calificación cíclica, por lo que se perpetúa; se inquieta por extender las calidades o consecuencias, buscándoles un sitio en la historia, en la cultura, en la evolución de las ideas generales, en ese interés porque perduren. Son las respuestas de un periodista erudito, de un hombre culto que viene de largas y fecundas meditaciones y que ha repasado, con meticuloso desvelo, lo que nos ilumina: la novela y la poesía.

Si rememoramos sus comienzos, nos hallamos con su presencia en la generación de *Los Nuevos* participando en la mutación del estilo del país. Ella contribuyó a cambiar el uso del lenguaje; la actividad política, el gusto literario y las costumbres sociales, dándole un enfoque desconocido a la realidad colombiana. Alberto Lleras, con sus compañeros, estaba comprometido con esta hazaña que empezó siendo, inicialmente, de carácter literario. Entonces, cuando arribó a los diarios, reflejó en su prosa esas condiciones excepcionales que amplió más tarde, con su participación en la política, los viajes internacionales, el repaso de las diversas comarcas colombianas y la cercanía a las intrincadas materias del derecho. La política, sin duda, enriqueció los zumos de su escritura entrelazando lo estilístico con lo ideológico; lo de especulación intelectual con lo científico en ciencias sociales.

Alberto Lleras escribe con tensión; nunca se presenta su mensaje fatigado, indiferente, escéptico; al contrario, se fundamenta en la convicción, la certeza en sus tesis; la pasión en sus derroteros sociales y morales. Lo contemporáneo va fluyendo de su mensaje, con los diferentes matices que tiene ante el atropellado suceder humano y político. Por eso sigue siendo un periodista con vigencia cultural, lo que justifica la publicación de sus escritos en los diarios.

Sus notas literarias, de las cuales se han escogido varias para este libro, revelan sus posturas críticas. En cada escritor, novelista o poeta, denuncia la posición intelectual, que lo apasionaba, y las calidades artísticas para expresar el mensaje que lo sacudía y lo llevaba hacia los juicios de validez estética. Esto lo comprobará quien lea estos capítulos. Pero aún más, las ideas lo mantenían en vilo y lograba que ellas se pudieran expresar y sintetizar. En sus breves semblanzas, se manifiesta el crítico con disímiles tratamientos y capacidad de análisis. Ahí, también se hace perceptible su penetración y su lucidez.

EL COMENTARIO BREVE Y JUSTO

Lo que sorprende es que lo mismo hacía el comentario, breve y justo, sobre un político, que sobre un hombre de letras. La maestría en el estilo no conduce a desniveles. Por el contrario, conserva la misma nobleza, a pesar de que los materiales sean tan diversos y contengan impurezas algunos de ellos. Cuando se propone hacer estampas periodísticas de escritores o combatientes cívicos, crea verdaderas biografías, presentando observaciones clarificadoras acerca de sus personas, a quienes aborda y juzga, situándolas en su línea de responsabilidad y en su capacidad de influencia colectiva. No les entrega más ni menos, pero les descubre su engranaje íntimo, revelando hasta dónde avanzan sus cualidades y dónde principian sus mermas. Los describe escuetamente pero con calado humano, con sagacidad psicológica en el veredicto y con dinamismo en la apreciación crítica. Es muy notoria esta capacidad de acierto al acercarse a personas con quienes no compartió tareas, pero de quienes destacó sus virtudes y sus restricciones. Sus casillas periodísticas, por tanto, no son fugaces comentarios, sino que se introducen agudamente en el diagnóstico de las calidades, negativas y positivas, de escritores y de políticos.

LAS CRÓNICAS DE “SEMANA”

En el texto aparecen unas crónicas escritas para *Semana*, la revista que publicó cuando se retiró de la Presidencia de la República, de las cuales se reproducen varias. Se refieren a personalidades de nuestro acontecer intelectual, político, deportivo. En ellas se hace innegable su versatilidad, su competencia para penetrar en las mentalidades y sensibilidades más dispares; la aguda sutileza para aprisionar aquello que lo consagra ante el público colombiano sin que el estilo pierda el brío. Toma datos, reúne descripciones, muestra hechos, pero otorga calificaciones. Se detiene en detalles, pero avanza en subrayar calidades intrínsecas. Aprovecha datos accidentales para hurgar en el carácter, en el razonar, en lo más singular de cada ser. Aquí es donde el periodista excepcional que había en Alberto Lleras, se manifiesta en su sagacidad. Por ejemplo, cuando habla del ex presidente y humanista Eduardo Santos —acerca del cual se publican tres notas— nos damos cuenta de que cada escrito tiene un matiz diferente; en cada una avanza sobre zonas que antes no se rozaron; se denuncian otras nobles peculiaridades de su actividad o de su acción vital o pública. Es un comentarista que sólo repite lo básico, dando fuerza a nuevas pesquisas sobre los hombres o los hechos.

En esos relatos de *Semana* —algunos de los cuales se refieren a sabios como Ruiz Wilches o López de Mesa, o a figuras del deporte como “Petaca” Rodríguez o “Chita” Miranda— revelan el perfil de las personas. Sus retratos quedan, como en los de los maestros de la fotografía, con luces y sombras. Se interesa por calificar sus nacimientos;

situar en qué medio se formaron; cuáles fueron las fuentes de la cultura de cada uno de ellos; cómo son sus reacciones íntimas, etc. No es una crónica escueta y simple. Al contrario, se alcanza a comprobar cómo se excavó hasta lo más profundo de sus psiquis. Es agudo en sus apreciaciones y ellas tienen ramificaciones. La estampa va saliendo de su pluma con sus rasgos substanciales.

LA ANTIOQUIA ENTRAÑABLE

En este volumen hay una sección que se distingue con el hombre de *Intermedio*. En ésta se agrupan escritos del periodista Alberto Lleras acerca de Antioquia, de sus grandes valores o de su participación en la actividad nacional. En dos de ellos se detiene en valorar su comportamiento; sus conductas comunitarias; sus concepciones sobre la existencia y el trabajo, internándose en los caracteres que más la identifican como cuando se refiere a “la parte antioqueña rica en imágenes, en vocablos, en orígenes castizos”. Deliberadamente se aglutinaron sus juicios más severos, que revelaron las calificaciones más altas con las cuales trascendió esta comarca en la historia, igualmente, de sus varones ínclitos, como Rafael Uribe Uribe, Tomás Carrasquilla, Alejandro López I.C., o Luis López de Mesa, se relievan sus contribuciones a las doctrinas o a la creación intelectual colombiana. O se insiste en cómo Baldomero Sanín Cano es una de las revelaciones de mayor capacidad ensayística que ha tenido el país. O se refrenda que *El Espectador*, es uno de los periódicos más combativos en la historia democrática colombiana. Cuando este periódico cumplió sus sesenta años de aparición, puntualizó que había sido perseguido, clausurado, amordazado. Ahora, en esta época, habría que agregar nuevos alcances a su odisea de angustias. Nació en Medellín “en una casucha de barro y teja en al calle de Calibío, entre Palacé y Bolívar”. Ha resistido múltiples arremetidas, desde la Regeneración hasta nuestros días.

Con su sensibilidad de hombre que, como periodista, toma el pulso a los hechos, Lleras se vuelca sobre la realidad antioqueña para exaltarla, para contar cómo está incrustada en los más grandes sucesos de la historia y de la inteligencia nacionales. Este *Intermedio* sobre Antioquia nos permitirá pensar en la comarca maternal con devociones y esperanzas, más con ellas que con sueños clausurados. Sus momentáneas dificultades no han detenido el impulso humano creador, ni doblegado su carácter, ni vencido sus virtudes ancestrales. Estas, en la prosa de Alberto Lleras, se levantan como manifiesto de grandeza que se le lanza al país.

De esta manera penetra en la valoración regional. Si un curioso tomara varias de sus notas, podría concluir cómo es el antioqueño, o el tolimense, o el caucano para mencionar sólo tres grupos diferentes. Se podría hacer un diagnóstico de la autenticidad nacional, apoyándose en sus descripciones perspicaces. El entiende la atmósfera vital

de cada una de las regiones, sus expresiones sociales, sus modalidades y singularidades en el pensar, y se detiene en las peculiaridades del lenguaje. Esto es apenas una manifestación de su claridad para el análisis de los materiales que le podían dar unidad a la patria. Es su vocación de gran colombiano que allí se vuelve a manifestar. Le sirve de pretexto el describir una persona, un suceso, una situación general. Un lance transitorio le permite formular juicios acerca de su realidad o sus conflictos. Cuando se asoma al alma de sus gentes, se interna en su contorno. Sus notas muestran el perfil geográfico, humano, social, comunitario.

TESIS PERMANENTES SOBRE LO ÉTICO

En sus escritos periodísticos, Alberto Lleras, como en la totalidad de su obra, exalta, al máximo, las calidades éticas. Relieva la conducta que ejemplariza, la que define la virtud del ser, la que ayuda a dirigir la comunidad. Esa sola condición, es señalada como digna de merecer consagraciones. Es el código moral que debe servir de guía insoslayable a quienes pretenden tener influencia pública, y es tan aplicable para el hombre que gobierna, legisla o hace cumplir la ley, como para el que se entretiene en negocios particulares. El país necesita moverse dentro de unos parámetros de rigor, que si se abandonan, como ha venido sucediendo últimamente, se precipita un derrumbamiento colectivo. Alberto Lleras recalca que, en el gobernante, esa postura era más exigente, porque es el paradigma que tiene el país, es el espejo en el cual se miran los ciudadanos. Porque ejerce una pedagogía que es comunitaria.

QUÉ ES UN OLIGARCA

Su sentido de la dignidad y del respeto de sí se empuja, agresivo y contundente, cuando responde a unas sugerencias malévolas por la introducción de un carro, a pesar de tener derecho como antiguo diplomático. Su página *Interpretación de un oligarca*, que aquí se reproduce, es una descripción de la pobreza que invariablemente lo acompañó, a pesar de que dirigió los más altos poderes públicos. Es una lección de decoro y respeto a sí mismo, de quien tiene influencia social y política en una democracia. Da otra enseñanza al detallar, minuciosamente, cómo es de flaca su economía. Es, pues, una coincidencia total entre lo que predica y su existencia.

Al hablar de Eduardo Jaramillo Vallejo, un hombre de negocios, a quien reconoce como su amigo, destaca algo básico relacionado con el rigor en el destino ético. Dice: “Pero las dos veces en que entré a la Presidencia se hizo a un lado, y no de cualquier manera: abandonó todo negocio o asunto de su oficio de comerciante que tuviera que ver, directa o indirectamente, con el gobierno”. ¡Qué enseñanza en el comportamiento! Porque la mayoría anhela la cercanía a la amistad de los gobernantes para medrar,

usufructuar. Por eso Lleras rememora que “De su intimidad conmigo no obtuvo, y no buscó provecho alguno, ni siquiera mínimo, ni se jactó ante nadie de una amistad que todos conocían y que él no recordaba jamás”. Esta nota se podría asimilar a uno de los consejos que da el príncipe a los ciudadanos para que se acerquen a la amistad de éste con el limpio ademán de no querer romper ninguna de las reglas del decoro y de la extrema corrección en la cercanía a la administración.

Es otra de las calidades de su escritura; la de dar lecciones e indicar comportamientos. La palabra la utilizó, invariablemente, como medio eficaz para disciplinar la conducta de los colombianos.

FECHAS Y FIGURAS SINGULARES

En una de las secciones de esta Antología, se toman algunas notas y se ordenan porque se refiere a fechas especiales de la patria, o a figuras que tuvieron un carácter singular en su actividad o fueron eficaces en el servicio de su grandeza. Se ha hecho así, deliberadamente, para hacer visible el conocimiento que tenía de lo básico de la historia o del acervo doctrinario de quienes influyeron en Colombia o en el continente. Allí es explícito cuál era el sentido de irradiación que le daban a la patria; el alcance de los héroes o de los creadores intelectuales de la nacionalidad y se hacen apreciables los continentales. La brevedad de este volumen, no permitió consagrar más espacio. Pero queda la advertencia para que el lector y hombre de estudio indague más en esta riqueza de aportes a la comprensión de nuestro pasado. En *Preservación de nuestra democracia*, que aquí se publica, resume la importancia de la generación del Radicalismo Liberal en el siglo pasado. En unas cuartillas hace el inventario de lo que creó, como síntesis de lo mejor de lo colombiano, ese grupo de “segundos libertadores” de Colombia. Quien desee penetrar más en su análisis tendrá que leer el discurso en torno a una figura como don Aquileo Parra y allí encontrará la sinopsis de una etapa creadora de la patria o puede regodearse al repasar su interpretación de don Antonio Nariño; o los diferentes capítulos que publicó rememorando la existencia de Tomás Cipriano de Mosquera o aquellos en que asoma el brillo creador revolucionario de Alfonso López Pumarejo.

De suerte que estas referencias confirman que una antología sirve para despertar interés por el conocimiento más detallado y profundo de un escritor. Esta aspira a crearlo. Ojalá de esos capítulos el lector salga con el deseo de realizar nuevas indagaciones sobre la doctrina de Alberto Lleras y sus altas calidades de escritor.

LA GUERRA

Cuando comienzan los episodios de la Segunda Guerra Mundial, Alberto Lleras dirigía *El Liberal*, reviviendo el periódico que le sirvió de trinchera intelectual y política al pensador Rafael Uribe Uribe. Durante años consignó sus reflexiones, incitando a los colombianos a la comprensión de su destino. Ellas salen estremecidas, apasionadas en la defensa de la democracia. No tuvo dubitaciones. Desde el primer momento, en las debilidades de Chamberlain o en las vacilaciones de la Liga de las Naciones, anota los desquiciamientos que se van a producir si no se reacciona, eficazmente, contra la invasión totalitaria. Son editoriales, escritos con la rapidez que demandaba el comentario del suceso diario, en ellos se empinan varias de sus dignidades: la inconfundible claridad de su prosa; la palabra sirve, exactamente, para calificar, condenar y conmover la conciencia del lector hacia sus responsabilidades de solidaridad mundial; se le advierte, aterrorizado, ante el avance de lo que él llama la “barbarie totalitaria”. Es una larga reflexión sobre el futuro de la humanidad. Para él no existieron dudas: desde el primer momento manifiesta que se libra una guerra entre dos *conceptos de la misión humana sobre la tierra*. En la muestra que aquí se agrupa, que es una parte mínima de lo que escribió en esos días, sobresalen las calidades no sólo del periodista, sino las del estadista que, en lo internacional, vigila el paso de los acontecimientos pero destacando, avizoramente, qué sucederá en lo político, en lo económico, en lo social y, básicamente, cómo se puede estropear la democracia si no hay vigilancia beligerante de los comprometidos con su desenvolvimiento. El lo dice claramente: “Es cierto que se libra una guerra de ideas, porque dos conceptos de la relación internacional y de la manera como debe vivir el hombre están en pugna y se juega sobre la frontera del Sarre”.

Los editoriales que se reúnen, tienen cuatro aspectos: el primero, el poder destructor del totalitarismo; la falta de respeto a las vidas humanas; el desvío que produce contra la democracia; la dura confrontación acerca de tesis cardinales en la suerte social de los pueblos. El segundo, cómo los Estados Unidos trataron de evitar participar en ella; sus medidas inclinadas a conservar la neutralidad, en lo cual compartieron sus enfoques tácticos con el continente indoamericano. El tercero, la postura de Colombia y sus declaraciones, orientadas por su Presidente Eduardo Santos. El cuarto, cómo fue la del continente nuestro.

Franklin Delano Roosevelt sostuvo, durante un tiempo, la política de la neutralidad y la compartió con los países del sur. Con él, el continente mantuvo una eficaz cooperación, porque su política del “Buen Vecino” fue un vuelco a los antecedentes de uso del poder político para manipular el futuro económico de estas naciones e imponer su poder comercial. El modificó la Doctrina Monroe en lo que tuvo de carácter odioso para nuestros pueblos, sin que olvidemos que ella evitó la política de reconquista de las

alianzas europeas contra las antiguas colonias. Este Presidente, admitió y cumplió la tesis de la solidaridad del continente contra cualquier agresión. De esa manera, nuestras naciones no estaban desprotegidas frente al totalitarismo. El hecho, como lo establece Lleras en sus artículos, es que Estados Unidos entró a la guerra forzado, obligado. Eso sí, con ejemplar resolución para defender la democracia.

COLOMBIA Y LA GUERRA

La posición geográfica de Colombia comprometía al país. Estábamos situados en el lugar desde donde se podía defender el libre tránsito entre los dos mares por el Canal de Panamá. Había un principio más trascendental como es el de la adhesión a la democracia. El Presidente Santos declaró que “éramos neutrales, pero no indiferentes”. El conservatismo, capitaneado por el doctor Laureano Gómez, tomó posición a favor de las expresiones crueles del fascismo, de nazismo y del franquismo. Fue tan ardiente su beligerancia que cuando se produjeron las “listas negras” en Estados Unidos, a las cuales entraban los enemigos de la democracia para evitar que pudieran negociar, *El Siglo* fue incluido en ellas, para que se le cancelaran las ventas de papel. Se revive la conducta ejemplar del presidente Santos. Era el momento de mayor ardencia crítica de ese periódico contra su gobierno e inclusive contra su honor. Santos libró una batalla en defensa de tal diario, alegando que no era aconsejable ese método, pues atentaba contra la libertad de prensa, consolidando un monopolio a favor de su periódico. Eran mandatarios que obedecían a “oráculos más altos” que los de sus propios intereses. En esa época, brilló el país en la defensa de su democracia amenazada. Basta evocar los atentados, uno contra *La Resolute*, y el otro, a los submarinos en el Caribe.

De los escritos de Lleras va surgiendo, con mucha certeza, una interrelación muy fuerte de Colombia en el desenvolvimiento del conflicto, el cual no podía eludir por estar en el *círculo de la geografía estratégica*. Hace comentarios eruditos en torno a la conducta del país en las Conferencias Interamericanas y sus posturas en relación con los silencios complacientes de la Liga de las Naciones de Ginebra en materias que han ido desapareciendo de la conciencia de los colombianos y que aquí se reviven, con fuerza estremecedora, en una prosa límpida, para entender cuál era nuestro deber y nuestro mandato, inequívocos.

UNIDAD DEL PENSAMIENTO

Hay un hecho que es necesario remarcar: la unidad de su pensamiento, desde sus notas iniciales hasta sus últimas actuaciones como estadista o participante en la conducción de la actividad internacional. En 1926, desde Buenos Aires, escribe un artículo titulado *Los problemas de Suramérica*, en el cual ya hace evidente su concepción de lo

que debe ser el futuro del continente y al enunciar éste, se hacen explícitos sus criterios para la conducción de su política. Tienen culminación, más tarde, en la creación de la OEA. Desde su más temprana juventud, estudió los problemas del país o del hemisferio. Por ello, al acceder a las posiciones que ocupó, invariablemente obró con sentido del orden doctrinario; tenía seguridad en lo que le correspondía hacer. Cuando en 1947 parte hacia Washington a dirigir la Unión Panamericana, plantea lo que se debe defender: evitar el choque entre el Sistema Panamericano y las Naciones Unidas. No podrá existir el uno sin el otro, por tanto ninguno podía eliminarse. Desde la conferencia de Chapultepec ya había discutido el tema con destreza intelectual y alcanzado posiciones aclaratorias sobre la manera de evitar las confrontaciones.

POLÍTICA DEL CONTINENTE

En la política interamericana, su juicio en los días de las hostilidades, es de meridiana lucidez. No evitó ninguno de los problemas, que eran muy complicados. Desde la Conferencia de Panamá se diseñó una política de neutralidad, que no perduró. En la medida que Estados Unidos no pudo evitar su compromiso, nuestra situación se hizo más compleja teniendo en cuenta que el continente se convirtió, por el aislamiento de la guerra, en el gran consumidor de bienes de aquel país. Es cuando Roosevelt entiende que se deben cambiar las reglas ante nuestras relaciones. La neutralidad se rompe después de múltiples actos de agresión contra Estados Unidos.

Varios editoriales se relacionan con las conferencias que fueron cardinales, como las de Panamá, Lima y Río de Janeiro. Allí se perfiló la política que definía el porvenir del continente. En cada una de estas oportunidades, su preocupación, de hombre de amplia percepción, ata los hechos, las declaraciones, los protocolos, con el destino colombiano. Destaca cómo la política internacional del país toma unas vertientes en las cuales su aporte es trascendental en la formación de las doctrinas que hoy rigen y que son observadas con admiración universal: la manera de arreglar los conflictos y de acceder a los convenios multilaterales y a los tratados con principios jurídicos internacionales que han conformado un *derecho público panamericano*, el cual, como otras formas jurídicas del continente, tiene caracteres propios, tajantemente diferenciados de los principios internacionales de Europa, África y Asia. Es nuestro derecho internacional con las calidades de mestizaje científico interamericano.

Pero la OEA tiene proyecciones sobre los asuntos más preocupantes de la etapa contemporánea. En 1948, ella hizo la *Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre* que, por cierto, se relacionan con los civiles, políticos, económicos, sociales y culturales; en su carta se insertaron los *Derechos fundamentales de la persona humana*. En 1978, se creó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte

Interamericana de Derechos Humanos. De suerte que se ha consagrado un sistema de protección de la libertad, que garantiza la exploración de materias relacionadas con la paz.

Cuando creó y dirigió la OEA, un organismo regional que ha servido de modelo a los que han armado otros continentes, se hicieron declaraciones que definían multitud de cuestiones jurídicas, desde la función social de la propiedad hasta los derechos de autor. Ponemos esos dos extremos para que se aprecie la diversidad de temas que aprisionaban. Infortunadamente, por falta de líderes continentales y de funcionarios que conozcan las posibilidades de su prevalecía, se ha dejado de lado este foro, que es y seguirá siendo consubstancial para la dirección jurídica y el entendimiento de los pueblos de nuestra área. Inclusive, es Colombia quien deberá defender su primacía por ser culminación del pensamiento de Alberto Lleras, el excepcional estadista, para que no se olviden o desdeñen sus principios.

Cuando Alberto Lleras dirigió la OEA, fundó la Revista *Américas* donde imponía sus devociones. En ella propone políticas que, desde ese foro internacional, se puedan armonizar para beneficio del Continente.

Durante el tiempo que ejerció la Secretaría de la OEA, sólo publicó un documento relacionado con la política colombiana: su condena de la violencia, que aquí se edita. El gobierno reaccionó violentamente, tratando de obtener su destitución, pero Lleras recibió el respaldo de América, desde Estados Unidos hasta los países del cono sur.

Entre los editoriales relacionados con la guerra, hay que señalar los elogios de Franklin Delano Roosevelt y Winston Churchill, que fueron y seguirán siendo símbolos de la defensa democrática en el universo. Ellos salvaron su supervivencia como tributo a la vocación de justicia de la humanidad.

LUCHA CONTRA LA DICTADURA: EL FRENTE NACIONAL

Se reúnen algunos de los artículos que escribió para *El Espectador*, en los que adelanta la campaña contra la dictadura de Rojas Pinilla. Alberto Lleras se incorpora a la política, abandonando *sus riscos universitarios*, pues estaba de Rector de la Universidad de los Andes cuando el nepotismo clausura el periódico *El Tiempo*, por negarse a publicar una rectificación que le envió el gobierno y que el diario debía declarar que era de su propio invento intelectual. Pronuncia el discurso en el Hotel Tequendama en homenaje al doctor Eduardo Santos, su director y propietario. El liberalismo, en Medellín, lo proclama Jefe Único. Entonces comienza una constante búsqueda de entendimiento con los conservadores, para lo cual emplea la prensa. Al iniciar su combate, declara que vuelve a “las tareas de mi juventud”. Realmente, llevaba varios años alejado del diarismo. Sus ministerios, la dirección del partido, la Presidencia de la República, la

conducción de la Unión Panamericana y la creación de la OEA, lo habían mantenido en otros sitios de actividad intelectual.

Estos análisis de *El Espectador* produjeron una verdadera conmoción nacional. Advirtieron, por primera vez, que el conservatismo no estaba gobernado, afirmación que algunos de sus miembros vinculados al absolutismo, no aceptan. Creó la conciencia de que era insoslayable regresar al imperio de la Constitución en esos años abolida, y al régimen de las leyes, desconocido. La arbitrariedad era parte de un largo proceso de gobiernos en los cuales se había abusado del *estado de sitio*: eran las diferentes dictaduras del estado de sitio. Fuera de esta serie de pequeños ensayos, pues eso son realmente, editó multitud de críticas que publicó en *El Independiente*, que él dirigió cuando fue clausurado *El Espectador*, en parte para silenciar su voz, de la cuales no se ordena ninguna de ellas en este libro.

En su primera advertencia dijo que: “hay muchos colombianos que creemos que, independientemente de lo que haga el gobierno, hay que crear una atmósfera popular que ejerza presión sobre la historia inmediatamente futura para hacer posible que éste sea, otra vez, un país de leyes”. Notifica que el problema es jurídico: porque es la urgencia de volver a la Constitución.

Principia por analizar cómo la dictadura ha reducido a los partidos a la impotencia. Estos no pueden cumplir ninguno de sus deberes. La prensa se encuentra maltratada, sometida a la censura. La justicia está paralizada porque se desconocen las normas procedimentales. En el aspecto fiscal es preocupante que el gobierno de “estado de sitio gaste seis veces más que la república democrática”. El dinero se administra arbitrariamente, como si fuera del bolsillo del usurpador. En cambio, “en el régimen democrático nadie puede hacer prestigio con los dineros del Estado”.

Esta acción intelectual y política, de permanente actividad, llevó al Dictador Rojas a llamarlo *guerrillero* intelectual. El acepta, como peyorativo, el calificativo. Es clarísimo que en *El Espectador* no hay un solo artículo que no golpee y que no contribuya a romper el autoritarismo.

El escritor va precisando el origen de la dictadura. La Violencia había tenido demasiado poder destructivo en el orden físico de las personas; en la persecución contra los profesionales de determinada filiación política; en el desmedro moral que se fue acentuando en el país al no existir correctivos para la inmoralidad pública, pues no se toleraban ni el parlamento, ni la prensa, ni la acción de los partidos. Para él, un solo acontecimiento nos pone en alerta de los errores cometidos: el nueve de abril de 1948, episodio central dentro de ese devastador sistema que se venía propiciando desde el gobierno y que se logró superar mediante la unión nacional que favoreció la dirección del maestro Darío Echandía. Luego se torpedeó y se mandó al traste la posibilidad de

entendimiento entre los partidos. Aún más: no se intentó un juicio severo sobre lo que aconteció, ni se diagnosticó qué nuevas fuerzas se manifestaban en la vida colombiana, ni se propiciaron los ajustes sociales que eran indispensables. Se apeló, otra vez, al gobierno de partido, cuando no era posible que pudieran mejorar las condiciones del país en su afán de hegemonía.

Para Alberto Lleras la actividad legislativa clausurada se concretaba en una frase que se hizo célebre y que repetía constantemente el Ministro de Hacienda cuando se dirigía a su Secretaría: “doña Elvia: traiga papel y lápiz, que vamos a legislar”. En esa forma, episódicamente antidemocrática, se administraba a los contribuyentes y, de la misma manera, se distribuían, arbitrariamente, de acuerdo con las apetencias del dictador, los dineros fiscales. Esto conturba la inteligencia política del gran estadista. El juzga que lo peor que ha sucedido a los colombianos, es la indiferencia ante la sangría nacional, que ha conducido a un estado de emergencia nacional y que precipitó, como una consecuencia lógica, el rompimiento del orden constitucional y legal, que ya se había estropeado con anterioridad. Para reconstruir la república, no encuentra otra salida diferente al entendimiento entre los partidos o los colombianos por encima de ellos. Aclaraba que podía proponerlo pues “viví fuera del país —escribe— mientras aquí se desarrollaba la más perturbadora crisis de nuestra existencia”. Por todos los medios se ha evitado que se tenga precisión y juicio claro sobre lo que sucedió en la etapa de La Violencia, pues había censura de prensa y hay pocos testimonios escritos. Con éstos, no se podrá reconstruir el mal que se le hizo a Colombia.

Para Lleras, hay un documento de especial proyección, como es la carta de los juristas antioqueños, quienes señalan cuáles son los límites del estado de sitio. Es un texto esclarecedor, sin desafíos, pero sus razonamientos no sufren ninguna cortapisa. Están dichas las precisiones jurídicas, con severo poder exegético. Ellas tienen que comprometer a los partidos a buscar un acuerdo. Porque a éstos ni les es permitido retirarse de ejercer su ascendiente político, ni se pueden jubilar, como lo propone el dictador. El insiste: en “Dos notas de Navidad” dice: “No he iniciado esta columna para cosa distinta de provocar el desarrollo de una opinión democrática, en la modesta medida de mi capacidad, y con un riguroso criterio de servicio público. No soy, ciertamente, un escritor, o por lo menos, un buen escritor... lo que busco es la rehabilitación de ciertos conceptos que han dado fisonomía a la república”.

Su ambición, sostiene, es alcanzar un gobierno que no sea ni unipersonal, ni absolutista, ni autoritario, pues esa es la política que le ha encomendado imponer el liberalismo. Pone como reseña de malas costumbres para el país el uso, arbitrario, de los dineros de los contribuyentes en el caso de las compañías que se arman para crear periódicos oficiales y despojar de su valía a los demás: los traspasos, los juegos, las

compañías simuladas, las alcahuetas, que no tienen fundamentos jurídicos. Es decir, el manipuleo de lo que es de los ciudadanos que trabajan y aportan al fisco nacional.

Para Alberto Lleras, la inteligencia nacional tiene unos deberes, especialmente de conducta. Mientras más poder mental se ostente, mayores son las obligaciones con la comunidad que la escucha y admira. Sindica que algunos intelectuales, doblados de políticos —en el liberalismo se les llamó “lentejos”—, han alcanzado la calidad de “serviles funcionarios de la corrupción del carácter nacional”. Se acercaban al Dictador para rendirle pleitesía en “ofrenda remunerada” y recalca: “La inteligencia sin carácter es peor que la fuerza desnuda y cruel”. Para él, la misión del hombre culto es la de ser guiador del comportamiento de la comunidad. Por ello tiene que mantener una permanente vigilancia sobre cada acto de su existencia. Su poder irradia de la pedagogía moral que se confunden con sus principios; su fuerza nace de lo que refleje, de lo que afirma, de la manera como lo dice, obedeciendo a la independencia que dimana del mismo poder intelectual: “Peor que el tráfico de influencias —advierte— y los negocios impúdicos, es ese tráfico de la libertad hecha por los intelectuales”.

Esta recopilación de planas en torno de la dictadura, destaca parte del combate histórico-democrático del país, en una etapa fundamental, donde Alberto Lleras fue el artífice de la reconstrucción de la Constitución de la República, por lo cual merece tan especial consideración esta parte de su obra. En ella se hace evidente la grandeza y nobleza en la expresión, a pesar de que, en cada una, se observa su indignación. El idioma aparece arisco y empeñado en la protesta por el rompimiento de la tradición jurídica y de la continuidad democrática del país. Pero, en ningún momento, se hace visible ninguna forma de aplebeyamiento. Es una lección de cómo se debe combatir: sin doblegar la dignidad del idioma. Es, sin ninguna duda, una acertada pedagogía para esta época.

LA PRENSA Y SU MISIÓN

En una Antología de la obra periodística de Alberto Lleras, es aconsejable reunir algunos de sus discursos en cuanto a la misión y evolución de la prensa. Es un capítulo especialísimo en el cual se ordenan sus creencias sobre el medio a que más recurrió su inteligencia. Al respecto dijo: “donde no existe la libertad de información y la noticia es tendenciosa y de propaganda, la opinión no es libre”.

Más adelante se detiene en observar los desfases que está produciendo el concepto, periodístico moderno: “le damos más informaciones, (teniendo el lector, anotamos) la misma capacidad o menor que en la época de Platón o de Goethe para adquirir conocimientos. Porque la nueva técnica exige “crearle, pues, interés, aunque no lo tenga. Hay que informarlo, aunque no lo pida”.

Juzga que para poder tener unos periodistas que actúen con adecuada perspectiva, deben ser ilustrados sobre los diferentes países y sobre los intereses de la humanidad. Hoy no existen políticas o actitudes que no estén relacionadas.

En el discurso en que se refiere a Alberto Gerchunoff, que pronunció para recibir el premio que le otorgó el Congreso Judío Latinoamericano, cuenta sus tareas periodísticas:

“Trabajé con todos los grandes de mi época, en mi juventud. En La República, de Alfonso Villegas Restrepo fui columnista de la Página Liberal que dirigía Germán Arciniegas. En El Espectador de Luis Cano. En El Tiempo, de Eduardo Santos. En Argentina trabajé en un prestigioso y antiguo diario provinciano, El Litoral, de Concordia, Entreríos. En Buenos Aires entré a la redacción de El Mundo recién fundado por Alberto Gerchunoff. Representándolo, viajé a Sevilla, a la Feria Internacional, y después a París, de donde regresé a El Tiempo. Dirigí La Tarde. Después del primer gobierno de Alfonso López, fundé El Liberal. En 1946, fundé Semana. Años después me empeñé, desde El Espectador, en la lucha contra la dictadura. En parte por mi culpa —gloriosa culpa— fue clausurado. Cuando los dos grandes diarios se cerraron, dirigí, brevemente, El Independiente, que sustituyó a El Espectador, hasta su clausura. Tiempo después, al finalizar el periodo presidencial, dos periodistas profesionales y personas decentes, me ofrecieron una columna en Visión, que escribí hasta cuando el dictador Somoza comenzó su infiltración en la organización financiera de la publicación, que había venido cambiando de directores y propietarios. Como se ve, la lista es muy larga y pedante. No hay modo de hacerla más breve. Juzgué, empero, que se hacía necesaria para mostrar —si alguien lo dudase— que el jurado calificador del Premio no había escogido a un político afortunado, sino a un laborioso trabajador de este oficio, bueno o malo, pero auténtico”.

Al pronunciar su pieza de reflexión, “Se prefiere la imagen”, sentencia que “las noticias pasan sobre los redactores como sobre los lectores, en ráfagas, unos minutos después de haber sucedido”. Agrega: “como suele suceder a medida que crece el Estado-espectáculo, se desarrolla el periodismo-espectáculo, que es, la mas de las veces, brillante y organizado, y casi siempre insignificante”.

Respecto de la televisión hace anotaciones pertinentes:

“Es claro que lo que se puede decir en treinta segundos en competencia con la propaganda comercial, no puede ser más cierto que ella, ni más importante. Ningún político logra comprimir sus ideas en tan breve tiempo, y todos ellos se contentan

con que les reproduzcan su imagen en alguna de las innumerables ceremonias del Estado que llenan las horas del día. Se supone que quien más aparezca en la pantalla dará a entender a los espectadores cautivos que es un personaje que se consulta, que está en todo, que puede ayudar a las gentes. Por eso la disputa por un trocito de historia inmediata, por un testimonio tan fugaz, llega a extremos inverosímiles. Y, claro, los periodistas que presencian esos hechos acaban por volverse tan livianos y apresurados como el mismo público. Y adquieren un inmenso valor ante una clase que exige cada día más exposición, no importa el motivo. En nuestro tiempo había que publicar cuando menos un discurso y había que pronunciarlo, debía contener algunas ideas y haber producido alguna conmoción. Ahora se prefiere la imagen. Y tener buena imagen, cuando no se tiene ninguna, es tenerla constante, insistente y pegajosa”.

Pero sus observaciones críticas, que deben llevar a los periodistas a meditar sobre su función real y su influjo ilusorio, vuelve a alcanzar otras dimensiones en sus palabras pronunciadas en México:

“Quienes dicen que el propósito único del periodismo es dar las noticias, sin comentario, objetivamente, lo están condenando a su muerte, porque las noticias, así escuetas, aparentemente objetivas, se dan más aprisa por otros medios. El periódico tiene que ser, por fuerza, en adelante, y cada vez más, un comentarista de la noticia ya conocida, en el sentido de que presente todos sus antecedentes, todos sus posibles desarrollos, todos los refinamientos que han de agregarse al hecho sucedido”.

Las citas que intencionalmente hemos hecho es para llamar la atención sobre los desvíos a que puede conducir una mala interpretación de la orientación del periodismo moderno. Lo que está sugiriendo, con énfasis, es que éste no puede concebirse sin que quien lo ejerza tenga una formación humanística. Y, a la vez, obedezca a una disposición doctrinaria.

BREVÍSIMA REFLEXIÓN SOBRE SU ESTILO

En los capítulos que se han ordenado en esta Antología, va apareciendo su erudición: la referencia al libro leído; al pensador que dejó escritos con alcances filosóficos, o sus apreciaciones sobre el gobierno, el estado, el amor o la lujuria; el vehemente interés de certezas en la crítica del pensamiento; el análisis social; la mención a las culturas milenarias. Nada se escapa a su sagacidad de lector y de hombre de cultura. No se incrustó en el periodismo a través de su ignorancia atrevida, sino en identificación

con la beligerancia cultural de su generación. El fue uno de sus epígonos. Por eso, en cada uno de sus escritos, se nota que vuelve a sus viejas lecturas, o a las más recientes. Así va formando la imagen de un personaje, el criterio sobre una situación o sobre un mundo primitivo o de una civilización caudalosa y complicada. Es la proyección humanística que gobierna e informa su espíritu. Es un guía para imitar por quienes desean permanecer en el periodismo y ejercer algún liderazgo frente a una comunidad perpleja como la colombiana, precisamente por falta de encauzamiento general.

En el estilo de Alberto Lleras, hay una sobriedad que asombra. No hay excesos en nada. Ni persisten las ideas obsesivas de un espíritu sectario. Está abierto a las posibilidades de exploración del tema que toma para penetrar en él con su inteligencia. Ello nos hace detener frente a su obra, con admiración. Porque nos consiente conocer lo necesario, sin haber traspasado los linderos de lo discreto. Es persuasivo y sugerente su buen gusto literario. Son calidades intransferibles de su prosa.

Esta Antología comprueba, una vez más, el apostolado intelectual de Alberto Lleras. Para situarlo en su valor y su dimensión, nada mejor que releer su pensamiento cuando se entregaron sus *Obras selectas* en el Palacio de los Presidentes:

“Estos libros señalan claramente mi largo tránsito por la vida pública, cuya transcripción será repelente para los temperamentos y la impaciencia de las gentes nuevas, y son hitos del itinerario de un viaje de muchos años en un intento por comunicarme con mis compatriotas, siempre con las mismas intenciones, con las mismas palabras y con identidad de aspiraciones para el mejoramiento y desarrollo de la sociedad colombiana”.

Bogotá, Barrio El Refugio, 1991

LAS ARDIDAS PASIONES DE AMOR Y DE FE DE GUILLERMO CANO

Bogotá D.C., 18 de Diciembre de 1986

Señor
HERNANDO SANTOS CASTILLO
Director de “El Tiempo”
La Ciudad

Apreciadísimo Director y amigo:

A la generación tuya y a la mía les ha tocado vivir entre desgarramientos colectivos: unos, de tipo internacional: guerras, amenazas, bombas atómicas, etc. En lo nacional, La Violencia tendiente a silenciar las voces democráticas. La prensa, entre censuras, incendios y condenas, ha mantenido levantada la llama de la libertad. El pueblo colombiano y el liberalismo, en ella han encontrado forma de permanecer con sus símbolos y con su doctrina. Por ello mismo, la nación, con el crimen contra la vida de don Guillermo Cano, ha sentido que le quitaban parte de su fuerza espiritual.

UN PERIÓDICO LIBERAL EN LA REGENERACIÓN

Es bueno recordar algunos antecedentes, para establecer mis perplejidades que interpretan las del país. Don Fidel Cano, en Antioquia, fundó *El Espectador* en la época de la Regeneración Conservadora de Núñez y Caro, en 1887. En el año entrante se cumplen cien años de ese heroísmo intelectual cotidiano, que es editar un periódico.

Ya se había expedido la Constitución de 1886, que no se aplicaba. En cambio, primaban los artículos transitorios y las facultades extraordinarias. El artículo K era el que se destinaba para el manejo de la prensa. Apoyado en éste, se había promulgado el Decreto 535, de 5 de noviembre de 1886, que daba facultades a la policía para que impidiera la circulación de los periódicos. Sin juicio, sumariamente. No había garantía en la justicia porque los Magistrados los elegía del poder ejecutivo y los jueces eran itinerantes. Se trasladaban por capricho político del gobierno. La Constitución había instituido la irresponsabilidad presidencial y el señor Caro defendía este principio en las Cámaras. Fue cuando se aprobó en el Congreso y fue sancionada, la ley 153 de 1887 que establecía que se aplicaran las normas legales, aun cuando aparecieran contrarias a la Constitución. Ya se habían cerrado los periódicos liberales y confiscado sus imprentas por Núñez y por Caro y sus directores habían sido desterrados en compañía con la casi totalidad de los jefes liberales. En esos días, el 22 de marzo de 1887, apareció el primer número del periódico y en su editorial, don Fidel Cano dijo: “aprovechar en servicio del liberalismo —como doctrina y como partido— la escasa suma de libertades que a la imprenta le han dejado las nuevas instituciones y sus intérpretes”. Se necesitaba mucho coraje humano e intelectual para intentarlo.

DON LUIS Y 1949

Durante muchos años, don Luis Cano dirigió “*El Espectador*”, a la muerte de su padre, el viejo patricio. Tuvo mucha jerarquía. Lo admiraba el país; lo respetaban y consultaban los jefes liberales; se mezclaba, con desgano, —pues no amaba sino el ejercicio periodístico— en la Dirección del Liberalismo. Su prosa la escribía con detenimiento; con elucubraciones que llevaban a buscar claridad en las explicaciones que entregaba al lector. El pensamiento, entonces, surgía con sus matices. Las afirmaciones se apoyaban en la doctrina liberal. Vivía empeñado en custodiarla, explicarla, fortalecerla con los nuevos aportes del pensamiento contemporáneo. Otra vez, la patria y el liberalismo, eran las guías del periódico. En 1949, cuando se clausuró el Congreso y él advirtió que se rompían las instituciones republicanas, se separó de la dirección del periódico. Murió a los pocos meses. Entonces se dijo que había muerto por “dolor de patria”.

DON GABRIEL Y SUS CUATRO ASES

Lo reemplazó su hermano don Gabriel. Era el Gerente. Las gentes se preguntaron: ¿y un hombre que sólo sabe de cifras, puede dirigir un diario? Lo que no conocían era el hecho de que él había escrito siempre, pero en el anonimato. Igualmente, dirigió el Suplemento Literario donde dejó la impronta de su buen criterio estético. Tomó la alternativa —como siempre lo han hecho los Cano— sin alarde. Pero con un hondo

compromiso. El de decir la verdad, aun cuando rompan y contraríen muchos intereses. En prosa muy ceñida al decoro intelectual, pero sin eludir y esconder. Es su coraza ética la que los ampara. No han renunciado a ese mandato de la sangre. Por ello mismo, en 1958, don Gabriel Cano, en época de tan conflictiva confrontación del destino de la prensa, escribe en el país “ha padecido dos lustros de dictadura. “*El Espectador*” se opuso abiertamente a los sistemas dictatoriales del gobierno del Doctor Mariano Ospina Pérez, en 1949; del doctor Laureano Gómez, en 1950; del doctor Roberto Urdaneta Arbelaez, en 1951, del General Rojas Pinilla en 1953”. Vuelve, otra vez, a hacerse presente el carácter de la estirpe. Escribe un editorial que se tituló “El Tesoro del Pirata” contra Rojas. El gobierno no lo deja publicar. Don Gabriel le dice a sus censores: “O sale el editorial o el periódico se clausura. Y, finalmente, dejó de aparecer, pero no cedió ante el apabullante poder dictatorial de esos días. Era otra batalla por los principios liberales y por Colombia. Don Gabriel realizaba su tarea acompañado de sus cuatro hijos. Estaban con él, en la misma batalla. Y, como siempre, sin aspavientos. Ello le permitió decir orgullosamente, con pecho levantado de padre complacido: cuento con mis cuatro ases. Sentía que la tradición que arrancaba en don Fidel, no sería abatida en el futuro.

LA CONDUCTA DE DON GUILLERMO

En momentos de dificultades para el pensamiento liberal, llegó a la Dirección, don Guillermo Cano. Era muy joven. Discreto, con una timidez que escondía entre el llevar el cigarrillo a sus labios y el humo que levantaba una cortina entre él y su interlocutor, fue realizando su tarea. No venía a imponer un estilo, sino a responder porque el que había heredado. Su compromiso era con una recia tradición. El abuelo, el tío, el padre, habían usado las palabras —no para esconder el pensamiento— sino para que resplandecieran sus condenas y sus protestas. El sabía lo que le correspondía hacer. En su bella página “El Abuelo que no conocí”, había escrito algo que señalaba su camino de periodista: “Tal vez lo conocí mejor a mi abuelo en la prolongación de su sangre que es la prolongación de su espíritu —en la actitud de mi tío y de mi padre, que no importaba en qué circunstancias— en las fáciles y en las difíciles —sabían indicar, órdenes, apenas con el ejemplo de sus propios actos, lo que habría hecho don Fidel en las crisis políticas, en la crisis económicas, en la crisis moral”.

Por ello mismo, don Guillermo Cano realizó su tarea con humildad. Estaba obedeciendo al mandato de su sangre. De ésta, dimanaba una conducta. Esta, le indicaba que no debía usar el poder que tenía en sus manos de conductor periodístico para ningún beneficio personal: ni gozar del poder público; ni del económico; ni del arribismo social. Su vida la cumplía entre el hogar y las máquinas editoriales. En los fines de semana en el campo, volvía a las predilecciones de su raza: los libros y la naturaleza.

EL PERIODISMO: DEBER MÍSTICO

Su oficio de periodista, lo ejerció con un deber místico. En un estilo claro, sin rebuscamientos, denunciaba que venía de múltiples lecturas, de las cuales tampoco hacía exhibición para aparecer de erudito. Defendió la patria, el liberalismo, la democracia, los símbolos nacionales. Los históricos y los actuales. No hay tema contemporáneo que no haya analizado. Las formas de La Violencia, la guerrilla, el narcotráfico, el terrorismo, la delincuencia en sus diversos aspectos, desde la de cuello blanco hasta la de ruana. Era un escritor que lideraba.

Del liberalismo exaltaba su doctrina y sus jefes. A éstos les señaló los errores. Advirtió los peligros de que en esta época, se desquiciara éticamente el partido o sus representantes. Se empeñaba en defender, ardientemente, los grandes proyectos nacionales que proponía el liberalismo. A sus gobiernos los estimuló, divulgando sus iniciativas, sus directrices generales. Lo único que exigía era que estuvieran ceñidos a los principios tutelares. Estaba vigilante de lo ideológico. Obraba con disciplina. A ésta se circunscribía, a pesar de que inicialmente no la hubiera compartido. Pero si ese era el derrotero de la colectividad, lo transitaba y lo señalaba a sus copartidarios. Su posición era de vigilancia, como es el mandato del periodista. Fue un fiscal contra los vicios de la nacionalidad. No lo arredró que lo abandonaran los poderosos en la política, en los negocios, en la vida social. Por sus campañas, varias veces le decretaron la persecución económica al diario. Lo trataron de cercar. De reducirlo, de llevarlo a la impotencia. Era una sutil manera de silenciarlo. No lo lograron. Estaba hecho de la dura arcilla antioqueña y obedecía a las enseñanzas de la estirpe.

Guillermo Cano fue persona sin alardes. Su tarea la cumplía como un apostolado a favor del liberalismo y de Colombia.

LA AUSENCIA DE DOS VOCES

Por ello, no me he podido explicar la ausencia, en el Cementerio, de dos voces que reclama en estos momentos la República. La del señor Presidente y la de un representante de la Dirección del partido. No las suplen cordiales resoluciones. Ambas eran indispensables para una nación herida y perpleja. Necesitaba ésta que se le convocara a grandes solidaridades. Era el momento propicio para indicar los altos propósitos nacionales. Porque el asesinato de don Guillermo Cano ha tratado es de herir las instituciones de la patria y las de la libertad. Al buscar una víctima, es notificar, a través de la intimidación, que hay intereses que no se pueden tocar. Ahora lo hacen con el periodista indefenso y ya sabemos que lo han logrado en el pasado y lo procurarán en el futuro, con quienes representan la autoridad. De suerte que su muerte tiene un alcance y

significado más profundos. Por ello el país se ha sobrecogido y se ha sentido herido en las propias fuerzas de su independencia. Nunca, como en este momento, se han necesitado más esas voces: las del gobierno y las del partido. Era indispensable advertir que no se dejará reducir la fuerza del pensamiento colombiano por ninguna de las mafias. Porque son varias las que operan en el país: ¿cuál de ellas es la que pretenden silenciar para prevalecer? Las palabras del señor Presidente —y esto lo digo porque lo respeto y he solicitado que se le rodee y apoye— eran ineludibles e inaplazables para que los colombianos tuvieran la convicción de que no se podrá disolver la patria, aun cuando se atente contra su esencia espiritual. Se requería —y aún se demanda— una predicción de fé. Antes que el elogio al periódico y al periodista, lo que ellas lograban era que el país escuchara de que había unas rutas democráticas que no se abandonarían. Y que los principios éticos por los cuales había muerto Guillermo Cano, no serían abatidos ni serían materia de transacción. En este momento, creo que no podía estar exiliada la voz del señor Presidente, ni en las afueras de este gran dolor colectivo. El, simboliza el liderazgo de la nación y necesitaba expresarse y convocar a ésta para las grandes empresas democráticas. Inclusive para plantear la reconciliación entre los colombianos en estas horas de aflicción comunitaria.

¿Cómo no hubo un vocero el liberalismo? —Cualquier atentado a la prensa, lo ha repudiado nuestra colectividad. Pero la muerte de Guillermo Cano, ¿no intentará llevar al país a la desesperación y que éste busque otras resoluciones que conduzcan a nuevas aventuras sociales? Este sacrificio, es presagio de más crueles tormentas. Ha llevado a las gentes al desasosiego porque presienten horas más amargas; porque se favorece, con los ultimatums bárbaros, que prospere el silencio de las denuncias. Para que prime cualquier orden de crímenes. Para que no se señale a la condena los privilegios; ni los malos manejos; ni los errores de los grupos políticos o de los Jefes; para que no se atente contra el patrimonio público; para que los monopolios florezcan; para que la doctrina política quede sumergida. Fueron dos silencios que no me los explico como tampoco los ha entendido el pueblo colombiano en general. Y los liberales, en particular. Nos sentimos huérfanos de quienes nos han debido llamar a cerrar filas en torno de Colombia y del liberalismo y de las ardidadas pasiones, de fé y amor por la verdad, que guiaron e iluminaron la lucha de Guillermo Cano.

Te saluda fraternalmente en el dolor,

Otto Morales Benítez

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**TESIS Y ACTITUDES DE
FERNANDO GÓMEZ MARTÍNEZ**

Estos libros de Fernando Gómez Martínez, tienen un acento autobiográfico, no obstante que muchas de sus páginas se refieren a problemas públicos, a materias administrativas, a devociones por hechos políticos o relacionados con el periodismo. Lo que les dá unidad, es el constante reflejo de su vida interior, de las líneas espirituales que fueron marcando sus desvelos. Son obras escritas para dejar testimonio de creencias, posturas ante muchos incidentes capitales de los acaeceres colombianos, de tesis y certezas que guiaron su existencia. Podríamos decir, creo que con cercanía al acierto, que las recorre una permanente vocación de memorias intelectuales. Es una manera de estar en juicio con el devenir, en cuanto éste va creciendo en afanes, citas obligantes, demandas ideológicas y fidelidades a la patria, exponiendo tesis.

Hay en Fernando Gómez Martínez como un mandato de equilibrio, que va reflejándose, equitativamente, en ecuanimidad para juzgar y calificar. Su temperamento reflexivo, no lleva a confusiones. No hay debilidad en el carácter o una complacencia cobardona para encarar los hechos. Al contrario, cuando tomaba una posición, la mantenía erguida, sin dobleces o complacencias, sin ceder por temor o por intereses secundarios. Su verdad se asienta, invariablemente, en fundamentos: o los del sentido cristiano que fueron muy fuertes en su interioridad, o la fidelidad a unos criterios ideológicos, que le dieron contextura respetable a sus actitudes y a sus expresiones intelectuales.

Venía de una estirpe que sobresalía por dones espirituales. Lo cuenta sin alardes. Al contrario, como hechos naturales, donde él encuentra el origen de muchos de sus actos y de sus posturas sin cisuras. Bastaría recordar que su tatarabuelo había sido el primer Presidente del Estado Constitucional de Antioquia. Un tío, general y diplomático, cuyo descendiente, hombre de civismo resplandeciente, Juan Esteban Martínez, consagró su vida de creador a idear y terminar la Catedral de Santa Fé de Antioquia. El nieto de

éste, fue el bisabuelo de Fernando, José María Martínez Pardo, quien sobresalió como sabio, filántropo, gobernador, rector del Seminario.

Caminó su niñez en la ciudad procerca y fundadora. Ocupó allí el cargo de maestro en la escuela local. Los medios económicos de los suyos, eran parvos. Su hermano Carlos —que más tarde sería ingeniero de nombradía— recibe el apoyo de un pariente para asistir a la Universidad. Cuando éste comenzó a recibir modestos estipendios, invita a Fernando para que concurra a las aulas centenarias, en la Universidad de Antioquia, fundada por Francisco de Paula Santander, como prolongación de lo que se ha llamado en Colombia la historia académica de los Colegios Santanderistas. Su consagración, le facilita premios en matemáticas y en historia, con un estudio sobre la Batalla de Boyacá. Ya tiene, entre sus compañeros, una nombradía y una beca, a la cual renuncia cuando sus entradas económicas le permiten asumir sus gastos. Consideraba que debía gozarla quien estuviera con más menguas que él. Le despunta el sentido de la justicia. Para completar su “congrua subsistencia”, cumple algunos empeños en la oficina del gran jurista Miguel Moreno Jaramillo. En 1917, vuelve a irrumpir la propensión por la tinta de imprenta. Con un grupo de compañeros, fundan la Revista “Ariel”. Es cuando comienza a usar un pseudónimo que lo acompañó muchos años A.V. Struss. El mismo declara que era tímido, incapaz de intrigar. Mientras tanto su padre, adquiría la categoría de juez en la ciudad maternal. Es decir, integraba la trilogía de quienes —hace algunos años— le daban el perfil moral a los municipios: el juez, el cura y el maestro.

Acentuando su afán por precisar los orígenes, escribió una noble y límpida estampa de don Daniel Gómez Campillo, su padre, el juez y el orientador cívico. La admiración sentimental y humana que lo acercan a su sangre, no le permitió que se desbordaran sus adjetivos. Sobre éstos, ejerció vigilancia la sobriedad mental. Lo sitúa a aquél en sus atributos, sin permitir que su efusión personal, desdibujara su estampa. Al contrario, buscó que ella quedara enmarcando las dimensiones espirituales que eran las que él admiraba en su acción diaria. Declara: “ni jefe político, ni caudillo militar, ni sabio, ni escritor, ni destacado artista. Un buen ciudadano. Pero diez ciudadanos como él, bastaría para salvar a un pueblo”. Tuvo el arte de enseñar. Su pedagogía nacía de su alma. Dictó las cátedras de educación cívica y urbanidad y prolongaba su efecto multiplicador en lecciones en la calle, en el coloquio diario, en los ademanes con los cuales comprometía a sus conciudadanos, en la manera de conducir su propio acontecer vital. Hombre de nobles sentimientos, no odió, ni habló mal de nadie. Tenía el recto sentido de la amistad. Esta, la ejercía con sus compañeros, con los cuales compartía sus horas libres en caminatas, y en diálogos en las esquinas. En el hogar, mantenía un señorío natural y no daba sino aquellas órdenes que se podían cumplir. Las fábulas, los

miedos, las supersticiones, no las dejaba prosperar. Amaba la cacería y la pintura, que ejercía en compañía de sus hijos. Era un recto varón que daba guías a la comunidad.

Así va creciendo Fernando entre paradigmas, palabras de cordura, conducta moral, equilibrio entre los seres. Estas enseñanzas, se prolongarán en su avance humano.

LA LANGOSTA

En estas evocaciones, rememora el padecimiento de nuestro país con el fenómeno devastador de la langosta. Nos relata cómo fue la tragedia del Ferrocarril del Nus que no podía avanzar por el número de aquellos animales depredadores. Lo mismo que taponaron la vía de Pavas. Menciona a Uribe Uribe, quien en el Congreso de 1911 presentó el proyecto de Ley para combatir esa plaga ⁽¹⁾ especialmente en los departamentos del Cauca, Antioquia, Bolívar, Magdalena, Santander, Tolima y Cundinamarca. En 1912, necesita presentar una modificación para ampliar las facultades de las comisiones que deberían luchar contra el flagelo, que estaba conduciendo al hambre nacional. La Comisión Central fue presidida por el pensador antioqueño. Las circulares son apreciables por la precisión en las indicaciones y la metodología que se imponía para que tuviera la eficacia. En uno de esos documentos, manifiesta que sólo es posible combatir la plaga en tres momentos: “cuando se aparea para la procreación, cuando deposita sus huevos y en el estado de saltona...” Si se dejan pasar las tres oportunidades mencionadas en la evolución de la langosta, en que el hombre tiene ventajas sobre el insecto, viene a ser éste quien las toma contra aquél y entonces le impone el hambre como castigo a su renuncia o su desidia”. Como lo cuenta Gómez Martínez, fue un momento dramático en la vida colombiana.

INICIACIÓN EN LO PÚBLICO

Desde muy joven, manifestó interés por su partido. Estaba vigilante. Al terminar su carrera de abogado, las gentes de Yarumal lo eligen como diputado. Es el inicio del ejercicio parlamentario.

Tuvo un concepto ideológico de fidelidad a sus doctrinas centrales. Las cuales, además, completaba con su inspiración cristiana. Lo diocesano lo sintió muy cerca en su ciudad, donde los prebendados hablaban de los poderes divinos y, también, de los humanos. En su obra escrita, leemos esas enseñanzas muy vivas, despertando inquietudes, conmoviendo la conciencia y prologándose en razonamientos y conducta. Es otro de los signos de su formación cultural. Algunos de sus escritos, van dejando explícita la madura inclinación a las fuentes patrísticas y teológicas.

Ese rigor mental, le dió clara percepción de cuál era su destino político. La fidelidad a los postulados, como mandato interior. El no doblegarse a las circunstancias inmedia-

tas, ni a la autoridad de los jefes, ni con éstos se acobardaba. Además, buscar nuevas fuentes para darle fuerza a ese pensamiento, inclusive tomando aliento doctrinario en tesis que vienen de otros continentes. El partido no puede detenerse en su proceso de expansión política. Sobre ello no tenía dudas.

Uno de los momentos en que se buscó la evolución del pensamiento conservador, fue cuando se impulsó una renovación a través del nacionalismo, del cual el único representante en el Congreso fue Silvio Villegas. El origen del movimiento, su impulso y doctrina, nació en el Gran Caldas. Adquirió mayor resplandor en los años 1937 y 1938. En la reunión en la hacienda de “Portobelo”, en el bello valle de Risaralda, Gómez Martínez con Eliseo Arango, sostuvieron que debería llevarse ese nuevo caudal de ideas —inspiradas en las tesis de la Falange española, en el fascismo y nazismo y en Maurras— sin que se operara una separación del centro matriz; el conservatismo. No se le escuchó y sufrieron un descalabro. Pero la agitación mental sacudió el apaciguado mundo político colombiano, cuando sus integrantes declaraban que era la única oportunidad que tenía la derecha de señalar caminos al destino colombiano (2).

Es bueno leer en estos libros de Gómez Martínez cómo nunca solicitó un voto, ni demandó fidelidad a sus copartidarios, ni impulsó su nombre para las candidaturas populares. Desde luego, menos para reclamar primacías en la vida administrativa. Era una manera de comportarse ante la opinión. Con respeto por ésta; despertando sus fuerzas idealistas; dándole aliento a las convicciones para que los copartidarios renovaran libremente, lo que debe ser el destino democrático y político. Por ello duele —en la función más alta y noble del ser humano, como es la política, porque es combatir por el destino popular— que, como lo dice Gómez Martínez, haya terminado, en el avance del clientelismo voraz, en un negocio que alarma porque las ideas son substituídas por la corrupción.

PARLAMENTO

Su acción política, su constante presencia en la prensa, su permanente asistencia a los directorios donde se resolvía sobre el destino de su colectividad, lo llevaron al parlamento. En 1923, al llegar a la Asamblea, su interés estuvo centrado en que se organizara un plan vial de carreteras centrales que indicara, a la vez, cuáles deberían ser las secundarias. Como igualmente fueron abundantes, en precisiones técnicas y observaciones sociales y económicas, sus análisis de los problemas del “Ferrocarril Troncal de Occidente”. En este debate, como en otros, sus contrincantes eran personalidades: Juan de la Cruz Posada, Alejandro López I.C. Mariano Ospina Pérez, Francisco Rodríguez Moya. Eran orientadores del liberalismo y del conservatismo. Su mentalidad no aceptaba la dispersión en materias administrativas. Muy joven, en el año de 1925,

llega a la Cámara de Representantes. Su acción se centra en la defensa de las rentas seccionales, que es el comienzo de su afán descentralista; con brío, luchó, por los derechos patrimoniales de las mujeres, que se les negaban radicalmente. Estos afanes, sólo culminaron en el gobierno de Enrique Olaya Herrera en la ley 28, obra jurídica de Luis Felipe Latorre ⁽³⁾. Volvió sobre el interrogante de las vías nacionales, que eran muy pobres. Una materia que lo obsesionaba: la necesidad de leyes normativas, o privilegiadas, o leyes cuadros, —que son como organismos legales esenciales— de los cuales se derivan, en menor escala de la jerarquía, las normativas. Parte de esta lucha, también la ve aparecer, como mandato, en la reforma constitucional de Alberto Lleras de 1945, en la cual, se estableció para las primeras, una votación calificada. Estos temas específicos, que lo comprometen en el primer contacto con el parlamento, revelan mucho de su temperamento: la necesidad de un orden legal, riguroso; el manejo de los asuntos más preocupantes del país con proyectos que obedezcan a las necesidades de un desarrollo armónico y no que sean impulsos localistas; y que al grupo humano más desprotegido —la mujer— se le diera un trato de equidad.

“EL COLOMBIANO”

Este periódico, *El Colombiano*, llegará a ser el centro vital para su actividad política y espiritual. Desde sus páginas, adelantó, Fernando Gómez Martínez, las más eficaces y brillantes campañas en defensa de sus ideas —las de la descentralización— para poner un solo ejemplo a las pertinaces combates por afanes colectivos del país, de Antioquia, de Medellín o de su solar nativo, o la de los altos signos de la historia: Santa Fé de Antioquia. Para que esto sucediera, pasaron muchas peripecias. Enunciemos algunas.

Lo primero que se advierte es que “El Colombiano” fue acunado por inteligencias muy brillantes, como Francisco de Paula Pérez, hacendista y tratadista de Derecho Constitucional; Jesús María Yepes, que le dio prestancia a Colombia al sostener y escribir tesis jurídicas internacionales y Julio César García, rector y fundador de Universidades, con densos y cuidadosos estudios sobre historia nacional. Ellos le dieron aliento en las primeras horas. Desde luego, la prestancia intelectual de sus Directores, desde el orto, acentuó las características de sus luchas.

Gómez Martínez tenía la vocación del periodismo desde la primera adolescencia. Con su primo Miguel Martínez, fundó, en su ciudad de nacimiento un periodiquito “El Historiador”, en el cual libró batallas cruciales por sus glorias y su destino. Luego, al llegar a la Universidad de Antioquia, inició la publicación de sus crónicas. Era un hombre en el comienzo de la pubertad. Pero su prestigio debía crecer muy rápidamente cuando Jesús María Yepes, al ausentarse para asistir al parlamento, le pidió, en 1922, que asumiera la dirección. Estaba Gómez Martínez aún en los claustros. Manifestó su

agradecimiento y finalmente pronunció su excusa de hacerlo. Mientras tanto, colaboraba esporádicamente.

Más adelante, con el padre Manuel José Sierra, funda “La Defensa”. Debía ésta obedecer a una orientación casi religiosa. Terminó, muchos años después, siendo una barricada de derecha, desde donde se disparaba, con energía doctrinaria, sectarias palabras.

En 1930, en compañía de quien sería su compañero entrañable, don Julio C. Hernández, compra el periódico. Muchas gentes le pronosticaban precaria existencia, pues no gozaba de circulación. Hubo un propósito mancomunado de impulsarlo y crear una atmósfera para esa noble función del espíritu. Tuvieron que luchar por cosas tan elementales como comprometer a los vendedores para que lo vocearan. Luego, convencer a los anunciadores, que tenían poca tradición en ese tipo de inversión. Era necesario diversificar su misión, buscando dar noticias y comentarios que estimularan el interés general, sin abandonar la ruta ideológica que lo identificaba y le daba carácter doctrinario entre sus lectores. Dentro de ese grupo de materias que trataban de manejar para comprometer a los leyentes, para que éstos los acompañaran con fidelidad. Así, buscaron despertar interés por las noticias y los comentarios internacionales.

La tarea no era simple. Estaban rodeados de otros periódicos que tenían primacía en la región. *El Heraldo de Antioquia*, que dirigía Jesús Tobón Quintero, contaba con amplio prestigio y arraigo en la opinión. Circulaban, *El Correo Liberal*, de tan grata memoria por su categoría, orientado, en esos años, por Enrique Gaviria. Antes había sido trinchera del escritor y sociólogo Ricardo Uribe Escobar, doblado de académico. *La Defensa* avanzaba en sus urticantes campañas. La Revista *Colombia*, que fundó Carlos E. Restrepo, la dirigía el poeta, escritor y, más tarde, librero de noble capacidad de acercamiento a escritores y artistas, don Antonio J. Cano.

Tanto Gómez Martínez como Hernández, consideraban que era indispensable que el periódico gozara de confianza y credibilidad. Lo primero que hicieron fue adoptar un código ético, interno, que debía reflejarse en informaciones, editoriales, comentarios. Esas reglas debían de conducir sus páginas. Que la gente tuviera la sensación de que se obraba con sometimiento a unas reglas que se habían ideado básicamente para que asistieran a quienes tomaran el periódico en sus manos. Lo primero que se proclamó fue que su actividad se sometería a una firmeza en las ideas, pero con riguroso respeto por las personas. El hecho de que éstas estuvieran lejos de su identidad doctrinaria, no imposibilitaba que se produjeran constantes muestras de consideración a sus atributos personales, e inclusive a los políticos, dejando en claro qué los separaba del eje central del pensamiento de *El Colombiano*. Era principio capital, que no primara y no se aceptara, por ningún motivo, la violencia verbal. Esta se ejerce y más tarde, como

consecuencia, se desatan fuerzas que es imposible controlar. Sin perder su norte político, indicaron a sus trabajadores de planta, y a sus colaboradores espontáneos, que la información tenía que ser imparcial. Que el comentario, podía revelar posiciones firmes y estrictas en el razonamiento. Pero que, tampoco, podría desviarse hacia afirmaciones temerarias. Cuando no se pudiera eludir la crónica roja, se buscaría, objetividad, pero sin que los ingredientes morbosos pudieran tener primacía al relatar el crimen. Por distantes que estuvieran, políticamente, de las autoridades, éstas deberían de recibir el respeto que demanda su jerarquía en la comunidad. Lo otro, sería incitar a que ese desdén crítico, condujera, lentamente, al desafecto a las normas ciudadanas de convivencia, las reglas legales o el irrespeto, más tarde, a las normas constitucionales. De allí no iban a desertar y no ha abandonado el diario esa conducta. Sus directores y orientadores, saben que el mandato viene de lo hondo de las convicciones morales que han impulsado sus realizaciones. Y así lo sienten sus lectores.

QUÉ ES EL PERIODISMO

Podría parecer que estos elementos constitutivos del código ético de “El Colombiano”, terminaran allí como doctrina. Pues no es así. Es algo más profundo, que se encuentra en la raíz del pensamiento de Fernando Gómez Martínez. Está en el centro de su razonamiento. El oficio, duro, amable y constructivo del periodismo, no lo adoptó como transitorio ejercicio de su inteligencia. Al contrario, se sintió comprometido con la fuerza espiritual de una convicción intelectual y moral. Como debe ser su ejercicio. Porque está influyendo sobre la comunidad y se necesita rigor para no estropear las fuerzas idealistas de ésta. El periodista está allí para encauzar ⁽⁴⁾, y no para informar solamente, —como se predica hoy con ligereza—; para defender los cauces hondos de la patria; para desbrozar el camino del destino internacional de los pueblos; para advertir las asechanzas que se avalanzan —satánicamente— desde el odio, la violencia y la corrupción. Es cuando el temperamento del periodista, debe estar vigente.

En estos libros, se encuentran algunos ensayos suyos en los cuales, deja su testimonio cabal sobre lo que es y debe ser la misión de aquél. Señala sus deberes cómo unas obligaciones con la colectividad, su mundo es de rigores, antes que de concesiones.

Al escribir su estudio “Ética periodística”, indica cómo es de exigente su mandato. De qué manera quien toma ese nobilísimo oficio, debe obedecer a una preparación previa, rigurosa. Porque necesita tener un conocimiento de las materias sobre las cuales va a opinar y debe hacerlo de inmediato. Este juicio debe ser explícito mientras las noticias llegan, cuando los acontecimientos se están sucediendo, en el instante mismo en que cada suceso atropella con el bombardeo de las inquietudes que suscita. Si no se tiene un conocimiento académico previo, seguramente podrá entregar información,

pero sin que el lector encuentre medio de comprender qué es lo que acontece, de vigilar su alcance, de descubrir la finalidad de los hechos, oscuros y confusos para él. En la información, puede ir el daño preconcebido de confundir, poner lo débiles conocimientos de la masa a inclinarse por unas tesis o principios que se entregan como simples relatos de sucesos. La información puede tener tanto contenido como el editorial, el comentario, el ensayo, la reflexión política o científica. Llega dosificada y sin controles. El periodista la recibe y la transmite y puede estar afectando, fundamentalmente, la conducta colectiva. Es cuando Gómez Martínez reclama un criterio académico, que debe prevalecer en el periodista. Este debe venir de fuentes nutricias culturales muy profundas. Requiere estar renovando sus conocimientos; indagando perspicazmente; penetrando, con agudeza, en esas sinuosas palabras que llegan apenas con un acento indiferente. No es tan fácil predicar que sólo la información, es la que interesa y la que debe entregarse al lector.

El periodismo es muy exigente. Demanda vigilar muchos frentes. Gómez Martínez indica que “el periodista debe saber de todo”. Es complejo el manejar su mundo, tan lleno de sorpresas, imprevistos, materiales inflamables; otros que pueden conducir a despertar apetencias irracionales —consumismo, excitación de pasiones, adhesiones irracionales a la política de violencia, morbosidad, etc, etc.— que puede uno, como hombre de prensa, estar repartiendo. La función es muy compleja. Hay obligación de considerar muchos frentes. Es tan fundamental y llena de interrogantes como la del estadista. Son mil problemas que se presentan, a la vez, y, —como lo dice Gómez Martínez— se demanda un diagnóstico. Este es de urgencia, ante el apremio inmediato, en el momento de las mayores confusiones producidas por el mismo acontecimiento. Este puede despertar devociones, fuerzas sentimentales irracionales, creencias que no se apoyan en ningún principio moral. Si el director no tiene criterios claros y firmes, puede sucumbir en el torbellino de la actualidad. No puede ocultar ésta, pero no debe dejarse manejar por el simple sensacionalismo informativo.

En varios capítulos que se deben leer con detenimiento, él propone varias tácticas. La primera, seleccionar a los colaboradores. Hay que considerar muchos frentes: el de las ideas, el de las finanzas, el del comercio, el de la agricultura, el de la educación, el destino regional, los requerimientos internacionales. Y otros más. Entonces, hay que formar equipos que reaccionen de acuerdo con sus demandas de inmediatez. No dejarse perder en los acontecimientos. No tolerar el gobierno de la inteligencia por la premura. Ese estado mayor —es una verdadera organización—, con una cúpula, desde la cual se toman las determinaciones finales para encauzar el universo del diario. Esos que podrían considerarse los técnicos, los especialistas, deben ser oídos, consultados, reunirlos separadamente o por grupos. Inclusive suscitar la discusión.

Pero no hay otra manera más racional y pensando en la masa de lectores que auscultar con cuidado, interrogar con suspicacia limpia y, después, decidir. Si no se obra así, el periódico anda a la deriva. Toma diferentes rumbos, que dañan el criterio central y lleva a la confusión a quien lo lee. Lo más comprometedor y difícil, lo dice el mismo Gómez Martínez, es el don para depositar confianza en esos colaboradores. La equivocación puede ser fatal.

Se ha ido extendiendo cierta ligereza para escribir. Los modelos no son los más rigurosos. Al contrario, hay tendencias al descuido, a la falta de rigor sistemático en el conocimiento de los temas y del idioma. Es algo que necesita una vigilancia, extrema, de quien dirige. Hay que señalar unas pautas de decencia, equilibrio, riqueza de expresiones, evitando la degradación del idioma. El, juzga que la escritura es un tema fundamental, que roza capitalmente con la prensa. El arte de la comunicación depende de la palabra: “hay un arte —enfatisa— del buen estilo periodístico”. Que no puede relegarse. Más adelante da una regla, hoy muy olvidada: debe existir una “filosofía, una técnica de la noticia”. Hay una ética que debe seguir el diario. Que no se olvide que el periodista tiene obligaciones. Estas son exigentes. Parece, a veces, que, en nuestra época, éstas se aflojaran.

El, recuerda que hay muchos códigos que van puntualizando lo que es correcto e incorrecto en el manejo de ese mundo tan apasionante, arrebatador, sugerente y apremiante que es hacer un diario. Los mismos periodistas han buscado reglas para acomodar su conducta. Esta, no acompaña, con el mismo rigor, a quienes llegan a las prensas. Por eso, él hace el repaso de varias de las más importantes instrucciones mundiales en estos propósitos. Así menciona los “*Cánones del periodismo norteamericano*”, el “*Código de honor de los periodistas del África del Sur*”, “*La Carta de integridad profesional de los periodistas de idioma francés*”, el “*Código deontológico de la Onu*”.

Hace esa mención para destacar cómo es de profunda la preocupación de los más diversos sectores para señalar líneas, para actuar, pensar, meditar y ceñirse a unos principios que no perturben el mundo intelectual y moral del lector. No es, pues, una profesión salvaje. Al contrario, se ciñe a una metafísica del deber o de la moralidad⁵. El periodista no tiene, sin contradecir lo más hondo y profundo de esta esclarecida profesión, derecho de aprovecharse de ninguna de las ventajas que de ella podrían derivarse. Su comportamiento debe ser muy severo, rigurosamente comprometido con la ética. El tomar actitud a favor de alguno de los intereses particulares, es sacrificar su independencia por menesteres indignos de su alta investidura. Porque es esto lo que representa su existencia al tomar la dádiva de esa conducción. Gómez Martínez puntualiza en varias procuraciones y virtudes a lo que, necesariamente,

debe obedecer el periodista: libertad espiritual y de poderes —de gobierno o de las fuerzas económicas; honradez mental, la cual no puede inclinarse a ningún juego que no sea el más alto: el de la comunidad; verdad, que es la sustancia de la profesión; caridad para mirar, juzgar y presentar ciertos acontecimientos; prudencia en medio de la ardencia de la lucha; que se una a la discreción como su corolario y expresión; justicia para acertar sin desequilibrios; decencia que es una conducta insoslayable y dirección de la vida interior; atención al bien público antes que a otro cualquiera interés; y patriotismo donde la nación se levante hacia la luz y la claridad. Y una regla que fue invariable en su conducción: evitar que sirva de incentivo a la inmoralidad.

Queremos remarcar una aseveración suya: “la noticia no siempre es la verdad, aun cuando sea verdadera”. De suerte que salta otro tema de apreciación bien difícil de diferenciar para quien no esté ceñido a las reglas que se han puntualizado anteriormente y, con mayor razón, si no se tiene una preparación académica. Si no hay criterio doctrinario. El periodista, entonces puede perderse y con más facilidad si pertenece al grupo reciente de los que predicán que lo único esencial es la “información”. Que es tanto como desamparar a los lectores; sin manera de valorar lo que se les entrega y sin juicios; sin líneas ideológicas, dejándolos naufragar en la ausencia de análisis. La frase citada, es algo que nos impulsa a estas reflexiones, en momentos en los cuales se deja a la colectividad sin orientación. Se corre otro peligro que las gentes vayan perdiendo su identidad con las ideas básicas de los partidos. Es cuando se pueden tomar a los países, a los gobiernos, y a la comunidad, por asalto, las fuerzas capitalistas, los delincuentes, los grupos más concientes de su poder corruptor. La sociedad, entonces, la han dejado desprotegida los periódicos. Es algo que requiere una meditación más profunda.

SANTA FÉ DE ANTIOQUIA

Un indicio de su amor, lo encontramos en Santa Fé de Antioquia. Allí tiene su origen, paseó su niñez y su primera adolescencia. Es el terruño de la honda vivencia espiritual. Ilumina su memoria, alienta la conciencia y expande la vida espiritual, trasciende el mundo de la esperanza. Es la querencia para el regocijo de las evocaciones. Sus caserones amplios, sus callejas estrechas, las iglesias que construyeron los mestizos, siguiendo reglas arquitectónicas coloniales, los mobiliarios antiguos, le dan un sello de noble autenticidad. Pero, lo que la determina y la proyecta, la engrandece y la perpetúa, la enciende y la proyecta, es su sentido de espiritualidad. Allí la inteligencia siempre se ha detenido en las meditaciones; la escritura ha sido rica en matices; el juicio de la mente se ha inclinado a severas disquisiciones. Se vive en un clima espiritual, de ascendencia procerca, donde los pensamientos no alcanzan

ningún signo de mezquindad. Es donde el hombre aparece para meditar en la patria, con hondura sin que prevalezca ningún signo menesteroso. La vida se enciende en devociones que arden para purificar la mente. Es el espíritu y la conciencia patriótica, la creencia en la nacionalidad, las que van dando aliento a quienes allí aparecieron para solaz de sus propias vidas. En la cultura y en la historia, surgió con primacía y conserva el rango. Le viene de la estirpe.

Gustavo Vives Mejía en su excepcional libro, “*Colecciones de Santa Fé de Antioquia*” (6), que debiera ser breviario de los hijos de Santa Fé y manual para entender sus dones los peregrinos y los turistas, sostiene una tesis que es indispensable repetir:

“Lo más interesante de Santa Fé es el conjunto urbanístico que permanece casi intacto; pocas ciudades colombianas conservan tan bien su aspecto colonial. En esta ciudad deliciosa, la vida tiene otro ritmo; la soledad y el silencio, que tan vitales son para el desarrollo espiritual del hombre, se han remansado en sus calles. Santa Fé de Antioquia fue declarada “Monumento Nacional” por la Ley 150 de 1960. Esto significa que por sus singulares condiciones tiene un tratamiento especial. Sin embargo, la ciudad sufre un deterioro gradual que lentamente está desfigurando el panorama urbano. Lo mismo sucede con su patrimonio artístico”.

“La desidia de las distintas autoridades y de las gentes, las duras condiciones climáticas, la flexibilidad de la ley y, sobre todo, las acciones del hombre, ponen en grave peligro esta joya colonial”.

“Santa Fe de Antioquia guarda todavía un valioso legado histórico, que debe rescatarse y conservarse. Antes que tomar medidas legales o iniciar acciones de restauración, se debe revitalizar la ciudad, pensando en sus habitantes, haciéndoles sentir que la ciudad es suya. Los bienes culturales tienen una función dinámica y se deben incorporar a la vida cotidiana en beneficio de la comunidad. Esa es la mejor protección”.

Santa Fé de Antioquia pasa iluminando la prosa de Fernando Gómez Martínez. En ella toma impulso para las remembranzas; lo asiste en sus meditaciones sobre Colombia; lo estimula para las futuras reflexiones sobre la comarca. Le ha dado su sello, que es de grandeza en las palabras. Por ello sus páginas de devotísima entrega, se detienen en las descripciones, en el caudal de la historia, en la rememoración sobre los acontecimientos que le han dado relumbre y permanencia. Cuando escribe su bellissimo texto, “Oración de la Catedral”, está volviendo sobre la obra de uno de sus mayores. Le permite la reminiscencia puntualizar que: “La Catedral me dio, de niño, la primera noción de lo grandioso y lo magnífico”. Es natural; el mismo recogimiento sentimos cuando la visitamos la primera vez. Sobrecoge por su dimensión y su silencio. El va relatando lo que le da su marco de grandeza: los arcos, las columnas,

“la techumbre distante”, la “cúpula retadora”, los ventanales, las claraboyas que permiten que el sol y el aire entren, para completar el cuadro, pues “la luz juega con el espacio abierto” hasta conducir a una “claridad completa”. Hay, singularmente, sobriedad en el conjunto.

Es obra de carácter municipal. Los esclavos traían la arena y la piedra del río Tonusco, que está en la inmediata cercanía. Los bueyes del Cauca, transportaban las maderas preciosas de los bosques. Los convites ciudadanos colaboraron a crear la atmósfera de empresa comunitaria. El indio Ortiz, de Bogotá, murió y aún se lamenta su desaparición, pues era experto en diseñar y construir los arcos que tanta solemnidad le dan a su ambiente. Fue el gran alarife, y Gómez Martínez lo encomia y lo consagra. La argamasa preparada con la tradicional sabiduría de los artesanos locales, contribuyó a consolidar lo que se va armando para el gran decorado. El cedro secular permite que el carpintero luzca sus habilidades. La madera le obedece y así van apareciendo las vigas que amarran y deslumbran por sus perfecciones y dimensiones. Las guaduas picadas para los techos después, recibían la primacía de lo que se preparó, amorosamente, en el mortero. Mientras tanto, el maestro Francisco Correa repujaba la plata para el altar. Era una gran fábrica que construían las gentes nuestras para exhibir una obra que a todos nos enorgullece.

Los iniciadores, promotores, auspiciadores y quienes comprometen a la comunidad son Juan Esteban Martínez, de la estirpe del doctor Fernando, a quien hay que rendirle alabanzas por su persistencia y sentido de la belleza y grandiosidad. El otro, es el Obispo Juan de la Cruz Gómez Plata, quien tuvo tantas ejecutorias en el comienzo de la república. Fue hombre de ejercicio religioso, quien se comprometía en las hazañas patrióticas. Amigo del Fundador de la República, Francisco de Paula Santander, sobresalió, también, en las lides parlamentarias. Es un varón que espera aún su biógrafo y, a través de su vida, tendríamos muchas noticias sobre la formación del destino espiritual y político de la patria.

Llegó un momento en el cual se trasladó la sede episcopal a Medellín. El sentimiento de frustración en la ciudad, recorría las almas. Se sintieron despojados de una vida espiritual que les correspondía por derecho propio. Cuando cesaron los obispos capitulares, se tuvo una sensación honda de tristeza y de padecimiento interior. Las llaves de la Catedral, pasaron al cabildo.

Dejaron de sonar las campanas. Gómez Martínez las evoca y las pone a cantar en sus bronces. Su página, al mencionar tan entrañables sonidos, alcanza un suave rumor lírico. Evoca sus tañidos: la pequeña comenzaba con el ríntintín agudo y así iban creciendo sus gorjeos en acordes que inundaban la ciudad detrás de los coros de la segunda, de la tercera, de la cuarta y de la “hermana mayor”. Se escuchaban alegres en

las festividades y su tintinear era hondo, gemebundo en el infortunio. Rememora que en un incendio arrasador que avanzaba sobre la ciudad, atronaban con sus despavoridas sonoridades. Tocaban a somatén.

Para sintetizar la grandeza y trascendencia de ese desnudo de la ciudad y de sus mejores hombres, Gómez Martínez cuenta el alcance de su tributo: “Aquellos ocho lustros de trabajo, de tesón, de sacrificio, de generosidades, de esperanzas, y esta obra magnífica, se concretan en la pequeña forma. Sólo para ese diminuto disco en que entran diez gramos de trigo, se hizo toda esa mole”.

Es una bella y estremecida síntesis de la gracia y la fe y la esperanza de un pueblo.

De inmediato hay que leer su página. “Peldaño de cuatro siglos” con la cual celebra una efemérides de la ciudad maternal y nutricia. Precisa los detalles: elogia la característica de los caciques primitivos, a los cuales, generalmente, se les relega. El, no desdeña los orígenes. Indica cómo la fundación camina de un lado a otro, hasta que Gaspar de Rodas la asienta donde hoy reluce como paradigma nacional. Ella está allí, vigilante, enfervorizante, y adiestrando, mientras van apareciendo Rionegro Marinilla, Zaragoza, Medellín y en la colonización, Salamina, Manizales y muchas más. Es decir, se va configurando la fisonomía de Antioquia y el Gran Caldas. Hay una potencialidad que va armonizando estos desvelos comunitarios de pueblo que se expande.

Viene una síntesis de cómo se ha formado el mestizaje, que es lo que da carácter a Colombia e Indoamérica (7). Es una tesis que tiene ya un arraigo en los grandes investigadores del continente. Es lo que nos distingue y nos da una dimensión peculiar, diferente a la de España, Europa, África, Asia. Nos da un carácter, una firmeza y una manera singular de actuar. Nos entrega una conducta. Leámoslo:

“De la blenda en que entraron como metales el indio, el negro y el blanco surgió esta raza todavía en fusión pero que ya va anunciando un tipo definitivo. Cada uno de los componentes aportó algo al crisol. El indio su desconfianza y su disimulo. Su resistencia el negro a los rigores del calor y a las irradiaciones de la luz, así como su organismo adaptado al clima. Aportó el español su fuerte voluntad, su sensibilidad exquisita, ambición, frugalidad, valor, resistencia, religiosidad. Que los pobladores constituyeron una colonia judía, es una necia leyenda sin base histórica y sin fundamento científico. Otra cosa es que aquellos hombres hayan traído en sus venas un tanto de árabe y de judío, y que con esos pocos glóbulos —pimienta en la salsa— fijaran en el nuevo producto étnico un buen por qué de imaginación, aptitudes para los negocios y capacidad para la creación artística. De allí va saliendo un tipo racial inconfundible: físicamente bello, despercudido y fuerte. Y según Uribe Ángel: apasionado, trabajador, patriota, valiente, emprendedor; hábil para los negocios, excelentes padres de familia, caritativo, hospitalario, propenso a viajar y

progresista. Cierta vez, como en un capítulo galante de la galante Provenza, fué a escoger la mujer que representase a la belleza colombiana en lueñas tierras, y se encontró en la Montaña.

“Si el paisa está, por sus componentes raciales, orgánicamente bien dotado para vencer las dificultades del medio físico, o si es el medio físico duro e inhóspite, el que lo acondiciona, será cuestión que estudien otros. Quizás exista la conjunción de ambos factores: que el hombre racialmente fuerte, por la mezcla de que procede, encuentre en la resistencia de la geografía la manera de hacerse más recio y dominarla”.

Gómez Martínez hace una serie de referencias al equilibrio que representó Santa Fé de Antioquia entre Cartagena y Popayán. Es cierto históricamente. El camino del oro por allí pasaba en la época de la conquista. Desde las minas del Cauca se avanzaba hacia Cartago, donde se recibían los tributos mineros del Chocó. Se seguía hacia Arma, que concentraba la riqueza de Marmato y de la región, culminando en Santa Fé de Antioquia, fundada en la cercanía de las minas de Buriticá. Hay que hacer, posteriormente, un examen de esa ruta, que ayudó, naturalmente, a desarrollar nuevos asentamientos.

Allí, en Santa Fé, se expande la didáctica de la república. El Acta de Independencia, asociada a Juan del Corral, José Félix de Restrepo y José María Ortiz. También es genitora de ideas de libertad. Le facilita a Gómez Martínez afirmar: “Lo que Antioquia ha sido y lo que habrá de ser, por sus nombres lo ha sido y lo será”. Completa su juicio anotando que en Antioquia, en cada actividad, siempre surge un hombre excepcional. Por ello en cada manifestación de la libertad, de la defensa contra la dictadura, en la conformación del cuerpo doctrinario de la nación en las constituciones, en el arte, en la literatura, en la poesía, en el ensayo, en la novela, etc. siempre hay un creador de formas nuevas, que permanecerá. Cuando el gran esfuerzo, el gigantesco denuedo de la Nueva Granada para la independencia de varios países de Indoamérica, había sido Antioquia tan generosa en tributos y en hombres, que Santander escribe a Bolívar que “a la provincia de Antioquia no es posible exigirle más”. Cuando existían tántas ojerizas entre varios estados soberanos, Murillo Toro, el genio político del radicalismo liberal, propone a Pedro Justo Berrío un entendimiento para que no se susciten más desórdenes en la república. Hay necesidad de examinar ese archivo histórico, aún inexplorado. Es otra vez, Antioquia dando equilibrio político al país, al entenderse con el máximo conductor de la época. Es un tema bien sugerente para los historiadores.

Gómez Martínez escribe un elogio que compendia parte esencial de la lucha de esta tierra que ha relucido en los ímpetus de la patria:

“El hecho es que, a pesar de las condiciones impropicias, Antioquia es tierra de progreso y el antioqueño hombre de empresas. Pobre el suelo para la agricultura, no por ello lo hemos abandonado. Agarrado a inverosímiles despeñaderos, el labrador de la montaña siembra, aporca y desyerba, y el maíz o el café agradecidos le dan su grano. Sobre el filo de las cuchillas se hace el milagro de las ciudades. Aquí se bate un cerro para llenar una cañada y nivelar una plaza. Allí la columna erguida sobre el desfiladero, sirve de sostén a la vivienda. Los caminos y las carreteras y los ferrocarriles ascienden a las montañas o descienden a los valles, pero cada kilómetro requiere la audacia de un puente, el arrojado de un viaducto, la perseverancia de un túnel. Si la tierra no alcanza para subvenir a las necesidades de todos, surge la fábrica. Y si el río no se presta para dejar deslizar la nave, entonces se le coloca la camisa de fuerza de acero para que dé en energía eléctrica lo que niega en mansedumbre”.

SUS DEVOCIONES RELIGIOSAS

Las devociones de este escritor, aparecen como manantial que nutrirá el alma de sus lectores. Ellas, son símbolo de lo que interiormente armoniza y conduce su existencia. Va dejando que de sus palabras fluyan para poder afirmar su fe y sus más profundas e íntimas convicciones. Escribe, entonces, con unción, con fría consagración a los temas y al hilo conductor de sus reflexiones. Es puntual en sus juicios. No se permite ningún juego. La búsqueda de la exactitud, se le observa en cómo puntualiza cada creencia. Es escrupuloso en el escogimiento del adjetivo; meticuloso en el acercamiento a la justeza; creyente en la integridad del sentimiento y el razonar. De ese aliento nutricio, le viene su ascetismo, que fue un don revelador de su paso por el mundo. Su escrupulosidad, su sentido de ceñirse a una conciencia cristiana tiene allí su fuente primigenia. Es de donde se alimenta para nutrirse espiritualmente y repartir visiones religiosas a los lectores.

Tiene páginas resplandecientes. Mencionemos algunas. La primera es su estampa “San Pedro, el don político del primer Papa”. Sigue su trayectoria, para identificarlo con la tensión política: “desde luego, consta que era el más atrevido de los doce: atrevido y violento”. Exhibió su valor personal, dando pruebas de tener, también, ductilidad como un verdadero conductor. El sentido de la autoridad se le aparecía como manifestación de su personalidad y reflejo de su valor civil. El, tenía que conservar la unidad, para lo cual debían hacerse evidentes, como se hicieron, su decisión y su fulgor. A pesar de las negaciones del señor, tuvo valor personal cuando prenden a Jesús. Tiene, entonces, entereza y huye a Roma. Obra con prontitud y responsabilidad. Son ellos atributos de gracia de su existencia. Gómez Martínez examina con unción el personaje y va saliendo la figura de San Pedro, engrandecida.

Cuando publica su texto, “La caridad, animadora de la justicia social”, no la concibe como una amonestación a los cristianos y ciudadanos descuidados en sus deberes espirituales. Nó. Presenta el tema como expresión de un “amor sobrenatural”. Le establece el origen más profundo, que no se debe confundir con la piedad sino con el deber como brillo de la interioridad. De ella, debe brotar naturalmente. Porque la juzga como un don del alma; fuerza que emana de lo íntimo. Es la que equilibra a las criaturas, pues consiente en ser la compensación de las extrañas expresiones y actitudes del ser.

En “Tres Momentos estelares de la Virgen”, se confunde el escritor ferviente con el investigador. Tiene que establecer qué significa María para la humanidad cristiana y cuáles son sus símbolos. Cómo estos trascienden para encender el fuego religioso. Los principios teológicos asoman fervorosos y los va vertiendo un creyente sosegado. Porque no hay apasionamiento en el razonar de Gómez Martínez. Porque para llegar a su misterio, no podía utilizar adjetivos beligerantes. Al contrario, su prosa va surgiendo con ascetismo, hasta poder afirmar que ella murió en éxtasis de amor divino.

Cuando predica “La sexta palabra: todo está consumado”, hace un bellissimo recorrido por la vida de Jesús: desde la casa de Nazareth hasta la calle de la amargura. Con místico acento, cuenta qué enseñó, lo que pidió a sus discípulos, cuál es el universo de la inteligencia de los seres, sin distinciones. Es una serena incursión por muchos de sus principales juicios, de su pedagogía, del camino que dejó para transitar entre la piedad y la elación.

Su ensayo *Tiempo y eternidad*, es una honda meditación. Está cercano a las definiciones. A veces las dudas pasan frente al misterio de la muerte. Es página densa, de intensas cavilaciones. Está concebida dentro del rigor de las deliberaciones filosóficas. Según los informes, es de su última época de escritor. En los días de la madurez. Es un capítulo de interrogantes donde se expresa a través de cuidadosos planteamientos. Tiene una densidad, sin que lo enmarañen las abstracciones. Es un razonar entre los pliegues de la teología. Lo patristico conduce su cogitación. Hay una confianza en una línea espiritual conductora, que no puede ser otra que Dios para él que alimentó invariablemente la veneración en lo más íntimo de su conciencia.

LA POLÍTICA

La política interesó a su inteligencia, invariablemente. Ya establecimos cómo ejerció el mandato popular en la asamblea departamental y cómo lo inquietaban algunos temas básicos. Estuvo en el torbellino de agitaciones que corresponden a un medio en el cual la imaginación, la pasión, el impulso, la reciedumbre y el cálculo, van creando una atmósfera donde el político impone sus principios y, a veces, sus caprichos. Evitó que lo rozaran los malos alientos sectarios. De la política tuvo varios criterios que dirigieron

su acción: ser fiel a las tesis doctrinarias de su partido, pero que ellas no primaran sobre el sentido cristiano de la existencia; propiciar el equilibrio para enderezar las cargas emocionales que quieren predominar sobre la totalidad de los aspectos; encontrar fórmulas que ayuden a las comarcas; entregar su solidaridad a la lucha, sin contrariar su conciencia. En este aspecto, deja muchas enseñanzas. Podía crearse dificultades, y no las temía. Decía su verdad con plenitud. A veces, esta limpia actitud de obedecer a su fuerza íntima y no plegarse a lo que circunstancialmente hacía daño al departamento, a la nación, o a la convivencia entre sus conciudadanos, lo llevó a estar en contradicción con quienes ostentaban la categoría omnipotente de jefes únicos. O tenía que enfrentarse a directorios, el nacional o el departamental, de su partido. Como era natural, le decretan el exilio. No le importaba, pues había dicho su verdad. La suya, integral, sin porosidades cobardonas. Fue una norma: no traicionar su creencia; no plegarla caprichosamente a las imposiciones o a las instrucciones absolutas. Muchas veces quisieron aislarlo. El, aceptó el hecho, pero así sentía que no hipotecaba su independencia intelectual. Los episodios de carácter, son varios en el transcurso de su lucha de activista.

Pero, la política, ¿cómo la concibió? En forma clara: como un mandato cívico, en el cual no podían primar los intereses personales ni de secta. Hay unos derroteros superiores que manejan la verdadera y noble función política: el deber de responder a sus conciudadanos. Ella debe dar respuestas colectivas. Si aparece interés personal, hay que deponerlo, olvidarlo, sacrificarlo. No hay nada más sagrado que el provecho comunitario. Es decir, la política es un gran ejercicio ciudadano con afán de orientar, despertar conciencia en los electores, suscitar el destino nacional. De allí que no entendiera esas fuerzas devastadoras del “clientelismo”, que vinieron a convertir su ejercicio en un aprovechamiento inadecuado de los dineros fiscales, en una manipulación personal de los partidos, en un canje de adhesiones por puestos o ventajas en la administración pública o en sus contratos. El estaba en la orilla de quienes consideraban que ella debe obedecer a unos principios, que dimanen de una doctrina y van imponiéndose unas tesis que, necesariamente, deben coincidir con las urgencias de la región o de la patria.

Su autoridad política se confundía con su autoridad moral. Que es como debe ser el ejercicio de esa activa y honda acción pública. Mientras el país no regrese a esos cauces, que eran antes naturales, viviremos en esta zozobra del asalto al tesoro y de la mayor concupiscencia que conduce al imperio de la corrupción. Como acontece desde las más altas esferas hasta los empleados de más bajo estofa. Es que no hay que desconocer que el gran dirigente, pedagogo y a quien imita la nación, sin límites, es el epígono. Al que ejerce el mando, en cualquier categoría, decide y manda. Por ejemplo, el Presidente de la República. Si desde este sitio se desquicia el mundo moral, la nación naufraga. Estamos en el deber de enderezar lo que se ha ido pervirtiendo. Y continuar

fortaleciendo las orientaciones espirituales que deben conducir la política. Como lo hizo Fernando Gómez Martínez al escuchar las voces altas de Colombia.

Algo que revela su temperamento y la manera de concebir sus deberes cívicos y políticos, es que nunca dejó de expresar sus creencias. Podía entrar en contradicción con jerarquías o con jefes. No le preocupaban las consecuencias. Las asumía con serena energía y limpieza mental. No se permitía cobardías mentales, tan del acomodo moral contemporáneo. Es otra de sus altas enseñanzas.

Para que se entienda su comportamiento, es bueno contar cómo fueron algunas de sus adhesiones y repulsiones.

En éstas etapas políticas, recuerda que hizo parte del “romanismo”. Su nombre se origina en el de su fundador: don Román Gómez.

Estos libros de Fernando Gómez Martínez, para el investigador, tienen suscitante interés. En ellos, aparecen personajes, sucesos de gran trascendencia y, además, si allí no quedaran consagrados, desaparecerían. Su mención, los recupera. Sirven, de manera peculiar, para detenerse en ellos, apelando a las nuevas técnicas de la escuela que predica fortalecer las historias locales y regionales⁸. Para que éstas despierten interés, al escribir estos comentarios, nos referimos, con detenimiento, a tres de su obra: el romanismo, José Félix Restrepo y Carlos Coroliano Amador. Lo hubiéramos podido hacer con muchos otros. Pero lo intentaremos con el afán de suscitar preocupación en los lectores y que éstos intenten nuevas referencias a otros acontecimientos o personalidades que pasan aupándola. Lo hemos intentando como un ejercicio incitante para nuevos conocedores del encanto y riqueza de la vida local y regional que, desde luego, se une a la general. Esta, ni crecería, ni se entendería sin apelar a las guías de éstas. Es una manera para que el analista busque formas, hasta ahora, poco exploradas de ir fortaleciendo la unidad nacional. A veces, muchos acontecimientos son lejanos para los colombianos porque no los han relacionado con lo propio. Y esto, siempre, ha tenido fuerza de creación.

El “romanismo” nace en 1921 como un gran movimiento municipalista, que busca fortalecer los distritos. Apareció en Marinilla, a cuyo contorno y sus hombres epónimos, dedica palabras de exaltación Marco Fidel Suárez en el tomo I de los *Sueños de Luciano Pulgar*. Su inspirador descendía de un conservatismo tradicionalmente fervoroso y que actuaba sin dobleces. Desde el primer momento tuvo vocación por el entendimiento entre los diferentes partidos. Su vinculación a la política, apareció con sus adhesiones al “republicanismo”.

La figura de Román Gómez se halla muy desdibujada en la memoria de los colombianos e, inclusive, de los antioqueños. Es adecuado aprovechar ésta oportunidad para puntualizar sus cualidades y su actuación. La sombra se la proyecta el debate que contra

él levantó Laureano Gómez. Aquél, siempre tuvo vocación por el entendimiento. Cuando Reyes cayó de su dictadura, asistió a la constituyente de 1910, que se caracterizó por un signo de tolerancia. Estuvo él, entonces, en su medio político.

Siguiendo el erudito e interesante libro de Luis Duque Gómez, Presidente de la Academia Colombiana de Historia⁹, lo hallamos, desde su niñez, cercano a su padre, Fulgencio Gómez, quien era contertulio del general Marceliano Vélez¹⁰, opositor a la Regeneración y con especial énfasis, a las tendencias de Caro de crear un partido diferente al conservador, que intentó en dos ocasiones: con el “nacionalismo” y el “católico”. Antioquia no tuvo mucho apego a aquella etapa de la Regeneración, dirigida por Núñez y Caro. Sus cercanías estaban más por la corriente histórica. Don Román también estuvo muy próximo a Abraham Moreno, quien fuera nombrado Ministro de Gobierno por Guillermo Quintero Calderón lo cual desató las iras santas de Caro, quien lo reemplazó de inmediato. El cargo que él formulaba a éste, al jefe conservador de la montaña, era que había suscrito un manifiesto revolucionario de Vélez: “No puedo consentir que el señor Moreno se encargue del Ministerio de Gobierno. Si insiste en eso, tendré que volver a encargarme del poder”, escribió el latinista. Así aconteció.

Era otro antecedente de independencia de la Montaña azul. El interés de don Román estaba centrado en la defensa de las tesis municipalistas. Estas, eran el precedente inmediato del descentralismo. Quizás esta identidad, llevó a Fernando Gómez Martínez a acompañarlo. Más tarde se distanciaron.

Desde 1920, trató de que se interesara Antioquia y el país por la ruta que conduciría al Nus, abajo del camino de Islitas, para lo cual propuso el “Tranvía Ferrocarril de Oriente”, que llevó hasta Marinilla, buscando alcanzar el Magdalena. Era un viejo proyecto, propuesto y sostenido por quienes apreciaban las dificultades comerciales y de integración de la nación, que nacían del hecho de no tener una salida lógica al río tutelar, que garantizara una movilidad excepcional de personal y productos.

Mientras tanto, la política se confundía con algunas actuaciones del clero, enrañando más el ambiente y creando una atmósfera extraña en la cual padecían, por igual, sus rigores malsanos una parte del conservatismo y mi partido liberal. Viene el II Concilio Provisional Neo-granadino, que orienta el Arzobispo Arbeláez. En el estudio de Monseñor Mario Germán Romero¹¹, se puede leer lo que escribió aquél a Monseñor Marini, Prosecretario de la Sagrada Congregación de Negocios Eclesiásticos de Roma, el 21 de abril de 1875: “Este modo de intervenir el clero en la política, tal como lo dejo relacionado, fue el que obró en mi ánimo para pensar seriamente desde que me hice cargo del gobierno de esta arquidiócesis, al dar al clero algunas reglas que le sirvieran de norma en las cuestiones relacionadas con la política y que no continuase como había hecho hasta entonces, *obrando y siguiendo ciegamente las aspiraciones de*

una fracción del partido conservador, que siendo el director de la política, pretende también dirigir a su antojo la Iglesia y el clero...”.

Antioquia despertaba más inquietudes al leer a Pedro Justo Berrío, en su mensaje a la legislatura de 1873 cuando defiende la Constitución de Rionegro:

“En esta sección de la República no sería fácil suplantarlo el sistema federativo por otro, porque desde el tiempo de la Colonia, el pueblo antioqueño adquirió hábitos de verdadera federación; y cuando ha estado sujeto por necesidad al régimen central, siempre se le ha visto conservar su tipo original y anhelar la forma federal. Por esto aceptó de buena fe y defiende con entusiasmo la Constitución de Rionegro; porque, ya lo he dicho otras veces y vuelvo a repetirlo ahora, esta Constitución es buena en lo general, y hablando con sinceridad, no se le puede rechazar más que por las tiránicas disposiciones que contiene sobre materias eclesiásticas”.

Y más adelante agrega:

“Las buenas relaciones de Antioquia con todos los Estados de la Unión, y principalmente con los del Cauca y Tolima, nos obligan más y más a procurar que la Constitución de Rionegro no sea hollada impunemente; que se respete la soberanía de los Estados y que el sufragio popular, sobre el cual descansa el sistema republicano, no sea burlado por la fuerza pública ni por las juntas escrutadoras. Aunque pasemos por imprudentes y belicosos para con muchos, es necesario levantar la voz de protesta contra esas intervenciones ilegales en los asuntos domésticos de Panamá y del Tolima, que amenazan de muerte la paz pública y destruyen el sistema federativo que la nación se ha dado”.

Román Gómez, en la Constituyente, planteó la necesidad de legislar para que las provincias tuvieran iniciativas en materia administrativas. Esta corporación fue la que corrigió muchas de las desviaciones de la Constitución de 1886. Con las reformas que allí se le introdujeron, en el gobierno de González Valencia, comenzó a apaciguarse el cúmulo de protestas que el liberalismo había pronunciado reiteradamente desde su Convención de 1897, en la cual se plantearon los temas cardinales, que si se hubieran modificado, se habría evitado la guerra de los Mil Días. Laureano Gómez se oponía a la Constituyente y así lo escribe en *La Unidad* el 9 de noviembre de 1909.

Se recuerda como iniciativa capital en ese mismo cuerpo, el proyecto de don Román para la Restauración de las Asambleas departamentales, eliminadas por el autoritarismo de Reyes. Se exaltaron, también, sus participaciones en las propuestas para modificar el Título XVIII de la Constitución de 1886, que se refería a la Administración Departamental y Municipal. Luchaba por incrustar sus tesis sobre

la descentralización. Su participación para elegir a Carlos E. Restrepo se considera destacada. Lideró ésta postulación y escogimiento. Benjamín Herrera, declaró que si no se tomaba esa determinación, el sentimiento de discriminación que pesaba sobre Antioquia, podría conducir a una tragedia nacional, con división irremediable del país.

Luego, en el año 13, lo hallamos en la Asamblea Departamental de Antioquia. En el 21, la presidió. Cuando Clodomiro Ramírez y Luciano Restrepo presentaron un proyecto enderezado a establecer una lucha antialcohólica, él, como Presidente de la Duma, no dudó en estimular su aprobación. La Ordenanza No. 45, que se le conoció con el de su apellido, devolvía a los municipios el derecho de participación en las Rentas. La objetó el gobernador. Escribió un folleto en el cual sus principios descentralistas volvían a resplandecer y, además, sus extensos y ajustados conocimientos en derecho público y administrativo.

Pedro Nel Ospina conoció muy joven a Gómez cuando administraba unas salinas de su familia en el oriente del departamento. El juicio que emitió sobre él, era esperanzado de que sería hombre con destino amplio en el futuro. Presintió lo que llegaría a representar en la opinión pública antioqueña. Muchos años después, cuando aquél principia a sonar para la candidatura presidencial, Román Gómez toma su bandera. No hay que olvidar que Laureano Gómez, José Vicente Concha, Guillermo Valencia, Vásquez Cobo, organizaron la resistencia a este nombre. Román logra su proclamación. Luis Eduardo Nieto Caballero escribió señalando que él “fue el jefe de la campaña que llevó al General Pedro Nel Ospina al solio de los Presidentes”. Continuando con su espíritu de búsqueda de entendimiento entre los adversarios, logró una entrevista, en “La Capilla”, de Ospina y de Herrera. Su distanciamiento era notorio y grave. Este coloquio, apaciguó los espíritus y Herrera produjo una carta de felicitación al primero, por el acierto en su gabinete, a pesar de las críticas que tenía para formular al desarrollo electoral. Esta serie de acciones, acreditan a Román como jefe conservador indiscutible en Antioquia; el derecho a asistir al Senado y presidir el Congreso.

En política, los éxitos desatan reacciones muy crueles. Una de ellas, fue la oposición del notablato conservador de Antioquia por no habersele asignado una curul a Marco Fidel Suárez y tributado a Benjamín Herrera, a su muerte, un homenaje de reconocimiento. Román encabezó éste en Antioquia. Levantaron, entonces, el clero contra él, al grito, desde los púlpitos, de masón. Mientras tanto, él adelantaba sus trabajos parlamentarios. Se mencionan entre sus estudios principales los referentes a *Colombia y su deuda externa*, en 1925. Publica *Colombia y sus finanzas*, en 1926, *Antioquia y sus finanzas en 1925*. Aún se citan sus conclusiones en el estudio sobre las salinas nacionales.

Carlos Vásquez Latorre arremete en Medellín contra Román Gómez. Viene la caída del conservatismo, y éste ayuda a firmar un pacto de “Unión Patriótica Nacional”. Le corresponde, como Presidente de la Asamblea, darle posesión a Julián Uribe Gaviria como Gobernador. El 10 de julio de 1932, eligen segundo designado a Gómez y le toca presidir el Consejo de Estado. Tiene un largo récord parlamentario y político y por ello éste reconocimiento: ha sido representante a la Cámara en varios períodos y lo mismo en el Senado y venía de presidir la Asamblea de su departamento en diez períodos. No era hombre de apetitos burocráticos. La Gobernación de Antioquia se le ofreció varias veces; el Ministerio de Gobierno también, el cual rehusó en dos ocasiones, lo mismo el del Tesoro y más tarde, el de Hacienda y Crédito Público. Igualmente, el de Relaciones y el de Obras Públicas. Como tampoco tuvo interés en ser el Secretario General de la Presidencia. Nieto Caballero ⁽¹²⁾, tan lúcido en sus juicios y tan equilibrado en el análisis político, hizo una síntesis afortunada de sus actuaciones:

“Tenía reputación de ser el marinillo más avisado y más ducho en recursos políticos, cuando su elección para diputado a la Asamblea Nacional, que consolidó el prestigio de la Unión Republicana y realizó la reforma constitucional de 1910, verdadero paso hacia la adopción por todos los colombianos de la discutida Constitución de 1886, le dió importancia en el país entero. De clarísima inteligencia, muy cultas maneras, palabra fácil y afable, iría a desarrollar sus grandes capacidades en el ramo de la hacienda pública, más ampliamente de la economía, así como a moverse ágilmente, cual si en la mano llevara el hilo de Ariadna, en los laberintos políticos”.

“No abundan en Antioquia, los individuos de esa visión, de esa ductilidad, de ese arte en el manejo de los hombres y de las situaciones. Las condiciones del político en Colombia son más boyacenses que antioqueñas. Y son de mayor valor las instintivas que las adquiridas en libros o en la observación de las actividades humanas. Así como el antioqueño, por regla general, se caracteriza por una especie de institución, que es casi genio, para los negocios. Román Gómez tenía las cualidades de su tierra nativa para dirigir empresas y las del boyacense para aprovechar situaciones. Lo digo en el sentido de quien piensa en la causa a que sirve y en el partido a que pertenece”.

“Parecía como hecho expresamente para entenderse con un hombre de la sagacidad de Enrique Olaya Herrera. Antes de ese encuentro y de ese acuerdo, se había movido en Antioquia, de cuya Asamblea fue varias veces diputado y cuyos votos le sirvieron durante mucho tiempo para venir casi sin esfuerzo a la Cámara o al Senado, con la movilidad de ardilla. Fue durante varios años el héroe de las provincias. A todas iba, en la época dichosa en que los viajes se hacían a caballo. Y en todas era recibido

como un adalid de la libertad y de la autonomía provincial, que hacía resonar su nombre a la manera de un clarín, hecho para congregar a todos los enemigos del centralismo absorbente”.

Luego, viene la arremetida de Laureano Gómez. Este Pacto de Unión Patriótica, le desbarataba, a éste, su política de oposición. Es la tercera vez que no se encuentran de acuerdo, en materias esenciales, fuera de que no coincidieron en muchas otras menores. Román estuvo más cerca de los históricos, ayudó ampliamente al éxito de la constituyente y logró el triunfo de Ospina contra las maquinaciones de aquél. Eran unos viejos y reiterados disentimientos. Hemos reseñado estos hechos para puntualizar los orígenes de la increpación de Laureano, quien no entendía que la concordia pudiera consagrar la existencia del liberalismo en el poder. Así quedaba establecida la cuenta de cobro por tantas y constantes disonancias.

CHOQUES CON LAUREANO GÓMEZ

Como un corolario natural de su actividad política, y de la honesta presencia de sus ideas, se le presentaron varios choques con Laureano Gómez. Este se volvió omnipotente en el conservatismo. Viajó a Alemania, después de estar maltrecha su presencia política en el país. Regresó para reencauchar su prestigio al comienzo del período de los dieciséis años de la república liberal. Su oratoria, su histrionismo en la tribuna parlamentaria, sus trucos mentales, y el manipuleo absolutista del poder político, lo volvieron personaje al cual o se rendían o se encontraban con condenas. Cobraba sus viejas deudas, como en el caso del doctor Román Gómez con quien había tenido beligerancias esenciales en debates que había conducido Laureano. Caía, pues, la guillotina implacable contra quienes se atrevían a contradecirlo.

Fernando Gómez Martínez nunca fue partidario de sus consignas como la del “atentado personal”, la “acción intrépida”, “hacer invisible la república”, “desconocer la autoridad” con apoyo en teólogos, o expositores de la época medieval. Esas tesis, para Gómez Martínez, contradecían la doctrina cristiana y atentaban contra el destino de la patria. El, juzgaba que esas prédicas harían daño a la convivencia. El Presidente Alfonso López Pumarejo escribió, en esa época, que esa violencia verbal conduciría a la violencia física, en la cual desembocamos. Entonces, escribió Gómez Martínez memoriales que hacía firmar de los más prestantes jefes conservadores de Antioquia, protestando que no eran esos los métodos civilizados de una lucha política y que su prédica implicaba estar cercanos a verdaderos delitos políticos. No se acomodaban esas tesis primitivas con el razonar rigurosamente civilista del periodista y conductor de Antioquia. Ya el doctor Fernando ostentaba esta categoría.

El gobierno liberal consideró, indispensable algunas reformas, al Concordato que regía con la Santa Sede. Para negociarlas, se nombró a un varón, Darío Echandía, de la mayor responsabilidad moral y quien, por su cultura —entre giros griegos y latinos— se paseaba cómodamente en los diálogos en el Vaticano. De serena y pulcra inteligencia, lejano a los fanatismos, venía de la más alta estirpe de juristas. Estaba cercano al conocimiento de las fuentes clásicas del humanismo. Se hizo la negociación. Fue un tratado con el Papa. Laureano irrumpió diciendo que éste había sido engañado y levantó un cisma en la iglesia colombiana. Una parte del clero, entró en franca rebeldía contra la autoridad papal. El daño que se produjo con esta táctica, fue fatal para conservar la unidad católica de los colombianos. Es uno de los períodos más dramáticos de disonancia de la opinión con sus jerarcas. Las consecuencias, con otros ingredientes, hicieron daño radical al fervor de nuestros compatriotas. Fernando Gómez Martínez consultó a la Curia nacional, en compañía del senador Jesús Naranjo Villegas autor de una excelente biografía del Arzobispo Juan Manuel González Arbeláez¹³ y del representante Alfonso Restrepo Moreno, autor de valiosas obras de derecho¹⁴. Ellos escucharon, con devoción filial, las voces del Papa. Pero Laureano nunca les perdonó, pues no se lo permitía su soberbio sentido del imperio sobre el conservatismo. Lo mismo que no entendió que sus tácticas de destrucción, que ya reseñamos, no hubiesen tenido encomio en “El Colombiano”. Ellas, lentamente, fueron conduciendo a La Violencia, pues las palabras no se pronuncian inútilmente. El “laureanismo” y, más tarde, el “alvarismo”, no tuvieron caudal popular ni en Antioquia ni en Caldas.

Gómez Martínez destaca, entre los conflictos que tuvo que enfrentar con Laureano Gómez, el referente a la reforma del Concordato. Hemos repasado las modificaciones que se le introdujeron al de fecha 31 de diciembre de 1887 y la Convención adicional del 20 de julio de 1892. Estas mutaciones se firmaron por el Presidente de Colombia, doctor Eduardo Santos, y su Santidad el Supremo Pontífice Pío XII.

Lo que se disponía, eran medidas que aparecen de elemental previsión de un gobierno civil. No había materias que rozaran con el dogma. La síntesis es la siguiente: los Arzobispos y Obispos los elige la Santa Sede. Se comunican los candidatos al gobierno, por si éste tienen objeciones. Antes de tomar posesiones de su diócesis prestarán juramento ante el Jefe de Estado. El territorio de las diócesis no se extenderán más allá de las fronteras nacionales. Si hay nuevas divisiones, se acuerdan con el gobierno.

En cuanto al matrimonio, se reconocen plenos efectos civiles al católico. Se establece el registro civil de éstos. Se avisa a su funcionario para que asista o el sacerdote transmitirá el acta respectiva. A los contrayentes, el sacerdote explicará los efectos civiles. Las causales de nulidad matrimonial, serán tramitadas ante los Tribunales y congregaciones eclesiásticas, las sentencias se llevarán al Tribunal del Distrito Judicial

para que se ordene el registro civil. La separación de cuerpos, será juzgada por los jueces del estado.

La administración de los cementerios pasa a la autoridad civil. Se le quitaba así una carga muy onerosa a la Iglesia.

Habría registro civil para bautismos, matrimonios o defunciones.

El estado auxiliaría con una partida para la educación en los seminarios.

Releyendo los textos, uno se pregunta: ¿si se justificaba crear un cisma en la Iglesia colombiana? ¿Tenía alguna lógica relación lo que se aceptaba por el Papa para desconocer su autoridad? ¿O era una parte de la perturbadora política de hacer “invivible la república”?

La crisis que estimuló Laureano en la iglesia, mediante circulares, al clero, fue el comienzo de una serie de sucesos que han perturbado la influencia de aquella en la conciencia religiosa de los colombianos.

MIEMBRO DEL CONSEJO ELECTORAL

Gómez Martínez obró en política en entendimiento con Silvio Villegas. Coincidió en otra táctica en la cual entraron en contradicción, otra vez, con el doctor Laureano. Este quería una oposición intransigente, cerrada. Separación de cualquier acto que implicara proximidad al gobierno y contundente rechazo a la más leve colaboración que ayudara al sosiego de los colombianos. Fernando Gómez Martínez y Silvio Villegas, aceptaron ser miembros del Consejo Electoral. Era un vigilancia sobre el proceso eleccionario. Participara o nó el conservatismo en las votaciones, debía de ejercer un control sobre los sistemas que se emplearan para contabilizar la voluntad popular. En el futuro, tendría que llegar el partido conservador a participar en las soluciones a través de la papeleta. A no ser que insistiera en hacer “invivible la república”. Cayeron los más cáusticos anatemas contra estos dos jefes y escritores conservadores. Pero, además, la racha de condenas se extendió a quienes dieron su anuencia y consentimiento a esa aceptación. Y, en el instante de mayor lucha contra Gómez Martínez y Villegas, al viajar a Bogotá a posesionarse, —lo cuenta el primero en sus memorias que aquí se incluyen— el doctor Laureano hacía conocer sus candidatos, sus recomendados, para las posiciones electorales departamentales. Si accedía, volvían al seno del partido, perdonados. De resto, continuaría la condena. Ellos prefirieron obrar con sentido de rectitud patriótica, olvidándose de que sobre sus cabezas, cayeran los más duros epítotes.

Esta actitud, que obedecía esencialmente a un criterio nacional, llevó a otros episodios regionales de enfrentamiento con el General Berrío. Gómez Martínez ha relatado la picaresca de la entrevista de “Matasano”.

Estos acontecimientos, los hemos resaltado para relieves más el perfil de la autenticidad de la severidad interior de Gómez Martínez. Por encima de su conciencia y sus creencias, no había poder político —por poderoso que fuera— que pudiera intentar detener las respuestas que, desde la más rigurosa concepción de la vida cristiana y patriótica, entrega la inteligencia serena de este varón de tan claros principios. Es otra de sus grandes maestrías.

GOBERNANTE

En su acción política, tuvo oportunidad de desempeñar algunos cargos, a los cuales siempre enalteció: Alcalde de la ciudad de Medellín, Gobernador dos veces de Antioquia, Embajador y Ministro de Relaciones Exteriores. Esos mandatos los cumplió en el sentido de equilibrio y responsabilidad que fue el marco donde desarrolló su vida pública. Sus compatriotas mencionan muchas de las obras que adelantó, por las que combatió, por las sindéresis ciudadana que quiso despertar para que, solidariamente, se peleara por el destino local o nacional. Cuando se le acusó de violaciones, siempre se le absolvió con abundancia de pruebas. Lo mismo que en “El Colombiano”, los juicios que se intentaron, merecieron la misma absolución. El, con la entereza que lo caracteriza, va señalando cómo sintió el poder como ventura y cuando tuvo que ejercerlo como solicitud obligatoria de sus jefes y en cuáles oportunidades los destinos de la patria, en sus manos, no tuvieran vacilaciones al examinar las políticas internacionales. Es una expresión de su sereno apego a la ley, a la recta voluntad e justicia, al mundo espiritual de su pueblo.

LIBROS

En esta Antología, se publican algunos de sus libros. El editó varios. Mencionamos los más destacados: “*Fuegos Fatuos*”, de crónicas periodísticas; “*Contra descentralismo, descentralización*”, que roza aspectos jurídico-técnico-administrativos; “*Favor pasar a bordo*”, que registra algunos de sus viajes; “*Mordaza*” que reúne los editoriales que no se dejaron publicar por la dura censura de los gobiernos de Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez, —cuando no se podía mencionar el nombre del Ex-Presidente Ospina Pérez— y Rojas Pinilla. Con Arturo Puerta editó una “*Biografía económica de las Industrias de Antioquia*”. Anunció que preparaba uno con consideraciones acerca del tiempo, la vida, la vejez, la muerte y la disolución. Pero, enfatiza, que sería un canto de esperanza. Luego, aparecen “*Grandeza y miseria de una derrota*”, “*Mis recuerdos*”, “*Los que son y los que fueron*”.

PREOCUPACIONES INTELECTUALES

Es innecesario advertir que un hombre que ha pasado su existencia cerca del periodismo, se halla, siempre, asomado a su tendencia intelectual. De resto, no puede ejercer su misión.

El hombre que conduce diarios, debe estar con constante preocupaciones de conocimientos, de información. Y tener alerta su sentido de la evolución cultural. Ello es evidente en el caso de Gómez Martínez si nosotros nos interesamos, al leerlo, en ir estableciendo las referencias que va dejando en el transcurrir de su escritura.

Veamos algunos ejemplos en los cuales prima el escritor que analiza y busca respuestas a sus inquietudes. Acerca de Tomás Carrasquilla, el altísimo novelista colombiano, tiene apreciaciones en las cuales asoma el crítico literario. El, no presume de tener estas calidades. Pero aparecen varias de ellas. La primera viva expresión, es el expurgo erudito acerca de la escuela a la cual pertenece el Maestro y cómo el costumbrismo, al cual se refieren algunos escritores no es al cual se ciñe su obra. El humanista René Uribe Ferrer ⁽¹⁵⁾, fue uno de los primeros en ir señalando la ubicación del gran creador. Lector atento, Gómez Martínez, nos va contando que Carrasquilla, en “*Tonterías*” puntualiza el sentido y alcance de su fabular. La suya, insiste, en que “recordar y comentar lo propio, es la vida”. Que, realmente, es lo que la atraviesa, con su profunda motivación de acciones, pasión y vivezas de sus personajes. Gómez Martínez puntualiza en el análisis, que en “*Hace Tiempos*”, se hallan los caracteres y reacciones de más de doscientos personajes. Que las especies vegetales autóctonas, pasan de setecientas. Es, pues, el lector atento y que, meticulosamente, va penetrando en la obra del autor. Y cómo la conversación —el recogerla y revelarla— es parte cardinal de su creación. El novelista decía: “Yo me quedo al lado de la conversa”.

Hombre de su tiempo, para Carrasquilla, el cine, que es arte novísimo de desconocidas proyecciones en su época, para él tuvo un alcance que vislumbró y que denunció. Nuestro autor sostuvo que el cine propiciaría la evolución de muchas artes, como ha sucedido. Que el hecho de haber aparecido inicialmente como fotografía, no admitía que allí se quedara, y que, su evolución, sería muy fecunda para el proceso creador en diversos sectores. Para la penetración crítica en lo que nos entregaría el cine, Gómez Martínez apela a referencias sobre la pintura, la música, el fabular, el teatro, los actores y los cantores. Va escudriñando cómo son las apariciones y las evoluciones de ese género de tan insospechadas reservas hacia el futuro.

Cuando nos habla de los refranes, va puntualizando sus juicios y sacando deducciones. El proverbio, para él, es una “máxima breve popular”. La sentencia, es un dicho grave. El axioma es una proposición o principio que no necesita comprobación. La máxima, es la que aceptan quienes profesan una facultad o ciencia. El adagio, se asemeja a ésta, pero viene de los oráculos. El apotegma tiene un origen nobiliario. La paremia, es una alegoría ligera. El refrán es un “dicho agudo y sentencioso”. Sus orígenes, vienen desde la Biblia hasta llegar a la sabiduría popular. No hay tema que no reseñe, con un atisbo de penetración. Es una visión con enfoques

referidos a la cultura popular. No es disquisición simple de un periodista. Viene de otras fuentes nutricias de la inteligencia.

Al escribir su capítulo sobre “Personajes”, se detiene en muchos valores antioqueños que han tenido dimensión nacional como Carlos E. Restrepo, Marco Fidel Suárez, Mariano Ospina Pérez, Monseñor Tulio Botero Salazar, o Gonzalo Mejía. Este último, propulsor, de grandes empresas, de quien deja un juicio consagradorio: “condenó el pesimismo, fustigó la indolencia, sacudió la apatía, alentó la fe, avivó la esperanza, fecundó el porvenir”. Lo mismo que escribe páginas que destacan los méritos que trascienden de Simón Bolívar o de Rafael Núñez. Con esta enumeración, queremos llamar la atención del lector de cómo estuvo comprometido con escudriñar varones y valores para subrayar sus virtudes.

JOSÉ FÉLIX DE RESTREPO

Entre éstos, nos detendremos en José Félix de Restrepo¹⁶, abogado, maestro, legislador, magistrado, ministro, combatiente. La influencia de Mutis en su orientación cultural, es evidente. En éste ser excepcional se hace clarísima la novísima orientación de los estudios en la Nueva Granada. Ello fue más evidente al ver actuar y hacerse explícitos los juicios y la conducta de los discípulos del naturalista: Caldas, Zea, Torres, Antonio Ulloa, Miguel Pombo, Juan María Gómez, Alejandro Vélez, Pedro Uribe Restrepo, Francisco de Paula Benítez, Mariano Ospina Rodríguez, Celedonio Benítez. José Félix de Restrepo, como profesor de filosofía, pasó de lo peripatético a las ciencias positivas. Profesó éstas en el Seminario de Popayán, donde vivió veintisiete años. De ésta ciudad recordaba él que decían “cielo, agua y pan el de Popayán”. Allí ocupó la Rectoría del Seminario de San Francisco. Con su “*Tratado de Física*”, despertó vocaciones para desconocidas reflexiones sobre el destino de las ciencias y de la naturaleza.

En la Constitución de 1814, propuso Restrepo los artículos en torno de la esclavitud y de libertad para quien pise tierra colombiana. Sobre esta materia redactó un proyecto que presentó a don Juan del Corral: “Manumisión de la posteridad de los esclavos africanos y sobre los medios de redimir sucesivamente a sus padres”, el cuál lo aprobó el cuerpo legislativo de Antioquia. Sus esfuerzos sobresalieron por la constancia. Cuando presidió el Congreso de Cúcuta en 1821, una vez más, hizo evidentes sus principios de reivindicación de ésta raza oprimida. Lo cual no era fácil: los intereses de quienes manejaban el negocio, personas de la mayor influencia, social, política y económica, abominaban esa liberación. Iban desde el combate en los tribunales hasta el desvío de la “mercancía humana” hacia otros países. La historia nacional está asistida de dolorísimos ejemplos que despiertan inquietud y dolor en las gentes.

Tan fuerte irrumpía la resistencia a que desapareciera este comercio humano, que cuando doña Javiera Londoño Zapata, en su testamento de 1776, ordenó que debieran libertarse sus esclavos, no atendió estas voces el padre Fabián Sebastián Jiménez Fajardo quien tenía el poder para cumplir¹⁷. Fallaron rechazando esa voluntad de liberación, el cura de Rionegro, el Obispo de Popayán y confirmó el Arzobispo de Santafé. El pleito, que propusieron los negros, llegó a la Real Audiencia.

A José Félix de Restrepo se le juzga como alto e insigne jurisprudente. Su consigna para aplicar la ley, deberían aprenderla los jueces: “Si es necesaria una injusticia para que no se trastorne antes de cometer la injusticia”. Nunca dictó sentencia que contrariara la convicción que le producían las pruebas y acatando las voces legales. Le tocaron casos de gravísima entidad, pues algunos se relacionaban con próceres de la patria: a Córdova lo condenó a pena de muerte. A José Hilario López y a José María Obando los absolvió cuando fueron acusados de haber participado, indirectamente, en el asesinato del Mariscal Sucre. En ocasión de uno de sus fallos, una viuda, que no tenía más recursos que los posibles denarios que recibiría, no le concedió la razón en su reclamación. Entonces, la buscó para él reintegrarle esos intereses, que sabía le eran indispensables para subsistir.

Esta vida ejemplar de José Félix de Restrepo —por la ciencia, el magisterio, la rectitud en la aplicación de la ley, la defensa de los aherrojados—, le sirve a Gómez Martínez para hacer una honda cogitación y afirmar que la justicia es el orden. Propone que se profundice en esta meditación para extenderla entre educandos y magistrados.

Del erudito y ponderado sabio José Félix de Restrepo, ya sabemos que cumplió múltiples funciones de educador; de hombre que ayuda a armar constitucionalmente al país; que toma las providencias hasta crear conciencia para libertar a los esclavos; que sus tesis filosóficas marcan un cambio en las orientaciones culturales; que es juez de densos conocimientos y de equilibrado espíritu que no se deja perturbar, que fue estudioso de las ciencias naturales y su difusor. La libertad lo mantuvo en vilo como prócer de la patria.

Luis de Greiff¹⁸ afirma que sus “*Lecciones de Física*”, es un trabajo más amplio, pues se trata en él particularmente de Física, más también de Astronomía, Fisiología y aún *Chímica*. Sobresale, igualmente, el “Reglamento para escuelas” que escribió para la provincia de Antioquia y va dejando, en orden, las instrucciones para educar, para respaldar la verdad, para saber escoger a los profesores, para indicar las cualidades de los de primeras letras y señalar, luego, los contenidos de la gramática y la latinidad, lo mismo de cómo se debe enseñar la filosofía, la teología y no deja una sola ciencia sin señalar sus alcances, intensidad en la exposición y contenidos.

Magistrado en las Cortes de Bogotá y de Quito, Fiscal de la Real Casa de la Moneda de Popayán. A la vez expone sus ideas de gobierno. Su tesis substancial es que se debe

“hacer una Constitución que sea conforme a la voluntad general de la Nación. No hay cosa más justa”. Y cree que “los pueblos tienen derecho de variar o mejorar las instituciones políticas”.

En el discurso sobre manumisión de los esclavos que pronunció en el Congreso soberano de Villa del Rosario, en 1821, afirma enfáticamente:

“Es un egoísmo criminal pretender para nosotros la libertad e independencia de España, si no la queremos dar a nuestros esclavos”.

Es una pieza densa, con severos juicios de orden moral, económico, social, sobre esa crueldad. Es de severa visión del destino de la patria, siempre que se acepte el principio de la libertad. Entonces, hace consideraciones en torno a la economía, la agricultura, el trabajo, el empleo, y condena a quienes realizan el manejo de ese negocio. Colombia debe lavar “esa mancha de la humanidad y la religión”. Para que se comprendieran y aceptaran sus palabras, hace un recorrido histórico para relatar lo que ha acontecido en varios países, y reitera que no se puede vivir, tranquilos y serenos, ante ese “cuadro espantoso y humillante”.

Por donde se observe, su obra es amplia y luminosa. Sus “*Lecciones de Lógica*” tienen un rico contenido en varios capítulos.

Luis Pérez Botero lo ponía en el orden mental riguroso de Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, José Enrique Rodó, Félix Varela, Antonio Caso. Para ello recuerda que su enseñanza fue “lo más sabia y avanzada de nuestro medio”. A este varón, es el cual, Fernando Gómez Martínez, le dedica páginas de justa exaltación.

CARLOS COROLIANO AMADOR

En otra y diferente dimensión, al hablar de Medellín y puntualizar su actividad como Alcalde, menciona, una vez, y de paso, al millonario Carlos Coroliano Amador. Es figura decollante en la cual queremos detenernos para hacer una remembranza. Es hombre de atributos excepcionales y es parte de la historial social local. Por ello nos detenemos en él, aprovechando el estudio de Luis Fernando Molina Londoño y Ociel Castaño Zuluaga¹⁹, a quienes utilizaremos en este recuento. Fue concejal de la ciudad en representación del liberalismo.

El auge de los comerciantes antioqueños comenzó con los monopolios y concesiones de tierras. Algunos empresarios tuvieron sucursales en Europa y se recuerdan los nombres de Luis Santamaría y Manuel Vélez Barrientos. Más tarde, cuando el apogeo inicial del café, tuvieron prestigio las casas de Alejandro Angel, de los Correas

y otros más, en New York. El capital, como lo escribe Emiro Kastos, se formó amontonando cuartillo sobre cuartillo.

Los empresarios antioqueños eran sencillos y frugales. Amador, en cambio, era “rico, emprendedor y ambicioso, además de amante de la vida holgada, cómoda y con lujos”. Su origen es cartagenero y sus familiares participaron en las luchas de Independencia. El primero en llegar a Antioquia, fue Sebastián José Amador López. Casó bien y con mujer de dinero, doña María Ignacia Fernández Callejas, de Envigado. En 1851, fue gobernador y enfrentó a Eusebio Borrero, en la rebelión de éste. Impulsó la iniciativa, con otros antioqueños, de construir el Teatro Bolívar. Tuvieron varios hijos. Entre ellos Carlos Coroliano y Adolfo. Este, como liberal radical, ocupó la gobernación del departamento de Chocontá. Fue parlamentario, funcionario en las legaciones de Francia e Inglaterra, Cónsul de Dinamarca. En Cundinamarca, lo nombraron miembro del Tribunal Superior de Cuentas. Luchando por el liberalismo, murió en la batalla de Honda, en 1885.

Carlos Coroliano se inició organizado la importación de mercancías europeas. Formó su propio capital, heredó de su padre y lo aumentó con el de su esposa Lorenza Uribe Lema. Esta, heredó la mitad de los derechos en la mina del Zancudo.

De sus varios hijos, José María, el único varón, viajó, reunió una apreciable biblioteca, imprimió folletos en la imprenta de su padre. Don Fidel Cano fue su amigo. Juanario Henao publicó “*Rasgos biográficos sobre José María Amador*” en 1894.

Carlos Caroliano modernizó los sistemas de trabajo en la mina del Zancudo. Afirman los investigadores a los cuales aprovecho en este escrito, que, en 1880, era la empresa más importante del país. La sociedad que llevaba ese nombre, en 1883, creó su Banco, el cual emitía billetes. La Regeneración conservadora de Núñez y Caro, imposibilitó que siguiera funcionando el Banco. Amador recogió los billetes y los incineró ante el Alcalde de Medellín, en 1887.

Amador continuaba incrementado sus negocios. A la vez, adquirió deudas que lo llevaron a mantener pleitos, permanentemente. Las minas del Zancudo, pasaron a manos francesas. En una época, las administró Alejandro López I.C., hombre de ciencia y de libros.

Carlos Caroliano fue agricultor e impulsó los cultivos de maderables, pastos, café, cacao y trigo. Algunos de éstos, eran desconocidos en Antioquia. Montó fábricas para producir chocolate; trilladoras; organizó sociedades para el negocio de mercancías extranjeras. A la vez, viajaba a Europa con su mujer, hijos, yernos, nietos. Era una fuerza humana desencadenada en múltiples proyectos. Entre éstos, abrir vías. Buscaba ingenieros tan sabios como José María Villa, quien, por iniciativa de aquél, construyó el puente de 190 metros entre Jericó y Fredonia. La Sociedad Exploradora del Chocó,

se interesaba en la construcción del canal interoceánico entre Cupica y Napipí y en lo relacionado, en la región, con lo minereológico, botánico, climatérico y geológico. De ello habla Jorge Brisson²⁰.

Trajo el primer automóvil a Medellín en 1899, a su regreso de su viaje a Europa. Participó para construir acueductos, alcantarillados, urbanizaciones, baños públicos y participó en el embellecimiento de la ciudad. E. Livardo Ospina²¹ cuenta cómo participó en las obras capitales. Realizó las primeras urbanizaciones. Construyó la Plaza de Guayaquil y sus calles adyacentes. Creó la “sociedad constructora de habitaciones para las familias desamparadas”. El sistema era simple: daba la casa en arrendamiento —con un precio fijado para ésta— y cuando se cubría éste con las mensualidades, se entregaba en propiedad.

Las residencias que construyó, por su belleza y majestad arquitectónica, se las conoció como los “Palacios Amador”. Las completaban pianos, bronces, vitrales —unos comprendían los retratos de su familia— esculturas de mármol, espejos, muebles. Su biblioteca contenía joyas bibliográficas y contaba con una imprenta. El arquitecto italiano Felipe Crosti construyó una de sus casas. El francés Carlos Carré, otra. Quienes conocimos estas verdaderas joyas de la arquitectura, no nos explicamos cómo se pudo admitir su destrucción por las autoridades públicas. Son daños inconmensurables para la tradición urbanística de la ciudad.

Unas menciones accidentales de Gómez Martínez, nos ha llevado a escribir sobre diversos personajes y hechos para despertar el interés por el estudio de las historias locales y regionales, para saber cómo se ha ido integrando el crecimiento y desarrollo de las provincias en relación con lo que acontecía en el país.

VIAJES

En el libro *Favor pasar a bordo*, de Gómez Martínez, el lector encontrará el relato de una serie de viajes. Consagra su testimonio terso, limpio, sin deseos de deslumbrar. Como siempre, adopta una postura de admiración contenida, para no aparecer ligero en su entusiasmo. Reseña lo que merece atención. Pero, básicamente, para nosotros, lo válido está en el permanente registro de lecciones: en lo político, en lo cultural, en lo social, en el criterio con el cual juzga los extraños fenómenos de la vida universal. El periodista contemplativo, asoma con persistencia. Sus ideas centrales vuelven a manifestarse, sin esguinces. Impresionan la descripción de lo nuestro: Medellín, Turbo, Panamá, Colón y, luego, va señalando las calidades de los países centroamericanos, de los Estados Unidos, del Sahara, de los desiertos, de lo que acontece en Londres, Suecia, Alemania y otros países europeos, en el momento de la terminación de la segunda guerra. El diarista irrumpe en permanentes disquisiciones. Al desplazarse, registra noticias

gratas para Colombia como que su Embajador en Centroamérica, Plinio Mendoza Neira, publica un *Noticiero colombiano* que nos coloca en sitio muy señalado en la relación de los dones de la patria. Y la *Biblioteca Colombiana*, que edita y reparte para que crezca la admiración por el país. El poeta Gregorio Castañeda Arangón, en Guatemala, pone en circulación el periódico *Colombia*, agregando así nuevos elementos para despertar el interés de gentes extrañas sobre nuestra patria. Son embajadores dinámicos, que consideran que su misión, más allá de los besamanos, está en destacar las virtudes de la nación, que son múltiples. Cada vez que Gómez Martínez localiza algo digno de imitar o de aplicar en el país, lo consagra y lo encomia, advirtiendo cómo podría utilizarse. Es un paseo de un colombiano integral, que va escribiendo tesis al desgaire, sin énfasis, pero que para el que atentamente repase sus páginas, las hallará vivas y dinámicas, en el proceso ideológico. Consagra lo que ama en la democracia, en el arte, en los legados arquitectónicos, en los desvelos comunitarios de los pueblos. Va sacando conclusiones que ayuden a sus lectores a entender y, a la vez, a ajustar la conducta hacia el futuro. Le toca vivir el fin de la guerra en Europa y nos informa cómo ella, con sus tremendas angustias y dolores colectivos, favoreció que se formara una psicología propicia a la disciplina, al renunciamento, a la obediencia. Leyéndolo nos damos cuenta de que el hombre que dirige un diario, está allí vigilante. Por ello puede decir: “el periodista se alienta de la esperanza de los grandes hechos”.

DEVOCIONES POR LA COMARCA

Hay una constante intelectual en su obra. Es la permanente prédica de las virtudes del grupo humano al cual pertenece; los fervores que le ha dedicado a sus diferentes provincias. Así: acentuó su prédica descentralista. Era una manera de ser más radicalmente colombiano. Gómez Martínez menciona que él ha estado vinculado a varios temas, en los cuales ha sido persistente Antioquia, pero que no tolera que se creen equívocos. Al contrario, con su sentido de la equidad y de la responsabilidad, establece a quiénes corresponden las iniciativas o menciona los nombres de aquellos que lo acompañaron en esas luchas de carácter cívico y doctrinario.

Cuando habla de la Carretera al Mar, proclama que quien fue precursor de la iniciativa y esforzado paladín de esa obra, fue un colega suyo, el doctor Jesús Tobón Quintero, quien dirigía *El Heraldo de Antioquia* que consideraba diario muy prestigioso. Fue un ser que desarrolló múltiples labores a favor de la colectividad. Trabaja con fervor y sin apasionamientos. Escribía una prosa de reflexiva y se encendía en la defensa de su región. Hay que evocar las páginas de erudita y persistente claridad que escribió acerca de lo que implicaba Antioquia como vocación creadora y repasaba los diversos órdenes, desde los culturales y académicos hasta los económicos, que le daban prima-

cía a la comarca en la historia nacional. Ninguno de sus temas le fue indiferente, y en cuanto al liberalismo, lo guió, combatió por él y lo representó en el parlamento. Aquí debo puntualizar que fui amigo de este claro varón, luchador de mi partido liberal y quien, muy generosamente, me pidió le colaborara con los editoriales, en una época que debía estar ausente de Medellín. Trabajaba, entonces, en “El Colombiano”, escribiendo mi columna *Vientos Contrarios* y dirigiendo el suplemento literario *Generación* que dio a conocer a quienes hoy son valores sustanciales de la patria y representó una revelación literaria en Colombia. Al enterarse de esa solicitud, Gómez Martínez me dio una lección de comprensión. Me dijo que como yo era liberal, tenía obligación de ayudar al periódico de mi partido y defender sus ideas, sin que tuviera que renunciar a las labores que desempeñaba en el suyo. Que lo razonable era que yo auxiliara a quien debía de cumplir unos deberes políticos para nuestra colectividad. Es bueno, consignar aquí esta pedagogía de Gómez Martínez.

Pero, aún más, Gómez Martínez insistía en relieves la tarea del director de “El Heraldo de Antioquia” en la comprensión que tuvo del destino de Urabá y en la importancia para el departamento de tener una salida al mar Caribe. Por cierto, se dolía de que sus clases dirigentes, a veces, no comprendían, con exactitud, lo que implicaba ser departamento costanero. La falta de atención, no sólo para Antioquia, sino para el país, si se hubieran escuchado las voces de invitación a incorporar sus fértiles y deslumbrantes tierras a la economía racional y política de Antioquia, no estaríamos viviendo las horas de pavor que por allí atraviesan. Su persistente prédica para lograr la Carretera al Mar, llevó a Gómez Martínez a recorrer su posible trayecto, a pesar que, desde Guapí, en adelante, era selva cerrada. Así era su empeñamiento. Hay páginas sobre Urabá que él escribió al filo de la emoción por la comarca, que es bueno repasar en medio de los interrogantes contemporáneos. Y, no olvidar al gran capitán cívico, hombre de empresas y de sueños, llamado Gonzalo Mejía.

Si al interés por Urabá se le hubiese dedicado el mismo entusiasmo con que proponían obras inaplazables Jesús Tobón Quintero, Fernando Gómez Martínez, Gonzalo Mejía y Alberto Jaramillo Sánchez, seguramente no se vivían las horas inquietantes que han cruzado por esa región, en los últimos años. Es bueno comprobar cómo la ciencia y la novela se han acercado a su complejo mundo. En un libro que acaba de publicar la Universidad de Antioquia ⁽²²⁾ el profesor y escritor Augusto Escobar Mesa cuenta como fue la labor de un investigador y científico como César Uribe Piedrahita: “Uribe inició su trabajo científico investigativo al vincularse a una expedición de ingenieros en las selvas del Urabá antioqueño en 1918, como ya se dijo. Aprovechó el contacto con los indios katíos para estudiar la manera empleada por éstos para preparar el veneno “niaara”, utilizado para envenenar sus flechas de caza; también efectuó estudios

físicos, químicos y fisiológicos de este tóxico. Esta experiencia, le sirvió para realizar investigaciones sobre los pelos urticantes de arañas y gusanos, sobre los artrópodos, ofidios y peces de importancia médica en la región; sobre la utilidad de ciertas plantas medicinales y la parasitología y anatomía patológica del bubón tropical. Encontró, además, los protozoarios parásitos de las plantas laticíferas. En su tesis, estudió aspectos relacionados con el clima, la fauna, la flora y las enfermedades tropicales de los pobladores de la región. Hizo observaciones clínicas y parasitológicas sobre el paludismo, la amibiasis y el pian (Uribe P, 1920).

Del escritor Adel López Gómez ⁽²³⁾ se ha publicado, después de su muerte, la novela “*Allá en el Golfo*”. Es el recuento de las peripecias de quienes trabajaron en la construcción de obras de ingeniería civil en el Urabá, entre ellos, él mismo. Es un fabulador siguiendo sus tierras húmedas, sus pantanos, el contrabando, la selva imponente, los mares hondos, las condiciones peculiares del contorno. Allí están los elementos delicuescentes que configuraban su ardentía y descomposición caribe. El hombre, a veces, se siente dominado por el medio. Y este es cruel, exigente, de extraños poderes.

Relatos como el viaje de Gómez Martínez y estos materiales que se deben clasificar para entender la complejidad de Urabá, nos van acercando a una visión más fiel y honda de Colombia. Así se va reuniendo una bibliografía que aclarará, en el futuro, parte de la tragedia que allí se ha vivido en años recientes.

LA DESCENTRALIZACIÓN

En cuanto se identificaba más con su tierra, —con su Antioquia entrañable— más vibrante se volvía su misticismo doctrinario por la descentralización. Era tema de predicación permanente. Estaba en el centro de sus preocupaciones de periodista y de hombre público. No olvida que con Alberto Jaramillo Sánchez, —quien fuera figura muy destacada en la República Liberal, como administrador público y como jefe político—, recorrió el occidente colombiano, cuando aquél era Gobernador, despertando la conciencia colectiva por estos principios. Era la época en la cual los gobernadores podían convocar a la ciudadanía a cumplir tareas que sobrepasaban los límites de su jurisdicción. Como lo evoca el país, se realizaron grandes concentraciones en las plazas públicas.

El tema del centralismo o del federalismo, ha determinado parte substancial de la historia colombiana. Cuando los albores de la república, en guerras y en debates ideológicos, se trató de determinar cuál debía ser el camino de la patria, a través del sistema que se adoptara. El tema estuvo presente en cada una de las etapas mayores de definición política. En la Convención de Ocaña, de 1828, se planteó la materia, especialmente en el proyecto cuya mayor autoría era del pensador público Vicente Azuero. El profesor

Carlos Restrepo Piedrahita en su obra admirable *Constituciones de la primera República Liberal 1853-1856*²⁴, señala a Manuel Murillo Toro, como uno de los liquidadores de los sistemas colonialistas: “El doctor Manuel Murillo Toro, de quien fue “la idea madre de la descentralización” —palabras de Camacho Roldán—, en su carácter de Secretario de Hacienda en 1850, cuya designación para ese cargo provocó la zozobra y la indignación de la oligarquía colonialista —llevó un informe al Congreso, que es uno de los más trascendentales documentos de estado en la historia de Colombia, tanto por su afirmativo, vigoroso y resuelto contenido político y doctrinario, como por las consecuencias que generó”. El catedrático reproduce parte extensa del mismo. Nosotros apelaremos a algunos de sus conceptos primordiales. Murillo Toro decía:

“Además, este proyecto de descentralización no es solamente un sesgo dado a la situación económica en que nos encontramos; es también un pensamiento político de suma trascendencia. Se trata de connaturalizar el espíritu de libertad por medio del impulso que se da al de localidad o consejo; desembarazar al Gobierno de tantas menudencias, que sirviendo de alimento a los partidos i ocupando el tiempo de los altos funcionarios, ni son bien dirigidas por la autoridad central, ni sirven para otra cosa que para acarrear mayores odiosidades a los gobernantes i exponerlos a la suma trascendencia. Se trata de connaturalizar el espíritu de libertad por medio más groseras i degradantes calumnias. Un poder central, ha dicho un profundo escritor contemporáneo, por más culto i docto que se le suponga, no puede abarcar por si solo todos los pormenores de la vida de un pueblo grande, i no lo puede, porque semejante tarea sobrepuja a las fuerzas humanas. Cuando quiere con su solo esfuerzo formar i hacer andar tantas ruedas diversas, no obtiene sino un resultado muy incompleto i echa el resto en inútiles afanes”. Descentralizadas las rentas i sometido a las Cámaras provinciales el encargo de proveer a todos los gastos que demanda el servicio especial de las localidades, estas corporaciones adquieren una inmensa importancia, i los partidos, teniendo teatros diferentes, no se agrupan ya solo alrededor del Gobierno nacional, haciéndolo el centro de miserables intrigas i embarzándolo en sus más importantes deberes. I no solamente se separa un poco el Gobierno de la acción de los partidos, si que tambien de la tutela de los capitalistas que especulan sobre las rentas nacionales. La política interior cambia completamente, i la organización misma de los partidos en que hoy está dividido el país se modifica profundamente, al mismo tiempo que el orden público i las instituciones democráticas echarán raíces más profundas. Meditad bien, ciudadanos Diputados, en la fecundidad de ésta idea, i os convencereis de sus incuestionables ventajas. En la discusión podré presentaros datos seguros de que por lo ménos diez i siete provincias pueden hacer con holgura los gastos que

se les imponen, con solo las rentas que se les ceden. De las demás provincias, tres de ellas corresponden al Istmo de Panamá, que en virtud de la lei especial de franquicias no pueden comprenderse en los mismos cálculos”.

En el libro de Gómez Martínez “*Contra centralismo, descentralización*”, aparecen expuestas sus ideas cruciales sobre la materia. Hay una visión fiscal, jurídica, política, de desarrollo regional detenido. Es un pequeño volumen lleno de sabiduría doctrinaria y de datos económicos, que deben estudiarse en relación con la época.

COLOQUIO EPISTOLAR CON LLERAS RESTREPO

Cuando Carlos Lleras Restrepo ocupaba la Presidencia de Colombia, escogió, voluntariamente, a Fernando Gómez Martínez como su interlocutor. Quería poner en claro muchas de sus ideas, que sus adversarios tergiversaban. Necesitaba un corresponsal que lo escuchara, sin torcerle los criterios doctrinarios y que, sin ningún límite, le explicara, a la vez, los reclamos que, desde Antioquia, se formulaban a los defectos de la centralización, que venían desde la constitución de 1886, cuando la Regeneración Conservadora de Núñez y Caro. Así fueron publicándose las cartas del Primer Magistrado y las respuestas de Gómez Martínez. En el libro “*Los que son y los que fueron*”, hallamos ese diálogo de tan intenso valor sobre temas capitales del derecho constitucional.

Fernando Gómez Martínez explica a Lleras Restrepo cuáles son los conceptos que priman acerca de la descentralización administrativa y lo que se entiende por la fiscal. Puntualiza que deben dictarse reformas constitucionales que establezcan, sin confusiones, la separación de los patrimonios de la nación, de los departamentos y de los municipios. Que era saludable para la república y su desenvolvimiento armónico, vigorizar a éstos y no destruir los departamentos. Juzgaba que estas dos medidas, darían alivio a las presiones populares, que eran evidentes y que protegían las protestas ciudadanas. Era evidente que el centralismo estaba desatando desequilibrios y escozores en la unidad nacional: se ha acentuado el crecimiento desmesurado de cuatro ciudades, el decaimiento de los municipios, la aparición de tugurios sin medios fiscales para enfrentar esta tragedia social, creciendo la criminalidad urbana y el desempleo. Sin éste, no habrá paz en las urbes. Afirmaba, igualmente, que debía ser el Congreso el que acometiera estas reformas y no una constituyente. Son ejemplares sus epístolas por la claridad en los diferentes enunciados y por no ocultar sus conclusiones. El, se sentía interpretando las aspiraciones de Antioquia y de los demás departamentos colombianos.

Lleras Restrepo se detenía en los lineamientos principales de lo que implicaría una incorporación de las tesis descentralistas en la Constitución. Hacía referencia a

los cambios que se introdujeron en la ley 19 de 1958, con la cual se volvió a organizar la administración pública, desbaratada en la copiosa legislación del Estado de sitio de 1949 a 1958. Por cierto, los tratadistas nunca han emprendido un estudio metódico de esta ley fundamental del primer gobierno del Frente Nacional. Lo mismo que lo que implicaba el Fondo de Fomento Municipal y otras disposiciones que armonizaban con lo que ambos dirigentes pretendían para la bienandanza de la patria. Las reformas que logró introducir el Presidente en la Constitución en lo referente a las materias relacionadas con departamentos y municipios, son, básicamente ⁽²⁵⁾, las siguientes:

La reforma de 1968 que orientó el Presidente Lleras⁽²⁶⁾, eliminó para departamentos, intendencias, comisarías, municipios y distritos municipales, la simple división territorial para convertirlos en “entidades territoriales”. Esto implica que éstas ejercerían su actividad en los servicios que demandan las necesidades generales de su población.

Para evitar que se continuara en la absurda división y subdivisión de los departamentos, se ampliaron los requisitos para que ello pudiera suceder. En caso de que aconteciera se señalan cuáles serían las condiciones en cómo se repartiría la deuda pública y los fundamentos para la segregación de sus territorios.

Se varió la frase “y el fomento de la economía” por la de “planificación y el desarrollo económico y social”, como función de aquéllas.

La iniciativa en cuanto a transferencias, es del gobierno. Así no se dañan los propósitos de la planeación, ni se atenta contra las entidades que las reciban. Y se eliminan los auxilios parlamentarios.

Se ampliaron las incompatibilidades, que antes regían para senadores y representantes, para quienes ejerzan funciones legislativas en los departamentos, intendencias, comisarías y municipios.

Se elimina la paridad en Asambleas y Concejos a partir de las elecciones que se efectuarían en 1970. Se desmonta una regla del Frente Nacional.

Las modificaciones buscan desconcentrar la administración pública, pasando los gobernadores, además de ser agentes políticos del gobierno, a serlo también en lo administrativo. Coordinarán en los departamentos los servicios nacionales por delegación presidencial.

Se establece el objeto y grado de la tutela administrativa que los departamentos deben ejercer sobre los municipios “para planificar y coordinar el desarrollo regional y local y la prestación de servicios”. Se determinan los servicios a cargo de la nación y las entidades territoriales —entre éstos departamentos y municipios—, según naturaleza, importancia y costo.

Para acentuar las descentralizaciones se creó, el “Situado fiscal” para transferir recursos de la nación a las entidades territoriales, conforme a planes y programas que deben establecerse.

Se modificaron las atribuciones de las Asambleas Departamentales, teniendo que atender a la institucionalización de la planeación. Lo mismo que fomentar el desarrollo cultural, social y económico del departamento y que no correspondan a la nación o los municipios, así mismo como crear establecimientos públicos, sociedades de economía mixta y empresas industriales y comerciales. Es la facultad de organizar entidades administrativas descentralizadas, que pueden impulsar a los municipios.

La ley señalará las normas para que los municipios puedan proponer sus planes y adelantar los programas de desarrollo —no siendo obligación constitucional— pues debe existir flexibilidad, pues todos aquellos no tienen personal capacitado para esta labor.

Se crean las categorías de municipios y de acuerdo con éstas, los alcaldes tienen la iniciativa acerca de ciertas materias. Se evita así el abuso y arbitrariedad de éstos, paralizando la acción de los Concejos.

Los Concejos pasan a ser corporaciones administrativas, a fin de evitar desviaciones de sus funciones. Se les facultad para crear “juntas administradoras locales”, que responden a un criterio democrático, completando lo que busca el gobierno a través de la acción comunal y la integración popular, que pone así en la comunidad sus propios problemas y sus soluciones.

Los Concejos deben determinar la estructura de la administración municipal. El representante del municipio será el Alcalde. Por iniciativa de éste, se pueden crear establecimientos públicos, sociedades de economía mixta y empresas industriales y comerciales, de conformidad con la ley.

Autoriza la constitución, la organización de áreas metropolitanas y asociaciones de municipios.

Como puede apreciarse, las reformas de la Constitución de 1968, se dirigían a vigorizar y dar cauce a la descentralización.

Ellas han pasado, con otras denominaciones, al “Embeleco Jurídico” que es la constitución de 1991.

AMISTAD Y DIFERENCIAS

El 30 de agosto de 1983, Lleras Restrepo le dirige una carta a Gómez Martínez, agradeciéndole actos en su honor, organizados por “*El Colombiano*”, que encabezaba un editorial de reconocimiento a sus altas calidades de estadista, con motivo del lanzamiento de los primeros tomos de la “*Crónica de mi Propia Vida*”. Allí le expresa:

“Hemos militado usted y yo en partidos políticos distintos; pero cuando repaso muchos episodios de la historia contemporánea, encuentro que hemos coincidido siempre en la defensa del régimen democrático, de las libertades públicas, y de

la concordia nacional. No puedo olvidar que, precisamente por eso, usted y “El Colombiano” apoyaron mi candidatura para la Presidencia de la República en 1996 y que muchas veces hemos luchado a favor de las mismas causas, aunque la identidad substancial de nuestros puntos de vista, en materias tales como la descentralización, no haya aparecido, en ocasiones, tan clara como yo creo que es.

“Encuentro en usted y en “El Colombiano”, en grado excelso, las cualidades que benévolamente me atribuyen: claras opiniones políticas y valor para defenderlas; pero también la convicción de que hay intereses nacionales que están por encima de las diferencias partidarias, principios de moral pública y privada de obligatoria observancia, voluntad de servicio y una larga constancia.

“Reitero a usted, doctor Gómez y al director y redactores de “El Colombiano” mis sentimientos de honda gratitud. Ha sido ya larga nuestra actuación pública; pero estoy seguro de que seguiremos coincidiendo, mientras nos quede vida, en la defensa de la justicia, de la pureza administrativa y del mantenimiento de la política nacional en el terreno de una civilizada emulación”.

SUS TESTAMENTOS

Encontramos páginas aleccionadoras en la obra de Fernando Gómez Martínez. Hay necesidad de repasarlas y volverlas materia de entendimiento para quienes aspiran a tener oportunidad de intervenir en la vida de la comunidad. Son palabras en las cuales no se establece una sola torcedura en la conducta o en el pensamiento. Cuando escribe el *Decálogo del dirigente* indica que éste debe tener principios, obrar con fé, saber decidir con equidad y ordenar sin vacilaciones, inclusive en los instantes de mayor confusión. Debe hacer un examen de introspección; qué se sabe, qué se ignora para poder consultar a los que tienen la sabiduría del consejo y del encauzamiento. El escoger éstos, es otra variante de la capacidad de decidir. Entender que el cambio genera cambios generales; comprender que los individuos hacen eficaces las instituciones y escoger éstos es otra categoría de la capacidad de liderazgo; comprender, igualmente, que las instituciones modelan a los hombres. Hay una interacción que mantiene así la capacidad de proyectar las novísima iniciativas. Dar para recibir, para que no prime ninguna fuerza egoísta en quien pretender liderar. Tener un claro entendimiento, para evitar la vanidad, pues no hay nada nuevo bajo el sol. Estos principios para que tengan fuerza creadora y persistan para señalar rutas a la comunidad, demandan del gobernante, del dirigente, del líder que éstos cuenten con autoridad moral. De resto, hay un desequilibrio que daña la vida de la comunidad. Es lo que ha sucedido en Colombia en los recientes años.

Hay tres testamentos de Gómez Martínez que se debieran volver cartilla de doctrina para poder influir con cordura y eficacia en la vida administrativa: en el testamento político reafirma que sus ideas continúan siendo las de 1849. Está, pues, cerca de la raíz ideológica a de su partido. Pero que entiende que la participación en el destino nacional, requiere que haya una vigorosa justicia social. Se le siente cercano a los principios de las Encíclicas. Cree, que hay que ceder, renunciar y estar abierto a los recientes criterios que impone una colectividad en crecimiento. Dice que él responde por sí mismo y por ello acepta una Reforma Agraria para eliminar los vicios de la estructura de la propiedad de la tierra en Colombia y en el continente. Como insiste en que el inquilino, con el paso del tiempo, pueda acceder a la propiedad, a través de ese medio precario. Predica su creencia en la reforma urbana, pues no acepta como justo que haya lotes de engorde, que están amparándose en las medidas que toman las autoridades en beneficio del conglomerado y que disfrutan acaparadores, mientras el problema tugarial invade la vida citadina. Para él es razonable que se incrementen los polos de desarrollo. La reforma educativa debe ser preocupación primordial y el estado debe estar atento para entregar los auxilios indispensables para las universidades que se enfrentan a recientes problemas de la ciencia y de la tecnología. Es inaplazable que se piense en establecer límites a la riqueza. A ésta, de acuerdo con las doctrinas pontificias, hay que imponerle obligaciones sociales.

En su testamento parlamentario, hace claro su respeto por el Congreso, pues es un organismo vital de la democracia. Pero su temperamento no se sintió nunca pleno cuando asistía a sus sesiones. Tiene conciencia de que a él llegan y se entrelazan los elementos más dispares de la nación para intentar, por consenso, con las leyes que se aprueban, la unidad nacional. Llama la atención para que no prevalezca la garrulería, que precipita al olvido las ideas del día anterior. El coloquio debe dar armonía a las fuentes de raciocinio en servicio de Colombia. Cree que pelear y odiar por política, es una muestra de salvajismo. Las luchas partidistas, deben civilizarse.

Para Gómez Martínez lo más encumbrado de su acción de orientador, es la formación de sus discípulos. Leemos conmovidos su confesión:

“Yo he sido maestro. Lo digo con justo orgullo. Fui maestro de elemental y enseñé, con el abecedario y los números, las primeras nociones de la doctrina cristiana. Fui maestro de secundaria y enseñé educación cívica e historia patria. Ahora soy maestro de profesionales y dízque enseñé ciencia constitucional”.

Dentro de este ambiente de pedagogo insigne, hay que destacar algunas virtudes que se manifiestan en los libros que publicó. Desde sus crónicas, “*Fuegos fatuos*”, se reúnen muchas inquietudes de su tiempo y que le permiten la enunciación, abierta o

subyacente, de sus creencias. Desde esos asomos cordiales a la existencia, a través de la palabra, avanza, en un proceso de riquísima apropiación de calidades, que aparecen en las crónicas, en los relatos, en los manifiestos, en los discursos, en los ensayos. Esto, culmina, como fuente que surge, con natural fuerza intelectual, en sus editoriales. Es un hombre que construye su existencia a través del uso, fino y sin estridencias, de las palabras. En su obra hay páginas de canto, de razonar, de exploraciones de cualidades en personajes, de ventajas en situaciones, de encomiar virtudes, de exaltar lo que merece consagración. Es un escritor que se solaza en lo entrañable y así espigan, con naturalidad, las verdades y los principios esenciales.

Dentro de su obra, queda en relieve una de sus máximos éxtasis: su amor a Antioquia, con sus virtudes cardinales, dando respuestas a la patria. Con su virtud trascendente: la de fundadora de pueblos. Escribe bellas páginas para elogiarla, subiendo a las cimas de sus calidades que son atributo de hombres y mujeres, y penetrando en el meollo de su pueblo, combatiente de nobles aciertos frente a la existencia.

Un lector atento, encontrará en Gómez Martínez muchas formas nobilísimas de su expresión: orden, método, puntualidad exigente de la calificación, sentido de la medida. Escribe una prosa de equilibrio, escudriñando, en cada tema, las diversas posibilidades. De allí nace la riqueza de su precisión. No oculta su pensamiento. Si tiene que hacerlo, señala los errores del contrincante. Al arremeter, su fuerza está en la claridad de su raciocinio. No en el ímpetu de las palabras. No hay violencia verbal, ni estridencias en los adjetivos. No abusa del idioma para combatir. Condena sin desconocer o desvalorizar las jerarquías, pero no se doblega a éstas cuando las atrapa el error. Señala, sin menospreciar, pero sin venias inútiles. Los análisis certeros, son espontánea manifestación de su medida interior. No se desvía porque hay unas ideas centrales que lo guían. Es el Maestro —que él proclama— enseñando doctrina y conducta. Dejando a sus discípulos armados con el noble alfabeto de la patria, del espíritu y la esperanza.

Bogotá, “Barrio el Refugio”, 1997

BIBLIOGRAFÍA

- ¹ Otto Morales Benítez: selección y prólogo: “*Nuevos apartes de Uribe Uribe al pensamiento social*” –Edición de Palacio de la Cultura “Rafael Uribe Uribe” Colección especial -1.995. Medellín (Colombia)
- ² Silvio Villegas: “*No hay enemigos a la derecha*”. Editorial Zapata -1937, Manizales (Colombia).
- ³ Luis Felipe Latorre: *Doce Leyes*, capítulo: “*Régimen patrimonial en el matrimonio*”. Editorial Múnera. 1937. Bogotá.
- ⁴ Otto Morales Benítez: “*Influencia de los periódicos en la conformación doctrinaria de los partidos*” Universidad Central. 1984. Bogotá.
- ⁵ “*Reflexiones sobre el periodismo*”. Tercera edición. Plaza y Janés. 1989. Bogotá.
- ⁶ Gustavo Vives Mejía: “*Colección de Santa Fé de Antioquia*”. “Inventario del Patrimonio Cultural de Antioquia”. Prólogo de Manuel Mejía Vallejo. Secretaría de Educación. Centro Cultural “Rafael Uribe Uribe”. 1988. Medellín.
- ⁷ Otto Morales Benítez: “*El mestizaje: identidad y autenticidad del continente*” (Inédito)
- ⁸ “*Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*”. Publicaciones Universidad de Caldas. 1995. Manizales.
- ⁹ Luis Duque Gómez: “*Román Gómez: municipalismo y concordia nacional*”. Colección “Pensadores políticos colombianos”. Cámara de Representantes. 1985. Bogotá.
- ¹⁰ Otto Morales Benítez: “*Sancllemente – Marroquín. El liberalismo y Panamá*”. Stamato, editores, Impreso en Panamericana –1999, Bogotá
- ¹¹ Msr. Mario Germán Romero: “*El Arzobispo Arbeláez y el II Concilio Provincial Neo-granadino*” Boletín de Historia y Antigüedades. Academia Colombiana de Historia Vol XLIII, números 495, 496 -7-II-1956
- ¹² Luis Eduardo Nieto Caballero: “*Escritos Escogidos*”. Tomo V – “*Amor a Colombia*”. Capítulo “Román Gómez”. Biblioteca “Banco Popular”. No. 119- 1984 –Bogotá.
- ¹³ Jesús Naranjo Villegas: “*Biografía el Arzobispo Juan Manuel González Arbeláez*”. Colección Ediciones Especiales. Secretaría de Educación de Antioquia. Centro Cultural “Rafael Uribe Uribe”. 1993. Medellín
- ¹⁴ Alfonso Restrepo Moreno: “*Libro de Minutas*” Tres Tomos. 2da edición. Editorial Bedout. 1955. Medellín.
- ¹⁵ René Uribe Ferrer: “*Antioquia en la literatura y en el folclor*”. Biblioteca Pro Antioquia. 1979. Medellín
- ¹⁶ José Félix de Restrepo: *Obras completas*. Ediciones Académicas Rafael Montoya y Montoya. Edit. Bedout. MCMLXI- Medellín
- ¹⁷ Gustavo Vives Mejía: “*Inventario del Patrimonio cultural de Antioquia*”. “*Colección públicas de Rionegro*”. Prólogo de Otto Morales Benítez: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. Dirección de Extensión Cultural de Antioquia. 1996. Medellín
- ¹⁸ *Obras completas de José Félix Restrepo*. Obra cit.
- ¹⁹ Luis Fernando Molina Londoño y Ociel Castaño Zuluaga: “*El Burro de Oro*”. *Carlos Caroliano Amador, empresario antioqueño del siglo XIX*. Boletín Cultural del Banco de la República (volumen XXIV, No. 13 -1987) Bogotá.
- ²⁰ Jorge Brisson: “*Viajes por Colombia en los años 1891 a 1897*”. Imprenta Nacional -1899- Bogotá.
- ²¹ E. Livardo Ospina: “*Una vida, una lucha, una victoria: monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Medellín*”. Empresas Públicas de Medellín 19__ Medellín.

²² César Uribe Piedrahita: *Apuntes para la geografía médica del Ferrocarril de Urabá y otros escritos*. Prólogo, compilación y selección de textos: Augusto Escobar Mesa. 1º Edición -1996- Medellín.

²³ Adel López Gómez: “*Allá en el Golfo*”. Ilustrador Jorge Cárdenas. Colección “Biblioteca Pública Piloto para América Latina”, No. 71. Medellín.

²⁴ Carlos Restrepo Piedrahita: “*Constituciones de la primera República Liberal 1853-1856*” Tomo V. Constituciones provinciales de Antioquia. Chocó. Universidad Externado de Colombia. 1979. Bogotá.

²⁵ Otto Morales Benítez: “*Discurso Académicos*” –Edición Universidad Central Capítulo: “*Renovación del Derecho Colombiano: reformas y legislación*”. 1991. Bogotá

²⁶ Jacobo Pérez Escobar: “*Constitución Política de Colombia, con anotaciones a los artículos modificados por la Reforma de 1968*”. Ediciones Lerner – 1969- Bogotá

**EL ESTILO Y EL TIPO DE PERIODISMO QUE HA CREADO
“NUEVA FRONTERA” DE LLERAS RESTREPO
EN LA VIDA COLOMBIANA ¹**

La jornada de hoy, para abrir este Seminario, en estas aulas de la libertad de la Universidad Externado de Colombia, en homenaje al doctor Carlos Lleras Restrepo, con motivo de cumplirse veinte años de la publicación del primer número de su semanario, se concentrará en revisar “El estilo y el tipo de periodismo que ha creado *Nueva Frontera* en la vida colombiana”.

Principia a circular el 12 de octubre de 1974. En esa edición primigenia, hallamos ya, cómo serán los rumbos de esa obra intelectual. Así es necesario calificarla. El comentario central —cuál no lo es?— se refiere a la composición del gobierno. Otro, va dando lecciones de cuál es el nuevo orden económico. Va avanzando sobre diversos tópicos: el presupuesto y los rigores jurídicos a los cuales se debe ajustar; los principios fiscales y económicos que lo ciñen; cuál es la función de la televisión en una democracia; como Miguel Urrutia —actualmente Gerente del Banco de la República— escribe en torno del ingreso nacional con sentido social muy abierto en su pensamiento y luego, en otro comentario, indica de que manera la ciencia económica se halla en apuros. El dilema del café, siempre tema básico en la vida nacional, consiente formular reflexiones. Con apreciaciones sociales y remedios, se destaca la inalcanzable canasta familiar o lo que debe ser y contener una reforma tributaria. En lo internacional, se mencionan explicaciones a lo que sucede en la Argentina: antes y después de Perón. Se valoran las categorías del nuevo derecho del mar. Se hace la enumeración de lo que es el calendario cultural, en riqueza crítica en torno de libros nacionales y extranjeros. El arte es preocupación central.

En el cuarto número se leen dos ensayos de Carlos Lleras Restrepo que van a guiar el futuro de muchas de sus páginas y que, ordenadas éstas, serán libros de demanda

impresionante por sus lectores: uno, que recrea los amores de Goethe y, otro, referente a la historia de la República Liberal en este siglo. Para acercarse a este período, va reseñando lo que fueron dos generaciones colombianas de singular valía: la de “Los Leopardos” y la que él denomina la “diezmada” de Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán. Más tarde, se acentúan, clasificadas y ordenadas, las exploraciones sobre esa época, hasta terminar editando el volumen “*Borradores para la historia de la República Liberal*”. Mientras que el gran escritor Pedro Gómez Valderrama, se preocupa de contar, en prosa admirable, cómo es el ambiente interno de la URRS y las posibilidades de intercambio. El libro de la historiadora Pilar Moreno de Angel, la “*Correspondencia de José María Córdova*” se relievra como un descubrimiento de documentos indispensables para entender episodios de nuestra lucha independiente y la formación del espíritu republicano en el país, de firme acento democrático.

En los primeros números, ya queda señalada la ruta. Allí se tratarán temas nacionales, internacionales, culturales, de reflexión sobre la política colombiana. Impresiona la variedad de fuentes en que se apoya Lleras Restrepo para sus estudios. Para orientar así, es indispensable tener una concepción integral de la sociedad, la política y la cultura. Se demanda que esa formación venga de atrás, en vecindad a lecturas de diversos autores desde los científicos, hasta poetas y fabuladores; de historiadores y cronistas de la picaresca amorosa; de los expertos en ciencias de gobierno y en principios doctrinarios rozando, en regodeo intelectual, biografías y deliciosos coloquios en cuanto a los acres y alegres instantes del vivir. Que los temas se hayan explorado durante años de viva devoción democrática y estética. Sin improvisar en cuanto al estado, la ideología y la existencia, mientras una honda corriente espiritual, meditativa y con constantes afluentes de limpieza excepcional, en tesis y estilos, preside las devociones por la patria.

UNA TRADICIÓN DE PERIODISTA

También es indispensable tener una tradición de periodista. Haber pasado muchas horas en las salas de redacción, donde lo nacional y mundial y los fervores por el mundo que evoluciona, cruje y canta y nos envuelve con la euforia de estar participando en armar el destino de nuestros conciudadanos, y el universal. Porque en el periódico, se vive en atmósfera de cambio y de eternidad. Aquél, cada hora sufre una voltereta en lo que se juzgaba estable. Lo que sí lo es, se aprecia inmutable a pesar de las arremetidas guerreras, de las consignas y predicaciones. Allí pasó Carlos Lleras Restrepo parte de sus primeros años. Llegó muy joven a “El Tiempo”. Realizó tareas menores, ascendiendo a cronista y comentarista.

Esos primeros asomos al embrujamiento de las suertes periodísticas, lo cuenta en su libro² autobiográfico, en el cual, además hay una vislumbre de la posición moral de Eduardo Santos en su orientación del diario:

“En 1925 cursé el primer año en la Facultad Nacional de Derecho que funcionaba entonces junto a la Iglesia de Santa Clara. Todas las clases se dictaban en la mañana y yo manifesté a mi padre el deseo de hacer algún trabajo por las tardes. Hablé él con Eduardo Santos e ingresé, según lo he relatado otras veces, como empleado de la redacción de “El Tiempo”. Allí la vocación política se hizo más aguda y halló más ocasiones para ejercitarse. Oliverio Perry comenzó a enseñarme la manera de hacer un buen relato de las sesiones de las corporaciones públicas, cosas en la cual era Perry maestro consumado. Con él concurrí a la tribuna de prensa del antiguo Salón de Grados donde funcionaba la Asamblea Departamental de Cundinamarca y bajo su dirección escribí las primeras reseñas. Tengo una idea vaga de que Jorge Eliécer Gaitán era ya diputado (no sé si principal o suplente) por la Provincia de Ubaté. Admiraba yo a los miembros de la generación del Centenario y me causaba cierta irritación la manera como a ellos se refería el entonces naciente grupo de los “Los Nuevos”. Contra lo que yo juzgaba demasías de éstos, escribí algunas notas, y ya metido a periodista, quise ensayar con las crónicas. No puedo olvidar, y ahora la tengo más presente que nunca, una escena con el doctor Eduardo Santos cuando dí mis primeros pasos por ese camino.

“El Tiempo” y los demás periódicos de la capital venían publicando, diariamente, unos grandes avisos que anunciaban el “Específico Zendejas”, una maravilla curativa que, según el texto de aquéllos, servía para casi todas las dolencias y, además, devolvía el cabello a los calvos. Tuve conocimiento de que en el Hospital de San Juan de Dios se hallaba un número de personas que presentaba síntomas de intoxicación y ellas habían tomado el famoso específico. Me propuse investigar el hecho y redactar sobre él una serie de crónicas. Pedí naturalmente la venia al doctor Eduardo Santos. Me miró éste largamente cuando le expuse mi plan y me dijo: “Investigue bien todo eso, Carlos, y si encuentra que el específico ha sido la causa de las intoxicaciones, publique sus crónicas. Por lo pronto —añadió— “voy a dar orden de que no se reciba a “Zendejas” un aviso más, porque no estaría bien combatirlo y cobrarle al mismo tiempo el valor de su propaganda”. La orden se dio ese mismo día; no volvieron a aparecer los avisos y a la semana siguiente yo pude publicar mi primera crónica para llamar la atención de las autoridades sanitarias. Así era el doctor Santos”.

Años más tarde, regresó Lleras a la dirección de “El Tiempo”, después de haber sido diputado, congresista, Contralor de la República, Jefe Político y Ministro. Llegó a defender la política internacional de un gobierno ejemplarmente eficiente y afirmativamente liberal como el de Eduardo Santos. Adhirió al avatar democrático de los aliados en la segunda guerra. Un candidato de su partido a la Presidencia, presentaba dudas y matices divergentes. Se necesitaba fortalecer la conciencia nacional en cuanto a cuál era el futuro de Colombia y del continente en el momento de la apremiante y cruel amenaza fascista, nazista, franquista. Cuando la barbarie se desprendía, amenazadora, contra las muestras de inteligencia de la humanidad.

Sigue su labor de escritor que anhela despertar adhesiones y fortalecer la voluntad política en torno a disímiles e intrincadas acciones ideológicas del liberalismo y en relación con asuntos básicos para el avance social, económico y cultural del país. Así se fueron imprimiendo sus ensayos orientadores; rigurosamente ceñidos a las teorías científicas; a las experiencias universales; con eruditas referencias. Con una característica que será signo permanente de su prosa: la sencillez y precisión en sus términos y juicios que le dan lucidez y la claridad; el propósito de subrayar lo que debe retener y aprender el pueblo; la pedagogía que desenvuelve, entre el mayor rigor y las más elementales advertencias, para el lector común. No hay vaguedades; ni vericuetos donde se escondan interpretaciones que, posteriormente, asaltarán a quien se detuvo en sus palabras. Es el rigor dentro de la sencillez. Esa labor de divulgación, no lo abandonará.

Con un escritor de excepcionales dones estéticos y periodista de caudalosa producción, doblado además de calidades de luchador político, con Juan Lozano y Lozano, funda un semanario “*Política y algo más*”. En la expresión de estas columnas, estaba el contenido de nobles preocupaciones: la economía, el humor, el mundo internacional, la historia, la poesía y la volunta democrática de servirle a Colombia. Se publicaban estudios de examen doctrinario; críticas a la realidad nacional; manifiestos orientadores sobre las más intrincadas materias; estudios que guiaban e inquietaban. Meditaciones de tan rica nobleza en cuanto a lo nacional, que continuaban ejerciendo su orientación en los lectores por su fausto conceptual.

Así se fue formando un jefe y un estadista.

UNA VOCACIÓN: LA HISTORIA

Sin conciencia de la historia, no hay posibilidad de entender cómo evolucionan las providencias de la patria. Lleras Restrepo viene de familia de educadores y de próceres: Lorenzo María Lleras, igualmente, periodista, compañero de Santander, como éste empecinado en defender la libertad como deber de estadistas y de ciudadanos y José Félix de Restrepo el jurista, profesor y constituyente en 1821 en Cúcuta. Ambos

ayudaron a ordenar el futuro pensamiento democrático de Colombia.

En donde se iluminan los primeros asomos de lo que será su tarea histórica, es en artículos en cuanto a lo que llegará a integrar sus capítulos del libro “*Borradores para la historia de la República Liberal*”³. Sale por capítulos en “*Nueva Frontera*”. Se va indicando lo que se modifica con acento revolucionario; lo que acontece en la cotidianidad; el temperamento de los jefes y estadistas liberales; el carácter abrupto de la oposición; los intrincados problemas administrativos y sus soluciones legales y sociales; las polémicas, afirmaciones y determinaciones de caudillos y personajes de segunda y tercera categoría. Cada cual, tenía su rango inconfundible. Surgía así la apreciación del estadista y la sagaz visión del hombre de mundo.

En esas páginas, a la vez, aparece su “*Crónica de mi propia vida*”. Han circulado, hasta hoy, once tomos. Son básicos para entender este siglo. Es el relato extenso y variadísimo en datos de lo que ha sucedido en el tiempo de sus años. Arranca en 1925. Va dejando su testimonio personal; la enumeración de las ocurrencias en el país.

Se detiene —minuciosamente— en considerar lo que ha sido el alinderamiento doctrinario y las creaciones por el liberalismo de instituciones en servicio de la república. Puntualiza las tesis sostenidas y sus variantes en matices; afirmaciones progresistas y los vicios reaccionarios. Lo que dice lo va uniendo a los personajes mayores —los epígonos— y a los menores, pero que cumplieron algún designio. Sin apelar a esta obra, ya no se podrá contar la historia de este siglo colombiano. Las referencias a lo internacional, aclaran muchas de las rutas que se han transitado.

Como fue protagonista, en mayor o menor grado, el relato tiene fidelidad. No es así siempre con quienes cuentan los acontecimientos históricos. Muchos tienen que apelar a lo escuchado; a testimonios de otros; a referencias consignadas en libros o artículos; Lleras Restrepo se detiene en lo que vivió; en hechos que participó; en aquello que ayudó a crear para armar el porvenir de los colombianos, del liberalismo y de la patria. Como estos de “*Crónicas*”, los ha organizado después de recibir los más altos honores —inclusive el de Presidente de Colombia— deliberadamente se expresa en equilibrio, en el idioma y en los juicios, para no desviar la verdadera y noble imagen de la patria. Es ejemplar ese análisis ponderado, sin ocultar la verdad de lo acontecido, pero que conduce a una rigurosa voluntad de no alterar los espíritus; ni de despertar recelos; ni dejar que primen las pujanzas primitivas de los partidos y de los hombres. Es otra ofrenda de amor a Colombia.

“NUEVA FRONTERA” Y EL AMOR

En el segundo número, como ya contamos, hay un divertimento acerca de los amores de Goethe que van cubriendo, de encendidas y nobilísimas evocaciones, el perfil de la amada.

Así fue naciendo otro libro “*De ciertas damas*”⁴ que, por cierto, ha alcanzado varias ediciones, con un número de ejemplares que no es tradicional en nuestro mercado editorial.

La historia, nuevamente, lo inquieta. Son los perfiles de la vida de ternura o de picaresca sexual de hombres de gobierno, de políticos, de caudillos y de las sombras amables de quienes dieron “descanso al guerrero”. En esos escritos, encontramos varias y singulares densidades: la primera, es la capacidad de descripción de la temperatura de exaltación, del arrebato sentimental o sensual y de las intrincadas de la soledad, del abatimiento. Van cruzando, igualmente, el cálculo, la fidelidad, la solidaridad, la avidez de goces, el disimulo, la fina y sutil categoría espiritual o el asomo de vulgares afanes de ventajas o torvos designios interiores. Lleras Restrepo reconstruye, también, el “tiempo” político, social, económico, que se vivía. Para lo cual necesita referirse a las reacciones sociales —las locales y las internacionales— que presionaban sobre los momentos entrañables del juego pasional o de aquellos desgarradores de las cavilaciones. Los almibarados requiebros; las vibrantes escenas de ternura; los simples devaneos sexuales; las dulces intimidades del coloquio; las de los reclamos, las lágrimas y las despedidas, se consagran en sabios adjetivos que recrean los diversos instantes de la gracia, picardía o dureza de las querencias. Su capacidad descriptiva de los mimos; las palabras entrecortadas por los suspiros; los guiños sugerentes de los ojos; o las volubles y casquivanas huídas de la amada; los trajes y los pequeños detalles de los adornos —externos e internos— de la moda, dan la dimensión de lo que hace explícito esta obra. Es impresionante el rumor caudaloso de la sangre en los momentos del arrebato; del coloquio para crear el clima de la intimidad; de la sabiduría para relieves lo que ataba y desataba a los protagonistas. Lo que los poetas llaman la “alquimia del alma”. Esa capacidad de percibir el misterio insondable del amor, sus caprichos, sus nimiedades o borrascosos mundos de angustia; el júbilo sensual de la recreación del enamoramiento, entre sonambulismo y arrobamiento, demanda sabiduría en el escritor y conocimiento de los júbilos y avatares de los seres humanos. Lleras Restrepo deja elocuentes escritos de su proximidad al susurro del entresueño y la ilusión.

UN SEMANARIO PARA LA NACIÓN

Antes de continuar en esta exploración, debemos pensar qué creó Lleras Restrepo en su semanario “*Nueva Frontera*” y qué contribución ha ofrecido a la prensa nacional. Es materia de mucha y compleja meditación. Acerquémonos con vehemente interés de esclarecimiento.

Sus columnas, desde el primer número, denuncian cuáles son los derroteros del semanario. Su signo será estar al servicio del análisis y escrutinio de los problemas de Colombia. Lo hará a través del vigor de unas ideas. Las suyas, con las cuales ha

integrado, como idearium, el de su partido liberal. Ceñido a las tesis primordiales que lo desvelan, entusiasman y lo comprometen, vibrantemente, frente a los avatares nacionales pero sin desdeñar las contrarias u ocultarlas o no darles espacio. Al contrario, les ofrece el escenario que les corresponde. Alega a favor de las suyas, dando ejemplos, levantando a la admiración las obras que ellas construyeron. O reviviendo el escenario público y la discusión intelectuales y cómo fue necesario defenderlas, custodiarlas, enriquecerlas con nuevo rigor doctrinario. La ideología para Lleras Restrepo, es la que estimula al pueblo y lo compromete; la que fortalece y ennoblece las grandes expectativas nacionales; la que da claridad para el manejo de los hombres, las multitudes y los diversos conflictos de un país. Ella es la que facilita gobernar con una dirección; con evidencias éticas en la conducta y en las soluciones. Con una manifiesta fuente civil, que está implícita en cada línea del programa.

Ha dado ejemplo, con logros, que la información no ahogue la reflexión. Aquella se manifiesta en el escrito que la interpreta, dándole su sitio, señalándole su jerarquía. Entre las prédicas de las escuelas de periodismo de los países capitalistas y las de los que viven con gobiernos autoritarios, se ha impuesto la moda, de sólo dar datos al lector. De esa manera se evitan los juicios críticos. Puede así avanzar el “capitalismo salvaje”, arrasando la identidad; tomándose el ahorro nacional; deteniendo el progreso social; inutilizando las calidades de la autenticidad de cada país. A la vez, las dictaduras ejercen su sombrío dominio, sin alguien que reclame contra su inútil poderío; su desprecio por el pueblo; su constante apelación al crimen de estado. La pauta informativa así conduce al silencio en cuanto a los diferentes oprobios. Lleras Restrepo nunca se ha sometido a esas dañinas y torcidas recomendaciones, que se presentan como una revolución en servicio del lector común. Este, en medio de sus apremios personales, de su falta de formación —política, económica, social y cultural— cae abatido entre arremes de datos, imprecisiones, referencias extrañas, catastróficos anuncios y destellantes acontecimientos. No logra formar juicio. Repite lo que desea la agencia internacional o local, según el ángulo que represente.

Para el Director del semanario, al lector no se le puede someter a este limbo mental. El periódico y el escritor, deben tener muy clara la filiación política. Aquél ya sabe a qué atenerse en cuanto a lo que se le ofrece. Pero es indispensable el escrutinio de la información. Se debe denunciar el origen de ella; a quién complace; cómo se explica y las consecuencias que tendrá en el futuro. Quien lee requiere fuentes, tesis, principios. No debe navegar entre las ondas y el huracán de los hechos. Estos demandan precisión crítica para saber qué daño o ventura trae al lector.

Es cuando Lleras Restrepo adelanta sus investigaciones. Además, las reclama asimismo a sus colaboradores. No quiere ni admite la improvisación. Aquéllas, no deben

quedarse en los datos; ni en suministrar vagas hipótesis; ni en acumular ejemplos. De ninguna manera, según lo enseña él. Lo que se pretende —y se logra— es que a ellas les dé claridad una teoría, que el lector puede aceptar o rechazar. Porque cuando no se apoya en una que tenga los perfiles muy nítidos, apenas se producen datos inconexos. Esto no acontece cuando hay un sistema central, que le da orgánico impulso a las preocupaciones por establecer hechos. Porque éstos darán guías y fulgor. No se pretende imponer unos criterios. Estos pueden llegar a tener primacía en la voluntad política de quienes los leen o simplemente los abandona. Ya tienen un punto de vista para enfrentar a otros que demandan un raciocinio. El hombre, así, no muere apabullado entre el alud de noticias. Tiene la posibilidad, él mismo, de ir hallando su verdad. Ello no sucede si sólo tiene datos escuetos, fríamente alineados y un silencio crítico frente a los diferentes fenómenos de la existencia.

En Indoamérica hay una larga tradición que se confunde con la vida cultural de la misma. Los próceres de la revolución precursora, los de la independencia, los gobernantes y los estadistas, los jefes políticos, los periodistas, siempre escribieron *ensayos orientadores*. Páginas que esclarecían los hechos, los interpretaban, les daban cauces. Ha sido el género que ha tenido primacía en el continente y, desde luego, en Colombia, antes de que principiara a extenderse la poesía y la novela. Aún sigue adelante. Esa ha sido la tendencia de Lleras Restrepo: que se manifieste, que se expanda, que se vuelva dinamismo el pensamiento. Que el país sienta que tiene hacia donde volver su vocación democrática y hallar respuestas.

COLABORAR PARA ARMAR LA REPÚBLICA

El, ha mantenido muy vigorosos sus propósitos. No necesita inventarlos, cada semana, ni levantar una tabla de jerarquías para los temas que deben cubrir sus columnas. El semanario debía continuar su labor de años: colaborar para armar la república. Buscar sus raíces históricas; exaltar los valores que le den identidad; propiciar el hallazgo de aquello que socialmente ha integrado la nación. Revisar, además, cuáles tesis se pueden integrar en el futuro, sin descuidar ninguno de sus deberes sociales. Es la vigilancia que lo ha mantenido alerta, en cuanto al destino nacional. No hay vacaciones en su desvelo de gran patriota.

Durante su transcurrir de hombre público, ha repetido que desea en Colombia una sociedad más justa e igualitaria. Para impulsar ese anhelo; para influir en los sectores que lo leen; para darle poder a las decisiones, resolvió que les sirviera de vehículo *Nueva Frontera*. Para ello hace una permanente exploración de lo nacional con un propósito conocido. No es algo sometido a los vaivenes que pudiera imponer la información. Esta se tiene en cuenta y se refleja en sus escritos, pero no para que camine

arbitrariamente ni maneje la imaginación de los lectores. Porque los juicios no son caprichosos, ni errantes, ni circunstanciales. Ellos se ciñen a una ideología y a una visión del pasado, del presente y del futuro nacionales. No se deja que nada camine al azar. Son orgánicos los enunciados.

Tiene la convicción —que lo guía siempre— de que si la investigación sobre los hechos nacionales no se ciñe a las líneas que señalan unas teorías, apenas se logra enunciar materias sin verdaderos derroteros y una culminación final. Además, los datos aparecerían inconexos.

Para el director, la preocupación central para escribir en el semanario, —y para comprobarlo se pueden revisar sus columnas— es que allí aparezcan expuestos unos criterios serenamente ordenados, que metódicamente se inclinen en presentar soluciones. No se anda en la pretensión de escribir como vanidad que hincha los días.

Su preocupación es profunda, pues considera que al país se le puede hacer daño, conturbador y dramático, por la crisis de los partidos que, en la situación de incertidumbres en que se debaten, van abandonando las grandes soluciones. Se inclinan por lo electoral, lo accidental y transitorio. Pierden las perspectivas de largo alcance y se someten a los caprichos de caciques que no tienen conciencia cabal de los intereses nacionales. Ello, inexorablemente, ha conducido a un derrumbe de la moral colectiva y a que se sienta que la organización colombiana no se ciñe a unos rumbos claros.

Así ha ido formulando tesis completas acerca de los problemas del Estado, en estilo periodístico, sin recargo de tecnicismos; sin apelar a elucubraciones políticas que no sean asimilables por el lector común. Esta es una de sus riquezas más positivas, porque se ha permitido comunicar su pensamiento con la máxima profundidad, sin caer en la monotonía intelectual. Su caso es muy particular: él fue adquiriendo un conocimiento detallado de la ciencia económica cuando aún no existía la carrera universitaria. Avanzó con sus instrumentos hacia formulaciones valiosísimas en cuanto a sus relaciones con el estado. Siempre lo hizo en términos que fueron aceptablemente comprensibles para sus interlocutores. Hoy, también, escribe en su semanario, anhelando que sus palabras y sus períodos sean lo más fácil de entender y asimilar. En sus artículos hay referencias a la materia y son aquéllas comprensibles por cualquier lector, manteniendo su atención.

Carlos Lleras Restrepo es un hombre de abundantísimas y variadas lecturas. Viene del conocimiento de los clásicos españoles; posee una información sobre poesía universal; se ha regodeado en la novelística con creciente interés. Entre literatos, mantiene su jerarquía. Como goza del privilegio de leer varios idiomas, ello le facilita una información mundial. No anda lejos de la abundante y millonaria visión del universo, que viene inquietando su capacidad de estudio.

En *Nueva Frontera* son bien elocuentes los comentarios de los más variados y re-

veladores libros, sobre las más intrincadas materias. Se le nota penetrante en el juicio; seguro al destacar lo más relevante de su texto; crítico al denunciar sus mermas o lo que él juzga sus desvíos. Pero ese deseo de certezas, le sirve de viático para el escrutinio de lo que se relaciona con Colombia y con el continente.

Para él es diáfano —y ello lo ha consagrado en su Revista— que el Estado tiene unos deberes sociales, que el reclama constantemente en sus escritos. Como, a la vez, ha indicado que los ciudadanos también los tienen frente a aquél y la comunidad. Porque de esa manera, la democracia es expresión de un mundo en el cual nadie puede —ni la arrogancia del Estado, ni el poder mesiánico de los partidos— imponer, arrasar o silenciar. Así predicó más poder democrático.

Repasando *Nueva Frontera*, se establece que la teoría se unía a una extraña fuerza idealista. Tanto cuando habla de los derechos económicos o de delimitaciones de creencias doctrinarias. Juan Lozano y Lozano escribió hace muchos años: “Carlos Lleras Restrepo no dice nunca nada que no sea inteligente y que no sea interesante”.

NOTICIA NACIONAL E INTERNACIONAL

El doctor Morris Harf, quien ha estado tan cerca de este semanario, y a él se le debe su existencia. En muchas ocasiones, ha comprometido su peculio personal para que subsista, sin tolerar que ello se conozca. Lo ha hecho casi con pudor. Además vigila el material; la oportunidad de los comentarios; la necesaria actualidad. Merece un homenaje de agradecimiento por su devoción personal e intelectual al director Lleras Restrepo. Sin los ademanes generosos de Harf, probablemente no estaríamos celebrando estas jornadas. Es ejemplar su solidaridad. Comentando con él alcance de su irradiación sobre la vida nacional, mencionó algunos aspectos con varias advertencias.

Después de coincidir en que el Director no llegó a la dirección de improviso, se detuvo en rememorar su larga trayectoria. En el semanario no se da la noticia cotidiana sin analizar su proyección en cuanto a lo nacional e internacional. Me ofrecía tres ejemplos que se relacionan con situaciones gravísimas que ha vivido el país, y padece aún, que fueron advertidas desde allí. La del agro y las medidas que se demandaban para no llegar a la crisis actual; el problema energético también señalado a tiempo, con el concurso técnico de un miembro del Consejo Editorial —el doctor Carlos Sanclemente— serio, erudito y conocedor científico de la materia. El estudio de la Seguridad Social, que se adelantó con el concurso de la FES. Si se hubieran analizado sus conclusiones por el gobierno, no estaríamos asistiendo a ese sainete actual en el cual la “ganosidad” —para usar una palabra amable— de sectores privados, evita que haya conciencia sobre la norma jurídica que se acaba de promulgar. Porque lo que se consintió, después de ir y venir en la ruta de propuestas y contrapuestas, es consagrar un estatuto que facilita el que haya la posibilidad de despistar una comunidad.

Desde luego, me aclaraba el doctor Harf, se podrían mencionar más ejemplos. Pero éstos, son suficientes para que la comunidad comprenda el máximo esfuerzo por preveer y aclarar situaciones que son irritantes para su vida de relación.

LA DEFENSA LIBERAL

La defensa de los principios liberales, es constante, porque en cuanto ellos se deforman, se debilitan o se aplaza su aplicación, se hace daño esencial a la vida nacional. En la misma forma, ha solicitado el doctor Lleras Restrepo que el conservatismo no abandone su doctrina. Lo más grave es un país sin nortes ideológicos dinámicos; sin el impulso ideal que dimana de la doctrina. Sin la base ideológica que da poder de dirección en las diferentes materias que hay que afrontar. Ningún tema público es eficiente sino hay unas directrices doctrinarias que lo impulse y le de proyección.

El manejo liberal ha tenido en Carlos Lleras Restrepo un permanente vigilante. Sin ningún acento sectario, ni propósito electoral, ha dicho, permanentemente, cuáles son sus errores, sus desvíos, su falta de fidelidad a una trayectoria pública, histórica, que es la que le da vigencia. Sus predicciones en *Nueva Frontera* las ha comprobado el país: el clientelismo —palabra que él introdujo al argot político— y su consecuencia inmediata como es la corrupción. Estas dos modalidades, que tan dañinas han sido para la estabilidad e influencia, del liberalismo, cada día erosiona más la credibilidad moral de la clase política. Durante años se desconocieron sus advertencias y sus prédicas. Inclusive fue notoria una actitud beligerante contra su apelativo y su reconocida autoridad. Pretendieron, con la ayuda y el consentimiento de algunos de los jefes más promocionados de la colectividad, que se aplazara su influencia. Que su sola mención convocara reacciones negativas. Ello fue muy explícito. No lo lograron, porque él estaba ya bien acomodado en la historia nacional.

INCERTIDUMBRES ÉTICAS

Lentamente, se ha admitido que tenía razón. Que el poder del partido se veía naufragar entre el continuo caminar de renunciadas a la ética. La colectividad se convirtió en una simple maquinaria electoral. En cuanto se iba despojando de sus líneas ideológicas, la nación comenzó a ver cómo se destacaban, más y más, sus fallas morales. La crisis de principios, ha llevado a una mayor preocupación por sus desvíos éticos. Estos se acentuaban más al crecer una red mafiosa por el país, y cómo el liberalismo, por exceso de clientelismo, no ejercía una vigilancia sobre sus integrantes y sus listas electorales. Así se comenzó a vivir horas de mucha volubilidad y el partido dejó de guiar para comprometerse en los negocios de los jefes locales. A veces, se habló, demasiado por cierto, de financiaciones que no tenían lógica en un partido con una larga tradición en

la vida colombiana. La primacía del neoliberalismo que predica el pragmatismo, ha caído en peores prácticas, pues la política se pone al margen para la primacía de los intereses económicos imperialistas. El hecho de ejercer dominio el clientelismo y su secuela de corrupción sin principios claros doctrinariamente, nos lleva a que se pueda imponer cualquier tropa de asalto internacional, que en el país se proclama como la globalización. Con otro agravante como es el vivir una descentralización y elecciones populares de alcaldes y gobernadores, que, en ocasiones, no los determina el partido sino la prepotencia de la guerrilla y de la mafia. Con un porvenir más incierto al permitir que aquellas posiciones sirvan para amparo de la clientela y el abuso de los dineros municipales. Los procesos contra más de trescientos alcaldes, nos indican cómo hay que extremar la vigilancia pública y, sin ninguna duda, la más fundamental: la del partido.

Este se ha diluido en divisiones locales y personales. En pequeñas parcelas electorales. Cada vez se le ve más lejos de la conducción de la opinión nacional. A pesar de que conserve el control del ejecutivo, que es otra cosa. El partido, lo ha escrito Lleras Restrepo, necesita recobrar su función guiadora. Para acceder otra vez a la credibilidad, requiere comprometerse a fondo en la denuncia y lucha contra los desvíos morales.

La corrupción se ha dejado que se imponga con cierta laxitud en el país. Una relajación de los escrúpulos se ha apoderado de quienes tienen mando —alto, medio o pequeño— en el gobierno, en los partidos, en los organismos que tienen representación del poder, en los sectores públicos y privados.

HEFESTOS

Para denunciarla, como tema general de la nación, el periodista Lleras Restrepo ideó un personaje: “Hefestos” que le permitía utilizar su variada cultura humanística; para ir dando ejemplos, pormenores, utilizando historias y personajes literarios, que hicieran más patéticas sus condenas y denuncias. “Hefestos” es un crítico de honda seriedad, en medio de sus períodos, de sonreída gracia y malicia. Entraba al estudio nacional con hondura. Muchas veces, no se le hizo caso. Eran momentos de perturbación política que ha padecido el país, con jefes y clase política con ligeros y voluptuosos afanes de poder. En los cuales el “unamismo” o la solidaridad de grupo, ha atado sus voces para ahogar cualquier prédica diferente a su interés “clientelista”, con dominio de la maquinaria del partido y de sus dañinas gabelas económicas y condenar, al ostracismo, a quien atente contra ese irregular usufructo fiscal, que se hace gracia al producto de la golfería en el mando privado u oficial. Esa reacción contra Lleras Restrepo por denunciar esa degradación de las costumbres políticas, fue

agresiva, inclusive de parte de quienes debían ejercer los controles. Sus advertencias apenas, ahora, se están volviendo conciencia nacional.

EL BACHILLER CLEOFÁS

Porque El Bachiller Cleofás⁵, otro de sus personajes de invención literaria para su periodismo, de tan penetrante vigor y sagacidad en el examen de la vida colombiana, mencionaba y repudiaba la corrupción política. Por no haber atendido sus palabras de crítica y advertencia, hemos padecido y sufrimos lo que, en la actualidad, doblega a los partidos por falta de respaldo de los electores, y los candidatos —de todos los pelambres— sientan el abandono de éstos. Desde el sitio de “La Caspiroleta” —que era el lugar donde Cleofás decía que recogía parte de su información— se veían crecer las desafecciones públicas para los partidos. Lleras Restrepo no detuvo sus denuncias. “*Nueva Frontera*” fue así medio para hacer condenas críticas sin vacilaciones; las admoniciones, crecían mientras el país se hundía en medio de zozobras morales. El “elenco”, andaba ocupado en el disfrute de sus irregularidades.

El país debe repasar esos escritos para reorganizar la vida nacional y detener el desdoro que nos apabulla.

Fue Carlos Lleras Restrepo un apóstol de la verdad. La patria y los partidos, sufren los efectos de no haberle escuchado.

Como consecuencia de esta serie de deterioros, lo único evidente, como él lo ha dicho, es que el partido es un “buey cansado”. Ya no es capaz de llevar el arado; ni de abrir surcos para regar la semilla. No irradia la esperanza colectiva. Ha perdido sus propósitos doctrinarios. Se debate entre pragmatismos, inmediatismos y falta de criterios ideológicos. No se ciñe a la experiencia de la historia.

UN MODELO ECONÓMICO

En *Nueva Frontera*, ha defendido un modelo económico para el cual Colombia tenía los organismos institucionales adecuados. Estos, o se han deformado o se han abandonado a su suerte burocrática. Aquél no era caprichoso, ni se inclinaba a un impulso de la moda. Nó: de ninguna manera: se ceñía a una concepción integral del Estado. Por ello no hay editorial, ni comentario, ni nota, ni afirmación, en cuanto a lo colombiano o a lo internacional; a lo que debe representar Colombia en lo social o lo cultural, que no tenga fundamento de seriedad y de identidad a la vez. Es la enunciación de tesis con una vislumbre demagógica. Es algo que refleja la síntesis de su vida: no improvisó con las teorías del partido; no repitió palabras ociosas en cuanto al destino en el continente; ni extremó las calificaciones internacionales en cuanto a los temas del universo. Su misión en cada uno de éstos es límpida, minuciosa, investigada con rigor.

LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

El semanario *Nueva Frontera*, no ha querido el doctor Carlos Lleras Restrepo, que se convierta en un defensor de su gestión de gobierno. Pero al repasar varios artículos, nos hallamos con demasiadas menciones, a la Reforma Constitucional de 1968 y a la organización administrativa que le dió a la nación en el mismo año. Parte de lo que hoy acontece en Colombia —organismos, doctrina constitucional, descentralización, criterios regionales etc. etc.— allí tiene su origen. No deseamos detenernos en ello porque no se trata de juzgar su administración, sino de revisar, en visión de conjunto, las colaboraciones del semanario. No es posible desdeñar la corriente de impulsos admirables de pensamiento, que es bueno volver a ubicar para no equivocarse más los pasos del gobierno y de la democracia en Colombia. Gobernar no es improvisar. Es tener guías mentales válidas y ceñirse a la ley, como impulsadora de los grandes cambios.

NUEVAS REFLEXIONES POLÍTICAS

El Director del semanario, mantiene muy viva su preocupación por la suerte de los partidos políticos nacionales. Es una constante. Explicable si recordamos que él insiste en que sin partidos fuertes, con mucha certeza doctrinaria y rodeados de pueblo —de pueblo caudaloso— el porvenir nacional se desvía y adultera. Si no hay principios ideológicos, no se aglutinan las gentes por mucho que se sacudan las banderas y los fervores electorales. Porque el solo ejercicio de la votación, es transitorio; atada a personas o grupos. Adolece de precariedad.

El objetivo de vigorizar la doctrina, es para que ella oriente la acción del poder. Es cuando unas colectividades vigilantes, que no se atan a objetivos circunstanciales, tienen más deberes: despertar y vigilar la conducta de quienes desean representarlos. Porque “la solidaridad mecaniza los partidos”. Ella, los ata a proyectos inmediatos. No se expanden y ejercen influencia. Ni tienen propósitos para defender en el futuro. Se hundan y detienen en el simple manejo electoral.

Además, trae otras situaciones aberrantes: en la organización interna, lo esencial es que se puedan expresar las diversas corrientes. Que, igualmente, se le garantice la representación proporcional. Porque de otra manera, van hacia una visión personalista. Los candidatos son omnímodos, sin deberes con el partido. Se abandonan los planteamientos ideológicos; se apela al uso irregular del dinero y de los mecanismos del Estado. Se desvía, así la función pública de las colectividades.

Esto, y muchos otros matices de irregularidades, están denunciadas en *Nueva Frontera*. Estamos padeciendo la tragedia de no haber atendido unas palabras que inspiraban el amor a Colombia y al liberalismo.

La crisis que viven los partidos y, como corolario, la nación, están señaladas en esa publicación semanal. Son de tipo moral, de organización, doctrinarias. La teoría y el idealismo, se han ido hundiendo lentamente. Colombia lo siente, se confunde y lo padece. Se ha ido perdiendo la fe en el pueblo como forjador del destino nacional. Se pretende, por diversos medios, amarrarlo a una querencia electoral. Sin que pueda avanzar hacia otros cauces para lograr que se le reconozcan sus derechos económicos y sus libertades públicas. Padece una esclavitud de sometimiento electoral. Carlos Lleras Restrepo lo que ha advertido, es que, especialmente, el liberalismo necesita más democracia. Por no favorecer este principio, nos encontramos en donde estamos: un electorado perplejo; en desbandada; que no entiende los desniveles morales en que caen sus elegidos y es como que si se hubiera desterrado la confianza creadora en Colombia.

Al jefe, al conductor, al líder, lo deben destacar calidades que no puede ni abandonar, ni menospreciar, ni desdeñar. Son las que le dan autoridad. Lo fortalecen ante la opinión. Le imprimen categoría; le dan ascendencia; le procuran la irradiación sobre la comunidad. Una de aquéllas es la autoridad moral que él irradie sobre la comunidad. Le sirve, a la vez, de soporte al área administrativa que dirija. Aquél le dá vigor y amparo a ésta. Si se pierde o rompe, no se escuchan ni consienten las determinaciones. Esta certeza permite, a la vez, tener capacidad para resolver acertadamente. Será una apreciación serena y limpia, después de entender qué es lo bueno y lo más aconsejable. Y así se lo dirán si hay consideración por el líder, por su autoridad intrínseca. Esta no se puede inventar. Al tomar una determinación, no dejarla naufragar entre indecisiones. Que se manifiestan por falta de confianza en el impulso que se le dá a cada hecho. No pretender un poder falso, cuando éste se manifiesta en la ambigüedad para imponer los cambios que se requieran. Sabiendo, de antemano, que mucha de las propuestas ya pueden haber sido exploradas, porque hay pocas novedades ocultas. El partido lo constituyen y lo hacen los adherentes. A ellos se dirige parte substancial de las tareas. Estas tienen un gran imperio, si se expresa como irradiación de grandes principios ideológicos. Parece que muchas de estas reglas, andan sumergidas hoy por ausencia de voluntad en la limpieza política. Es, por cierto, lo que ha escrito sin subterfugios Lleras Restrepo.

CRITERIOS BÁSICOS

Haciendo una enumeración muy restringida, de criterios básicos, que podemos hallar siguiendo las líneas de la colección de “*Nueva Frontera*”, se podrían destacar algunos que son guías en cuanto a los que se aceptan en el periodismo que aquí se impulsa. Este encarna y representa una idea, que la expande, continuamente, a la cual se une un sentimiento. No crece, ni se desarrolla sonámbulamente o abandonada para que sola libre su derecho a primar. La independencia que ha caracterizado la vida pública de Lleras

Restrepo, y la que le ha impuesto a “*Nueva Frontera*”, le otorga un aval de credibilidad. No se afina ni por “juego ni por pirueta”. Obra por convicción. Por vocación de actuar ideológicamente sobre cada hecho del país.

Su percepción, misión y convicción, es que él no quiere que sus observaciones se detengan en lo inmediato. El, considera que deben apuntar al futuro. Su función debe ser progresiva.

La democracia no es una montonera; ni una gritería de adhesiones. Hay que fortalecerla. Para ello, el Director, ha explorado —y lo ha conseguido— que se haga evidente su compromiso con la lectura. Que en sus escritos, tenga una presencia. Y, a la vez, una proyección. Que se le sienta viva y con fines sociales. Es la base de la democracia.

El Semanario debe acometer y realizar como una aventura espiritual que da, invariablemente, unas respuestas a la comunidad. De otra manera, ella se sentiría desasistida, huérfana de apoyos mentales. Por eso mismo, no ha aceptado que su mensaje se una a lo transitorio de los partidos, de los gobiernos o de los individuos. Debe trascender más, sin dubitaciones.

Para dar una opinión, se necesita información. Se requiere, entonces, trabajo constante, investigación, verificación de datos y de hechos. Obtención de documentos. En esas demandas, ha sido riguroso el Director. No puede opinarse sin apoyo en lo que dá permanencia a las palabras que se ordenan. Porque el lector merece y demanda respeto.

Muchas de sus opiniones, han desatado debates. Estos, se han afrontado con serenidad. Aquéllas son las que orientan la política editorial, o marcan su destino de escritor. Se pretende más que se razone y se piense. Que sirvan para contribuir a esclarecer, a poner el tema en la ruta de lo que se anhela, o de lo que es aconsejable o posible. De lo mejor que se pueda alcanzar de cada circunstancia. Que se ennoblezca cuando se alude a Colombia. Que impulse el interés por corregir las malas posturas.

A los colaboradores, se les ha pedido conocimientos en las materias que abordan. Quienes se refieren al arte, deben poseer juicios completos. Sin ataduras a prejuicios en cuanto a escuelas, épocas o personalidades. Cada matiz político, cultural, es el producto de una serie de uniones de los más disímiles factores. No hay que mirarlos con miopía mental o linealmente.

En todos los asuntos, lo que pasa rápidamente, debe inclinarse al estudio y la reflexión. De resto, se corre el peligro de terminar en la confusión. La precipitud alimenta ésta. La prensa no está para contribuir al desarraigo de la verdad. Al contrario, su deber es encontrarla y denunciarla.

Lleras Restrepo acepta que ser periodista, es una manera de ser. Debe prevalecer la

ética social sobre la técnica. Para alcanzarla, es necesario llegar a las causas. Lo otro, favorece la irresponsabilidad informativa o conceptual.

QUÉ BUSCA EL SEMANARIO

Para el orientador del Semanario, lo que cae bajo el calificativo de periodismo, es el servicio a la gente. Su función es velar por el bien común. No puede concebirse que un instrumento como ese, que es un servicio público, revierta en organismo de intereses personales; potencias monopolísticas; imperios de demagogos mentales.

Esa vocación de intérprete de las aspiraciones de un pueblo, exige rectitud en los criterios. No puede consentirse que entre en incredulidad el lector, por sufrir engaños; por reflejar el punto de vista de gobiernos que ofrecen recelos a la comunidad o que han roto su ligazón con la certidumbre. Porque lo que se escribe, debe ser calificado de verosímil.

Indica que la novedad que no tiene trascendencia, nadie la quiere leer mañana. Con mayor razón, si no tiene permanencia en el balance político o cultural. Si la interpretación que se formula, supera aquél. Lo actual, a veces exige más rigor y más variedad de fuentes para que la noción que se adopte, sea adecuada.

Invariablemente, aconseja a sus colaboradores que se deben unir elementos para que lo que se escriba, mantenga vigencia, a través de la severidad ética, su singularidad lógica, la gracia para transmitir los conceptos. Que su prosa tenga una dimensión y una proyección. Lleras Restrepo recoge la enseñanza de muchos de los maestros del periodismo y la trasmite: que no se traicione la conciencia; ni se abuse del lector y que no se tergiverse la realidad de los hechos o de la doctrina.

Que al seguir el rumbo de los cambios en el país, se registre lo positivo y se enfatice en lo que pueda ser un desvarío. Anotar las diferentes perspectivas o exterioridades de una situación o materia y darles el sitio, ni más singular ni menos espectacular, que el que merecen en el periódico. La objetividad puede acarrear desdén de las certezas. Como la vocación de enfrentar lo inmediato, no puede olvidar la urgencia de limpidez en el juicio.

Hay una prédica que sola demanda un registro especialísimo: que se mantenga una permanente actitud democrática, impugnando lo autoritario.

RIESGOS PARA COLOMBIA

El Director ha insistido en algunos riesgos gravísimos para la prensa colombiana, que crearán graves desvíos en la opinión pública. Pudiendo, en ocasiones, pervertir ésta. El, ha formulado sus prevenciones a lo largo de veinte años de la existencia del Semanario.

Su primer temor se hace evidente cuando expresa que observa, con creciente preocupación, que cada día pierde más capacidad de fiscalización y por varios motivos: se ha acentuado una lenta separación de la línea partidista, con objetivos políticos, independientes. Si no hay formación intelectual e ideológica, el no tener las ideas claras, desvía, pervierte y las gentes toman los más extraños caminos en su conducta. Esta no se ciñe a los intereses de la patria o a sus obligaciones con la comunidad.

Hay un peligro gravísimo. El hecho de que el gobierno —utilizando varias agencias o directamente— entregue demasiada publicidad, porque recorta, a veces insensiblemente, la independencia de opinión. Otras, deliberadamente. Se deja de juzgar, informar y orientar con acierto. Se pueden incoar desvíos perjudiciales. Como la propaganda se entrega por las oficinas que tiene el mismo gobierno o de las que contrata para ello, se ingenian los trucos más audaces para poner como orientadores de la opinión a personajillos que, cuando desaparecen esos soportes, vuelven a su anonimato y al ejercicio normal de su ignorancia. O persisten en imponer sus glorias, para lo cual apelan a sistemas poco ortodoxos éticamente. Impulsan así la perversión de la política y de la vida administrativa. Se pierde la independencia de juicio. Porque los avisos se entregan con discriminación.

Hay grupos económicos muy fuertes, que toman también los mismos caminos y, a veces, con mínimos escrúpulos, pues hay menor vigilancia pública o no existe. Cuando menos nos damos cuenta, se está manejando la opinión; escogiendo los candidatos; dictaminando las tendencias económicas y culturales.

Con el pretexto de que el periódico debe ser necesario y gradualmente objetivo, se está llegando a la neutralidad política. Gravísimo error. Emilio Fillipi⁶ de “La Época”, de Chile, ha dicho que ella no impone ni el silencio ni la indiferencia. Que ambos sistemas son peligrosos.

Lleras Restrepo llama constantemente la atención, más con su ejemplo que con su prédica, —en lo cual concuerda otra vez con Filippi— cuando acepta que “el periodista inculto es el que más atenta contra la verdad y la libertad de prensa”. El joven escritor William Ospina⁷ recordaba que H. G. Wells decía que, en las escuelas debían enseñar a leer los periódicos con incredulidad. Repetía que Oscar Wilde sostenía que los diarios existen para demostrar que “sólo lo ilegible ocurre”. Es una de sus paradojas.

El Maestro Germán Arciniegas⁸ en el discurso que pronunció cuando se colocó un bronce con su cabeza en la Biblioteca Nacional, dijo:

“Una vez le decía, a quien tuve por mi confidente más cercano y admiraba y admiro entre todos los colombianos: Eduardo Santos: —Aquí en Colombia, hay libertad de palabra, hablada y escrita, tanto que se puede decir todo menos la verdad. El doctor Santos se aguantó mi desplante, sonrió y creo que se dio cuenta de que yo estaba en lo cierto. Las cosas que hay que decir no pueden decirse”.

El periodista Lleras Restrepo no admite que ello pueda aclimatarse en la prensa colombiana. Se inquieta porque algunos de los vicios denunciados en lo que se ha reseñado, van cogiendo impulso en la vida colombiana. El denuedo contra esos defectos, debe primar. Es indispensable que se convierta en creencia y conducta en directores y administradores.

LA TRIVIALIZACIÓN

Hay otros asaltos que se están cometiendo contra la prensa colombiana y de los cuales debe liberarse. Algunos acuden, como moda circunstancial, desde el exterior: la trivialización que, a veces, ha eliminado los suplementos intelectuales para crear revistas de datos superficiales, que no ayudan a darle, a sus lectores, criterios y colaboraciones a la cultura nacional. Al contrario, que le hacen perder dimensión en la denuncia de lo que se piensa en el país; lo que es parte vital de su presencia mental; de lo que puede interesar; de lo que acontece en el exterior, en los diversos mundos de la creación.

Es recomendable que se abra el ojo crítico contra el culto ciego por la actualidad. No es aceptable que se posean multitud de datos y no sepamos cómo van a influir en nuestras vidas. Por ello, *Nueva Frontera*, no se niega a que tales noticias se expandan pero las visualiza críticamente. Muchas veces aquéllas atentan contra valores que han sido primordiales al ordenar la nacionalidad. Hay que tener presentes éstos para no atropellarlos ni hacerles perder su validez.

El espectáculo demanda su espacio. Pero hay que pensar si su prédica constante, su encomio sin límites, casi irracional, su exaltación, el confundirlo, en muchas ocasiones, con el destino nacional —como en el caso que vivimos con el equipo colombiano que va al mundial de fútbol— es una política sana. Sin que se discrimine dónde arranca y finiquita el simple deporte y dónde comienza, también, y termina el negocio. El periodista debe pensar con sentido crítico: 1°) si con una presentación tan absorbente de un “espectáculo”, la opinión pública se obnubila y se le cierran las oportunidades de análisis de otra situaciones, que pueden ser más apremiantes e importantes para el propio desarrollo de la comunidad; 2°) si es una manera de evitar o nó el juicio político de una gestión administrativa; 3°) si se está sirviendo, con conciencia o sin ella, a algunos afanes comerciales que, a primera observación, no aparecen tan explícitos y se está abusando y desviando una economía restringida como la de la mayoría de los colombianos.

Los multimedios que entregan servicios y los monopolios que dirigen sus negocios que de aquellos se derivan, pueden restringir los principios democráticos. El doctor Lleras Restrepo ha escrito con limpio juicio liberal sobre estas materias. Los periódicos y el país, aún son insensibles a esas reflexiones. Está pasando lo mismo que con sus denuncias acerca del clientelismo. Cuando Colombia reaccionó, la corrupción tenía y tiene tanto poder que apenas se inicia la lucha, tímidamente, contra ésta. Nos puede suceder

lo mismo con los monopolios en el desvío de la opinión pública, dirigiéndola hacia la identidad con sus negocios económicos; o conduciéndola hacia metas políticas que coincidan con los propósitos de especulación de ellos; o para tener gobiernos o legisladores que sean complacientes en tantas materias que rozan con sus ganancias. A ellos les apasionan éstas y no la suerte de la opinión nacional.

Es lo que Jesús Polanco⁹, el periodista español, señalaba en lo cual coincide con la tesis de Lleras Restrepo, sin que el uno o el otro hubieran consultado sus respectivos puntos de vista, pero en los cuales se encuentran concordantes. Polanco afirma que son innumerables “los riesgos y amenazas que una concentración de poder informativo genera para las sociedades democráticas”.

PUBLICIDAD POLÍTICA PAGADA

En Colombia está proliferando el sistema de la “publicidad política pagada”. El director de *Nueva Frontera*, llamó la atención de la perversión que se hacía con esa modalidad. Cada día es más apreciable: se establece que los jefes, los candidatos al congreso y las otras legislaturas departamentales o municipales e inclusive las campañas presidenciales, si no tienen dinero para pagar los avisos, el lector no logra saber ni quiénes son, ni qué piensan; ni cuáles son sus cualidades negativas o positivas. Ello llevaría a empujar a los luchadores democráticos a conseguir el dinero, inclusive con sistemas vedados y con auxilios que les hacen perder total respeto moral ante la nación. Esto se comenta en los sitios de tertulia política. Los periódicos debían detener esa modalidad que están propiciando porque las malas conductas éticas, se irán apoderando de los avisos que recomiendan gentes sin calidades o vinculadas al crimen y a las mafias, de diverso carácter, con visos legales unas y otras que vienen de las más oscuras regiones de la delincuencia. Estas, aprovechando este tipo de publicidad, determinarán resultados electorales. El diario antes informaba sobre lo que representaba cada aspirante. Reproducía sus planteamientos. Censuraba y destacaba sus deficiencias. Averiguaba sus antecedentes; decía cuáles eran sus creencias; indicaba hasta dónde alcanzaba su credibilidad o su juego de oportunismo. Ahora, el periódico espera que se pague el aviso. Lo mismo sucede con la radio y la televisión. Publican los recuadros sin precisar la identidad ideológica del periódico y el candidato. Entonces, el ciudadano queda sin poder discriminar si merece o no su adhesión. En el recuadro se pueden exponer pocas tesis. El debate, cada día, se vuelve menos esclarecedor de los problemas del país. A éste, lentamente, lo van a gobernar los más destituidos de claridad política y de conocimientos de los problemas de la nación. No queda otra alternativa que conseguir dinero. A veces por los canales más oscuros; o utilizando el oficial, corrompiendo, más aún, las costumbres políticas.

Es una versión nueva del clientelismo, que está propiciando la prensa. Esta, debía detenerse y valorar, críticamente, su conducta. Porque se está llevando a un desvío profundo a la comunidad, pues cada día tiene menos medios para distinguir virtudes o defectos. Aquéllas, se anuncian, aun cuando no existan y éstos se esconden y el periódico que ha recibido el pago, no puede levantarse contra su anunciador. La “publicidad política pagada”, vende prestigios irreales. En cambio, los hombres de tesis, serios y ordenados, quedan en las afueras del país.

Nuestro premio Nóbel, Gabriel García Márquez¹⁰, quien proclama su origen y vocación de periodista, ha dicho palabras, en las cuales ha insistido el doctor Lleras Restrepo. Son ellas las lecciones que se desprenden al leer *Nueva Frontera*:

“Yo quisiera que los cargaladrillos tuvieran más tiempo para cargar sus ladrillos. Que se hiciera una pausa para reflexionar. Creo que están metidos en una avalancha. Creo que el periodismo va a terminar en una catástrofe porque es un proceso de aceleración. Tú vez a los muchachos desesperados. Sobre todo en Colombia donde la radio, en vez de haber hecho reflexionar al periodismo escrito y estos ir a decirles “no podemos hacer nada con su velocidad”, lo que ha hecho es que los periódicos aceleren su ritmo. No podemos hablar con la velocidad de la radio”.

QUE SOCIEDAD SE DESEA

La tarea de *Nueva Frontera* se ha dirigido, y continúa en esa línea, de ayudar a formar, estimular y darle vigor a una sociedad democrática, donde no se releguen sus mejoras sociales, permanentes. Que sea un propósito nacional. No puede ser actividad marginal. Al contrario, demanda ser constante. Ha sido muy simple el enunciado de nuestro Director: libertad con bienestar social. Que la democracia sea social. Porque cada vez que nos apartamos de ésta, salta como un torrente la violencia. Por ello, Carlos Lleras Restrepo desde su simple ejercicio de dirigente público, hasta hoy, periodista en actividad de beligerancia por la verdad y el destino de su pueblo, ha manifestado que el estado debe ajustarse a un plan de desarrollo. Las páginas que ha escrito para que se aceptaran sus principios; para que se aplicaran; para que no lo eludieran los gobernantes, son innumerables. En *Nueva Frontera* continúa su pedagogía y su defensa. Para él lo más importante del plan de desarrollo es que se vé al país integralmente. No se producen medidas que ayudan a desequilibrarlo más, sino que tiende a darle unidad a su desenvolvimiento.

Dentro de ese marco, aparece, también, la interdependencia entre los países pobres y ricos. Por esto mismo, ha indicado tesis muy precisas en cuanto a las relaciones con los países centrales. De colaboración y de concordancias. Pero no de imposición de alianzas para fortalecer la invasión capitalista a nuestros países. Su mensaje es de

integración, pero de recíproco acuerdo. Con un decoro para nuestras vidas comunitarias. Esto hoy no parece importar a los neoliberales o derechistas a ultranza.

LO QUE NO ES PERIODISMO

Lleras Restrepo atestigua que la prensa es parte de la comunidad. Que ella vigila las relaciones del estado con la sociedad civil, que hoy, con preocupación, como él lo señala, afloja esa conducta. En el libro que se publicó¹¹ con el informe de Mac Bride y de muchos otros autores, de la UNESCO, se indica que “el periodismo puede ser un “contrapoder” eficaz cuando el gobierno, los poderes económicos y otras autoridades establecidas intentan restringir y deformar informaciones de interés público”. Recalca, igualmente “que los poderes políticos y financieros no aceptan de buen grado renunciar a sus privilegios”.

Las palabras del profesor George Reedy¹², ex secretario de prensa de la Casa Blanca y decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Marquette, Estados Unidos, destacan, con cierta sorna no común en los americanos: “Para mí el periodista es algo más que un teléfono y una cámara y es algo más que un linotipo. Para mí el periodista tiene que ser, por encima de todo, un ser humano que tiene un profundo conocimiento y comprensión de sus congéneres, los seres humanos; que tiene una honda comprensión de la humanidad y que, por sobre todo, es un ser libre”.

RESPECTO DE LA PERSONA HUMANA

El periodista debe conducirse por unas normas. La primera y más esencial: el respeto a la persona humana¹³:

“Los medios de información pueden contribuir a que se respete en todas partes a la persona humana y sus múltiples diferencias y a que las aspiraciones comunes de todos los pueblos prevalezcan sobre los egoísmos nacionales; pueden también facilitar el establecimiento de un diálogo permanente entre las comunidades, entre las culturas y los individuos para promover la igualdad de oportunidades y la reciprocidad de los intercambios. Ello supone, en primer lugar, que la información sea libre en todas las esferas. Pero esa libertad, y nunca dejaremos de insistir en ello, no puede ser efectiva sino en la medida que se convierta en una realidad para todos”.

Y agrega:

“Al mismo tiempo, esos medios están transformando las condiciones de la comunicación social dentro de cada nación, al establecer nuevas redes de intercambio, al modificar radicalmente las condiciones de transmisión de los conocimientos, al abrir múltiples posibilidades de generalizar la educación escolar y extraes-

colar, de popularizar la cultura y de promover los conocimientos teóricos y prácticos. Crean las condiciones que permiten el enriquecimiento constante de cada individuo y la participación de los pueblos de todas las naciones en su propio progreso, así como la ampliación de su horizonte a las dimensiones de la comunidad internacional”.

Como se comprende, hay el peligro de pervertir la cultura nacional; de arrasarla; de volverla apéndice de otra con mayores poderes de difusión. Por eso Carlos Lleras Restrepo repite en *Nueva Frontera* que hay que regresar a las ideas primordiales, a las que tienen validez histórica; a aquellas que les han dado solidez a la nación; que les han permitido tener claridad colectiva a los hombres y sus realizaciones. Son funciones culturales centrales que, por cierto, se administran casi como expresiones marginales. No debe dejar de considerarse que no es algo que esté en el suelo ni en el limbo. Está en la raíz de la vida de los pueblos.

Es cuando el periodista debe interrogarse: ¿lo que se destruye, sin que obedezca a un propósito ideológico nacional, puede permanecer lo que lo substituye? ¿O es, apenas, algo transitorio que no se debe atar a nuestras existencias; ni dar respuestas a las demandas de éstas; ni proyectarse como vital?. La pregunta que el director del periódico debe formularse: ¿Qué siente el ciudadano que lo despojan de sus bases tradicionales?. Es cuando el país principia a perder su rumbo, a confundirse y a ignorar su camino.

Allí está el centro de la responsabilidad.

Nadine Gordiner¹⁴, Premio Nobel de Literatura, sostenía que se debe analizar los «temas de la humanidad en todas sus formas», de la conciencia humana en su misterio, que no exigen ortodoxia de ninguna clase, sino el talento y la dedicación y la audacia de explorar y comunicar libremente por medio de la sensibilidad individual. Muchos escritores, restringidos por la censura, por un lado, y por la ortodoxia de la antimoda, por el otro, jamás desarrollaron la capacidad para tratar nada que no fueran los acontecimientos y las emociones históricas que dictaba su situación histórica».

El periodista, como se ha insistido en “*Nueva Frontera*”, no debe callar y es bueno pelear cuando se quiere imponer el silencio y, tampoco, aparecer sometido a la moda.

EL FUTURO

No quiere decir que al hablar de la moda, se renuncie a lo contemporáneo. Es otro el criterio que ha predominado en el Semanario. Se ha montado una vigilancia en cuanto a lo más decisivo y convulsionado del mundo actual. Sus columnas han recogido el torbellino de lo que nos ha correspondido compartir y, muchas veces, repudiar. Son los temas de la humanidad, como dice Gordiner. Lo que sucede al uni-

verso, se ha glosado con análisis serio y con intento de acierto: el medio ambiente, la paz, dimensión y deberes de los partidos políticos, la justicia y tantos asedios de las mafias organizadas, de los gobiernos que no respetan la división de los poderes, de los políticos que tratan de minar su credibilidad. O de estatutos, como la Constitución Colombiana del 91, que la rompe, la descoyunta, la anarquiza, en lucha interna, con instituciones que no tienen tradición en el país. O nos llevan a negociar la ley para ayudar así a crear más determinaciones y deberes. También se han analizado los conflictos y se ha formulado la defensa de los derechos humanos. Igualmente, se ha indagado cuál es el provenir de las sociedades, la nacional y la internacional y cómo deben administrarse sus relaciones. La economía, local y la exterior, ha desvelado con sus interrogantes, sus soluciones y el brusco abandono de éstas. La religión católica con las nuevas determinaciones post-concilio. Así, también las comunicaciones y la cultura, que entrañan problemas de definiciones doctrinarias. No son materias para indagar acaso, sin saberse sus resultados y sus implicaciones en la conducta futura de los pueblos. La defensa de las minorías es y será una constante. Apenas natural, porque el liberalismo las ha representado sin dudas. Porque es el partido con la voz de quienes no tienen ninguna.

No se ha desdeñado que todo tiene una dimensión planetaria. Que cada acto se entrelaza con otros de donde nace su interdependencia.

EL NEOLIBERALISMO O LA NUEVA EXTREMA DERECHA

Asistimos a un momento muy peculiar en que se ha hecho una sobre simplificación de lo que ha acontecido últimamente al sostener, representantes del pensamiento de los países capitalistas, que han muerto las ideologías. Con esa prédica se ha recomendado el pragmatismo. Este ha conducido a un capitalismo salvaje que trata de arrasar la más débil manifestación de justicia social.

El hecho es que en *Nueva Frontera* se ha tenido que comentar y glosar con datos y con dimensión, que la ausencia del “macroconflicto” internacional no cancela las confrontaciones. Al contrario, éstas han crecido por los diversos horizontes sociales: de carácter religioso, de xenofobias, de conflictos en sectores humanos que vivían unidos bajo una misma filiación en un país, de imperios que asisten al desmoronamiento de sus unidades federativas, de otros que han mantenido sus odios encendidos y los apagan con soluciones de paz, de beligerancias raciales o religiosas allí agazapadas y que han estallado en borbotones. Se han comentado las modalidades preindustriales, pos-industriales, sistemas políticos bien diferentes, valores culturales contrapuestos, el multirralismo en las más diversas formas. Hugo J. Gobbi¹⁵ embajador de la Argentina en las Naciones Unidas, ha mencionado estos problemas y muchos más que nos agobian y comprometen.

El menciona que la CEE ha “minado el sistema multilateral con la construcción de un mercado que ha desvirtuado el principio del Gatt, que se basa en la cláusula de nación más favorecida... subsistirán algunas prácticas no encomiables del pasado en la U.N. y en la diplomacia multilateral en general. El propio EE. UU. Puede llegar a arreglos en los países centrales... marginando a los países menores”. Desde luego, esto acelerará, como ya ha sucedido, que se llegue a “una constelación de acuerdos preferenciales con distintas regiones”.

Se vive una coyuntura de un nuevo orden en el cual hay que atisbar muchos matices desconocidos. Se han registrado en *Nueva Frontera* con el interés de acertar en lo que toca con Colombia y el continente.

Así vamos viviendo dramas muy agudos. Algunos sin suficiente esclarecimiento. “*Nueva Frontera*” quiere, como lo hace invariablemente, comprometerse en estos juicios. Hay que declarar que la prensa del país se ha preocupado poco por puntualizar lo que entrañan estos fenómenos derivados de esa política que se anuncia como de globalización, a la cual ha entrado Colombia sin una previa indagación. La modernización, como no se ciñe a una identidad seria con los países que la han aceptado sin juicio previo, arrasa con la que dá carácter a nuestros pueblos. El espacio que ocupa aquélla, no corresponde a la realidad donde quiere asentarse y ejercer su dominio.

El periodista y escritor argentino¹⁶ Tomás Eloy Martínez ha manifestado sus hondas preocupaciones. El, ha destacado los daños que está incubando el Neo-Liberalismo:

“Es en el orden de la cultura donde el neoliberalismo ha resultado más pernicioso en América Latina. Esperábamos que las consignas de libertad sirvieran para derribar muros, fronteras, y para fortalecer la unidad de nuestras naciones a la sombra de un proyecto de bien común. Por lo contrario, estamos más divididos que nunca: hemos dejado de aprender los unos a los otros, porque las incesantes convulsiones de la realidad y la necesidad imperiosa de sobrevivir, en un afuera siempre hostil, nos consumen las energías y los sueños. Hemos dejado de vernos, de oírnos, de conocernos. El modelo neoliberal ha tornado tan alto el precio de cualquier conocimiento que todo lo que podríamos ser se nos escapa de las manos día tras día. Se han acentuado los nacionalismos, los regionalismos, los fanatismos y todas esas odiosas vallas que tanto empobrecen la condición humana. Somos más débiles como naciones, porque ya no podemos negociar unidos con los poderes de la metrópolis, sino que debemos hacer todo por separado y a espaldas los uno de los otros”.

El mexicano Néstor García Canclini¹⁷ en un libro de un grupo de profesores de Estados Unidos y del continente, denuncia lo que va a acontecer en la cultura. Ellos

mencionan países, donde predomina el autoritarismo. Pero lo mismo nos está aconteciendo en aquellos, como Colombia, en donde hemos disminuído la vigilancia crítica de los actos del gobierno. Son materias para impetrar definiciones de los partidos. El liberalismo tendrá, en un futuro muy próximo, que indicar un pronunciamiento doctrinario porque su perfil social está siendo arrasado. “*Nueva Frontera*” quiere estimular el debate y acelerarlo. Es su deber insoslayable con el partido y con la nación. No sólo en cuanto a lo cultural, sino a lo que se relaciona con la economía, las privatizaciones, el tipo de integración que se adelanta. Que, por cierto, en muchos casos es de adhesión, pues son fórmulas impuestas por los países capitalistas. En otros casos, como en el de G-3, se firman a pesar de la oposición de los sectores interesados. El periodismo no ha atendido a la expectativa de análisis que les corresponde adelantar.

Volvamos a García Canclini que para enjuiciar lo cultural, formula indicaciones sobre las otras inquietudes que aquí hemos destacado. Leámoslo:

“Los Estados autoritarios —ajenos a las razones por las que el gobierno mexicano mantiene la difusión cultural en sectores populares, rescata y promueve las tradiciones nacionales— aplican más enérgicamente la propuesta monetarista de reducir el apoyo estatal a la promoción pública de la cultura en beneficio de la apropiación privada. Desinteresados de consenso masivo, habiendo suspendido o restringido la actividad política, dejan que la iniciativa privada sustituya al Estado, a los partidos y organizaciones populares en la reestructuración de la identidad cotidiana, de los sistemas de reconocimiento, prestigio y diferenciación simbólica entre las clases. Al clausurarse los espacios políticos y monetarizarse extensivamente la economía, cambian las formas de interpelación ideológica que constituían a los sujetos sociales: mientras en décadas anteriores la identidad de los grupos se formaba desde discursos que apelaban a las personas en tanto “ciudadanos” o “compañeros”; en el último decenio, el discurso mercantil los interpela como «consumidores», “ahorristas”, o “inversores”; la represión desactiva los mecanismos de movilización y cooperación colectiva, trata de reducir la participación social a la inserción particular de cada individuo en los beneficios del consumo y de la especulación financiera”.

“Otra consecuencia de los regímenes autoritarios, que contribuye a la transnacionalización y privatización de la cultura, es la supresión de la autonomía del campo simbólico. Cerrado el juego plural en las escuelas y las editoriales, en las prensas y la TV, en todas las instancias de elaboración ideológica y medicación política, las instituciones nacionales pierden la posibilidad de retomar críticamente las tradiciones culturales propias y de representar las demandas sociales. Las universidades,

la experimentación artística, los programas de opinión en los medios ya no disponen la independencia respecto del Estado y del poder económico que hacía posible su acción renovadora. Se elimina la competencia interna del campo cultural, “el conflicto entre grupos incumbentes y contendientes es regulado por la previa exclusión de los sectores disidentes”, explica Brunner refiriéndose al caso chileno. La ausencia de confrontaciones abiertas favorece una “tendencia conservadora, que se acompaña por formas de movilidad “patrocinada” al interior del campo”. Esta reducción de los espacios públicos de debate se refuerza con las tendencias privatistas, dominantes en la vida cotidiana, que rearticulan la existencia social en torno al hogar”. El campo cultural así despolitizado, congelado bajo el control militar o administrativo, cede su espacio a la reorganización empresarial.

“Al indicar que hoy la tendencia dominante en las políticas culturales es el desplazamiento de la acción estatal a la producción y apropiación privada de los bienes simbólicos, no queremos decir que los paradigmas anteriores desaparezcan. Son reordenados en función del nuevo proceso. Por ejemplo, la intervención creciente de las empresas en el financiamiento y orientación de actividades culturales, lleva a algunas de ellas a convertirse en “mecenas” (mencionamos entre las nuevas formas de mecenazgo las de grandes industrias y la del consorcio Televisa).

“Por otra parte, si bien esta concepción predomina en las empresas privadas, también se aplica en la administración estatal de la cultura. La reducción de los fondos públicos y las exigencias de productividad impuestas por la tecnocracia monetarista en todas las áreas, lleva a los Estados a reducir las acciones “no rentables” y los eventos que “no se autofinancien” (el teatro, la música y la artes plásticas, especialmente sus líneas experimentales) y concentra la política cultural en la promoción de grandes espectáculos de interés masivo”.

“Por supuesto, estos cambios no se producen sin conflictos. Los políticos que siguen defendiendo la responsabilidad del sector público, o los que mantienen una concepción populista, logran a veces preservar áreas donde la promoción de la cultura no se subordina al valor mercantil. Asimismo, hay que destacar que el reordenamiento monetarista interactúa con las demandas de los movimientos, populares; dependen del grado de organización de estos movimientos, de su capacidad de sostener las conquistas obtenidas, el éxito o los límites de la reorganización empresarial de la cultura”.

CONSEJO EDITORIAL

Las tareas de *Nueva Frontera* las ha cumplido Lleras Restrepo con un “Consejo Editorial” que le ha entregado cercanía intelectual y humana. Sus miembros se ven, igualmente, ardientes en su afán por el destino nacional. Las reuniones de las mañanas de los lunes, estallan en meditaciones verbales. No dirige el debate sino el interés de Colombia. Lleras las preside con sencillez además de compañero de travesía periodística. Pero incitando, abriendo nuevos caminos, obligando a razonar. Son intensas horas de pasión intelectual, pensando cómo armar el próximo número de *Nueva Frontera*. No pasa la sombra de un comentario ligero. La atmósfera es de meditación. A veces conturbada cuando se comprueba cómo se “desencuaderna” la patria”.

CÓMO ESCRIBE LLERAS RESTREPO

La primera gran virtud de su prosa, es la precisión. No anda en juegos pirotécnicos verbales. Toma la materia —la que le corresponda como periodista o escritor— y se acerca a ella con el respeto que tiene un hombre que posee conciencia de que sus juicios son examinados por diferentes grupos de conciudadanos, de grados en la escala comunitaria y de diversas posturas mentales. En torno a su pensamiento, se agrupan disímiles personas. Por ello mismo, la materia que afronta la toma con seriedad inclinación mental.

El país no ha tenido tiempo de juzgar, con cuidado, al gran escritor que es Carlos Lleras Restrepo. Su larga vida política y administrativa, lo llevó a publicar, con densa maestría, estudios referidos a los discursos que incumben al estado y a los partidos y sus obligaciones. Su pasión ha sido hallar soluciones a los problemas nacionales. Cuando las encontraba, aplicaba su pedagogía para mirarlas en detalle, para convencer y vincular a los colombianos con esas creencias.

En la política, el ensayo se inclinaba para destacar el enfoque doctrinario. Contar cómo las premisas ideológicas debían encauzar el país. Cuáles eran los compromisos democráticos frente a la comunidad. No podían hallarse propósitos si no existían principios que marcaran el mundo idealista de los seres. Estos, necesitan que los enunciados tengan una clásica tradición en los criterios sociales. La política para él ha sido un mandato cívico y éste sólo se puede cumplir si las ideas aparecen limpiamente ordenadas y expuestas. Un partido sin doctrina, es mascarón electoral.

Colombia se acostumbró a leer los sesudos mensajes del estadista, del jefe político, del orientador nacional. En los cuales nunca se economizó. Penetró en el análisis de los más rigurosos enunciados, en los de más alta categoría, y en los detalles que daban, circunstancialmente, comprensión a matices menores. Para

su rigor conceptual, lo uno y lo otro exigían consagración mental, nobleza en la expresión, vigoroso impulso intelectual, responsabilidad ética para explorar sus implicaciones.

En estos veinte años de la existencia de *Nueva Frontera*, el país ha descubierto nuevas noticias en cuanto a su escritura. El calificativo más justo sería el de gran ensayista. Eduardo Nicol, citado por José Luis Gómez Martínez¹⁸, decía que para “el ensayista nato, el ensayo es una forma de pensar”. Este, ha sido el signo del director de “*Nueva Frontera*”. Es su vocación natural, su postura permanente. Hombre de serenos estudios, que nunca ha abandonado, vive en permanente combustión intelectual: leyendo intrincados volúmenes; confrontando las referencias que allí se mencionan; peleando por la precisión del más mínimo y sutil pensamiento. En ese importantísimo género, continúa el autor, se produce “un diálogo íntimo del escritor consigo mismo”. Por ello, el mensaje de Lleras Restrepo lo que revela es su autenticidad. No ha pensado por cálculo electoral, sino ceñido al impulso de su desvelo interior.

El ensayo es algo que prosigue en el tiempo. No se detiene ni lo que predica ni su influencia. Ambas suertes se prolongan. Sigue dando sus batallas; se acendran sus enseñanzas; sus afirmaciones se pueden retomar; el poder de sus razonamientos colectivos acompañan a los hombres. De allí se pueden mencionar nuevas fuentes para mirar y explorar el futuro. Guillermo Díaz-Plaja decía que era signo de madurez. Esta es lo que revela, desde sus inicios, la prosa de Lleras Restrepo.

El periodismo implica alta responsabilidad. Lleras así lo entiende y acepta. Por eso se pueden reunir sus páginas y van saliendo libros orgánicos. Ya hemos mencionado algunos. Pensemos en otros: “*Me encontré en la vida con...*”¹⁹, “*¿Constituyente o Congreso?*”²⁰; “*Historia y Política*”²¹, “*Borradores para la Historia de la República Liberal*”, “*Política cambiaría y comercio internacional*”.

El país al leerlo en estos veinte años en *Nueva Frontera*, ha descubierto una gama de riquezas en su escritura. Estas, las había encubierto la densa proyección del razonar. Pero se ha hecho evidente su gracia, con su fina y rica cultura literaria. El amplio y riguroso conocimiento de poetas y fabuladores, le facilita su comunicación casi picaresca. El, ha ido con sus heterónimos “Hefestos” y “El Bachiller Cleofás”. En esas crónicas, que a veces se desbordaban hacia el humor, se encuentra al escritor gozoso en la complacencia del estilo; la abundancia de diferentes matices, la descollante capacidad de burla y de penetración en la vida psicológica de los personajes que roza. Es casi un fabular. Una novedad en la variedad de sorpresas, sino fuera que, en el fondo, se asiste a la denuncia de graves desdorsos nacionales. Pero la penetración lúdica, el sentido zumbón, el aliento de socarronería crítica, sale en sus palabras y conduce al lector a la euforia mental.

La ironía, en otros casos, es de fina penetración. La usa para destacar lados oscuros de personalidades que han entrado en controversia con él. Cuenta detalles, sin herir, que denuncian la ridiculez de la majestad de que se quieren revestir sus contrincantes. Sólo quien sabe esgrimir aquélla, entre citas literarias, remembranzas de poetas y apelación a la novela de caballerías, puede crear páginas de tan profunda singularidad.

El polemista, que es otra faceta bien delineada de su producción intelectual, toma la palabra con energía, con precisión científica, con erudición y apoyo de tratadistas. Se explaya, entonces, con densidad en el criterio político.

También toma los asuntos y los vuelve, por intrincados que sean, material periodístico. Que lleva juicio a muchos: al especialista, al estudioso, al experto, al universitario y al caminante de la calle. Su estilo adquiere los privilegios de la sencillez. Desde luego que no se puede escribir así, si no se tiene capacidad de transmitir las ideas en prosa de mucha limpidez y con claridad, que son signos destacados en su abundante y diversa producción. Ella nace de la administración del idioma: no hay incorrecciones gramaticales; ni se abusa de los giros pedantes; ni se compromete con la metáfora arbitraria. Con devoción de pedagogo, quizás continuando la tradición de la sangre de los antepasados, repite la enseñanza. Hasta que sea elemental para cualquier lector.

No hay matiz —gracia, ironía, burla, severidad, precisión y majestad crítica— que no revele excepcional maestría. Es uno de los escritores más completos del país por la variedad de recursos que emplea.

En muchas ocasiones, Lleras Restrepo necesita hacer evocaciones de personas, sucesos, pasajes, paisajes y diálogos en la cercanía a la ternura, matices humanos de intrincados problemas. Su prosa, entonces, recibe un discreto soplo poético. Se le nota vigilante de que no haya desbordamiento ni en la lírica palabra ni en el matiz nostálgico. El reconstruye, como un fabulador, la atmósfera de la época; de los seres que se movían entre sueños y desvelos por la patria. Recrea su mundo con minuciosa abundancia idiomática y crece la vena de entrañable cordialidad de su vida. Hay recuerdos de gran ternura, donde las habilidades del escritor se consagran en reveladora capacidad de recordar. La infancia, los padres, el colegio, las calles que recorría. Una fresca sensación de alegría, sacude esas menciones. Parco para entregar su intimidad, no logra impedir que unas reminiscencias entrañables se presenten entre asombro, delicadeza interior de amor y ensueño, y fuego vibrante de esperanza juvenil.

Esas virtudes, tan variadas y ricas en matices, las pone al servicio de este semanario de “*Nueva Frontera*” que, como parte integral del periodismo nacional, tiene obligación de estar vigilante de lo que hemos enumerado, parcialmente, como asuntos que preocupan su erudita formación intelectual.

En esta confusa, maltrecha y oscura hora colombiana, nos propone una nueva aventura del deber democrático: encontrar el alma nacional y devolverle su primacía. Ella anda embolotada entre egoísmos, violencias, prejuicios, mafias y gobernantes complacientes con el imperio del dinero y el que se va adquiriendo entre el brillo del juego de lentejuelas que encandilan para que no se vea de donde salen las tormentas de su asalto social. El deber es volver el alma nacional, incólume, después de rescatarla, a su morada de vigilancia y dignidad creadoras.

Bogotá, Barrio “El Refugio” 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- ¹ Reconstrucción de la improvisación en las Jornadas en la Universidad Externado de Colombia, 15-VI-94
- ² Carlos Lleras Restrepo: “*Crónica de mi propia vida*” Tomo I –Primera edición- Stamato Editores -1983- Bogotá.
- ³ Carlos Lleras Restrepo: “*Borradores para la historia de la República Liberal*”. Editorial “Nueva Frontera Ltda.”. 1975. Bogotá.
- ⁴ Carlos Lleras Restrepo: “*De ciertas damas*” Quinta edición. El Ancora editores. 1995. Bogotá.
- ⁵ Carlos Lleras Restrepo: “*Crónicas y coloquios*” Ediciones Mito, 1962. Bogotá. Otro volumen: Tercer Mundo. Serie: Documentos políticos. 1964. Bogotá.
- ⁶ Emilio Filippi: En el Encuentro “Prensa para de la democracia: reto del siglo XXI”
- ⁷ William Ospina: “*Periodismo y Estética*” “La Prensa” –Bogotá- V-14 y 15 del 93
- ⁸ Antonio Cagua Prada: “*Germán Arciniegas: su vida contada por él mismo*”. Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Ediciones Universidad Central. 1990. Bogotá.
- ⁹ Jesús Polanco: “*La Comunicación una empresa de ideas*” “El País”. Madrid. 9-XII-1991
- ¹⁰ Gabriel García Marquez: “El periodista es hoy en Colombia un corresponsal de guerra” –Reportaje de Gilberto Bello. “El Espectador”. 14-I-91
- ¹¹ Sean Mac Bride y otros autores: “*Un solo mundo: voces múltiples*”. “*Comunicación e información en nuestro tiempo*”. UNESCO y Fondo de Cultura Económica. Reimpresión 1981 México
- ¹² George Reedy: “*No hay conocimientos inútiles en la formación de un periodista*”. En la Universidad de Maryland, Junio de 1975.
- ¹³ Mac - Bride: obra citada.
- ¹⁴ Nadine Gordiner: “*La censura y sus consecuencias*”. - suplemento de “La Nación”, Buenos Aires, XII-23-1990
- ¹⁵ Hugo J. Gobbi: “*La U. N. Y el multirralismo contemporáneo*” suplemento de “La Nación” - Buenos Aires - I-20-1991.
- ¹⁶ Tomás Eloy Martínez: “*Defensa de la Utopía*”. Página 12. Buenos Aires. IV-12-92.
- ¹⁷ Néstor García Canclini y otros: “*Políticas Culturales de América Latina*”. Editorial Grijalbo S.A. 1987 - México.
- ¹⁸ José Luis Gómez Martínez: “*Teoría del Ensayo*” –Cuadernos de cuadernos – Universidad Nacional Autónoma de México –Segunda Edición- 1922- México.
- ¹⁹ Carlos Lleras Restrepo: “*Me encontré en la vida con...*” Editores: “*Nueva Frontera*”, El Ancora Editores. 1990. Bogotá.
- ²⁰ Carlos Lleras Restrepo: “*¿Constituyente o Congreso*” Selección y Prólogo Carlos Gutiérrez Cuevas- Editores “*Nueva Frontera*” – El Ancora editores. 1990. Bogotá
- ²¹ Carlos Lleras Restrepo: “*Historia Política*” Osprey Impresores. 1980. Bogotá.
- Carlos Lleras Restrepo: “*Economía Internacional y Régimen Cambiario*” Osprey Impresores. 1981. Bogotá.
- Carlos Lleras Restrepo: “*El liberalismo y el Frente Nacional*” Editorial Argra. 1957. Bogotá.
- Carlos Lleras Restrepo: “*Pensamientos y la educación superior*”. Icfes. 1996. Bogotá
- Carlos Lleras Restrepo: “*Política Cafetera*” Osprey Impresores. Sin fecha.
- Carlos Lleras Restrepo: “*Hacia la restauración democrática y el cambio social – Nuevos testimonio sobre la política colombiana*”. *Notas de Oscar Londoño Pineda. Planeta Colombiana editores. 1999. Bogotá*

CALIBAN Y SU MANDATO PERIODISTICO

Colombia tuvo en los periódicos, desde los inicios de su aparición, los medios más activos para ir definiendo los perfiles de su personalidad colectiva. Ellos hicieron los enunciados básicos en los cuales se apoya su desarrollo moral, social y político. Las bases doctrinarias de la nacionalidad, allí debemos buscarlas. Aquéllos por su seriedad, por el anunciado de principios, por la fuerza ideológica, orientaron y determinaron conductas. Rafael Santos Calderón¹ advirtió: “No hay duda alguna que, desde su nacimiento, en la prensa escrita comienza a perfilarse una íntima relación entre los problemas de la política y el ardiente deseo de ventilar por escrito las ideas que fluían naturales en la cuna de una sociedad en evolución”. En lo cual coincidimos y lo dejamos explícito en un ensayo² que recoge esas apreciaciones. Así aconteció desde la aparición del primer número de “*El Terremoto*” y, luego, en 1791 en el *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá* o en el *El Correo Curioso* que revelaba material científico para hacer presente nuestro mundo natural, que editaron José Luis de Azuola y Jorge Tadeo Lozano. En 1808, el sabio Caldas pone a circular su *Semanario*, que plantea temas de la autonomía de la Nueva Granada y el continente y suscita grandes expectativas con sus colaboraciones acerca de nuestra riquezas y su utilización social. Más adelante, con Joaquín Camacho, Caldas lanza a la calle el *Diario Político*. Nariño realiza sus debates cardinales, de acentuado carácter doctrinario, desde “*La Bagatela*”. Leyéndolos, se fueron formando las corrientes ideológicas.

Podría indicarse que las calidades de los directores de los semanarios, revistas y diarios, tradicionalmente, en el país, correspondían a personalidades³ que tenían sería y dinámica formación científica cultural. En el comienzo, dirigieron esas páginas los eruditos y los próceres. Más tarde, las orientaban quienes tenían calificativos de humanista. Por ello gozan de tanta influencia y fueron quienes destacaron los perfiles republicanos y democráticos.

LA VIDA DE ENRIQUE SANTOS

Nace el 15 de julio de 1886. Su padre, el doctor Francisco Santos Galvis, sobrino de la heroína Antonia Santos, hombre de acción política, con nombradía directiva en el liberalismo. Su madre, doña Leopoldina Montejo⁴. El mismo cuenta que fué joven de vivísima movilidad en actitudes que lo llevaron a varios colegios a las aventuras cordiales de la época. Cuando Baldomero Sanín Cano gerenciaba el Tranvía de Mulas de Bogotá, le facilitaba libros. *Las flores del mal*, de Baudelaire, fue uno de ellos. Como la educación sufría dos censuras —la religiosa y la política— naturalmente encontrarle este pequeño volumen, creó los más intrincados problemas de controversias de prejuicios entre rectores, profesores y prebendados. Para rescatarlo, tuvo que ir hasta donde el Arzobispo, quien aprovechó para amonestarlo. Pero él ya era lector de permanente vocación. Sus autores a los cuales dedicaba más fidelidad, eran aquellos que estaban en el “Índice religioso”. Su formación era eminentemente literaria.

Su inquietud lo lleva a Caracas donde organiza la Biblioteca de Clodomiro Contreras y aprovechó para acentuar su predisposición intelectual. Luego, regresa a Tunja donde funge de comerciante por unos meses.

ANTECEDENTES FAMILIARES

Del almacén pasa, beligerante y convicto de ideas de liberalismo de izquierda, a fundar el periódico *La Linterna*. Es un improvisado en esas lides, pero con antecedentes familiares. Francisco Santos Galvis con Diego Mendoza Pérez —jurista, sociólogo, escritor, restaurador de la Universidad Externado de Colombia— en 1878, dirigieron *El Corresponsal*. Con el Presidente de Panamá Belisario Porras y jefe liberal, orientaron *El Republicano*. Sus hermanos también tenían trayectoria en el oficio: Hernando fue redactor de *Crónica*, Guillermo dirigió la *Revista de la Sociedad de Agricultores de Colombia*, Gustavo orientó la *Cultura*. El Ex-presidente y humanista Eduardo Santos adquiere *El Tiempo*, en junio de 1913, pero, antes, había escrito en diarios europeos y en publicaciones literarias de la época. En la actualidad, la tradición se amplía con los hijos y los nietos. Cada uno tiene su temperamento periodístico, con matices diferentes, enriqueciendo la historia familiar. Enrique había publicado sus primeras letras en *Esfinge*, revista del grupo de la *Gruta Simbólica*. Además traduce a Anatole France, a Verlaine y se propone hacer una amplia divulgación del simbolismo.

“LA LINTERNA”

A los veintitrés años, con Pedro Antonio Zubieta, el 30 de julio de 1909, pone a circular el primer número de *La Linterna*, en Tunja. Al comienzo, es de cuatro páginas, y luego, pasa a ocho. Se publica hasta 1920. Julio C. Hernández fue colaborador

de primera línea y de estrecha identidad política y literaria. Proclama su adhesión al izquierdismo liberal, cuando el partido tenía matices y principios ideológicos. De allí deben venir las claras y fecundas posiciones anti-autoritarias de su nieto Enrique Santos Calderón. Era una aventura con riesgos, por la primitiva fuerza de los caciquismos —clerical y conservador— que ha sido tan difícil reducir en Boyacá. Inicialmente, fueron voceros del “republicanismo”, el cual había adoptado, en una de sus convenciones, un programa social muy amplio. Después, se convirtió en vocero de la “unión liberal” y acompañó a Uribe Uribe, en sus empeños doctrinarios⁵. Libró, desde luego, una beligerancia activa contra el colaboracionismo liberal, que impedía que se manifestaran las huestes rojas, que eran mayoría. Acogió la tesis del partido en Antioquia: “Paz sin ministerialismo y oposición sin guerra”. Romper esa tendencia al entendimiento con cualquier gobierno conservador, de algunos liberales, fue empeño muy arduo. Logró derrotar esa tendencia, muchos años más tarde, Alfonso López Pumarejo. Predica una constante acción contra la participación del clero en la política. Esta, era una modalidad tradicional en la vida colombiana, pero que acentuó la Regeneración conservadora de Nuñez y de Caro, que se fortaleció con la firma del Concordato. La educación quedó con dirección y escogencia de profesores y de texto en manos de levitas. El liberalismo estaba excluido de la absolución de sus pecados, de la educación y del derecho a participar en la vida pública colombiana. Por ello, *La Linterna*, sostenía la necesidad de la educación. Plantea la urgencia de crear una Universidad con principios liberales en cuanto a la expansión de la autonomía para explicar las diferentes teorías científicas. Acompañó la candidatura de Guillermo Valencia⁶ que impulsaban Benjamín Herrera y Laureano Gómez. El Cardenal Gasparri, Nuncio Apostólico, resolvió intervenir y pidió a éste y a José María González Valencia que se retiraran de esa postulación, pues con el poeta llegarían los masones al poder. Entonces, Enrique Santos propone que la república se declare pertenencia del “Corazón de Jesús” y Colombia se consagre como un “protectorado del Vaticano”. Los sacerdotes favorecían la candidatura teocrática de Marco Fidel Suárez, el último representante del nacionalismo. Enrique Santos, por sus posiciones claras y empinadas en *La Linterna*, recibió varias excomuniones, incluso la mayor. Un día un amigo celebraba la elegancia sartorial de Santos. Este le contestó:

“Es que estoy estrenando mi vestido de primera excomunión”.

Los dominios resuelven arremeter contra su proselitismo periodístico.

Él contesto:

“No discuto sino de obispo para arriba”.

Manifestó que el clero había abandonado su misión universal, para ponerse al servicio de una bandería. Insistió en la necesidad de fortalecer el civismo boyacense para alcanzar una clara visión del destino de la comarca. Reemplazar las incómodas vocaciones caciqueriles por un dinámico espíritu público. Para ello, igualmente, solicitaba que los concejales se escogieran por sus méritos y su condición de apóstoles cívicos. Lentamente, ello se fue logrando, hasta que volvió a pervertir el sistema la Constitución de 1991. *La Linterna* cierra sus ediciones el 9 de mayo de 1919. Enrique Santos ejerció la jefatura del liberalismo por siete años, hasta asegurarle al liberalismo, el primer triunfo electoral, después de la dictadura de la Regeneración.

SU VINCULACIÓN A “EL TIEMPO”

Eduardo Santos lo invita para que se vincule a *El Tiempo*. Llega de reportero y de traductor de cables, pues gozaba de varios idiomas. Revive la *Danza de las Horas*, que antes, saltuariamente, había sido escrita por Eduardo y Gustavo, sus hermanos. La primera, con el seudónimo de “Calibán”, apareció el 11 de junio de 1932. Este lo tomó, como él mismo lo cuenta⁷ y lo reproduce en su admirable libro *Calibán y la prensa de opinión*, quien lo conoció muy de cerca: Luis Carlos Adames, quien se ha propuesto rescatar a los periodistas que él conoció en libros de admirable riqueza de datos y de conceptos. Aprovecha del semanario *Les Nouvelles Littéraires* una caricatura de André Hofer, que pone al pueblo ante las dos seducciones: el marxismo y la reacción. Santos, concluye: “el término medio, la benevolencia y la cordura, son las deidades a que rindo culto”.

En la “Danza de las Horas”, se trataban cuatro o cinco temas, separados por unos asteriscos. Pero allí estaba la visión honda y la ligereza, fraternizando. Lo trascendental, lo descriptivo, las incidencias políticas colombianas, la participación de Estados Unidos en la liquidación del “colonialismo” después de la Segunda Guerra Mundial, la prolongación de la influencia de los movimientos del 68 en las futuras orientaciones universitarias, la muerte de Kennedy y el daño para el desarrollo de Indoamérica, para mencionar algunos ejemplos. A la vez, estimulaba a los escritores⁸. El libro del maestro Germán Arciniegas, *Amérigo y el Nuevo Mundo*, Calibán lo descubrió como un nuevo y desconocido aporte a la historia del continente. Como contrariaba algunas ideas hispanistas, se le había declarado el silencio crítico. Aupaba nuevas vocaciones. Nos reveló a Próspero Morales Pradilla como hombre de condiciones apreciables para escribir fábulas. A Rogelio Echavarría le consagró con *El Transeúnte*, su libro de poemas con el cual ha enriquecido la lírica colombiana. Recuerdo que cuando publiqué mi primer libro *Estudios Críticos*, —por esta fecha cumpliendo cincuenta años de su aparición— me dedicó palabras que me incitaban para nuevos arrestos editoriales.

La crítica cinematográfica tenía en su columna permanentes anotaciones. Siempre con un elogio estimulante hacia la belleza femenina. Era cuando aparecía su picardía sentimental, haciendo piruetas entre las palabras. Es quien primero hace la apertura hacia el tratamiento de lo sensual y lo sexual en la prensa colombiana. Sobresalía porque sus comentarios tenían un humor suave, sin estridencias, que iba más allá de la noticia que reseñaba. Tenía una especialísima capacidad para señalar calidades y defectos de quienes caían en el juego de su pluma. Las estampas de personajes nacionales, resplandecen por la hondura y, a la vez, por el lado humano —con sus flaquezas— que le daban al conjunto certeza en el juicio.

Hernando Santos Castillo en el prólogo ⁹ al volumen bien investigado de Adames, dice que “se contradecía tranquilamente”. Respecto de esa modalidad, el mismo Calibán había escrito en una de sus pequeñas *Autobiografías* de 1948: “Sin duda me equivoco con demasiada frecuencia; se me escapan numerosas barrabasadas; me contradigo, y todo lo que se quiera. Pero siempre honradamente, y como dice Alfonso Villegas Restrepo: de balde”. Su caso es de excepcional autonomía conceptual. Su independencia era su coraza. Había renunciado a los extremismos. Carlos Lleras Restrepo escribió que “su prosa fluía limpia y sencilla, siempre con una espontaneidad admirable. Sus “Danzas”, eran tratados de política nacional e internacional”. Lino Gil Jaramillo decía que su ascendencia intelectual sobre el público, se debió a que representaba a ciertas capas de lectores que por su incapacidad o pereza de pensar, necesitan quien piense por ellas”.

“Calibán” tenía unas condiciones, reconocidas por amigos y enemigos, de bondad y comprensión humanas. Además, siempre actuaba como un alma libre. Gozaba de una capacidad irónica, un sentido de la burla amable, cuando los caudillos, los oradores, levantaban sus banderas con elocuencia rimbombante. Les ponía, sordina. A veces se declaraba amigo de algunas de ésta ideas, —las más estrambóticas— y entonces así funcionaba el sentido del ridículo, con delicadeza y señorío mentales. Por eso en algunas de sus columnas lo burlesco aparece, sin desconocer la importancia de la institución a que se refiere o la categoría del personaje. Así va desmoronándose lo truculento.

Para lograr esos efectos, vivía detrás de los libros y revistas. En su casa, en su “camarote” de *El Tiempo*, se hallaban siempre en abundancia. Consultados y subrayados. Era una mirada atenta y permanente a los fenómenos de la cultura, de la política, de lo humano, detrás del júbilo resplandeciente de lo femenino.

SU VALOR Y SU CARÁCTER

El Tiempo se vió enfrentando, en los años de las dictaduras de sitio y en la militar, a situaciones muy dramáticas. Era parte del proceso de La Violencia que ha vivido la nación. Clausura del parlamento, asambleas y concejos. Luego, la censura para lograr

el silencio sobre muchos actos administrativos y, en especial, sobre cómo avanzaba el terror contra los liberales desde el gobierno. Hasta llegar ese cruel proceso a la quema de las instalaciones del periódico, el mismo día —6 de septiembre de 1952— que incendian “*El Espectador*”, las casas de la Dirección del Liberalismo y las particulares del Ex-Presidente Alfonso López Pumarejo y del jefe del partido Carlos Lleras Restrepo. Al reanudar, entre los escombros, la redacción de su “Danza”, escribió: “Si junto con los elementos materiales de que nos servíamos, caemos los animadores de esta tribuna del pensamiento libre de Colombia, otros recogerán la bandera. Pero no se hagan ilusiones de que conseguirán tender sobre todo un pueblo el manto del silencio”.

Más tarde, cuando el dictador Rojas Pinilla clausuró *El Tiempo*, se produjo una protesta internacional. Gabriel Cano lo invita para que publique Calibán su “Danza de las Horas” en *El Espectador*. Este periódico liberal también lo cierra el autoritarismo. Pasan a editarlo en *El Correo* de Medellín. Igualmente, lo lanza a la circulación *América Española*, de Madrid. A los cinco meses de cerrado *El Tiempo*, aparece *Intermedio*, dirigido por Enrique Santos, “Calibán”. Estas actuaciones de desafío a la dictadura, las hace sin ningún alarde. Como un ademán natural de valor moral e intelectual. En el editorial de éste periódico, escribe palabras de admirable resplandor:

“Qué grande es Colombia! Qué valiente, abnegado y generoso el pueblo en todas sus clases. No lo intimidó el formidable aparato militar. No lo hicieron retroceder los polizontes asesinadores de niños”.

Dejó ésta frase de recuerdo de cómo era la intimidación:

“Nunca supimos si habría día siguiente”.

FINAL

Su última “Danza” tiene fecha de veinticuatro de septiembre de mil novecientos setenta y uno. Muere el veintiocho del mismo mes y año. Estuvo, pues, en la trinchera periodística, vigilante, como siempre. El destino y la grandeza de Colombia, invariablemente orientaron su vocación periodística.

BIBLIOGRAFÍA

¹ Rafael Santos Calderón: Prólogo al Libro “*Reflexiones sobre el Periodismo colombiano*” Segunda edición. Plaza y Janés. 1989

² Otto Morales Benítez: “*Reflexiones sobre el periodismo*”. Tercera edición. Plaza y Janés. 1989. Bogotá.

³ _____: “*Influencia de los periódicos en la conformación de los partidos*”. Fundación Universidad Central 1984. Bogotá

⁴ Horacio Rodríguez Plata: “*Antonia Santos Plata*” (Genealogía y Biografía) Academia Colombiana de Historia – Editorial Kelly- 1969- Bogotá

⁵ Enrique Santos Molano: Antología y Prólogo: “*Danza de las Horas Calibán*” Tomo I – Libro del Condór- Compañía Editorial Club de Lectores Ltda. 1969. Bogotá.

⁶ Otto Morales Benítez: “*Muchedumbres y Banderas (Luchas por la libertad)*”. “*Una coalición progresista: la candidatura del Maestro Valencia*”. Segunda Edición –Plaza y Janés- 1980- Bogotá

⁷ Luis Carlos Adames: “*Calibán y la prensa de opinión*” – Circulo de Lectores 1997- Bogotá

⁸ Hernando Santos Castillo: Prólogo al libro anterior.

⁹ _____ : Prólogo al libro anterior.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

JUAN B. FERNÁNDEZ RENOWITZKY***CABALLERO DE FERVIENTES DONES***

Escribir acerca de Juan B. Fernández Renowitzky resulta grato. Es un caballero con diversos dones: hombre de serias lecturas culturales; periodista con perfiles de orientador de su comarca, del liberalismo y de las urgencias del país; hombre público honesto; Embajador diligente que permitió que Colombia, resplandeciera democráticamente. Es un ensayista que no ejerció a plenitud este privilegio por cumplir con sus deberes de periodista.

SU VIDA EN SÍNTESIS

Sus estudios los unió con desvelos intelectuales, en el Colegio de San José de Barranquilla y, después, en la Universidad Nacional hasta recibir su título de abogado. Pero no quiso detenerse en las simples exigencias académicas normales. Tomó las asignaturas para obtener una nueva consagración como universitario especialista en Filosofía y Letras. Este título lo consagraba con sello de distinción mental. Completó esa vocación, asistiendo a los cursos regulares en la Universidad de la Sorbona de París para escuchar, en las aulas de Postgrado, a quienes daban claridad en Humanidades. Era acentuar más sus desvelos por los más intrincados temas de la inteligencia. Tenía clara conciencia del deber de relevar en los afanes de orientador de la opinión pública que cumplía su padre, el otro gran señor, don Juan B., quien, desde la época de la Campaña de Enrique Olaya Herrera, de luminosos resplandores en la patria, había fundado, con un grupo de compañeros, el diario *El Heraldo*. Juan B. sabía que algún día, allí estaría su destino de vigía constante por el desarrollo de la Costa y de Colombia. Completó su ciclo con las asignaturas de Literatura y Economía en la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos. Los idiomas —el español, el francés y el inglés— lo acompañaban, facilitándole el acceso a la cultura universal. Este era su sueño y su desvelo.

Al regresar, cumple con el mandato del corazón al establecer su hogar con Elisita Noguera. Mancomunadamente, y obedeciendo a la ternura, han organizado una familia que, con orgullo, frecuentamos sus amigos. Allí, el señorío tiene su aliento noblemente espiritual.

EL DERECHO

Parecía, inicialmente, inclinado a cumplir con una carrera judicial. Nadie lo dudaba y tenía la preparación jurídica que demanda el afán de impartir justicia: conocimiento de la ley; lecturas de serios especialistas; criterio con profunda primacía del sentido de equidad. Así fue Juez Municipal. Luego, Juez de Circuito y la consagración lógica en la Magistratura del Tribunal Superior del Atlántico. La dimensión de sus luces, el conocimiento, la versatilidad y seriedad de sus sentencias, iban perfilando a un jurisprudente cabal, en el sentido que diera el Maestro Darío Echandía a quienes integran en su inteligencia: conocimientos en la ciencia de Justiniano y capacidad de síntesis para entregar, con sensatez, la imparcialidad que se demanda.

ALCALDE MAYOR DE LA CIUDAD

El respeto que había adquirido como Magistrado; su simpatía personal —sin zalamerías electorales—; la tradición de su padre siempre influyendo, integradamente, en los afanes colectivos y su fidelidad al liberalismo, le exigen a Juan B. dedicar sus energías intelectuales a la Alcaldía Mayor de la ciudad de Barranquilla. Cumplió éste mandato social con encendido amor por su centro vital y con afanes que marcaron el progreso de la urbe. Era apenas un deber de fidelidad a un destino social que nunca ha abandonado.

OTRAS CONSAGRACIONES

Más tarde, fue Rector de la Universidad del Atlántico. Ha debido sentirse apasionado y placentero en las huestes de la universidad. Era su medio natural.

La vida con exigencia sabia lo llevó a vincularse a la orientación de *El Heraldo*. Era un deber con el signo filial. De allí no ha desertado.

EL PERIODISTA

Así como lo demostró en la Judicatura y en la Alcaldía, en igual forma adelantó su labor de periodista: con responsabilidad social y política en sus editoriales. Con riqueza en las notas que cruzan las páginas de una publicación diaria. Su empeño, sin proclamarlo, sin desafíos, fue situar esas páginas en una altura intelectual preponderante; creando secciones, que las identificaran por el buen gusto en la presentación y la pulcritud en los juicios; suplementos literarios y de las otras novedades que exige

el público.

Siempre existieron en la actitud y la acción de Juan B., nortes muy claros: ennoblecer la doctrina liberal; pelear por el destino de la Costa y, desde luego, por el de Barranquilla; mantener una vigilante posición para defender y estimular los afanes que ennoblecían a Colombia y su futuro; ser un vocero de la ética, en los afanes públicos, en la política, en la administración, sin maniqueísmos y sin silencios cobardes. Su posición moral siempre fue y es respetable. De allí emanaban orientaciones que siempre celebraban sus lectores.

El Heraldo fue para él centro de sus inquietudes y de sus sueños. Siguiendo la tradición de su padre, lo colocó en un sitio destacadísimo entre los diarios de más prestigio de la provincia colombiana. Se consultaban sus opiniones; se apreciaba y calificaba su posición de encendido patriotismo; se ampliaba la admiración por lo que decía y representaba. Además, los sitios que escogió para instalar las oficinas y los talleres del periódico para que cumpliera su misión y las mejoras mecánicas, con la más exigente y moderna utilización de recursos técnicos, también merecían el aplauso de quienes observaban la lucha, que él mantenía entre los parámetros de la decencia y la verdad.

La misión no terminaba en las simples ediciones. Sus compañeros del país lo llevaron a posiciones donde su inteligencia y su consejo, ayudarían al periodismo nacional. Así fue Presidente de la Junta Directiva de Colprensa, Presidente de la Junta de la Asociación de Programadoras de los Canales de Televisión, miembro de Andiaros. También ocupó un renglón en la Junta de Directores de la Sociedad Interamericana de Prensa —la SIP— Press Association, la entidad más importante de la rectoría de la prensa en las diferentes Américas. Era una justa exaltación a su calidad de Maestro de la prensa colombiana.

SERVICIOS A COLOMBIA

Sin anhelarlo, sin intrigarlo, sin que se hubiera descalificado en pequeños afanes electoreros, varias veces el país le reclamó su colaboración. Así fue Ministro de Minas y Petróleos, posición desde la cual estuvo atento a la defensa de nuestros Recursos Naturales y asegurar su rendimiento económico, sin dejarse subyugar por imposiciones de círculos imperialistas.

Después ocupó el Ministerio de Comunicaciones al cual asistió con espíritu de modernizar muchos de los sistemas técnicos, audiovisuales, de relaciones con el mundo exterior, que desde allí se administran. El decoro intelectual y personal, le dieron un sello a sus nuevas vigilancias por Colombia.

En una época, la excelente Revista *Consigna*, creada y orientada por el prestigioso escritor y político Jorge Mario Eastman, debía consolidarse y aumentar su influencia,

se apeló al doctor Fernández para que, con su maestría y su docta sabiduría periodística, continuara ennobleciendo esas páginas de divulgación de científicas y eruditas orientaciones públicas, sociales y literarias.

Cuando insistía en volver a sus labores de *El Herald*o, recibió un nuevo mandato de carácter internacional: representar a Colombia, desde la Embajada de Chile. Se celebró como un acierto su nombramiento.

SU MISIÓN EN CHILE

Comenzó sus labores diplomáticas con el celo que siempre ha puesto para impulsar lo que sirve al destino de Colombia. Contactos para aumentar el comercio; gestiones para el incremento cultural; ampliación de las relaciones internacionales para que el país tuviera la nombradía que merece por su concepción jurídica y su visión de cómo debe ser su comportamiento, en la integración y en la política internacional —de orientación y de iniciativa— en el continente. Intervenía en la ciudad de Santiago de Chile en conferencias, simposios, seminarios sobre materias de trascendencia política, intelectual y de análisis de los asuntos que apremiaban a las relaciones del exterior.

De pronto en la vida política, arreció la dureza de la derecha contra Salvador Allende, quien luchaba por desterrar injusticias de su patria. Fue un aliento tardío del nazismo, del fascismo y del franquismo con sus duras crueldades. Se trasladaron sus signos de destrucción a ese país magnífico al cual, el gobierno de Allende, no le había disminuído un solo signo de su grandeza.

La pezuña dictatorial cayó sobre su larga y eficaz vida democrática. En medio del horror creado por el «pinochetismo», la muerte de Pablo Neruda era signo de cómo iría caminando el silencio sobre los otros factores de la inteligencia. Así se cumplió con la implacable crueldad de la reacción. La persecución que levantaba la antorcha del odio primitivo político.

Juan B. Fernández, en ese momento, dió la medida de su dignidad personal, de su acento de hombre civil y democrático. El abrió las puertas de la Embajada Colombiana para que se supiera que allí tenían amparo quienes, por haber luchado con el pensamiento y la palabra por un mejoramiento del pueblo chileno, sufrirían persecución. Habría amparo de comprensión política en el asilo. Así se defendieron muchas vidas de combatientes civiles por su patria, y de intelectuales de prestigio continental. No se utilizaron por el Embajador Fernández tácticas dilatorias que pusieron en acción representantes de otras naciones. Fue ejemplar su conducta que tuvo el apoyo de Elisita, su compañera de afanes en la vida y en las luchas intelectuales y políticas.

Por esos días, viajé a Chile para asistir a una conferencia de la FAO y cumplir, así, con mis deberes de consultor en Derecho Agrario. Me crecía el orgullo cuando

me repetían, en los medios más disímiles, alabanzas del Embajador Fernández. Unos, por él haber sido el único diplomático que acompañó el cadáver de Pablo Neruda. Se necesitaba valor personal, porque las amenazas de la Dictadura eran realmente preocupantes. Era el comienzo del arrasamiento de cualquier asomo de voluntad popular. Juan B. Fernández allí estuvo cumpliendo con su amigo Pablo Neruda y con la obra de éste que él leía y comentaba, con alto sentido crítico literario. Era la manera de ser de Juan B. como hombre de cultura.

Los chilenos agradecían, también, que a sus compatriotas —políticos o literatos— él, como Embajador, les hubiera extendido el amparo diplomático. Se salvaron con esa actitud del Embajador Fernández, muchas vidas esenciales para la cultura e ideología a Chile del sur. El, luchó así contra formas de la muerte. Muchos de los asilados, han regresado a su país y le dan decoro a la inteligencia y a la democracia de ese entrañable país. Al doctor Juan B. le debemos que Chile, en esa agobiante y monstruosa hora del triunfo de la derecha sobre su pueblo, se levantara, con la bandera de Colombia, en defensa del destino de quienes eran y son orgullo del afán creador de esa patria magnífica.

EL CONSTITUYENTE

Fue elegido miembro de la Constituyente de 1991. Representó con inteligencia y eficaz disertación jurídica al Atlántico y al liberalismo. Como siempre, cumplió sus deberes con claridad y con afán de acertar. Era difícil que allí predominara la sensatez. Los asesores españoles llegaban, salidos de una larga dictadura, a dar pautas para un país que no iba a inventar la democracia, sino que vivía en ella desde el comienzo de la república.

Con el Constituyente Fernández he comentado muchas de mis preocupaciones de cómo nació una institución entre papeletas extrañas; sentencias inexplicables de la H. Corte; dineros de la mafia que, asaltaban el decoro de quienes no lo consienten. Siempre le he dicho al doctor Juan B. que considero que, con la Constitución que de allí salió, se ha mantenido perturbado y embolatado al país y que es un embeleco jurídico. Me escucha con paciencia. Insisto en que allí no nació el Estado Social del Derecho, pues había un antecedente en el gobierno de López Pumarejo y en las palabras del erudito Maestro Darío Echandía. Ellos crearon una figura aún más clara y revolucionara al consagrar los derechos sociales del hombre y del Estado. Además, desde don Antonio Nariño, el Precursor de la Independencia, venimos luchando los colombianos por los Derechos del Hombre, por los que ahora llaman, casi con acento amenazante, con el título de fundamentales y así propician descarrilamientos de las sentencias.

Juan B., mi amigo, me escucha, entre sonriente y preocupado. Pero los colombianos sabemos que él trató de evitar muchas de las ligerezas constitucionales que en el

estatuto se consagraron. Pero no hace alarde de su conducta mental. Es una muestra más de la fina discreción que preside sus actos en la vida política, en la social, en la intelectual, en la periodística.

UN REFUGIO DE CORDIAL SOLIDARIDAD

Siempre, en su cercanía o en su ausencia, se sabe que allí está presente la limpia amistad de Juan B. Fernández Renowitzki. Es el mandato natural de su señorío. En su periódico *El Herald*; en su casa con el amparo de la inteligencia, belleza y señorío del Elisita; o en la tertulia del café, aparecen los atributos enunciados aquí de forma suscita como ejemplo de actitud humana.

Hay un hecho trascendental que no podemos olvidar: muchos de los valores de la inteligencia creadora del Caribe, fueron sus compañeros en las faenas periodísticas: escritores, artistas, músicos. Son gentes de su generación. Las páginas del diario, los acogieron con solidaridad fraternal. Los impulsó, los divulgó, los consagró. La mano generosa de la inteligencia de Juan B. aupaba los sueños de quienes hoy son orgullo de la cultura nacional. Esta no era de élites. También recibía en custodia lo que el pueblo creaba.

Donde esté Juan B. Fernández Renowitzki se sabe que están su Barranquilla entrañable; la Costa de tan claros mandatos en sus luchas; el liberalismo doctrinario; Colombia en la irradiación de sus pensamientos y de sus ademanes comunitarios. Todos sabemos que, a su lado, tenemos un refugio de solidaridad que nos ampara y nos fortalece. Su ejemplo se prolonga en la alegría de la forma como lucha y combate. Con ademán de caballero armado con los dones de su inteligencia y su cultura.

Bogotá D.C., Barrio “El Refugio”, 2005

INDICE ONOMÁSTICO

A

Ahel Elie 49, 52
Academia Colombiana de Historia 23,24,223
Academia Colombiana de la Lengua 23,24,100
Academia de Jurisprudencia 23,24,114
Achury Valenzuela Dario 132
Adames Luis Carlos 15, 25, 284., 285
Airó Clemente 21
Alberdi Juan Bautista 234
Allende Salvador 291
Amador Carlos Coroliano 222,234,235
Amador José María 235
Amador López Sebastián José 235
Amortegui Octavio 17
Andiarios 290
Ángel Alejandro 234
Angel Montoya Albelto 17
Antje Vollman 97
Arango Daniel 133
Arango Eliseo 208
Arbeláez Sarmiento Miguel
15,17,18,20,127,162,
163,169
Arciniegas Germán 17,25,132,141,194,266
Arenas Betancourt Rodrigo 17,21,155
Arias Trujillo Bernardo 132
Artel Jorge 17
Arzú Alvaro 108
Arzobispo Arbeláez 223
Asamblea Departamental de Cundinamarca 251
Asociación Colombiana de Diarios 23,33,52
Asociación Colombiana de Periodistas 117
Asociación de Escritores y Artistas de Colombia 21
Asociación de Programadores de Canales
de Televisión 290
Asociación Iberoamericana de Especialistas
de Derecho del Trabajo 23
Asociación Mundial de Periodistas 99

Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones
para la paz 79
Ayala Poveda Fernando 24
Azüero Vicente 40, 100, 121, 239
Azuola José Luis 281

B

“Bachiller Cleofás” 260,261,277
Banco de la República 249
Banco Mundial 93
Banco Popular 18
Barba-Jacob Porfirio 17,9, 155
Barrera Parra Jaime 119
Barrera Parra Luis 17
Becerra Esau 20
Becerra Ricardo 118
Bell Boujer 78
Bello Andrés 234
Benítez Celedonio 232
Benítez de Morales Luisa 19
Benítez Francisco de Paula 232
Benítez Jiménez Livia 20
Bernal Luis Ange 119
Berrío Pedro Justo 218,224,229
Betancur Belisario 17,71
Biblioteca de Clodomiro Contreras 282
Biblioteca Municipal de Riosucio 21
Biblioteca Nacional de Colombia 266
Biblioteca Pública Piloto de Medellín 127, 181
Bobbio Norberto 114
Bolívar Simón 46,121,161,218,232
Borges Jorge Luis 160
Borrero Eusebio 235
Brecht Bertold 132, 157
Bride Mac 270
Brisson Jorge 236
Brunner José Joaquín 274
Bulloch Alan 132
Buñuel Luis 176

C

Cacua Prada Antonio 46
 Camacho Joaquín 281
 Camacho Ramírez Arturo 15, 17
 Camacho Roldán Salvador 240
 Camps Victoria 91
 Campuzano Gómez 17
 Cano Antonio J. 210
 Cano Fidel 199,200,201,235
 Cano Gabriel 200,201,286
 Cano Guillermo 73,99,199,201,202,203
 Cano Luis 17,194,200
 Carbonell Jaime 24
 Cárdenas Lázaro 132
 CardonaJaramillo Antonio 16, 133
 Caro Copete Jorge 24
 Caro José Eusebio 40
 Caro Miguel Antonio 40, 130, 166, 199, 200, 223, 235, 241,283
 Carranza Eduardo 17,133
 Carrasquilla Tomás 132, 154184,231
 Carré Carlos 236
 Carreño Carlos 119
 Carrión Benjamín 146
 Carter Jimmy 34
 Casals Pablo 23
 Caso Antonio 234
 CastaÚeda Arangón Gregorio 237
 Castaño ZuLuaga Ocie 234
 Castro Saavedra Carlos 17
 Cela Camilo José 21
 Cezanne Pablo 36
 Chamberlain José187
 Chaplin Charles133
 Charry Lara Fernando 133
 Chaves Frias Hugo 95
 Chesterton Gilbet Keith 159
 Churchill Vinston1 33, 190
 Círculo de Escritores Venezolanos 24
 Círculo de Lectores 121
 Club de Abogaos 24
 Colegio Máximo de Academias 100
 Colegio San José 288
 Colprensa 290
 Comisión Interamericana de Derechos Humanos 190
 Comunidad Económica Europea 272
 Concha José Vicente 40,164,225
 Conde de Gobineau 135
 Consejo Nacional de Paz 109, 110
 Córdova José María 233,250

Correa Francisco 216
 Corte Interamericana de Derechos Humanos 190
 Crosti Felipe 236
 Cruz Vélez Danilo 22

D

D º Costa Gómez Carlos 20
 Day Laurence 51,56
 De Arteaga Pérez 45
 De Bustos Villegas Juan 45
 De Caldas Francisco José 232,281
 De Greiff León 17,132,155
 De Greiff Luis 233
 Del Corral Juan 218
 De la Cruz Posada Juan 208
 De la Vega Garcilazo 161
 De la Vega José 17
 De Mosquera Tomas Cipriano 186
 De RestrepoJosé Félix 218,222,232,233,252
 De Rioja Joseph 46
 De Rodas Gaspar 217
 De Zubiria Ramón 57
 Debussy Claudio157
 Del Corral Juan 232
 Díaz Plaja Guillem 277
 Dios 220
 Doorvaert Mia 84,93
 Dovifat Emil 67
 Dreiser Teodoro 140
 Duarte Emeterio 119
 Duque Cómez Luis 223
 Durán L1.sema Alberto 17,172
 Duve Freimut 86,93,99

E

Eatsman.Jorge Mario 290
 Echandía Darío 144,192,228,289,292
 Echavarria Rogelio17,284
 Echeverri Herrera Carlos 15
 Editorial «Cosmos» 17
 Eliot Tomás 133
 Ellacuria Ignacio 105
 Escobar Mesa Augusto 238
 Escuela de Periodismo de la Universidad de Marquette 270
 Escuela Popular de Estudios Políticos 23
 Espinosa de los Monteros Cristóbal Antonio 46
 Espinosa de los Monteros Manuel 46
 Espinosa de los Monteros Miguel 46
 Espinosa José María 46

- F 169, 205, 206, 207, 208,
209, 210, 211, 212, 213,
215, 216, 217, 218, 219,
220, 222, 223, 225, 227,
228, 229, 230, 231, 233,
234, 236, 237, 238, 239,
241, 243, 244, 244, 245,
246.
- Facultad Nacional de Derecho 251
- FAO 23, 291
- FARC 107
- Federación de Asociaciones de Periodistas 28, 69
- Federación del Trabajo 20
- Federación Latino Americana de Escritores 24
- Fernández Calljas María Ignacia 235
- Fernández Jaramillo Germán 171
- Fernández Madrid 56
- Fernández Renowitzky Juan B. 288, 289, 290, 291,
292, 293
- Figueroa Luís Enrique 120
- Fillipi Emilio 266
- Florez Manuel Antonio (Virrey) 46
- Fondo de Fomento Municipal 242
- Fondo para la Educación Superior FES 258
- France Anatole 282
- Frente Nacional 242
- Freud Sigmund 132, 137, 156
- Fuerzas Armadas 112
- Fundación Simón Bolívar 33
- G
- Gaitán Jorge Eliécer 25, 250, 251
- Galvis Galvis Alejandro 120
- García Canclini Nestor 273, 274
- García Juan Francisco 20
- García Julio César 209
- Cat»da Márquez Cabriel 57, 100, 269
- García Ortiz Laureano 122
- García Peña Roberto 120
- García Saulo 19
- Gaspari (Cardenal) 283
- García César 108
- Gaviria Enrique 210
- Gerchunoff Alberto 194
- Ghandi Mahatma 132
- Gil Jaramillo Lino 285
- Giner Juan. Antonio 78, 79
- Gobbi Hugo J. 272
- Goebbels 67
- Goethe Johann Wolfgang: 193, 250, 253
- Gómez Campillo Daniel 306
- Gómez Fulgencio 223
- Gómez Juan María 232
- Gómez Laureano 17, 166, 188, 201, 223, 224, 225,
227, 228, 229, 230, 283
- Gómez Martínez Femando 15, 20, 22, 163,
165, 168,
- Gómez Martínez José Luis 277
- Gómez Mejía Gustavo 119
- Gómez Naranjo Humberto 119
- Gómez Naranjo Pedro Alejandro 119
- Gómez Pedro Nel 155
- Gómez Plata Juan de la Cruz (Obispo) 216
- Gómez Román 222, 223, 224, 225, 226, 227
- Gómez Valderrama Pedro 250
- Góngora y Argote 151, 161
- González Arbeláez Juan Manuel 228
- González Fernando 155
- González Valencia José María 283
- González Valencia Ramón 224
- Goodwin Eugene 89
- Gordiner Nadine 271
- Gruta Simbólica 282
- Guiror Manuel 46
- Gutenberg Johannes 94
- Gutiérrez Girardot Rafael 122
- H
- Harf Morris 258
- Hauser Arnold 137
- «Hefestos» 260, 277
- Hegel Federico 158
- Hemingway Ernest 133, 140
- Henao January 235
- Henao Mejía Gabriel 15
- Hernández Julio C. 137, 168, 169, 210, 283
- Herrera Benjamín 121, 225, 283
- Herrera Vicente 118
- Hesse Hermann 141
- Hitler Adolfo 134, 150
- Hobbs Nicholas 63, 65
- Hofer André 284
- Hölderlin Friedrich 151
- Holguin Andrés 133
- Hospital San Juan de Dios 251
- Hotel Tequendanma 190
- Hugo Víctor 19, 174

- I
 IbañezJaime 133
 Indio Ortíz 216
 Instituto Caro y Cuervo 24
 Instituto Cultural e Hispánico de Westminster 24
 Instituto de Estudios sobre la paz y la Guerra 24
- J
 Jaramillo Sánchez Alberto 166,238,239
 Jaramillo Vallejo Eduardo 185
 Jenks Christopher 35
 Jesucristo 114,219,220
 Jhonson Paul 78
 Jiménez Fajardo Fabián Sebastián 233
 Joyce James 133,157
 Juan de Castellanos 45
 Juan XXIII (S. P) 28
 Justiniano 289
- K
 Kafka Frank 157
 Kastos Emiro 235
 Kennedy Jhon F. 284
 Kierkegaard Sorcn 151
 Kipling Rudyard 151
 Koestler Arturo 133
- L
 Lami Lucio 77
 Landinez Castro Vicente 24
 Latorre Luis Felipe 209
 Lautréamont Isidoro Ducasse 136
 Leibkmecht Carlos 43
 Levy Kurt 24
 Liévano Roberto 17
 Lininski Jurguer 78
 Linotipo «Comercial» 17
 Lipmann Waller 85
 Lleras C. Alberto 17,23,70,100,181,182,183,184,
 185, 186, 187, 188, 190, 192,
 193,196,209
 Lleras Enrique 119
 Lleras Lorenzo María 252
 Lleras Restrepo Carlos 25,29,241,242,243,249,250,
 253, 254, 255, 256, 257,
- 258, 259, 260, 261, 263,
 264,265,266,267,268,
 269,271,275, 276,277,
 278,285,286
- Londoño Pineda Oscar 24,25
 Londoño Zapata Javier 233
 López Alejandro I. C. 184,208,235
 López de Mesa Luis 17,183,184
 López Escauriaza Domingo 57
 López Gómez Adel 22,239
 López José Hilario 233
 López Luis Carlos 17
 López Narváez 17
 López Ocampo Javier 24
 López Pumarejo Alfonso 17,20,70,144,156,166,
 186, 194,227,283,286,
 292
- Lozada Benito Raúl 24
 Lozano Carlos 144
 Lozano y Lozano Juan 17,252,258
- M
 Mac Carty Arthur 95
 Mac Gregor F. E. 79
 Madoux Alian 91
 Malcom Janeth 89
 Mallarné Stephan 161
 Malleca Eduardo 149
 Malraux André 132
 Mann Tomás 141
 María (Virgen) 220
 Marichal Juan 87
 Marín Vargas Ramón 20
 Marini (Monseñor) 223
 Martan Góngora Helcias 133
 Martín Carlos 15,17,24,133
 Martínez Juan C. 120
 Martínez Juan Esteban 205
 Martínez Miguel 209
 Martínez Mutis Aurelio 17
 Martínez Pardo José María 206
 Martínez Tomás Eloy 273
 Martini Stella 84,90
 Marx Carlos 137, 158
 Maya Rafael 17
 Mejía de Gómez Carmen 120
 Mejía Duque Jaime 22
 Mejía Gonzalo 166,238
 Mejía Vallejo Manuel 17,133
 Mendía Ciro 17
 Mendoza Carlos Alberto 25

Mendoza Neira Plinio 237
 Mendoza Pérez Diego 282
 Menem Raúl 27
 Merino Hernán 17,172
 Mey Hennann 83,93
 Miller Henry 50
 MiltonJohn 94
 Miranda «Chita» 183
 Miranda Francisco 121
 Molina Gerardo 92
 Molina Jorge Enrique 81
 Molina Luis Fernando 234
 Montalvo José Antonio 21
 Montejo Leopoldina 282
 Montoya Toro Jorge 17
 Mora Naranjo Alfonso 171
 Morales Benítez Otto 15,16,18,20,22,24,25,26,28,
 111,122,203
 Morales Benítez William 23
 MoralesJosé Olimpo 19,23
 Morales Pradilla Próspero 284
 Moreno Abraham 223
 Moreno Blanco Lacides 57
 Moreno de Ángel Pilar 250
 Moreno Jaramillo Miguel 206
 Moro Aldo 79
 Muñoz Emma 25
 Muñoz Jaime 17,172
 Murillo Toro Manuel 28,40,218,240
 Mussolini Benito 67,133,134

N

Naranjo Villegas Jesús 228
 Nariño Antonio 40,46,100,186,292
 Neruda Pablo 161,162,290,292
 Nicol Eduardo 277
 Nieto Caballero Agustín 17
 Nieto Caballero Luis Eduardo 17,225,226
 Noguera Aníbal 23
 Noguera Elisa 289,291,293
 Nuñez Rafael 40,130,166,199,200,223,232,
 235,24.1,283

O

O.E.A. 189,190,191
 Obando José María 233
 Ocampo Marín Héctor 25
 Olaya Herrera Enrique 25,25,40,144,166,209,
 226,288
 Orejuela Cómez Alvaro 20

Organización de Seguridad y Cooperación
 de Energía 93
 Orozco José Clemente 156
 Ortega Y. Casset José 132
 Ortiz Conzález Rafael 120
 Ortiz José María 218
 Ospina Livardo E. 236
 Ospina Pedro Nel 225,227
 Ospina Pérez Mariano 201,208,230,232
 Ospina Rodríguez Mariano 40, 232
 Ospina Villiam 266
 Otero D' Costa Enrique 119
 Owen Cilberto 141

P

Pales Matos Luis 101
 Pardo García Germán 17,151
 Paredes Pedro Pablo 25
 Parra Aquileo 186
 Partido Conservador 164
 Patiño O. Julio Cesar 119
 Pentagono 48
 Pérez Botero Luis 234
 Pérez Francisco de Paula 209
 Pérez Luis Carlos 20
 Pérez Santiago 40
 Perón Juan Domingo 249
 Perry Oliverio 251
 Picasso Pablo 132,137
 Piedrahita González Oscar 24
 Piedrahita Iván 17
 Pinochet Augusto 27
 Pinzón Warleston Nicolás 119
 Pío XII 228
 Platón 39,193
 Polanco Jesús 268
 Pombo Miguel 232
 Porras Belisario 282
 Posada García Peña Roberto 97
 Posada Jaime 100
 Presidencia de la República 183,191
 Proust Miguel 161
 Puerta Arturo 230
 Pye Lucian W. 40,42

Q

Quinton Anthony 158
 Quintero Calderón Guillermo 223

R

Radicalismo Liberal 186
 Ramírez Arnoldo 25
 Ramírez Clodomiro 225
 Ramonet Ignacio 83,85,91
 Rash Isla Miguel 17
 Reagan Ronald 75
 Reedy George 270
 Regueros J. Arturo 120
 Regueros Peralta Jorge 119
 Renoir Augusto 132
 Renoir Jean 156
 Restrepo Carlos E. 40,210,225,232
 Restrepo Edgar Poe 17
 Restrepo Luciano 225
 Restrepo Moreno Alfonso 228
 Restrepo Piedrahita Carlos 240
 Restrepo Restrepo José 27
 Reyes Alfonso 141,150
 Reyes Rafael 223,224
 Riesman David 35
 Rimbaud Arturo 136
 Rincón Ovidio 17,19,133
 Rivera Jaramillo Hernando 17
 Roca Lemus Juan 17
 Rodó José Enrique 234
 Rodríguez «Petaca» 183
 Rodríguez Cecilia 27
 Rodríguez Manuel del Socorro 100
 Rodríguez Moya Francisco 208
 Rodríguez Múnera Mauricio 97,98
 Rojas Herazo Héctor 57
 Rojas Jorge 17,133,161
 Rojas Pinilla Gustavo 166,190,191,201,230,286
 Romero Mario Germán 233
 Roosevelt Franklin Delano 90,133,140,187,189,190
 Ruíz Wilches Belisario 183

S

Salazar José María 56
 Samper Darío 17
 San Pedro 219
 San Sebastián (mártir) 46
 Sánchez Luis Alberto 150
 Sanclemente Carlos 258
 Sanín Cano Baldomero 21,132,150,184,282
 Sanín Echeverri Jaime 17
 Santamaría Luis 234
 Santander Francisco de Paula 122,206,216,218,252

Santos Antonia 282
 Santos Calderón Enrique 281, 283, 284
 Santos Calderón Rafael 281
 Santos Castillo Hernando 199,285
 Santos Eduardo 17,23,40,60,144,66,183,187,188,190,194,228,250,251,252,282,284
 Santos Galvis Francisco 282
 Santos Guillermo 282
 Santos Gustavo 282,284
 Santos Hernando 282
 Sarniento de Santamaría Lilián 117,118,121,122
 Sartre Jean Paul 132
 Serrano Blanco Manuel 120
 Severo Catalina 19
 Sierra Jorge Emilio 19,27
 Sierra Manuel José 210
 Simón Fray Pedro 46
 Sociedad Didáctica 118
 Sociedad Exploradora del Chocó 235
 Sociedad Interamericana de Prensa 290
 Sociéte Europeé de Culture 24
 Sócrates 39
 Solano Armando 17
 Somoza Anastasio 194
 Soria Carlos 78,79
 Stalin José 133
 Stravinsky Igor 132
 Strimdberg Augusto 136
 Suárez Marco Fidel 40,222,225,232,283
 Sucre José Antonio 233

T

Tadeo Lozano Jorge 281
 Teacher Marg;areth 75
 Tejada Luis 17,57
 Televisa 275
 Tellez Hemando 17,133
 The American Association of Teachers of Spanih and Portuguese 24
 Tobón Quintero Jesús 166,21,237,238
 Torres Camilo 100,232
 Torres Eddy 17
 Tribunal Superior del Atlántico 289
 Troski León 67,133
 Turbay Gabriel 144,250

U

Ulloa Antonio 232
 Umaña Bemal José 17
 UNESCO 36,37,42,49,84,93,99,270

Unión Panamericana 189,191
 Unión Republicana 226
 Universidad Central 24,25,33,81
 Universidad de América 26
 Universidad de Antioquia 24,25,171,181,206,
 209, 238
 Universidad de California 24,25,91
 Universidad de Cartagena 45,53
 Universidad de Columbia 51,78
 Universidad de Harvard 288
 Universidad de Kansas 51
 Universidad de la Sorbona 288
 Universidad de los Andes 190
 Universidad de Marquette 270
 Universidad de Mérida 23
 Universidad de San Marcos 22,24
 Universidad de Utrech 24
 Universidad del Atlántico 289
 Universidad del Cauca 20
 Universidad del Centro del Perú 22,24
 Universidad Extemado de Colombia 26,119,249,282
 Universidad Industrial de Santander 120
 Universidad Jorge Tadeo Lozano 22
 Universidad Libre 26
 Universidad Nacional de Colombia 288
 Universidad Pontificia Bolivariana 15,20,103,163,
 164,171
 Upeguí Anibal 17,172
 Upeguí Benítez Alberto 17
 Urdaneta Arbeláez Roberto 201,230
 Uribe Angel 217
 Uribe Escobar Ricardo 210
 Uribe Ferrer René 231
 Uribe Gaviria Julián 226
 Uribe Lema Lorenza 235
 Uribe Márquez Jorge 119
 Uribe Piedrahita César 238,239
 Uribe Restrepo Pedro 232
 Uribe Uribe Rafael 184,187,207,283
 Urrutia Montoya Miguel 249
 Uslar Pietri Arturo 86

V

Valderrama Benítez E. 119
 Valderrama Restrepo Jorge 120
 Valencia Gerardo 17,133
 Valencia Guillermo 121,225,283
 Valencia Guillermo León 70
 Valencia Llanos Albeiro 25
 Vallejp Cesar 162
 Valverde José María 162

Van Gogh Vicente 136
 Varela Félix 234
 Vargas Getulio 132
 Vargas Osorio Tomás 15,17,120,133
 Vargas Vila 19
 Vásquez Cobo Alfredo 225
 Vásquez Latorre Carlos 226
 Vélez Alejandro 232
 Vélez Barrientos Manuel 234
 Vélez Marceliano 223
 Vélez Rodríguez Ricardo 24
 Verlaine Paul 282
 Vidales Luis 17
 Vilaaurrutia Xavier 151
 Villa José María 235
 Villafañe Carlos 17
 Villegas Aquilino 22
 Villegas Restrepo Alfonso 17,194,285
 Villegas Silvio 208,229
 Vives Mejía Gustavo 215

W

Waldmann Peter 76
 Wells Oscar 266
 William Raymond L. 24
 Wolfensohn James D. 93

Y

Yepes Jesús María 209
 Yuste Miguel 90

Z

Zalamea Borda Eduardo 132
 Zalamea Jorge 17,131,133
 Zapata Bonilla Jorge Eliécer 25
 Zapata Dámaso 118
 Zapata Felipe 118
 Zavala Manuel Clemente 57
 Zea Francisco Antonio 100,232
 Zubieta Pedro Antonio 282
 Zuñiga Erazo Eduardo 24

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INDICE TOPONIMICO

A

Abisinia 132
Africa 143,189,217
Alemania 132,158,227,236
América 21,127,190,290
América Latina 22,27,76,181,273
Antioquia 18,20,24,25,81,154,165,166,167,170,
174,181,184,199,205,207,209,217,
218,219, 223,224,225,226,227,228,
230,233,235,237,238,239,241,283
Argentina 28,140,152,194,249,272
Arma 218
Asia 189,217
Atlántico (Océano) 36
Atlántico (Dpto) 292
Austria 132

B

Barranquilla 27,288,289,290,293
Berkley 91
Bogotá 16,17,20, 22, 24,28,33,46, 98,108,114,
128,172,177,196,199,216,229,233,246,
279,282
Bolívar 207
Bolívar (Calle de Medellin) 184
Boyacá 206,283
Brooklin 50
Bruselas 96
Bucaramanga 29,117,118,119,121
Buenos Aires 27,188,194
Buriticá (Minas) 218

C

Cádiz (Esp) 46
Cajibío (Calle de Medellin) 184
Caldas 18,20,21,24,26,228

Cali 33
California 24,25
Canadá 96
Canal de Panamá 188
Caracas 23,282
Caribe (Región) 36,56,108,188,238,293
Carretera al mar (Ant) 237,238
Cartagena (Col) 45,46,57,109,218
Cartago 218
Cauca 20,207,216,218,224
Centro América 56, 108
Chapultepec 189
Chile 27,286,291,292
China 143
Chocontá 235
Colombia 16,19, 21, 22, 23, 24, 29, 39,40, 43,45,
47,55,56,57,58,59,60,62,68,70,73,74,
77, 79,83,89,91,92,93,95,96,98,99,
100,103,104,105,107,108,113,114,
122,127,129, 131,134, 135,137,141,
142,145,147,148,149,151,152,156,
159,164,165,167, 168,171,174,176,
186, 187,188,190,192,201,202,203,
206,209,217,222,226,234,237,238,
239, 240, 241, 244 ,245, 252,253,254,
256,258,261,262,263,264, 265,266,
267,268,273, 276, 283, 286, 288, 290,
291, 292,
Colón 236
Concordia 194
Cordillera de los Andes 161
Cuba 28,143
Cucutá 46,121,232,252
Cundinamarca 207,235,251
Cupicá 236

D

Davos 96
Desierto del Sahara 236
Dinamarca 235

E

El Refugio (Barrio) 101,114,177,196,246,279,293
El Salvador (Rep) 105,108
El Zancudo (Mina) 235
Entrerrios 194
Envigado 235
España 142,150,217,234
Estados Unidos 22,24,34,36,39,48,50,51,65,89,
90,95, 96, 108, 139, 140, 142,
157,167,168,187,188,189,190,
236,270,272,273,284,288
Europa 22,41, 95,96,128,142,152,189,217,234,
235,236,237

F

Filadelfia (Caldas) 145
Francia 75,128,141,235
Fredonia 235

G

Ginebra (Suiza) 108,188
Gran Caldas 16,208,217
Gran Colombia 46
Grecia 39
Guapi 238
Guatemala 108

H

Hacienda «Don Olimpo» 145
Hacienda «Portobelo» 208
Haití 142
Hiroshima 134
Honda 235

I

Iglesia Santa Clara (Bog) 251
India 143
Indoamérica 23,25,73,75,128,129,142,152,161,
162,174,217,218,256,284
Indochina 143
Inglaterra 218,158,235
Islitas (Ant) 223

Italia 72,132

J

Japón 143
Jérico 235

L

Lima 189
«La Caspiroleta» 261
Londres 77,236

M

Machu Pichu (Perú) 161
Magdalena 207
Magdalena (rio) 223
Manizales 18,20,21,22,217
Marinilla (Ant) 217,222,223
Marmato (Caldas) 23,218
Medellin 15,19,20,57,81,103,121,127,153,154,
161,168,169, 176, 181, 184, 190, 209,
216,217,226,230,234,235,236,238,286
México 46, 108, 132, 152, 156, 195

N

Nagasaki 134
Napipí 236
Nazareth 220
NewYork 52,78,235
Nicaragua 143
Nuevo Reino de Granada 45,218,232,281
Nuremberg 134
Nus (Ant) 223

O

Ocaña 239

P

Palacé (Calle de Medellin) 184
Panamá 22,25,143,189,224,236,241,282
París 83, 194, 288
Pereira 21
Plaza de Guayaquil (Med) 236
Popayán 20,81,103,121,218,232,234
Porto Alegre 96
Puelto Rico 22,23

Q

Quebec 96
Quito 231

R

República Dominicana 143
Rio de Janeiro 189
Ríonegro (Ant) 217,224,233
Riosucio (Caldas) 18,19,21,23
Roma 219,223
Rusia 36,133

S

Salamina (Caldas) 217
San Francisco (Seminario) 232
Santa Fé de Antioquia 163,205,209,215,214,218
Santa Fé de Bogotá 233
Santander (Dpto) 117,118,120,207
Santiago de Chile 23,291
Sevilla (Esp) 194
Socorro 118
Stalingrado 133,157,161
Suecia 236

T

Teatro Bolívar 235
Tolima 207,224
Tunja 282
Turbo 236

U

Ubaté 251
Unión Soviética 157
Urabá 238,239

V

Valle del Risaralda 208
Venezuela 23,108
Vietnam 91
Villa del Rosario 234

W

Washington 189

Y

Yalta 133
Yarumal 207

Z

Zapatoca 119
Zaragoza (Ant) 217

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

INDICE DE TITULOS

A

- A bordo de la muerte*
Dario Achmy Valenzuela 132
- Acción Izquierdista Revolucionaria* (Period.) 20
- Aguja de Marear*
Otto Morales Benítez 18, 23
- Alcances al libro de Otto Morales Benítez:*
sus ideas y la crisis nacional
Varios Autores 24
- Alianza para el progreso y la Reforma Agraria*
Otto Morales Benítez 23
- Allá en el Golfo*
Adel López Gómez 239
- América española*
(Period) 286
- América tierra firme*
Germán Arciniegas 132
- Amérigo y el nuevo mundo*
Germán Arcilliegas 284
- Antioquia y sus fmanzas*
Román Gómez 225
- Antología poética*
León de Greiff 133
- Apuntes sobre el milagro del papel*
Jaime Posada 100
- Arco* (Rev.) 61
- Atalaya* (Rev.) 20
- Autobiografía*
Norberto Bobbio 114
- Autobiografías*
Calibán 285
- ### B
- Bajo Fuego* (Película) 36
- Bandera Roja* (Period.) 119
- BBC* 77

- Biblioteca Colombiana* 237
- Biografía económica de las industria de Antioquia*
Fernando Gómez Martínez y Arturo Puerta 230
- Borradores para la historia de la República Liberal*
Carlos Lleras Restrepo 250, 253, 277

C

- Cada voz lleva su angustia*
Manuel María Vallejo 133
- Calibán y la prensa de opinión*
Enrique Santos 284
- Calle Real* (Rev.) 23
- Cánticos* (Rev) 133
- Cauca Liberal* (Period.) 20
- Colecciones de Santa Fé de Antioquia*
Gustavo Vives Mejía 215
- Colombia campesina*
Otto Morales Benítez 22
- Colombia y su deuda externa*
Román Gómez 225
- Colombia y sus fInanzas*
Román Gómez 225
- Colombia* (Period) 237
- Columbia Journal Rewie*
Universidad de Columbia 52
- Cómo vivió y cómo sabe morir un periódico libre*
Eduardo Santos 40
- Constituciones de la República Liberal*
Carlos Restrepo Piedrahita 240
- Consigna* (Revista) 290
- ¿Constituyente o Congreso?*
Carlos Lleras Restrepo 277
- Contra centralismo, descentralización*
Fernando Gómez Martínez 166
- Correspondencia de José Matia Córdova*
Pilar Moreno de Angel 250
- Credencial* (Rev.) 97
- Crónica de mi propia vida*

- Carlos Lleras Restrepo 243,253
Crónica (Period) 282
Cuatro años abordo de mi mismo
 Eduardo Zalamea Borda 132
Cultura (Rev) 282
- D
- De ciertas damas*
 Carlos Lleras Restrepo 253
De Tejas Arriba
 Tomás Carrasquilla 132
Declaración Americana de los Derechos y deberes del hombre
 OEA 189
Derecho fundamentales de la persona humana
 OEA 190
Deutschland (Rev.) 84
Diario Político (Period) 281
Divagaciones filológicas y apólogos
 Baldomero Sarnín Caro 132
Dos notas de navidad (Art)
 Alberto Lleras Restrepo
Dos valores del Antioquia Grande:
 Pedro Nel Gómez y Otto Morales Benítez 24
- E
- El Abuelo que no conocí* (Art)
 Gabriel Cano 201
El Alfiler (Period) 119
El Angel Desolado
 Gerardo Valencia 133
El Banano (Period) 120
El Cero y el infinito
 Arturo Koestler 133
El Colombiano (Period.) 15,20,81,127,151,165,167,
 168,170,176,177,209,
 210, 211,228,230,238,
 243,244
El Comunero (Period.) 120
El Conservador (Period.) 119
El Correo Curioso (Period.) 281
El Correo Liberal (Period.) 210
El Correo (Period.) 286
El Corresponsal (Period.) 282
El Decálogo del dirigente
 Fernando Gómez Martínez 244
El Día (Period.) 120
El Duende (Period.) 120
El Eco de Santander (Period.) 119
El Espectador (Period.) 20,108,184,190,191,
 194,199, 200,201,286
El Gran Burundu Burundá (Period.) 120
El Gran Dictador (Película)
 Charles Chaplin 133
El Heraldo (Period.)(Ant.) 20,27,81,166,210,
 237,238, 288,289,
 290,291,293
El Historiador (Period.) 209
El Independiente (Period.) 191,194
El Liberal (Period.) 22,187
El Litoral (Period.) 194
El Malestar de la vida pública 94
El Mensajero (Period.) 56
El mestiza, je en la obra de Ocampo López acerca de Morales Benítez
 Eduardo Zúñiga Erazo 24
El metal de la noche
 Ovidio Rincón 133
El Movimiento (period.) 118
El Mundo (Period.) 194
El ocaso del viejo orden (mural)
 José Clemente Orozco 156
El periodista Alberto Lleras
 Otto Morales Benítez (Prólogo) 28
El Pestalozziano (Period.) 118
El Republicano (Period.) 282
El Santandereano (Period.) 119
El Siglo (Period.) 188
El Sinapismo (Period.) 119
El Terremoto (Period.) 281
El Tesoro del Pirata (Art)
 Gabriel Cano 201
El Tiempo (Period.) 17,18,21,22,28,29,97,190,
 194,199,250,251,282,284,
 285 ,286
El Transeúnte
 Próspero Morales Pradilla 284
El Universal (Period.) 57
Ensayos sobre política y sociedad en América Latina
 Peter Wadmann 76
Esfinge (Rev.) 282
Espiral (Rev.) 21
Estudios Críticos
 Otto Morales Benítez 21,284
Ética periodística
 Fernando Gómez Martínez 211
Evangelio del Hombre y el paisaje
 Helcias Martán Gongora 133
Evolución política y comunicación de masas
 Lucian W. Pye 40
- F

Favor pasar a bordo
Fernando Gómez Martínez 236
Fuegos fatuos
Fernando Gómez Martínez 230,245

G

Gaceta de Colombia (Period.) 46
Gaceta Departamental (Period.) 118
Generación (Suplemento Literario) 15, 16, 17, 20,
57, 81, 127, 128, 129, 130, 132,
135, 136, 142, 144, 145, 146,
147, 149, 150, 151, 152, 153,
154, 156, 157, 159, 160, 161,
162, 169, 171, 172,173,174,
175,176,238
Grandeza y miseria de una derrota
Fernando Gómez Martínez 230
Guardia Roja (Period.) 19
Guernica
Pablo Picasso 132,157

H

Hace tiempos
Tomás Carrasquilla 231
*Hechos y personajes colombianos analizados por
un panameño*
Carlos Alberto Mendoza 25
Historia de la literatura universal
José María Valverde 162
Historia de una pasión argentina
Eduardo Mallea 149
Historia del periodismo colombiano
Antonio Cagua Prada 46
Historia social de la literatura y el arte
Haser Arnold 137
Historia y política
Carlo Lleras Restrepo 277

I

*Iconografía y fragmentos de prosa de Otto Morales
Benítez*
Universidad Central 25
*Ideología, historia y cultura de Otto Morales
Benítez*
Oscar Londoño Pineda 25
*Influencia de los periódicos en la conformación
doctrinaria de los partidos*
Otto Morales Benítez 28

Información, violencia y terrorismo
Carlos Soria y Juan A. Giner 78
Inquietud en el mundo
Hernando Tellez 133
Intermedio (Period.) 286
Interpretación de una oligarca (Art.)
Alberto Lleras C. 185
Itinerario
Otto Morales Benítez 23

L

La antorcha eucarística (Rev) 119
La Bagatela (Period.) 281
La Bandera Federal (Period.) 119
La Bandera Nacional (Period.) 119
La caridad animadora de la justicia social
Fernando Gómez Martínez 220
La Ciudad Sumergida
Jorge Rojas 133
La condición humana
André Malraux 132
La danza de la horas (Col.) 284
La Defensa (Period.) 210
La Epoca (Period.) 266
La familia de la angustia
Tomás Vargas Osorio 133
La gran ilusión (Oleo)
Jean Renoir 157
La Juventud (Period.) 119
La libertad de la palabra
Editorial de Deustchland 84
La Linterna (Period.) 282, 283, 284
La Mañana (Period.) 20
La Náusea
Jean Paul Sartre 132
La Paliza
Mauricio Rodríguez Múnera 98
La Patria (Period.) 18, 20
La preparación de los intelectuales
Christopher Jeneks y David Riesman 35
La Reivindicación (Period.) 119
La República (Period.) 27, 78, 194
La sexta palabra: todo está consumado
Fernando Gómez Martínez 220
La Tarde (Period.) 194
La Tierra éramos nosotros
Antonio Cardona Jaramillo 133
La tiranía de la comunicación
Ignacio Ramonet 83, 94
La Unidad (Period.) 224
La Unión (Period.) 20

La vida maravillosa de los libros

Jorge Zalamea 133

Las Florez del mal

Baudelaire Charles 282

Le Monde Diplomatique (Period.) 83

Lecciones de lógica

José Félix de Restrepo 234

Lecturas (Rev) 119

Lejanías (Rev) 119

Les Nouvelles Littéraires (Semnario) 284

Los Debates (Period.) 118

Los hombres del Presidente (Película) 36

Los problemas de Suramerica (Art)

Alberto Lleras C. 188

Los que son y los que fueron

Fernando Gómez Martínez 230, 241

M

Madre Coraje

Bertold Brech 132

Me encontré en la vida con ...

Carlos Lleras Restrepo 277

Mestizaje e Indoamérica: el mensaje de Otto Morales Benítez

Carlos Alberto Mendoza 25

Miradas y aproximaciones a la obra múltiples de Otto Morales Benítez

Vicente Landínez Castro 24

Mis recuerdos

Fernando Gómez Martínez 230

Mordaza

Fernando Gómez Martínez 166, 230

Muchedumbres y banderas (Luchas por la libertad)

Otto Morales Benítez 121

N

Noticiero colombiano

Plinio Mendoza Neira 237

Noticias históricas

Fray Pedro Simón 46

Nueva frontera (Rev.) 29,249,253,254,256,257,258,
259,261,262,263,266,268,
269 271,272,273,275,276,
277,278

O

Obras selectas

Alberto Lleras 195

Orientación Liberal (Period.) 20

Origen, programas y tesis del liberalismo

Otto Morales Benítez 29

Otto Morales Benítez, de la región a la nación y al continente

Albeiro Valencia Llano 25

Otto Morales Benítez: algunos aspectos, maravillas y coincidencias»

Carlos Martín 24

Otto Morales Benítez: el ensayista mayor

Héctor Ocampo Marín 26

Otto Morales Benítez: La palahra indoamericana

Fernando Ayala Poveda 24

Otto Morales Benítez: sus ideas y la crisis nacional

Javier Ocampo López 24

Otto, el periodista que negoció la paz

Luis Carlot Adames 25

P

Papel Periodico (Period.) 281

Papeles para la paz

Otto Morales Benítez 110

Paz y violencia en los medios de comunicación

Jurguer Liminski 78

Peldaño de cuatro siglos

Fernando Gómez Martínez 217

Perfil del maestro Otto Morales Benítez

Pedro Pablo Paredes 25

Planteamientos sociales. Seguridad social integral y reforma del código del trabajo

Otto Morales Benítez 22

Política colombiana y comercio internacional

Carlos Lleras Restrepo 277

Política Laboral

Otto Morales Benítez 22

Política y algo más (Semnario) 252

Por la expansión del reportaje mundial: sobre la libertad de prensa

Elie Abel 49

Por quién doblan las campanas

Ernest Hemingway 133

Portafolio (Rev.) 97

Preservación de nuestra democracia (Art)

Alberto Lleras C. 186

Proceso y destino de la libertad

Gerardo Molina 92

R

Raíces humanas

Otto Morales Benítez 22

Rasgos biográficos sobre José Maria Amador

Januario Henao 235
Reflexiones sobre el periodismo
 Otto Morales Benítez 28, 33
Renacimiento (Rev.) 20
Revista Américas (OEA) 190
Revista Ariel 206
Revista Colombia 240
Revista de la Sociedad de Agricultores de
 Colombia 282
Revista Judicial de Santander 119
Revista Santandereana 119
Revista Semana 183, 194
Revista Visión 194
Revolución y caudillos
 Otto Morales Benítez 21
Risaralda
 Bernardo Arias Trujillo 132

S

San Pedro, el don político del primer Papa
 Fernando Gómez Martínez 219
Seis elegías y un himno
 Eduardo Carranza 133
Semanario (Period.) 281
Sinfonía de los salmos
 Igor Stravinski 132
Sueños de Luciano Pulgar
 Marco Fidel Suárez 222

T

Territorio amoroso
 Carlos Martín 133
Tesis de Otto Morales Benítez: Memorias del
mestizaje
 Oscar Piedrahita González 24
Testimonio de un pueblo
 Otto Morales Benítez 18, 21
The New York Rewie (Period.) 85
The New York Times (Period.) 51
The New Yorker (Period.) 89
The Spectador (Period.) 78
The Washington Post (Period.) 41
Tiempo y eternidad
 Fernando Gómez Martínez 220
Tonterías
 Tomás Carrasquilla 231
Tour Quartets
 Tomás Eliot 133
Tratado de física
 José Félix de Restrepo 232, 233

Trayectoria evolutiva del liberalismo y posición de
Otto Morales Benítez
 Carlos Alberto Mendoza 25
Tres momentos estelares de la Virgen
 Fernando Gómez Martínez 220

U

Un domingo después de la guerra
 Henry Miller 50

V

Vanguardia Liberal (Period.) 120
Veinte años de historia en el Salvador 1969-1989
 Ignacio Ellacuría 105
Ventana para mirar una generación (Art.)
 Otto Morales Benítez 172
Vida y Arte (Rev) 119
Vientos Contrarios (Col) 238
Vox Populi (Period.) 119



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co